

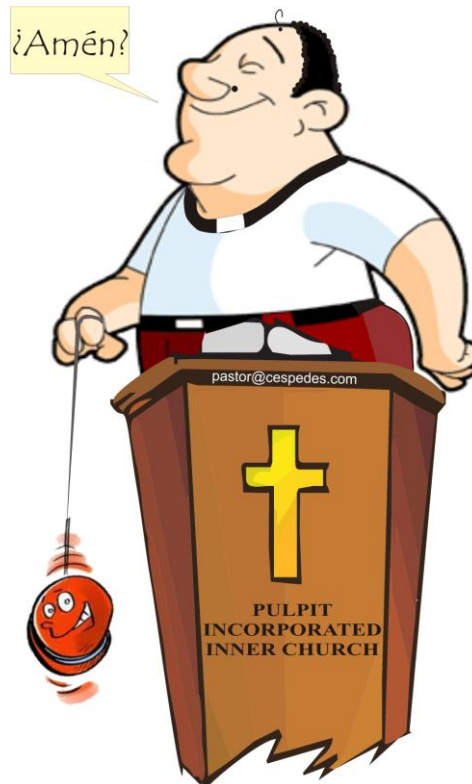


CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

7

DESAFIOS: ¿ES EL PASTOR UN PROFESIONAL?

Por Moisés Chávez





PROLOGO

Desafíos 7: ¿Es el Pastor un profesional? Es el séptimo volumen de la Serie DESAFIOS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie DESAFIOS consta de 13 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

DESAFIOS 1	El Código Secreto de la Biblia
DESAFIOS 2	Decodificación <i>in extremis</i>
DESAFIOS 3	Dios VERSUS Ateos Anónimos
DESAFIOS 4	El Evangelio Decodificado
DESAFIOS 5	Los Chats de HEBRAICA
DESAFIOS 6	¿Qué saben los pentecostales?
DESAFIOS 7	¿Es el Pastor un profesional?
DESAFIOS 8	Historias provocadoras
DESAFIOS 9	Misionología en acción
DESAFIOS 10	En el Lago de Fuego
DESAFIOS 11	Pneumatología decodificada
DESAFIOS 12	El Evangelio de George Frankenstein
DESAFIOS 13	El desafío de los evangelios

* * *

La Serie DESAFIOS tiene el propósito de hacerte pensar con responsabilidad sobre las cosas más importantes de la vida y desafiarte a actuar sobre esa base. El material de la Serie DESAFIOS fue difundido originalmente junto con *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, y las novedades siguen siendo difundidas por este medio.

La Serie DESAFIOS está compuesta de los siguientes volúmenes:

Desafíos 1: El Código secreto de la Biblia es un texto elemental de Qábalah y Numerología Bíblica y sirve como texto introductorio. Para profundizar en el tema hasta niveles esotéricos el lector ya necesitará tener acceso al Volumen 5 de la Serie HERMENEUTICA, intitulado *Qábalah Computarizada*, en nuestra página web Biblioteca Inteligente, pero mejor conténtate nomá con lo que exponemos en este texto elemental.

A la verdad, varios volúmenes de la Serie DESAFIOS apuntan en la dirección de los mensajes codificados del texto de la Biblia Hebrea e ilustran su decodificación.

La lectura y la reflexión sobre el contenido de este volumen introductorio revelan la singularidad de la Biblia en medio de la gran biblioteca universal y su valor excepcional para guiar tus pasos en la vida.

Desafíos 2: Decodificación in extremis tiene el propósito de cimentar el fundamento puesto por *Desafíos 1: El Código secreto de la Biblia* mediante una antología de historias cortas que hacen posible la decodificación de textos difíciles de la Biblia, textos que se han tornado recontra difíciles debido a un proceso de codificación *in extremis*.

Desafíos 3: Dios versus Ateos Anónimos te obsequia unos cuantos pataleos de los AA.AA que todavía quedan en el mundo y en unas pocas universidades. Perdón, en las universidades ya no.

Desafíos 4: El Evangelio Decodificado es un verdadero regalo para todos los que andan codificados respecto del Evangelio. Este volumen ha sido señalado como una medicina para los huesos pues se compone de un centenar de historias cortas cuya lectura te hará pensar *in extremis*.

Desafíos 5: Los Chats de HEBRAICA es un recuento de las aventuras de jóvenes y señoritas, y también de personas mayores, que buscan la verdad en las Sagradas Escrituras de Israel.

Como su título lo indica, los Chats fueron una especie de seminarios académicos virtuales que congregaban participantes de todas partes del mundo sin que se movieran de su cama o del monitor de sus PC.

Desafíos 6: ¿Qué saben los pentecostales? —cuyo título original era, *¿Qué saben los pentecostales de Pentecostés?*—, es un retrato de los pentecostales de quienes dice la palabra: “Son tan pero tan tercos, que saben que lo que están haciendo es imposible, y persisten en hacerlo. . . ¡Y les resulta!”

Desafíos 7: ¿Es el pastor un profesional? presenta un desafío particular a las personas que optan por el pastorado en el mundo evangélico como la máxima expresión de aquello que profesan. Pero, para la sociedad, ¿es eso suficiente? ¿O se puede optar también por la profesionalización?

Y justamente de eso trata el conjunto de historias cortas que contiene este voluminoso volumen: De la urgencia y de las posibilidades de la profesionalización; de profesionalización mas que sea en campos que aparentemente nada tienen que ver con el pastorado. Porque se requiere que a la manera de Israel el pastor sea un señor profesional que como el reloj público da la hora, porque para saber qué hora es, todos pondrán la mirada en él.

Justamente esta visión del pastorado, que no necesariamente coreana, fue la que compartieron con nosotros peruanos los fundadores coreanos de la CBUP.

Desafíos 8: Historias provocadoras te obsequia una vasta antología de historias cortas que provocan en el sentido de que te mueven a la reflexión y a la praxis sin que lo puedas evitar.

Desafíos 9: Misionología en acción en cierta manera es una continuación de *Desafíos 8*, porque su objetivo es moverte a la acción misionológica una vez que has comprendido el significado y la significación de la *Missio Dei*.

¿Capishe?

Desafíos 10: En el Lago de Fuego es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con el libro de Apocalipsis.

Desafíos 11: Pneumatología decodificada es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con la Pneumatología, concebida como el tratado teológico que habla de Dios como el Creador del Universo.

Desafíos 12: El Evangelio de George Frankenstein —cuyo título original era muy largo: *El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol George Frankenstein*—es un material que complementa el estudio del volumen publicado por la Santa Sede sobre Evangelio de Juan.

Desafíos 13: El desafío de los evangelios —así, *evangelios*, con minúscula, para diferenciarlos de los *Evangelios* con mayúscula— se refiere al desafío que representaron para los cristianos de los primeros siglos la proliferación de escritos en la modalidad del género literario de los evangelios.

Hay que tener presente que los Evangelios, como novedoso género literario, produjo un difundido movimiento literario y confesional, semejante al que han producido en nuestro tiempo las Historias Cortas o *Shorr Stories* de la Santa Sede y del CEBCAR.

Las citas bíblicas en la Serie DESAFIOS provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede.

Para profundizar lo que respecta al enfoque de fondo de las historias cortas de la Serie DESAFIOS tendrás primero que enterarte respecto del género literario de las Historias Cortas en nuestra página web Biblioteca Inteligente. De eso trata exhaustivamente el Volumen 1 de su Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Visítalo en internet; aquí tienes la llave para abrir:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante DESAFÍO que te presenta la Biblioteca Inteligente!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





PASTOR INOCENCIO LAMIDO

CONTENIDO

PROLOGO

INTRODUCCION

HISTORIAS CORTAS

1

UN PASTOR CORTADO A LA MEDIDA

2

LA APOSTOLA

3

MOCOSOS EN MISION

4

EL INTERNADO DE RUTHY SIPS

7

5

LA AYUDA IDONEA

6

LA MARIDA IDEAL

7

EL ANGEL DE MINAS GERAIS

8

EL GRAN APOSTOLAZO

9

EL ANGEL DE LA IGLESIA DE EFESO

10

EL HIJO DEL REY

11

EL PROFETA DE CUNCHI PLAYA

12

DOBLE UNCION

13

LOS ANGELES DE LA ALIANZA

14

EN EL OJO DE LA TORMENTA

15

LA GORDITA LALA

16

DIALOGO CON UN BONSAI

17

TEOFANIA DE SU MAJESTAD, EL INCA ROMULO SAUÑE

18

¡AÑO NUEVO, VIDA NUEVA!

19

CIRCUNCISION ¡A-RAJA-TABLAS!

8

20

¡CON MUCHO SWING!

21

DEL GÜECO AL TERCER CIELO

22

¡QUIERO AMANECER MOJADO!

23

LOS TRES CHIFLADOS

24

EL MANIFIESTO PASTORAL

25

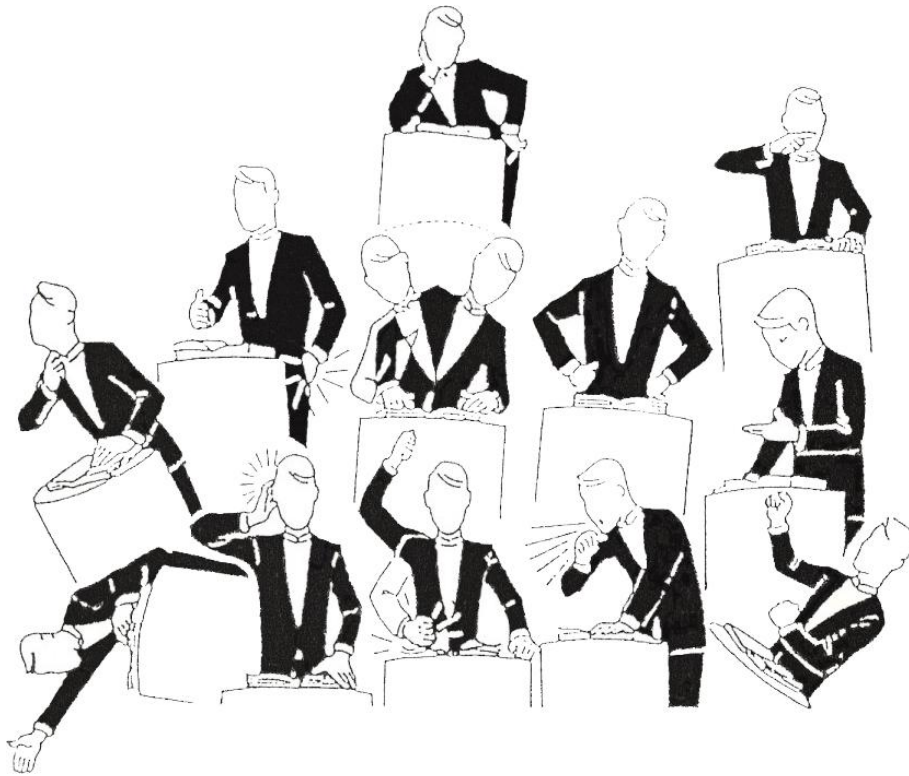
EL DOCUMENTO “PROPALA”

26

LA DIAGNOSIS DEL DOCUMENTO “PROPALA”

27

EL PASTOR PACHOCHIN



INTRODUCCION

Desafíos 7 es una antología que ha sido producida para servir a los objetivos académicos del módulo sobre la Pastoral Latinoamericana llevado a cabo en la Santa Sede de la CBUP en julio del 2012.

Para no encajonar y limitar la reflexión del lector, en lo posible evitamos incluir introducciones, post-datas y comentarios de las historias cortas, salvo de unas pocas que las requieren de modo especial.

Cada uno de los capítulos de este volumen es una *short-story*, una historia corta escogida entre las 1.001 historias que forman parte del repertorio de la Santa Sede del CEBCAR y la CBUP. En otras palabras, se trata de una “super antología”, una valiosa selección de 27 historias cortas puestas ante vuestra consideración en conexión con el tema de la profesionalización del pastor evangélico.

Pero no piense usted que se trata de cuentitos o de anécdotas, pues “historia corta” es el nombre de un género literario de la narrativa breve, una especie de novela en miniatura. Por lo mismo es uno de los géneros literarios más difíciles de producir, ya que todos sus factores aparecen super concentrados y codificados al comienzo.

Este género ha causado gran impacto en la Santa Sede a causa de la utilización de las historias cortas como casos de estudio con la metodología del estudio de casos (inglés: *case study*). La Santa Sede se ha especializado en la materia.

* * *

Una modalidad de la historia corta producida en la fábrica de la Santa Sede es la que catalogamos como “historia existencial” e “historia mayéutica”, porque concentra hechos de la vida tales como ellos se dan, y su propósito principal es didáctico-inductivo. Por eso mismo sirven de maravilla como instrumental de la metodología del estudio de casos.

Otra característica de las historias cortas del CEBCAR y la CBUP es su carácter documental, entendiéndose por esto su conexión con la historia bíblica o extra bíblica (digamos, la historia del pueblo evangélico latinoamericano), y con los factores relacionados con la crítica textual y la crítica histórica y literaria de la Biblia.

En las historias incluidas en nuestra obra, *¿Es el pastor un profesional?*, hemos evitado los tecnicismos de la investigación bíblica.

* * *

Esta obra ha sido producida con un propósito especial de la Santa Sede: Proveer de abundantes casos de estudio en el formato de historias cortas, para el estudio de la Pastoral Latinoamericana en diversos seminarios y congresos sobre el tema.

A fin de no limitar la reflexión de los estudiantes en el Aula Magna hemos evitado el recurso de las introducciones a cada historia. También el recurso de las notas de pie de página ha sido evitado, pues nuestro objetivo es desarrollar la capacidad inductiva del estudiante y del lector allende la Santa Sede, sin los condicionamientos conceptuales propios de los libros de texto convencionales.

Cada una de las historias incluidas ha sido utilizada como caso de estudio, en un módulo o en otro módulo de la CBUP que haya tenido conexión con el enfoque práctico de la Pastoral Latinoamericana, entendida ésta como el estudio de la labor pastoral en los países de la América Latina, tal como se da actualmente, con miras a corregir sus defectos y a implementar su potencial.

* * *

La California Biblical University of Peru (CBUP) ha dado pasos agigantados en la metodología del estudio de casos mediante historias cortas producidas por los mismos estudiantes y por sus catedráticos. Por la misma razón, las historias cortas de su fábrica, con gran potencial para servir como casos de estudio, constituyen un material probado y aprobado, cuya concatenación en una antología tiene un potencial incrementado para la decodificación de los textos codificados, algunos desde hace miles de años. Varios casos de decodificación de la Biblia Hebrea y del Nuevo Testamento tratamos en nuestra obra, *El Gran Mago Decodificador*.

De no ser por el estudio de casos mediante historias cortas existenciales, lo que intentamos comunicar con el presente volumen no hubiera podido caber en el doble o en el triple de sus páginas que, además, constituye una lectura placentera que hace derroche de humor sano e inteligente.

De esta manera abrimos ante el lector las puertas y las ventanas a una aventura que aportará a su vida personal satisfacción plena, mayor participación en la *Missio Dei* y grandes victorias sobre la relativización del evangelio.

* * *

El objetivo de la presente Antología o selección de historias cortas es enfocar la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA) sobre la base de la Democratización de la Educación Teológica en América Latina (DETAL).

La Democratización de la Educación Teológica en la América Latina está enfocada a todo el pueblo de Dios, y yo diría, también al pueblo sin Dios. No les hará daño a los AA.AA (los Ateos Anónimos); antes aprenderán las lecciones de la práctica calificada y se beneficiarán de la vida. Sin embargo, quienes han venido sacando mayor provecho del *software* de la DETAL y de PROPALA han sido los líderes de la Iglesia Evangélica, en especial sus pastores que anhelan la PROFESIONALIZACION.

El objetivo es un desempeño profesional que llegue a ser reconocido tanto en la iglesia como en la sociedad de la cual la iglesia forma parte. Y hablando del Perú, que fuera el centro del dominio del imperio español en las Américas, se requiere empezar de cero, debido a que nosotros, los súbditos de la Reforma Protestante, siempre hemos sido un agente marginal en la vida de nuestra nación. Por lo mismo, cualquier logro en el Perú y en Lima Limón, ha de ser contemplado con luna de aumento.

* * *

Para lograr la profesionalización se requiere, para empezar, la institución o las instituciones acreditadas dentro de las cuales ha de regir la misma nomenclatura y escalafón que en todos los ámbitos de profesionalización del Estado.

No puede darse el caso de que un primarioso le firme sus certificados a uno que termina la secundaria. Y menos que un bachiller conceda grados de doctorado, como viene ocurriendo en algunas instituciones teológicas evangélicas que surgen de la nada y al poco tiempo vuelven a la nada, para cumplir el círculo vicioso de explotación a la cual ya estamos acostumbrados los zonzos y los imbéciles de entre el pueblo evangélico latinoamericano.

* * *

Existe en nuestro medio un concepto errado: Se cree que la profesionalización es un sello concedido por el Estado, que *ipso facto* abre las puertas al parque automotriz, perdón, del parque ocupacional. La neta, la neta, es que sólo abre las puertas del parque.

Se ve a los menos capaces de los evangélicos haciendo cola para conseguir ese sello que supuestamente le concede valor agregado al evangelio. Pero en realidad, no es ese sello sino los programas del Estado y los programas acreditados por el Estado y sus asociados en el sector privado los que están detrás de la profesionalización. Detrás de todo ello existe sustento, el mismo sustento que se puede alcanzar al margen del Estado.

* * *

¿Acaso la jerarquía de la Iglesia Católica requiere de un sello así para dar valor a sus estudios vocacionales?

¿Acaso Israel requiere que el título de Rabino sea refrendado por las universidades de cualquier país del mundo, por más gentiles que sean?

Del mismo modo, a nuestros jóvenes y viejos evangélicos que quieren el sello del Estado, y que anhelan, con toda justicia los beneficios del Estado, el camino más corto de profesionalización es que ingresen, tras aprobar el examen de ingreso, a una universidad del Estado o a una universidad particular con resolución ministerial, y que estudien a conciencia, y que se gradúen y utilicen toda esa formación profesional para el servicio de Dios.

* * *

El otro camino es el de la California Biblical University of Peru (CBUP), que viene haciendo grandes inversiones para producir algo que sobrepasa con creces los alcances de la DETAL: La CBUP ha diseñado PROPALA para la Profesionalización del Pastor Evangélico en la América Latina. Para que nunca más se diga de un pastor, que es alguien que no tiene oficio ni beneficio.

Pero, ¿qué cosa es la profesionalización, después de todo?

Para responder esta pregunta, primero tenemos que hablar de PROFESIONALISMO.

* * *

Es un hecho que hay personas que no tienen un título profesional, pero poseen un alto grado de profesionalismo. No nacieron así; lo lograron en la vida.

Y a la inversa, hay los que tienen uno o más títulos profesionales, pero realmente dan lástima y despiertan conmiseración. Porque he aquí, que títulos profesionales, debidamente legalizados por notarios, y con todos los sellos habidos y por haber, uno puede comprar por 50 soles (17 dólares americanos) en la primera cuadra del Jirón Azángaro.

—Al costadito nomá del Palacio de Justicia, ¿di?

—Pero un retazo de cartulina obtenida con injusticia no te quita lo de bestia, como dice la palabra: “Lo que Natura no da, San Azángaro no presta.”

—¿No querrás decir, “lo que Natura no da, Salamanca no presta”?

—¡Eso! ¡Eso! ¡Eso!

* * *

Pero, ¿cuáles son los indicadores del profesionalismo y del verdadero profesional?

Son siete, y no tomes en cuenta sólo uno, el que más te convenga, sino todo el paquete:

1. Un profesional tiene aspecto de profesional. Si eres profesional, evita todo lo de mamarracho. Es cierto que el hábito no hace al monje, ¡pero sí que le da la apariencia!

2. Un profesional piensa y actúa como profesional. Es eficiente, es docente, es condescendiente.

3. Un profesional habla como profesional. Si me vienes con eso de que “nadies han venido”, “semos evangélicos”, “ojalá haiga para la ofrenda”, más mejor, olvídate hermanito. Esa manera de hablar indica que eres un profesional bamba.

4. Un profesional escribe como profesional. No nos referimos sólo a su buena ortografía, sino a su estilo que atestigua de su roce social y divino.

5. Un profesional, como bien dice el Dr. Pedro Torres Valenzuela, un verdadero profesional es más humano y deja bien sentados sus conceptos sobre los Derechos Humanos.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Un profesional tiene su título o documento de acreditación concedida por una institución reconocida por el Estado o por la comunidad evangélica internacional. Un profesional no compra cartulinas; se las gana.

* * *

Al decir que un profesional sabe escribir, y por consiguiente, también sabe leer, nos referimos a los factores que se adquieren, salvo raras excepciones como José Carlos Mariátegui, por el estudio sistemático en una institución académica. Factores como la buena sintaxis y el dominio de los recursos editoriales: Buena puntuación, oraciones definidas, concordancia, gradación conceptual, correcta división de párrafos, etc. etc.

Aun los quechuistas pueden dominar por escrito sus problemas de fonética con respecto al español, de modo que no se note que son quechuistas. No porque ser quechuista sea pecado, sino en el sentido de que su español sea bueno.

En la Santa Sede formamos a quienes tienen potencial, capacitándoles en el aspecto editorial para ser buenos comunicadores, incluso buenos escritores. Como decía el fundador de la CBUP, el Dr. John E. McKenna, “tú puedes aprobar un curso escribiendo una monografía, o un testimonio, o un poema”. . . ¡O una historia corta como las que vas a tener el placer de leer en la presente separata académica.

* * *

La presente obra es una antología de historias cortas que han sido utilizadas en la Santa Sede con relación al tema de la profesionalización del pastor evangélico. En su mayor parte han sido escritas por estudiantes de la CBUP, que con el transcurso del tiempo se convirtieron en catedráticos de la misma. Ellos son. . . ¡los genios de la “shorr story”!

Todos ellos tienen una reconocida experiencia pastoral y por sus escritos demuestran hasta qué nivel tan alto han adquirido experiencia en la comunicación teológica.

Se requiere ser geniales para escribir historias cortas de tipo existencial y pastoral como las incluidas en la presente antología.

* * *

Estas son algunas historias y sus respectivos autores:

<i>¡Año nuevo! ¡Vida nueva!</i>	Gustavo Montero del Aguila
<i>Doble unción</i>	Fredi Segura Anaya
<i>Del güeco al tercer cielo</i>	Cesar A. Chico Cassio
<i>El ángel de Minas Gerais</i>	Juan E. Flores Santa Cruz
<i>Circuncisión a rajatablas</i>	Einstein Reyna
<i>¡Quiero amanecer mojado!</i>	Augusto Pecho Cerrón
<i>El Angel de la Iglesia de Efeso</i>	Roric Porras Yalico
<i>El internado de Ruthy Sips</i>	Gloria Peña

* * *

Los siguientes hechos relativos a la Santa Sede le ayudarán a apreciarlos mejor:

1. Dadas las limitaciones de espacio hemos incluido una historia de cada estudiante de la CBUP que ha sido escogido para esta antología. Las historias adicionales derivan de la pluma de nuestro servidor.

2. Se ha preferido, en la medida de lo posible, las historias escritas por estudiantes de la CBUP que son pastores profesionales.

3. La escritura de todas las historias ha contado con el debido asesoramiento editorial a cargo del Dr. Moisés Chávez, del Dr. Gustavo Montero del Aguila y de la Dra. Silvia Olano, tanto de manera personal como en el Aula Magna, en los cursos de Editing (Formación Editorial para Escritores y Artistas) y de Metodología del Estudio de Casos.

4. Las conclusiones del debate respecto de estas historias en el aula no han sido incluidas en la presente obra, para no condicionar la mente del lector. Estamos seguros de que el lector inteligente sabrá llegar a sus propias conclusiones, igualmente valiosas.

5. Todas las historias de la antología han sido utilizadas como casos de estudio a fin de apreciar de una manera justa las características del pastor evangélico en la América Latina y los objetivos de su profesionalización. Ellas han sido sometidas a escrutinio y debate desde el punto de vista editorial, misionológico y pastoral, todos estos, aspectos del estudio de casos.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Algunos de los estudiantes-escritores incluidos en la presente antología han merecido el más alto galardón literario que concede la Santa Sede: El premio Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP”, que se entrega cada año en las EXPOLITE (Exposición de Literatura Evangélica).

HISTORIAS CORTAS



1 UN PASTOR CORTADO A LA MEDIDA

¡Ay Amito!

Te contaré que mi iglesia, la Iglesia Evangélica del Gran Poder, atravesaba por un largo y penoso período sin pastor, y varios de sus miembros se vieron en la necesidad de alejarse de la comunión eclesial, o de romper todo vínculo, descontentos con el Consistorio que parecía querer perpetuarse en el gran poder, repartiéndose entre ellos las grandes ofrendas.

Los miembros que quedaban en plena comunión empezaron a sentirse postergados, como ovejas que no tienen pastor. Finalmente, perdieron toda esperanza porque observaban que los ancianos que formaban el Comité Pro-Pastor rechazaban una tras otra las solicitudes de varios candidatos valiosos, por “quítame esa paja”.

Los hermanos del Consistorio nos dicen que ningún pastor será cortado a la medida de nuestras expectativas; y les doy toditita la razón. Mientras tanto, dudamos a dónde vayan a parar nuestros diezmos y ofrendas, y con respecto a nuestras hermanas ovejas que se fueron en pos de pastos mejores, los hermanos del Consistorio tienen la desfachatez de decir: “Se fueron porque no eran de nosotros.”

* * *

Una de las tareas más difíciles que puede enfrentar una iglesia local es escoger un buen pastor. Me refiero a las iglesias que se dan el lujo de escoger a sus pastores, que no es generalmente el caso de las iglesias en nuestro país. Pero sí hay unas pocas que escogen a sus pastores de entre varios candidatos, y tras tomar una decisión en este sentido su cuerpo de dirigentes o ancianos firman contrato con el elegido por un tiempo definido y renovable, cosa que tiene valor en la sociedad civil organizada sobre bases jurídicas.

El problema es que los malos pastores tienden a perpetuarse en el cargo, y amenazan con hacerle juicio a la iglesia ante los tribunales del MAS si osan deshacerse de ellos.

* * *

Aquella noche, después del culto, los ancianos del Comité volvieron a reunirse por enésima vez y de muy mala gana, porque habían recibido recientemente una nueva solicitud que considerar.

Entonces, el Presidente del Consistorio, el hermano Evo Morales, se puso de pie y les dijo:

—Hermanos, queda por considerar una última solicitud que no nos tomará mucho tiempo descartar, porque realmente no vale la pena ni siquiera leerla, después de haber desestimado tantas solicitudes mejores.

Y añadió:

—Aunque a mí, personalmente, me provoca la carcajada, me parece la más transparente de todas y nos garantiza que no habremos de recibir gato por liebre. Como no es larga su carta, permítaseme leerla de todos modos. ¿Quisieran que la lea?

* * *

Como para despertarles de su letargo, el anciano Morales prosiguió.

Dice así:

Señores,

Iglesia Evangélica del Gran Poder,

Muy apreciados hermanos en Cristo:

Habiendo sido informado que buscáis un pastor cortado a la medida para vuestra iglesita, presento con toda honestidad mi solicitud a vuestra gentil consideración.

Soy pastor soltero, pero todos cuantos me conocen opinan que entiendo de ética sexual más que cualquier opa, y soy un excelente consejero matrimonial.

He tenido mucho éxito como predicador y también como escritor de cartas doctrinales.

También soy un buen organizador y líder; en esto he destacado en la mayoría de los lugares donde he servido al Señor.

* * *

Es verdad que nunca he estado al servicio de una iglesia por más de tres años consecutivos, pero esto ha tenido que ver con la demanda y las necesidades pastorales de las muchas iglesias que he plantado.

Debo admitir que he estado en la cárcel en más de tres ocasiones. Sin embargo, he dado allí buen testimonio y he vindicado mi apostolado.

No siempre me llevo bien los líderes religiosos de la iglesia. A la verdad, algunos me han amenazado y me han atacado físicamente.

Tengo más de sesenta años de experiencia acumulada y reconozco que me falla un poquito la vista y la memoria. Para decir la verdad, hasta me olvido de aquellos a quienes he bautizado.

Mi salud no es tan buena que digamos, y reconozco que me automedico con vinos Queirolo, pero os garantizo un sobrio trabajo pastoral profesional y a la altura de vuestras expectativas.

Si soy aceptado por vosotros para pastorear la Iglesia Evangélica del Gran Poder, con regocijo rendiré el resultado al Señor tras haberle servido con celo pastoral en medio vuestro.

* * *

El Presidente Evo Morales miró por encima de sus gafas a los demás miembros del Comité Pro-Pastor, y les dijo:

—Bien, ¿qué os parece? ¿Lo contratamos?

Los eclesiásticos estaban atónicos ante semejante atrevimiento del candidato a pastor. Su carta les sonó a tomadura de pelo.

El anciano Patrón Contreras se puso de pie y dijo:

—¡Un pastor soltero! ¡Primera Timoteo 3:2! Si no es marido de una mujer, que gobierna bien su casa y tiene sus hijos en sujeción, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?

El anciano Teodoro Rojas dijo:

—Además, ha de ser sobrio, no dado al vino, aunque sea de la marca Queirolo.

El anciano Raúl Peña dijo:

—¿Contratar a un vejstorio problemático y enfermizo? ¿Acaso la Iglesia Evangélica del Gran Poder es un asilo de ancianos?

El anciano Carlos Silva dijo:

—¡Además es un volado y baboso! ¿Cómo que no se acuerda de los nombres de sus ovejas? ¡Ni siquiera de quienes ha bautizado por aspersion! A él sí que le cae a pelo la palabra que dice: “¡Olvídame, pero no me confundas!”

El anciano Juan Terrazos dijo:

¡Basta con que mencione la cárcel! ¡Y a lo mejor nos viene flamantemente graduado del Seminario Teológico de San Juan de Lurigancho!

El anciano Domingo Ramos dijo:

—¡Es un ex-pajarito enjaulado! ¿Por qué será?

El anciano Christian Cachuchín dijo:

—¡De lejos se nota que está chiflado el mojiganga ése!

* * *

Los eclesiásticos estaban atónitos ante tal muestra de osadía y desfachatez.

El apóstol Mario Pampañaupa se puso de pie violentamente y dijo:

—¿Escucharon bien lo que dice su carta? “He vindicado mi apostolado.” A la vista está que es uno de esos modernos “apóstoles” roba-templos que andan merodeando por allí como leones rugientes desmuelados. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¿No será el apóstol Sergio Arboleda el que escribe?

El pastor Ignacio de las Casas dijo:

—¿Quién es el mequetrefe que ha enviado semejante solicitud? ¿Quién puede tener semejante desfachatez? ¡Ja! ¡Ja!

Y el anciano Evo Morales respondió:

—¡Ay, Amito! ¡Creo que es una cara conocida! Su nombre me suena. . . Creo haber leído una de sus cartas a un diablo novato. . .

* * *

El anciano Alvaro Lineras le arranchó la solicitud al anciano Evo Morales, y al mirar al pie de la solicitud les dijo:

—De veras que es una cara conocida. . .

—¿Quién? ¿Quién es? ¿Quién es? —Preguntaron todos a una—.

Y ellos dos dijeron:

—Está firmado: El Apóstol Pablo.

—¡Ay, Amito!

* * *

Evidentemente, nuestros parámetros para evaluar a un hombre de Dios, son todos parámetros humanos. Sobre la base de ellos usted podría descalificar hasta a Jesús de Nazaret, ¡el Príncipe de los pastores!

Es bueno que las iglesias locales escojan a sus líderes y dirigentes. Es bueno que aprendan a escogerlos. Se requiere para ello que posean el mínimo posible de capacidad evaluadora y de seriedad institucional.

El tránsito de la energía positiva va es doble dirección: Del pastor a la congregación, y de la congregación al pastor. Por eso se requiere que también la congregación “califique” para escoger su pastor. Por eso mismo el Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” ha diseñado y producido la logística de PROPALA (Profesionalización del Pastorado Latinoamericano) y de la DETAL (Democratización del Pastorado Latinoamericano). De lo contrario, ¿cómo podrá la congregación apreciar a su pastor y retribuirle el merecido respeto y sus justos honorarios?

El pueblo de Dios tiene que aprender a valorar el esfuerzo humano.

—No hacerlo, funciona como *boumerang* que se vuelve contra nosotros mismos y nos llueve el guashatullo! ¿Di?

—Lo triste es que el Consistorio casi siempre termina contratando, con un costo que lamentar, a un líder de “alto riesgo”.

—¡Ay Amito!

* * *

Esta historia corta se basa en un escrito de autor anónimo enviado por el Rev. C. W. Kirkpatrick, de la Iglesia de Cristo Unión, Ludlow, Mass., a la Sra. Abigail Van Buren, editora de la columna “Dear Abby” en un periódico local de Texas. El escrito tiene el mérito de presentarnos a Pablo en su conflicto por establecer personalmente las bases éticas de la nueva comunidad en Cristo.

Así como van las cosas en algunas iglesias evangélicas, resulta que el mejor pastor puede ser dejado fuera, como se dice, “de patitas en la calle”, como ocurrió con cierto hermano que escribió estas palabras a la iglesia que pastoreó en el pasado: “He aquí yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

2
LA APOSTOLA



Mi libro de historias existenciales, *George Frankenstein y la dimensión desconocida*, en el cual comento los argumentos de la novela policíaca de Dan Brown, *El Código DaVinci*, fue dado a conocer por la lista cibernética del Club Hebraica y la reacción de los lectores no se hizo esperar. Ellos inquirían la verdad de las relaciones de Jesús con María Magdalena:

- ¿Era su esposa?
- ¿Era su novia?
- ¿Era su enamorada?
- ¿Era su discípula favorita, o simplemente su favorita?
- ¿Hizo Jesús discriminación entre de ella y sus discípulos varones?
- ¿Era ella también una “hija del trueno”?
- ¿Fue realmente una apóstola?
- ¿Qué significa, después de todo, ser un “apóstol” o una “apóstola”?

* * *

Estas interrogantes respondo en mi libro *El mejor regalo de Navidad*, que causó conmoción entre los fans del Club Hebraica cuyo director, Rabi Yósef Kahana, advirtió a tiempo de lo que ocurriría:

*Este libro no es aconsejable para fanáticos; podría destaparles la mente.
Es peligroso para la gente de mente estrecha; podría explotarles el cerebro.*

No es apto para los que tienen la Biblia como reliquia; puede quemarles las neuronas.

El mejor regalo de Navidad es todo un señor libro escrito en un estilo ameno y sencillo, pero a la vez profundo y controversial.

El Caballero Andante Don Moisés del Perú os lleva consigo en sus insólitas andanzas en busca de secretos ocultos que no son molinos, sino. . . ¡joyas enterradas en las Escrituras de Israel!

¡Espero que puedan leer este libro hasta el final, sin desmayarse!

* * *

¡Cómo le agradezco estas palabras a Rabi Yósef Kahana! Sus palabras me dan aliento, en medio del desierto de la inteligencia cristiana donde algunos que se han espantado del contenido de mi libro lo han rechazado catalogándolo como “libro esotérico”. Pero al menos uno en mi entorno se inquietó por conocer los entretelones de mi obra. . .

En Larcomar comento al respecto con un sobreviviente de mi libro, nada menos ni nada más que el George Frankenstein, mi hijo putativo.

Le digo:

—Sin duda, el lenguaje humano a veces se convierte en receptáculo de nuestros prejuicios machochauvinistas. Pero existe la posibilidad de superarlos. . .

—¿A qué te refieres, zambo?

—A que ya nos hemos acostumbrado a decir “doctora”, “ingeniera”, “reverenda”, o como dice el hermano Evo, “menestra”. Y aunque en algunos países todavía no han evolucionado tanto como para decir “médica”, en Chile ya se nos adelantaron y dicen “méica”, aunque refiriéndose a la curandera. Pero decir, “apóstola”. . . ¡Achichín!

* * *

El George dice con una expresión de sonrisa:

—Hace tiempo nos hemos acostumbrado a decir “discípula”, y creo que no estamos lejos de decir “apóstola”. ¿Por qué no? Con tal de que no volvamos a llamarle a una mujer “varona”, y menos “varona de Dios”, porque como dices en tu libro, “varona” significa “marimacho”.

Quise poner fin a nuestra conversación diciendo:

—Miriam ha-Magdalít (o María Magnalena) ha sufrido en carne propia la misoginia de los santos hombres de Dios y ha sucumbido bajo el peso de la civilización cristiana sólo por el hecho de ser mujer, a pesar del sitial de honor que mereció ante los ojos del Señor. En esto concuerdo con Margaret Starbird, autora del libro *The Goddess in the Gospels*, del cual Dan Brown deriva su información, por no decir que la “piratea”.

* * *

George no da señales de querer soltarme. Tiene muchas preguntas en el tintero, por lo que nos sentamos en una cafetería que mira a la marea del Océano Pacífico, y así empieza un nuevo round de reflexión.

Me dice:

—Cuando hablabas de las Tres Marías que estuvieron presentes en la desgarradora escena de la cruz, no quise interrumpirte porque de pronto tu exposición se revistió de gloria y majestad, y hubiera sido blasfemo interrumpir.

—¡Pucha! ¡Cómo has progresado, George!

—Pero tengo una pregunta que me viene dando vueltas en la cabeza. He visto el video transmitido por el National Geographic Channel sobre *El Código da Vinci*, que trata de Miriam ha-Magdalít. Tú dices que las Tres Marías, una de las cuales era Mriam ha-Magdalít, eran de la familia de Jesús, por eso consiguieron de parte de las autoridades romanas acceso para estar presentes en la desgarradora escena de la cruz. ¿Acaso tú también piensas, como Dan Brown, que ella era su esposa?

—Eso no había pasado por mi mente cuando escribí las palabras que citas.

—Entonces, ¿fue su novia?

—No había pensado en eso tampoco. Además, debes saber por tu lectura de mi libro, que el noviazgo, concebido al estilo nuestro, no existía en Israel. La palabra *kaláh*, que a menudo se traduce como “novia”, significa en realidad “flamante esposa”, cosa que Miriam ha-Magdalít no era.

—Entonces, ¿era su enamorada?

* * *

El George me contempla conmovido, y prosigue:

—¿Acaso no se enamoraron después de que Jesús le sacó siete demonios?

—¡Ay, George! A ti te van a sacar más de siete. . .

—Hablemos de los demonios, ché. . .

—El evangelista Lucas dice eso de sus demonios. Pero no dice que Jesús le había sacado los demonios, sino “de la cual habían salido siete demonios”.

—*What is the difference?*

—Primero veamos lo del número, “siete”, que puede nada más referirse a un sufrimiento extremo de ella. En segundo lugar la palabra “demonios” era usada en esos tiempos también para referirse a las enfermedades psico-somáticas. Y aun tomando las cosas de manera literal, resulta que cualquiera puede perder el estribo, ¿o sí?

—Por eso también era prosti. . .

—¿Por qué no te callas, George?

* * *

Lo que pasa es que el Evangelio de Lucas, después de narrar al final del Capítulo 7 la historia de una mujer “pecadora” (eufemismo de “prosti”) que fue perdonada por Jesús y fue movida a ungir sus pies con sus lágrimas, dice en el Capítulo 8:2: “Los doce iban con él, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: Miriam, llamada Magdalít, de la cual habían salido siete demonios; Yojánah, la mujer de Cuza, administrador de Herodes; Shoshanah, y muchas otras. Ellas les servían con sus bienes.”

No hay ninguna conexión entre la mujer del Capítulo 7 y la Miriam ha-Magdalít del Capítulo 8. Aunque eso no quiere decir que ella no haya sido una loca y endemoniada antes de seguir a Jesús como ocurre con muchas adolescentes hormonales, y en las mejores familias. . .

—¡Justamente a eso mismo iba yo!

—¿Qué? ¡Tú también te estás endemoniando?

—Ya que hablas de “las mejores familias”, yo te iba a preguntar si Miriam ha-Magdalít también era de familia sacerdotal, porque es mencionada en primer lugar en la lista. ¿No estaría relacionada con la familia de Jesús?

—Eso es lo que yo creo y a eso me referí cuando dije que ella era “de la familia”. Y ahora, ¡suéltame!

* * *

El primer indicio de que Miriam ha-Magdalít era de la familia es su nombre, Miriam, frecuente en familias sacerdotales y aristocráticas como era la familia de Jesús.

Otro indicio es la familiaridad que tiene con Miriam, la madre de Jesús, y con la otra Miriam, que sería la tía de Jesús.

Otro indicio es una clara prominencia al lado de los discípulos varones y de las discípulas mujeres, lo que la describe de pies a cabeza como líder, como una discípula y como. . . ¡una apóstola!

—Y otro indicio es la familiaridad que tenía con Jesús. . .

—¿Por eso la besaba en la boca?

—¿De dónde sacas eso, George?

—Del Evangelio de Felipe al que se refiere el video del National Geographic Channel.

* * *

—El Evangelio de Felipe, uno de los Evangelios Apócrifos que no forma parte de los escritos canónicos de la cristiandad, dice que Jesús la besó en. . .

—¿Onde? ¿Onde?

—No sabemos dónde, porque el texto está estropeado en la última palabra.

—¡Qué piña! Pero digamos que haya sido su primita. Eso no descarta la posibilidad de que ella haya estado locamente enamorada de él. Además, él era soltero. . .

—Ya atracas, George. Y de cierto de cierto te digo que él también estaba profundamente enamorado de ella. Pero. . .

* * *

Por cierto, este no es el enfoque del Dan Brown, por lo que el George inquiriere:

—No crees nada de lo que dice el Dan Brown. . . ¿Di?

—Mira George, no quiero entrar a especulaciones basadas en oscuras tradiciones de Francia, ni hablar de los reyes merovingios, ni de los caballeros templarios ni de la house Mackay de Escocia, como que se cuentan entre los descendientes directos de Miriam ha-Magdalít y Jesús. Sólo me interesa lo que podemos saber a partir de las fuentes bíblicas. El resto. . . ¡No me in-te-re-sa! Y como dentro de unos minutos tengo que encontrarme con una mina, cortemos las cosas por las buenas aquí nomás.

—Pero hubo romance, ¿sí o sí?

—Sí hubo.

—Entonces, cuéntame todo, todito, todo. ¿Cómo fue?

—¡Suéltame, George!

* * *

Ya me iba, aprovechando de que el George se quedó absorto ante semejante revelación, cuando de pronto volvió a asirse de mí.

Me dice:

—¿Qué de la mujer de quien Juan nos relata en su Evangelio su reencuentro con Jesús junto a la tumba vacía —la primera persona a quien él se mostró resucitado según Juan—? ¿Era o no era su enamorada?

—Pienso que muchísimas mujeres amaban a Jesús como hombre, pero ella estaba más cerca de él y de su entorno familiar. Ella lo amaba; eso no era ningún “es-cán-da-ló”, como canta el apóstol Rafael de España. Y él la amaba; por eso quiso que fuera ella la primera persona que lo viera después de su victoria sobre la muerte. Esto un hecho, George. A Jesús resucitado no lo vio primero ni Pedro, ni Jacob ni Juan, ni aun su madre, sino Miriam ha-Magdalít. Porque él la amaba. . .

—¡Qué conmovedor! ¡Guau!

Le digo:

—¡Ahora, suéltame, George! ¡No me toques!

* * *

El George vuelve a la carga:

—A propósito, me pregunto, ¿por qué le dijo Jesús, “¡No me toques!”, como tú me paras diciendo a mí?

Y respondo:

—Si abres tu *Biblia Decodificada* en el Capítulo 20 del Evangelio de Juan, en el versículo 17 vas a observar que he traducido la forma del imperativo continuo del verbo griego así: “¡Suéltame!”, en lugar de “No me toques.” ¿Y sabes qué significa “suéltame”?

—Nop. . .

—Simplemente, que ella se había prendido de él, y él de ella, como ocurre con los que se aman locamente y se vuelven a encontrar en la vida después de una larga agonía de amor. . .

—¡Más aun después de la muerte!

—El texto griego original, *mi mu jáptu*, indica que ella no quería desprenderse de él. No indica que ella quiso tocarle, y él la rechazó.

—¡Qué existencial, ché! ¡No lo había visto de este modo!

—Ahora, hablando de aquella chica enamorada, Jesús quiso darle a entender que “en la resurrección no se casan ni se dan en casamiento”.¹ Sus relaciones necesariamente tendrían que escalar a otro nivel y a otra modalidad, y ella lo entendió perfectamente, como tú. Creo que su exclamación de regocijo expresa y significa más que las palabras mismas: “¡He visto al Señor!”²

* * *

Es increíble lo que puede revelar una simple forma verbal, ¿verdad?

La mayoría de las traducciones de la Biblia tienen mal traducida dicha forma verbal del idioma griego como “¡No me toques!” Quizás de esta mala traducción derivan muchas mujeres esa quisquillosa y antipática comidilla de, “¡Ay, no me toques! ¡Me estás tocando! ¡No hagas!”

He sido yo en la *Biblia Decodificada*, y después mis compañeros editores de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) los primeros que hemos restaurado la fuerza y expresividad de esta forma del verbo griego. Es más: Cuando todos pensábamos que bastaba con traducir “¡Suéltame!”, uno de los traductores especialista en griego bíblico, el sabio Alfredo Tuggy, luchó a capa y espada para que también se incluyera la nota de página que dice: “Otra traducción: ‘deja de asirte de mí’ ”. Es una traducción más exacta, aunque suena a circunloquio.

—No te imaginas, George, cuánto me alegra el hecho de que la gente de las Sociedades Bíblicas que produjeron la Biblia Reina-Valera de 1995 siguieran nuestro noble ejemplo al copiar al pie de la letra la formulación que doce años antes dimos a conocer en la Biblia RVA: “¡Suéltame!”

—¡Eso sí que es digno de alabanza, ché!

* * *

Pero evidentemente George no sabía qué cosa era digno de alabanza, al juzgar por su pregunta a continuación:

—¿Qué indica esta traducción, ché?

¹Mateo 22:30.

²Juan 20:18.

—Que Miriam se prendió de Jesús, llena de amor y de emoción, porque si hay una persona que estuvo más cerca de su corazón fue ella. Por eso mismo escogió dejarse ver por ella en primer lugar.

—Entonces sí hubo romance. . .

—Y existen testimonios acerca de la importancia que ella tenía entre los discípulos, algo que desgraciadamente algunos, posiblemente aparte de Los Doce, se encargaron de ensuciar. Mientras tanto, después de un breve resplandor la Iglesia volvía a sumirse en la noche oscura de la misoginia, del machochauvinismo y de la machopausia de las cuales había salido victoriosa con el resplandor de Jesús el Mesías en la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí.

—¿Acaso te refieres a los mentecatos del G-12?

—La mención de los celos de algunos de Los Doce, particularmente de Pedro, nos viene del Evangelio de Tomás, un documento gnóstico del tercer siglo, por lo que no hay que darle crédito. Por eso creo que en el círculo rabínico judío no había problemas con el sitial de ella como mujer y como “discípula”, que se traduce al griego como “apóstola”.

* * *

La desaparición de Miriam ha-Magdalít de la escena convulsionada de Judea se debió seguramente a la misma razón de la migración de varios de Los Doce, en parte por un claro derrotero de misión y en parte para salvar sus vidas del entorno violento de Judea en esos tiempos de confrontación con Roma.

En circunstancias similares la madre del Señor fue llevada por su sobrino, el Apóstol Juan, a Efeso, en la actual Turquía.

No dudo que Miriam ha-Magdalít haya ido a parar en Marsella, en Francia, como dice la leyenda que desde ya la presenta como discriminada. El Señor, en su venida, le conceda su total vindicación.

—Sí, pues, ché. Todavía la llaman “la Magdalena”, a secas, como si se tratase de “la Magaly Medina”, nada más. . .

—Eso no importa. La Iglesia Católica ha declarado ya que entre la mujer pecadora del Capítulo 7 de Lucas, y la Miriam ha-Magdalít del Capítulo 8 no existe ninguna conexión válida. Aunque esto tuvo lugar recién en 1969, después de tantos siglos.

—¿O sea que por fin, después de dos mil años, ha sido allanado su camino hacia la canonización?

—No creo, honestamente, que ella esté dispuesta a hacer milagros después de haber sido ignorada tanto tiempo. Basta con que la Iglesia Católica la haya vindicado históricamente, como ocurrió recientemente con Galileo Galilei a quien vindicó Su Santidad, el Papa Juan Pablo II.

—¿Quién habrá sido el desgraciado ése que la señaló como “prosti”, di?

—Quien haya sido, ya tiene su recompensa. . . ¡Cuán grave pecado es haber manchado la reputación de “la Apóstola”, como tú la llamas, George!

o o o

¡Qué vergüenza!

¡Qué vergüenza de los líderes de las iglesias evangélicas y de los comentaristas bíblicos mamarrachos que persisten en tener sus ojos tapados para no ver ni entender las Escrituras!

Era necesario el advenimiento de ese otro mamarracho, Dan Brown, autor de la novela, *El Código DaVinci*, para que después de 2.000 años pusiésemos los ojos en nuestra amada hermana, la Apóstola Miriam ha-Magdalít.

Gracias a Dan Brown, la última vez que visité Israel junto con mi esposa Amanda fuimos por primera vez a visitar el único santuario en su memoria, edificado por el Tsar Alejandro III de Rusia entre 1885 y 1888. Se encuentra en el Monte de los Olivos y que destaca por sus domos dorados como bulbos de cebolla, que son característicos de la arquitectura ortodoxa rusa.

* * *

Hay una lección de fondo respecto de Miriam ha-Magdalít que es expuesta sólo en el Evangelio de Juan. Es el hecho de que en la madrugada de aquel primer día de la semana, siendo aún oscuro, ella fue para estar junto a la tumba de su amado Señor. No fue para llorar, entendiéndose este verbo en el sentido ceremonial de guardar duelo. Fue para estar cerca de sus restos, y quizás también para burlar a la guardia romana, si acaso se mantenía aún en su puesto.

Yo creo que ella tenía la intuición de que algo excepcional estaba a punto de ocurrir.

Ella volvió con la noticia de que la tumba estaba abierta, y dentro no estaba el cuerpo del Señor.

Ella luego volvió al lugar de la tumba, a cierta distancia detrás de Juan y de Pedro, y cuando ellos volvieron a casa tras haber visto lo que vieron en el interior de la tumba, ella se quedó en las inmediaciones para atreverse a entrar sola a la tumba vacía. Y al salir de la tumba fue que tuvo su reencuentro con el Señor.

* * *

Entonces se produjo el abrazo de amor (porque no puede haber sido otra cosa), y el diálogo que Juan tiene a bien referirnos, no fue en arameo, sino en hebreo, el idioma santo.

Según algunos documentos del Evangelio de Juan ella le dijo *rabóni*, y según otros, *rabúni*, y en la Peshita en arameo dice *rabúli*, todas formas derivadas de la palabra *rab* más sufijo pronominal de primera persona singular, que significa mucho más que “Maestro mío”, pues señala a una persona tenida en la más alta estima en la sociedad.

Fue a ella a quien le reveló el mayor de los misterios, que en el lenguaje de la teología se denomina “trascendencia divina”, el atributo divino de estar ya aparte y más allá del universo físico. Eso es lo opuesto, mas no lo contrario de la “inmanencia divina”, atributo por el cual también está presente en el universo, en el planeta Tierra, en Israel, en Jerusalem, en su familia judía, y en su familia universal de la que formamos parte todas sus “ovejas” de dentro y de fuera del redil de Israel.

* * *

A ella le dijo Jesús: “Yo subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.”

Para entender todo lo que involucran estas palabras queremos compartir contigo el poster “Trascendencia-Inmanencia”, diseñado por vuestro servidor y por la Dra. Silvia Olano García. El mismo ha sido incluido en la página web Biblioteca Inteligente: <www.bibliotecainteligente.com>.

¿Qué pasó después con ella?

Se haya quedado en Israel o se haya ido a Francia, ella tenía un mensaje permanente en sus labios que se sintetiza en esta breve expresión: “¡He visto al Señor!”

3 MOCOSOS EN MISION



Una de esas noches cuando el Dr. Terrazos y yo íbamos al Aeropuerto Internacional Jorge Chávez para recibir a nuestros profesores procedentes de Los Angeles para sus clases en nuestra flamante California Biblical University of Peru (CBUP), me detuve a curiosear ante un stand de objetos turísticos y vi una artesanía de cerámica que me robó el corazón.

Era una representación tridimensional de la Última Cena. A la mesa, en el centro, estaba Jesús, y a sus costados estaban acomodados, cargamontón, sus discípulos, seis a cada lado, Judas incluido.

La artesanía estaba hecha con el inconfundible estilo caricaturizado de los ceramistas de Huanta, Ayacucho.

La escena se inspira en el mural de la Última Cena de Leonardo Da Vinci: Están sentados a la mesa a la manera de hoy, no recostados en *tricliniums* o divanes romanos, como celebraban sus banquetes en ese tiempo los hombres de la aristocracia judía, como refiere el Evangelio de Juan con relación a la celebración de Pascua y la Última Cena.

Si te fijas bien, todos los discípulos son unos mocosos, con excepción de Pedro Picapiedra que luce medio tecló.

Y todos, a las ganadas, echan mano al pan. El único que guarda la compostura y da gracias con la mirada hacia el cielo, es Jesús.

* * *

Me gustó mucho la artesanía, pero no tenía los 25 dólares que costaba. Claro que la podía conseguir en algún otro lugar por la mitad o menos. Pero, ¿dónde?

Además, no sería igual, porque cada pieza de la escuela de Huanta es única, hecha a mano.

O la adquiriría antes de que algún turista extranjero se la llevase, o me quedaría con los crespos hechos.

Entonces se me prendió el foquito y pensé que sería excelente para ilustrar la cubierta de un manual de *Discipulado* que en ese momento se me ocurrió escribir para la Santa Sede de la CBUP. Y después, podría revenderla en Estados Unidos por 250 verdes o más, por ser hecha a mano. Así es el precio de la historia, tú sabes. . .

Le pedí una rebajita al dueño del stand. Le dije:

—Yo no soy turista. No tengo dinero conmigo, pero vuelvo si me lo das en 20 verdes.

Se rascó la cabeza y dijo que sí.

Aparecí al día siguiente y le dije:

—Aquí están los 20 dólares.

—Son 25 dólares.

—Quedamos en 20; esto es lo que tengo.

De mala gana me la dio, y desde entonces forma parte del Museo de la Biblia del CEBCAR.

* * *

En el preciso momento en que acabo de contar esta historia en el Aula Magna de la CBUP, se despierta Salomón Grados Román y pregunta:

—¿Dijo usted que los discípulos de Jesús eran unos mocosos?

Respondí:

—Al menos uno de ellos, Juan, era un quinceañero, pero ya se había casado. Un documento del año 200 llamado *Prefacio Latino*, identifica al novio de las Bodas de Caná de Galilea con Juan hijo de Zebedeo y de Shlomít (Salomé). Y como Shlomít era hermana de Miriam, madre de Jesús, resulta que Juan y Jesús eran primos hermanos, ¿la muchas?

—¿Y la novia?

—Esta bien, gracias.

—¿Cómo se llamaba la novia, pe, doctor?

—Por alguna razón, Juan no lo dice, a pesar de que en toda boda lo principal es la novia. Tú sabes. . .

—No hay novia fea, doctor. . .

—Pero puedes estar seguro de que Juan cargaba con la mocosa a costas, porque a diferencia de todos los círculos rabínicos en Israel, en el de Jesús estaban permitidas las mujeres, exactamente como ocurre en el círculo rabínico del Dr. Luis Alberto Romay, mundialmente conocido como la ECAMM, la Escuela de Capacitación Misionera Mundial.

A propósito, permítanme hablarles de esos mocosos, los mocosos de la ECAMM.

* * *

En una conferencia magistral llevada a cabo en la ECAMM, en un evento en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el Rector de la ECAMM dijo con visible preocupación: “He de hablarles de la triste situación que atraviesa la Iglesia Evangélica en el día de hoy. Las estadísticas del movimiento de Iglecrecimiento dicen que crece, pero eso no es verdad. El apóstol Juan Yalico señala que ‘en lugar de crecer, más bien engorda, por culpa de la celulitis y del maldito colesterol espiritual’.”

El Rector de la ECAMM suspiró hondo y añadió: “Según algunos analistas, la Iglesia Evangélica podría desaparecer en los próximos cincuenta años, o llegar a ser tan diferente de su matriz reformada, que habrá dejado de ser evangélica.”

Y prosiguió: “Uno de los factores que más contribuye a su desintegración es el moderno Movimiento Apostólico promovido por un grupo de publicanos y pecadores que han formado “el Club Apostólico” en Estados Unidos y en el Brasil.

Entonces, un mocosos de la ECAMM interrumpió:

—¿No será ese el club del autor del libro, *Transición de lo pastoral a lo apostólico*?

* * *

El Rector de la ECAMM continuó:

Los del Club Apostólico se han propuesto eliminar a los pastores de sus respectivas iglesias mediante una estratagema que utiliza a los mismos pastores para contribuir a su propia eliminación. ¡Genial!

Esta estratagema consiste en declarar a sus propias iglesias, “apostólicas”, de la misma manera en que los *yihadistas* islámicos toman poder del territorio de un país tras declararlo “estado islámico”, para proseguir a decapitar a diestra y siniestra a la población.

En el caso de las iglesias declaradas “apostólicas”, sea cual sea su vinculación denominacional en lo doctrinal y en lo administrativo, tales iglesias son hechas dependientes de los auto-denominados “apóstoles” del Club Apostólico de Estados Unidos o del Brasil, los mismos que derivan ingentes ingresos de las iglesias que caen en su red.

—¿Con qué derecho? —interrumpió, recontra asado, otro mocosos de la ECAMM—.

* * *

El Rector respondió:

—Los del Club Apostólico se consideran herederos de Los Doce y preconizan haber reactivado su magia gerencial que garantiza un crecimiento eclesial explosivo y, en consecuencia, la acumulación de riqueza material que pasaría a engordar los bolsillos de los neo-apóstoles locales. ¡Con razón les tienta el corazón a esos hijos de la codicia!

Y añadió:

—A aquellos que no son nada, ¿cómo no les va a hinchar el alma el pasar, al estilo bandangán, de la nada a ser *businessmen* (hombres de negocios) que reparten sus *business-*

cards diseñadas por los del Club Apostólico, donde su nuevo status gerencial-apostólico queda automáticamente refrendado por la cita bíblica “Mateo 10:1-4”?

* * *

El Rector prosiguió:

A continuación mi exposición se centrará en la exégesis de Mateo 10:1-4, que ha llegado a ser el mantra de los neo-apóstoles. En realidad este pasaje empieza más antes, en Mateo 9:35-38, que dice:

Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo: “A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.”

* * *

El Rector les dice:

De estas palabras del Evangelio de Mateo aprendemos que en la raíz de la *Missio Dei* está la compasión por las multitudes acosadas y desamparadas porque ya no tienen pastor, porque ahora tienen nada más que neo-apóstoles. Pues paradójicamente, la estrategia de los del Club Apostólico no es darles pastores, sino eliminar a los pastores que aún quedan, para instalar en su lugar a los neo-apóstoles cuyo objetivo es explotar económicamente a nuestros pobres hermanos en la fe.

Y de nuevo intervino ese mocoso de la ECAMM:

—¿En eso consiste la “transición de lo pastoral a lo apostólico”?

Y el Rector le respondió:

—Así es, y uno de los miembros del Club Apostólico, John Eckhardt escribió su libro con ese título, *Liderazgo: Transición de lo pastoral a lo apostólico*, publicado por Ministerio Crusaders, Chicago, Illinois, y Jhire Grafel S.R.L, Lima, 2000.

* * *

Ingresando al ámbito de la exégesis, el Rector les dice:

Observen bien las palabras de Jesús: “A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.”

Estas palabras implican que Jesús mismo eleva al Señor de la mies una oración a favor de las multitudes desamparadas y acosadas por los romanos, y en la actualidad por los hombres fuertes del Movimiento Apostólico: Peter Wagner, John Eckhardt y otros publicanos y pecadores a quienes de hecho hay que atar.

—¿Dijo que hay que matar?

—Dije que hay que atar, para que no anden por allí como diablos sueltos.

Y de entre sus discípulos presentes que escuchaban sus palabras en esa ocasión al comienzo de su servicio sacerdotal y docente, doce elevaron al Señor de la mies la misma oración de Jesús.

* * *

Recién cuando vemos que doce discípulos se identificaron con esta oración al Señor de la mies, podemos interpretar correctamente Mateo 10:1-4, que empieza diciendo:

Entonces llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

Observen que les manda tareas relativamente facilongas, como echar fuera demonios y resucitar muertos. No les manda hacer su debut en medio de los grandes sabios de Jerusalem, porque ningún milagro de Dios es capaz de producir erudición *ex nihilo*. Si quieres ser alguien en la vida, tienes que estudiar con ahinco. Tienes que quemarte las pestañas. . .

Y uno de los muchachos presentes preguntó:

—¿A qué se refiere con eso de “quemarse las pestañas”?

—Es una manera de decir, porque antiguamente, cuando no había luz eléctrica, los estudiantes chancones se alumbraban con velas, y si se quedaban dormidos, las velas empezaban a consumirlos a partir de las pestañas.

* * *

Los aplausos de los mocosos de la ECAMM no se hicieron esperar, porque nada estiman ellos más que una exposición clara y motivadora de las Sagradas Escrituras. Pero no faltó un chistoso que intentó echar a perder el *momentum*, y dijo, fuera de corral:

—¡Dios sí puede hacer que una burra hable, doc! —Se refería a que Dios puede poner las palabras de sabiduría en la boca de cualquier persona, sin que tenga que quemarse las pestañas estudiando—.

Y el Rector le respondió:

—Sí, George Frankenstein, pero no puede hacer que la burra chatee —es decir, que digite en su laptop—.

El Rector prosiguió:

—Luego, Mateo los señala por nombre: “Los nombres de los doce apóstoles son éstos. . .”

Y el apóstol George Frankenstein dio un salto y dijo:

—¡Aytá! ¡Los llama “apóstoles”! ¿Sí o sí? ¡Guau!

* * *

El Rector respondió:

—Justamente, de esta palabrita, “apóstoles”, tengo la intención de hablarles a continuación, porque de esta palabrita se agarran los del Club Apostólico para subirse por encima de las cabezas de los pastores latinoamericanos, sin tener compasión de las multitudes a las cuales privan de la atención pastoral.

Para calmar los ánimos de todos los “apóstoles” presentes, interviene el Dr. Luis Alberto Romay, Director Académico de la ECAMM:

—Así nomás, en la superficie, parecería que ni bien los llama para ser sus “discípulos”, terminan por graduarse de “apóstoles”, *ipso facto*, bandangan, sin estudiar, en el más pulcro estilo del apóstol George Frankenstein, aquí presente. . .

* * *

El Rector les explica:

Los del Club Apostólico no atinan a darse cuenta que la palabra “apóstoles” es un calco lingüístico del griego *apostóli*, que significa “enviados”, como lo corrobora la Biblia Peshitta en arameo, que en este texto tiene *shelije*, “enviados”.

Ahora bien, la palabra “enviados” tiene su antecedente en la oración del Señor en Mateo 9:38: “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.” Y su consecuente está en Mateo 10:5: “A estos doce los envió Jesús dándoles instrucciones.”

El Dr. Romay enfatizó:

—Hay que observar que no los envió así nomás, al estilo “qué me importa”. El les envió después de haberles dado la instrucción de rigor en la ECAMM.

El Rector recalcó:

—Y de allí mismo deriva el concepto de “Mocosos en Misión”. Del verbo “enviar” en latín derivan la palabra “Misión”, y el término técnico *Missio Dei* de la Misionología. Luego, “Mocosos en Misión” significa “Mocosos enviados en Misión”.

Los aplausos de los mocosos de la ECAMM no se hicieron esperar, porque ellos también son, modestia aparte, ¡mocosos en misión!

* * *

El Rector de la ECAMM prosigue a explicarles:

Los del Club Apostólico tampoco se dan cuenta de que hay secuencia conceptual entre la analogía de “las ovejas” en Mateo 9:36, donde Jesús describe la situación socio-político-económica de Israel bajo el Imperio Romano y la primera instrucción que da a sus enviados en Mateo 10:5, 6.

Mateo 9:36 dice: “Cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor.”

Y Mateo 10:5, 6 dice: “No vayáis por los caminos de los gentiles, ni entréis en las ciudades de los samaritanos. Pero id, más bien, a las ovejas perdidas de la casa de Israel.”

El apóstol George Frankenstein exclama, un tanto achorado, intentando desviar la exposición por otros rumbos:

—¿Por qué sólo les envía a las ovejas perdidas de la casa de Israel?

Y el Rector le responde:

—¡Paciencia, George! Más adelante también los enviará a todas las ovejas y a todos los burros del mundo, incluidos Platero y yo.³

* * *

El Rector prosiguió a decir:

Un detalle que no está debidamente esclarecido es si el Señor les envió de inmediato tras darles instrucciones, o si les envió después formando parte de un grupo más grande y mejor entrenado.

Mateo parece indicar que no los envió al toque. Primero ellos necesitaban saber qué cosa es el Reino de los Cielos, si iban a anunciar su llegada. Y necesitaban aprender a controlarse un poco, para no agarrar a patadas a los samaritanos como quería Juan, o confrontarse innecesariamente con los romanos y otros gentiles que se cruzaran en su camino.

Lucas no habla de la Misión de los Doce, sino de la Misión de los Setenta, y refiere que volvieron super contentos y chinos de risa, y asombrados de su astucia.

Lucas 10:17 describe su regocijo diciendo: “Los setenta muchachos de la ECAMM volvieron con gozo diciendo: ‘¡Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre! ¡Guau!’ ”

Y Lucas 10:21 enfatiza el regocijo de Jesús: “En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: ‘Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la Tierra porque has escondido estas cosas de los del Club Apostólico y las has revelado a los mocosos de la ECAMM. Sí, Padre, porque así te agradó.’ ”

* * *

En el Evangelio de Mateo estas palabras de Jesús aparecen seguidas de la siguiente convocatoria: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” —porque las cosas que involucra la Misión de veras agotan al más más—.

En Mateo estas palabras aparecen en otro contexto, y no en el capítulo 10 sino en el capítulo 11:21-26. Y a las mismas les siguen las palabras de Mateo 11:28-30, que aunque no aparecen en el texto paralelo de Lucas, sin duda tienen que ver con la misión de los Setenta. Observa que les dice “aprended de mí”. . . Aprender a ser manso y humilde de corazón toma mucho, mucho tiempo.

—Pero doc, estas palabras son a menudo usadas en la evangelización, en el sentido de que el Señor ofrece descanso para tu alma. . .

—Pero originalmente se refieren a los discípulos que fueron enviados en misión y volvieron llenos de gozo, pero también agotados y maltrechos, porque esta labor desgasta.

La Sra. Romay, esposa del Director Académico intervino y dijo:

—Como solía decir el apóstol Topo Gigio: “¡Y me lo vas a decir a mí!”

³ Alusión a la obra de Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*.

* * *

Y he aquí que en medio de los aplausos de los de la ECAMM, el Rector terminó diciendo: “Si hay algún apóstol presente aquí en esta noche, yo lo emplazo a que se ponga de pie y me desmienta en mi propia cara. He dicho.”

Y el George Frankenstein se puso de pie y salió del recinto con el rabo entre las piernas.

—¿Y quién diablos es el George?

—Es un evangélico fundamentalista, cucufato y mentecato, que nunca cambia.

—Pero es simpático el shilico. . .

4
**EL INTERNADO
 DE RUTHY SIPS**

Aquel mismo día la conocí. . .

Era un día sombrío y triste, y el más difícil de todos los días de mi desempeño como pastora evangélica, porque alcanzaba a impregnar mi alma con desesperación y desesperanza.

Mi madre había sufrido un ataque cerebral, por lo cual era necesario que estuviera todo el tiempo bajo una atención profesional que no podíamos brindarle en casa. Providencialmente conseguimos para ella un cuarto privado en la Clínica Hogar, al frente del cuarto de una joven mujer que algunos años atrás había sufrido de un ataque similar que le había paralizado el lado derecho de su cuerpo y le había privado del habla. En otro momento, no sé si antes o después de ese ataque, su diabetes había avanzado tanto, que había sido necesario amputarle la pierna derecha.

Ella había sido informada de que ese día llegaría mi mamá para ocupar ese cuarto, y estaba muy ansiosa por aquel encuentro.

Por alguna razón las cosas la tomaron desprevenida y se perdió el momento preciso de dar la bienvenida a mamá, apareciendo de repente en su silla de ruedas mientras la enfermera nos daba instrucciones. Pero no pasó mucho y su cabecita se movía erráticamente en el pasadizo. Luego se acercó a la ventana, como intentando dejarse ver y anunciarse de sorpresa para que le abrieran la puerta y la dejaran participar de la fiesta.

* * *

Al día siguiente volví a ver cómo le iba a mi madre, y de algún modo Ruthy se enteró de mi presencia antes de que llegara a la puerta del cuarto. También esta vez apareció su cabecita inquieta, moviéndose al compás errático de sus esfuerzos por acercar su silla de ruedas a la ventana y a la puerta.

Luego se quedó inmóvil por un rato, hasta que terminé mi corta visita. Entonces ella, que ya había entablado una estrecha amistad con mi madre el día anterior, intentaba hacer lo mismo también conmigo. Por eso esperó hasta que besé a mi madre y salí de su habitación.

Ruthy estaba ansiosa por mostrarme su nuevo zapato, su único zapato. Después de hacérmelo notar, hizo un ademán para que la siguiera y giró su silla de ruedas para adelantárseme con rapidez.

—¡Hey! ¡Espérame! —Le grité, e intenté alcanzarla—.

Cuando entré a su cuarto, la encontré detrás de la puerta riéndose porque me había ganado. Y le dije, casi sin aliento:

—¡Ahora sé que no debo competir contigo en carreras! Con esas tus ruedas estás en ventaja, y yo detesto perder.

Ella no cesaba de reír, gesticulando con dificultad. Luego pasó a mostrarme su pequeño cuarto, cuyas paredes, ventanas y almohadones estaban decorados con su único

motivo favorito: Frutillas. Estaban por todos lados: Aplicadas sobre su abrigo que pendía de un colgador de alambre, bordadas sobre su almohadón, pintadas sobre un cuadro, llenando pequeñas cestas de artesanía sobre el velador. Y una de las paredes estaba destinada a mostrar las fotos de su familia, a quienes jamás pude conocer en las numerosas visitas que yo hiciera a la Clínica Hogar.

* * *

Las fotos de la familia estaban distribuidas con buen gusto, una de ellas, de tono algo marrón, presentaba a dos enfermeras buenasmozas y sonrientes. Ella pareció señalar con su dedo huesudo a la de la derecha. Entonces le pregunto, señalándola con mi dedo sobre la foto:

—Eres tú, ¿verdad?

Hubo un momento de silencio y deliberación, que yo interrumpí con otra pregunta:

—¿Eres enfermera?

Ella levantó sus hombros, y sus labios se curvaron, como intentando articular una frase. Luego expresó con dificultad:

—Sips. . . Sips. . .

Luego pasé a mirar la foto de tres niñas pequeñas, que estaba pegada sobre la pared, a poca altura, como para que los dedos de Ruthy alcanzaran a tocarla con frecuencia.

Ella se esforzó para acercar su silla de ruedas, y con su dedo huesudo se puso a seguir amorosamente el perfil de sus vestidos.

Luego pasé a la foto de al lado, donde aparecían dos de las niñas, un poco más crecidas. Y le pregunté:

—¿Son tus hijitas?

—Sips. . . Sips. . .

—¡Son adorables! —Agregué—.

Y ella hizo una mueca de asentimiento, y volvió a sumirse en el silencio.

* * *

El verano siguió a la primavera, y mis visitas a las dos habitaciones se hicieron más frecuentes.

Las puertas de sus cuartos quedaban entreabiertas todo el tiempo que duraba mi visita, porque en todo momento salíamos y entrábamos como si fuera un solo departamento. A veces yo encontraba a Ruthy abrazada amorosamente de la cabeza de mi mamá, y cuando me veía más preocupada que de costumbre, giraba su silla de ruedas con rapidez, se deslizaba a su cuarto y de algún lugar hacía aparecer una estampita del Sagrado Corazón que llevaba al lugar donde me encontraba esperándola con suspenso. Y se acercaba a mí, y con sus dos manitas huesudas la sostenía delante de mis ojos, sin emitir ningún sonido. Y con similar dificultad, mirándola desde detrás de la estampita, atiné a decirle:

—Sí, Ruthy. . . Yo también espero en él. . .

* * *

Entonces ella hacía un ademán para que empezáramos nuestra acostumbrada competencia deportiva: Quién de las dos llegaba primero a la sala del fondo del pasadizo, donde funcionaba el comedor y donde estaba a disposición de todos, y de nadie, un viejo piano —si acaso alguno de los internos sentía alguna vez la tentación de hacer descansar sus dedos huesudos sobre su destartalado teclado—. Es que en algún momento, y de alguna manera, Ruthy había descubierto que mi mamá podía, a duras penas, sacar de aquel armatoste, una expresiva melodía.

Y desde entonces, ella se encargaba de empujar con la suya la silla de ruedas de mamá hasta aquel lugar.

* * *

Antes de que mamá sufriera aquel ataque cerebral, podía tocar bien el piano, con las dos manos y con la partitura a la vista. Ella había estudiado música, y aunque en más de una ocasión había intentado enseñarme a mí también, mi atención estaba dirigida a otras cosas, y yo no podía más que sacar algunas pocas melodías con un solo dedo. Ahora, temía averiguar si mi mamá podía hacer lo mismo que yo. Pero Ruthy lo había averiguado no hacía mucho, y le deleitaba que mi madre hiciera sonar aquel piano draculesco.

Cierta mañana se me ocurrió dirigirme de frente a la sala del comedor, y me vi tentada a sacar la melodía del himno favorito de mamá, que ahora ella también tocaba con un solo dedo. No pasó mucho rato, y Ruthy se hizo presente en su silla de ruedas, pues se adelantó a mamá que entonces ya podía manejar su propia silla, aunque con cierta dificultad.

Poco después llegó mamá, y habiendo yo perdido el miedo por completo, me puse a cantar en voz baja la letra de aquel himno, y ellas dos me acompañaban con sonidos desarticulados y muecas que reflejaban felicidad:

*Jesús me ama, bien lo sé.
En la Biblia dice así.
Niños pueden ir a él,
pues es nuestro amigo fiel.*

* * *

Ruthy había descubierto que ella también sabía aquella pequeña canción infantil. En algún lugar, en su infancia, la había aprendido, y la melodía sacó de su alma la letra largo tiempo olvidada. Su emoción era muy grande al saber que nosotras tres podíamos cantar la misma canción.

Un breve silencio siguió a la canción. Me di vuelta y vi a Ruthy sosteniendo tiernamente la mano de mi mamá, y las lágrimas empapaban el sonriente rostro de ambas. En lo que respecta a mamá, era la primera sonrisa significativa que yo había captado en ella en semanas. Al verme a mí también derramar lágrimas de alegría, Ruthy volvió a expresar aquella única palabra suya, que lo expresaba todo, pero sobre todo, resignación y aprobación:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Desde ese día mamá y yo decidimos que aquel lugar al lado del piano sería también nuestro santuario, toda vez que la visitaba el pastor de la iglesia a la cual ella había asistido por muchos años.

Cada vez que en aquella iglesia celebraban la Santa Cena el domingo, en los días siguientes el pastor se dedicaba a visitar a los enfermos para llevarles el pan y el vino a sus casas y a sus camas.

Ellos mismos lo esperaban con ansiedad, porque estaban convencidos que eso les daba, no sólo una renovación espiritual, sino también unción física. Y cuando él dejaba de hacer esto, gran ansiedad se difundía en aquellos enfermos desolados que le esperaban en vano.

Eso le ocurrió en cierta ocasión a mi madre, y a mí misma, porque a pesar de mi labor pastoral en el consultorio espiritual de mi iglesia local, yo no estaba autorizada para ministrarle la Santa Cena, por mi condición de mujer. Ya tú sabes. . .

* * *

Cierta mañana, junto al piano, el pastor empezó a ministrar a mi madre y a mí, cuando se hizo visible afuera, en el pasadizo, la cabecita de Ruthy, que atraída por su curiosidad, se esforzaba por acomodar su silla de ruedas lo más cerca posible del ventanal del comedor.

Yo miré a los ojos del pastor, y al auscultar su espíritu dispuesto, me dirigí a la puerta de la sala y le pregunté a Ruthy:

—¿Quieres entrar? ¿Quisieras unirme a nosotros en la Santa Cena?

—Sips. . . Sips. . .

En ese momento sopesaba la compasión, el sostén y el amor que se ofrecía, yo a mi madre, y Ruthy a mí, y ambas, mi madre y Ruthy, a mí. Y el pastor, que pudo captar todo aquel despliegue de compasión mutua, prosiguió diciendo:

—Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí.

Ruthy abrió su boca en espera del pan santo, y el pastor lo colocó sobre su lengua.

Luego prosiguió:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. . .

Y Ruth expresó con alegría:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Un año después mamá sufrió otro ataque cerebral, y pocos días después tuvo lugar el terremoto, justo después de que yo había abandonado el lugar de estacionamiento de la Clínica Hogar y me dirigía a casa. Una vez en casa encendí una radio portátil, y en todos los puntos del dial se referían al terremoto. Y no pasó mucho rato cuando sonó el teléfono.

Una voz entrecortada dijo:

—Su madre ha sido herida cuando a causa del terremoto la ventana fue destrozada y los fragmentos de vidrio volaron por todo el cuarto. ¿Podría venir a ayudarnos a atenderla?

Volví rápidamente a la Clínica Hogar, esquivando algunos árboles caídos que bloqueaban mi ruta, y pude encontrar un lugar donde estacionar al lado de las ambulancias y los camiones de bomberos que habían precedido mi llegada.

Mucha basura de ramas y vidrios rotos estaban diseminados por el jardín. La Clínica Hogar se había convertido en un laberinto sofocante. Los sollozos se mezclaban con los sonidos de los fragmentos de vidrio que crujían bajo mis pies, y muchas sillas de ruedas con sus ocupantes asustadísimos obstruían mi avance hacia mamá y hacia Ruthy.

Las instrucciones de las enfermeras sólo profundizaban mi pánico.

* * *

Entré bruscamente al cuarto de mamá, y encontré a una enfermera administrándole los primeros auxilios. La temblorosa joven estaba esforzándose por desenredar un porfiado rollo de cinta adhesiva, pero en su nerviosismo se estaba maniatando a sí misma.

—¿Puedo ayudar? —Pregunté—.

La joven me miró acongojada y comentó, bajando la cabeza:

—El sismo fue tan repentino, que nos sorprendió con poco personal esta noche. Por eso queremos de su ayuda.

—Vine para ayudarles lo más pronto que pude.

Mamá expresaba una tonta calma. Numerosos cortes pequeños sangraban persistentemente sobre su piel, brazos y piernas, y Ruthy estaba sentada al lado de su cama aplicando presión sobre una gran herida que mamá tenía en su brazo, hasta que la enfermera pudiera conseguir un pedazo de gasa y cinta adhesiva.

—Sostén esta gasa en su lugar. . . —Le pidió la enfermera a Ruthy—.

Luego, las dos se esforzaron por sostener la gasa con cinta adhesiva.

En medio de aquellos ajetreos, Ruthy había vuelto a recordar los días cuando prestaba servicio como enfermera en un internado, y no pudo disimular una leve sonrisa de satisfacción mientras se esforzaba por expresar en tono serio:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Con el paso del tiempo, la Clínica Hogar recuperó alguna semblanza de normalidad, y mamá, Ruthy y yo volvimos a nuestras sesiones de música junto al viejo piano en el comedor. Ellas se habían propuesto generar gozo entre todos los internos de aquel piso, mientras olvidaban gradualmente las horribles pesadillas del terremoto.

Las sesiones musicales atraían a todas las internas y siguieron varios meses hasta que mamá se puso demasiado débil como para salir de su cuarto o dejar su cama. Entonces Ruthy se sentaba en su silla de ruedas junto a la puerta de su cuarto y la esperaba. La esperaba largo rato, como si acaso pudiera haber indicios de que se dispusiese a salir.

Ruthy suspiraba, como presintiendo que acaso mamá no volvería a bajar de su cama ni a traspasar el dintel de su habitación, rumbo al pasadizo y al piano.

Suspiraba hondo, como pensando y sintiendo el peso de emotividad de las palabras de Ruth a su suegra, Noemí, en la Biblia: “Porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tu vivas, yo viviré.”

* * *

A mediados de septiembre mi madre partió a su hogar celestial.

Aquella clara tarde de otoño un haz de luz solar iluminaba los hombros de Ruthy y su cabeza inclinada hacia la ventana de su habitación. Entré silenciosamente, y para no asustarla le hablé de inmediato:

—Ruthy, vine a decirte que. . .

Ella levantó su cabeza y estiró su mano para atraerme a sí. Entonces recibí un delicado beso, y su frágil brazo rodeó mi cuello, y acercó mi cabeza hacia ella. Juntas lloramos mucho, hasta que pude terminar lo que tanto había ensayado decir:

—que pongas esto entre tus frutillas.

Lo único que había quedado de mamá Noemí cuando la sacamos de la Clínica Hogar para llevarla al velatorio fue una hermosa rosa de seda. Se había quedado en el cuarto, porque nadie la había notado colgada de un clavo detrás de la puerta.

Y después de un suspiro profundo, logré decirle algo más:

—Es un recuerdo de lo mucho que ella te amó.

* * *

Después de la muerte de mamá seguí visitando la Clínica Hogar, exactamente como antes. Y el año siguiente, cincuenta días después del Domingo de Resurrección, Ruthy también murió.

La enfermera que la atendía me llamó de noche, y antes de ir al velatorio que estaba no muy lejos de la Clínica Hogar, acudí de inmediato para ver su cuarto por última vez, pensando que quizás podría encontrar la rosa de seda de mamá Noemí y de Ruthy, que yo pudiera conservar.

—Esta tarde ella estaba bien. . . —Me dijo la enfermera, mientras me acompañaba a su cuarto que encontramos abierto de par en par y semi vacío, listo para que se lo aseara en la primera hora del día siguiente—.

—Estaba feliz. Parecía cantar. . . Como siempre solía. . .

* * *

No encontramos absolutamente nada que pudiera llevar como recuerdo de Ruthy y de mamá Noemí.

Ya no estaban las fotos en la pared, ni las frutillas de artesanía, ni su colcha, ni su almohadón bordado con frutillas, ni su colchón, ni su silla de ruedas.

Abrí el cajoncito de su velador, y tampoco encontré, ni la rosa de seda, ni alguna de las frutillas que pudiera atesorar.

Estaba a punto de cerrar para siempre aquel cajoncito, cuando se hizo visible un papelito, pegado a la tabla del lado frontal del cajoncito, sostenido en pie a causa de estar algo metido en la unión de la tabla del fondo.

La enfermera me había dejado en aquel cuarto, a solas con mis recuerdos, cuando vi aquella estampita del Sagrado Corazón que Ruthy metiera a mis ojos aquella mañana que fui a visitar a mi madre en su nuevo hogar.

La tomé en mis manos, la miré fijamente hasta que mis ojos se ofuscaron con las lágrimas y no pude ver más.

Entonces la guardé en mi cartera y me dirigí a la entrada principal del edificio.

Allí me esperaba la enfermera, quien me besó y me acompañó a la salida.

o o o

Esta historia escrita por una estudiante de la California Biblical University of Peru (CBUP) exhibe en hermosos y conmovedores términos la auténtica pastoral evangélica, la misma que va por encima de las limitaciones confesionales, porque proyecta la compasión de nuestro buen Jesús por las ovejas que no tienen pastor, cosa que es más triste, créanme, que los perros que no tienen dueño.

¿Has observado que los familiares de Ruthy Sips no iban a visitar a esta hermosa mujer que sólo pendía de la compasión del Corazón de Jesús?

Ruthy no tenía una simple estampita, que si quieres puedes ridiculizar. Ruthy tenía al mismo Jesús en su corazón. Por eso no tuvo limitaciones para discutir sobre doctrina, porque además, no había palabras. Y en realidad, las palabras no hacían falta. Sips.

Esta historia es un exponente admirable del carácter de la Pastoral Evangélica que trasciende el mundillo de la iglesia local y ministra a la sociedad con la altura y la dignidad que se espera de los que cooperan con Jesús en la *Missio Dei*.

5 LA AYUDA IDONEA



Era un día cualquiera en la década de los ochenta. Alberto era estudiante del Seminario Teológico Pentecostal (el afamado STP de Ate-Vitarte) y hacía sus prácticas ministeriales en nuestra amada Iglesia Evangélica “Viento Recio”, sirviendo como diácono.

Ese día llegaron a la iglesia tres señoritas muy bellas, y al parecer, de buena condición económica.

Poco tiempo después, el “Hermano Alberto”, como le llamábamos cariñosamente, quedó a cargo de nuestra iglesia, aunque todavía en condición de diácono, mientras continuasen sus clases en el STP. Entonces fueron a la oficina pastoral aquellas señoritas y le saludaron muy amablemente encumbrándole de arranque al sitio de “pastor”.

Con una amplia sonrisa, el hermano Alberto les dio la bienvenida y les dijo:

—Ustedes son bienvenidas, queridas hermanas. ¿Cómo se llaman?

Gloria, la mayor tomó la iniciativa e hizo las presentaciones del caso:

—Ella es Vilma. Aquí está su hermana Idánea, y yo me llamo Gloria.

El pastor les extendió la mano y les dijo:

—Tengo mucho gusto de conocerlas, hermanas.

Y tras una amena y emotiva plática le dijeron:

—Quisiéramos congregarnos aquí de una manera permanente.

* * *

Entonces, Gloria procede a darle a conocer que Vilma tiene ciertos dones y poderes que Dios le ha dado, y que es un instrumento especial en sus manos, lo cual, de buenas a primeras es bienvenido para el crecimiento espiritual de la iglesia local.

Estas fueron sus palabras, una vez que fueron sincerándose, como jóvenes que eran todos ellos:

—El Señor le ha dado a Vilma un mensaje para la Iglesia “Viento Recio”, y también para ti.

El Hermano Alberto se extrañó un poquito, y ella prosiguió con más viada:

—En esta iglesia tienen que hacer lo que Dios les dice. Y en cuanto a ti, el pastor, Dios tiene un gran plan para tu vida. Dios te quiere levantar como un gran siervo suyo.

El escuchó atento las palabras de Gloria. Pero algo en su corazón le decía que había alguna cosa extraña en las palabras y en las actitudes de ellas tres.

* * *

El Hermano Alberto buscó saber más acerca de ellas, y de este modo, como se dice, “sin querer queriendo”, empezó una amistad que en breve se hizo cada vez más estrecha.

Basado en esta confianza, él también buscaba llamarles la atención sobre ciertos detalles algo extraños que veía en el comportamiento de la profetisa, Vilma, y en el de su relacionista pública, Gloria. Pero de Idánea no tenía nada que objetar. Ella era una dama a carta cabal, recatada y respetuosa.

Después de cimentada aquella amistad con el “pastor”, Gloria se dio la libertad de hablar directamente a los hermanos de la iglesia, diciéndoles:

—Lo que Vilma habla proviene de Dios, pues así nos lo ha revelado el Señor. Y a los que no le crean, Dios los va a destruir y va a convertirlos en nada.

Esto repetía Gloria con insistencia, y ya puede usted imaginar los efectos que venía produciendo en la congregación.

Vilma, por su lado, manifestaba su común acuerdo, y aunque era mujer, interesadamente decía ser la reencarnación del profeta Elías. Esto dijo por primera vez en una reunión de oración que tuvo lugar en el departamento de Gloria donde vivían las tres.

Lo dijo recurriendo a frases bíblicas conocidas:

—Yo soy el Elías que había de venir para preparar el camino del Señor. El Señor está cerca. Todos ustedes deben escuchar su voz para escapar de su juicio.

Vilma no quería acaparar la gloria, y presentaba a Gloria como que era la reencarnación de Pedro.

Las cosas se complicaron con el paso del tiempo, pues Gloria pasó de ser la reencarnación de Pedro, a ser Pedro en persona. —Se entiende, San Pedro, y no el mentecato ése de Pedro Picapiedra—.

* * *

Estas confesiones que daban asidero a reencarnaciones le preocupaban mucho al Hermano Alberto, pero por el momento no se atrevía a confrontarlas con su error. Más bien, decía en su corazón, medio claudicando entre dos pensamientos, por el mismo hecho

de ser él mismo, tan joven. “A estas señoritas, o verdaderamente las has enviado Dios, o están locas de remate.”

Algo extraño había en estas tres chicas esbeltas y de ojos celestes, como que no se ven a menudo en estas tierras sagradas del Tahuantinsuyo.

Pero Idánea, la hermana menor de Vilma, se mantenía callada, y al parecer, como dice la palabra, “guardaba todas estas cosas y meditaba en ellas en su corazón”.

Era, además, muy atractiva, y una creyente consagrada que realmente se robó el corazón del Hermano Alberto cuando le dijo:

—Pastor, quiero decirle que estamos experimentando “una gran bendición” bajo su guía pastoral, pues a pesar de su juventud es usted un líder auténtico y maduro.

* * *

El Hermano Alberto e Idánea empezaron a salir juntos, apartados de Vilma y de Gloria, y poco a poco él empezó a enamorarse de ella. Y como hombre de Dios, serio y honesto, no quería que esta relación tan bella se truncara. Además, empezó gradualmente a convencerse de que esto era el propósito de Dios para su vida.

El reflexionaba en su corazón diciendo: “Dios dice en su Palabra que no es bueno que el hombre esté solo, y que él le haría una ayuda idónea para él. . .”

En ese preciso momento, se percató del parecido de la palabra “idónea” con el nombre de su amada: Idánea. Este hecho le llenó de dicha. Idánea parecía ser la mujer idónea que Dios había puesto en su camino para que fuera su “ayuda idónea” y su compañera en la vida y en el ministerio cristiano.

¡Su mismo nombre se convirtió en una revelación divina para él! Y aunque Idánea no reaccionara del mismo modo al parecido de su nombre con la palabra “idónea”, él empezó a convencerse de que esta relación era la voluntad de Dios.

El mismo hecho de que Idánea no se relacionara tanto con su hermana Vilma y con Gloria, le parecía ser una prueba de la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

* * *

Pero a solas, otra vez volvía a sumirse en la duda. Después de todo, la vida es algo serio, e igualmente era seria su vocación pastoral.

En uno de esos momentos a solas con Dios, vino la confirmación de sus inquietudes. De repente, como una revelación del cielo, se dio cuenta de que el apellido de Idánea era Pamies, y él lo leyó así: “¡Pa mí es!”

Y dando un salto de alegría, exclamó diciendo: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa! ¿Qué mayor confirmación de la voluntad de Dios podría yo esperar? ¡Sin lugar a dudas, Idánea pa mí es! (Idánea para mí es).”

El exclamó: “¡Idánea Pamies! ¡Aleluyáaa!” —A propósito de este apellido, Pamies, me parece ser de Argentina, porque en el Perú nunca lo he escuchado—.

Era tal su regocijo, que no se había dado cuenta de que había empezado a reírse solo, y estrepitosamente.

* * *

El Hermano Alberto poco a poco se fue enamorando perdidamente de la señorita Idánea Pamíes, la ayuda idónea que Dios había destinado para él.

Fue recién entonces, cuando él ya estaba locamente enamorado de ella, que ella empezó a cumplir su extraña misión. Al verle tan disciplinado en los negocios de su Padre, tanto en la iglesia como en el STP, o acaso ansiosa de pasar más tiempo juntos con él, le dijo:

—Alberto, ¿para qué estudias tanto? El Señor le ha dicho a Vilma que eso es pura letra muerta. Dios tiene muchas cosas grandes para ti si te unes a nosotras y si obedeces sus mensajes que él nos envía por medio de Vilma. El es maravilloso y amoroso; a nosotras nos ha enseñado cosas muy profundas y nos ha dado lecciones rápidas, porque él está acelerando su accionar en este tiempo profético.

Pero Alberto le respondía vehementemente:

—Yo debo terminar mis estudios teológicos en el STP, porque este es el voto que hice a Dios cuando él me llamó a su servicio. Tengo que cumplir con mis estudios para poder servir en el ministerio con eficiencia y dignidad.

Pero Idánea respondía:

—Es que el Señor quiere que te apartes del STP y que dejes esos estudios, porque quiere tratar contigo al igual que con nosotras. Si tú obedeces la voluntad de Dios, puede que yo te acepte y corresponda a lo que tú sientes por mí.

* * *

Algo desconcertado por las palabras extemporáneas de Idánea, al mismo tiempo que profundamente ligado sentimentalmente a ella, el Hermano Alberto parecía convencerse de la profecía de ella y de sus compañeras. Pero algo lo detenía para no convencerse del todo.

Idánea esperaba a Alberto en la puerta del STP todos los días, y tomados de la mano iban juntos a su oficina en la iglesia. De este hecho se dio cuenta Haydée, su buena amiga y compañera de estudios en el STP, quien tuvo la premonición de que algo pudiera estar andando mal.

Cierta noche, al ver que Idánea había llegado, Haydée le dice:

—Alberto, afuera te está esperando tu “idónea”, perdón, tu Idánea. ¡Qué pesada que es! ¡No te deja ni a Sol ni a sombra! Es muy bonita, pero no sé. . . Presiento que algo no está bien con ella. Ten cuidado, Alberto: ¡La “idónea” puede resultar siendo la “errónea”!

* * *

Precisamente, cuando Alberto salió a la puerta, Idánea llegó a dar un certero ataque. Le dijo:

—Alberto, Dios le ha dicho a Vilma que creas a su Profetisa y que dejes los estudios de una vez, porque él tiene otra cosa mejor para ti.

Alberto, intentando despejar su confusión, le dice:

—Está bien, te voy a hacer caso. Solamente déjame terminar el presente ciclo de estudios, y no volveré al STP.

Idánea Pamíes, respirando el aire de la victoria, expresó su profunda satisfacción. Los dos fueron caminando, tomados de la mano, por el largo boulevard.

Esa noche pasearon más tiempo como una pareja comprometida. Y con el transcurso de los días su amistad se hizo más estrecha. Él empezó a ir a la casa de los padres de ella, y ella a la casa de él. Hacían sobremesa y veladas, y él era recibido con todos los honores de un pastor ordenado.

* * *

Las tres señoritas no cejaban en hacer que el Hermano Alberto se convenciera de sus profecías, y vigilaron para que cumpliera su promesa de abandonar sus estudios en el STP. Cuando era tiempo de empezar el nuevo ciclo de estudios, ellas tres no lo abandonaban ni un solo momento.

Había transcurrido una semana de clases y el Hermano Alberto no se había matriculado, pues se había resignado a abandonar sus estudios.

Pero algo en su corazón no lo dejaba tranquilo. Algo le decía que lo que ocurría estaba mal.

El continuó siguiéndoles la corriente, pero en un momento de descuido, en una decisión trascendental en su vida, fue al STP y halló que le estaban esperando para que se integrase a las clases. Aun cuando había transcurrido mucho tiempo desde el inicio de clases, habían avanzado poco por esperarle a él.

* * *

El Hermano Alberto se matriculó para el nuevo ciclo y comenzó a asistir a clases, a pesar de que estaba un tanto fuera de foco a causa de la tardanza.

Cuando se acercó la fecha de los exámenes, no se presentó al examen de Griego Bíblico. Como no había estado en las clases desde el comienzo, se hallaba desubicado respecto de esta materia. Pero dos semanas después, el profesor tuvo la gentileza de anunciar una segunda oportunidad, un nuevo examen para los que no habían logrado pasar el primer examen, y para él, que no se había presentado al primer examen.

En eso vino a su mente este pensamiento: “Si Dios me ha abierto las puertas del STP para prepararme para su obra, él me ayudará a no perder este ciclo.”

El se propuso hacer un voto a Dios, y le dijo en su corazón: “Oh Señor, si tú me ayudas a aprobar el curso de Griego Bíblico, nunca más dudaré de que esto que estoy haciendo es tu voluntad. Dame sabiduría para tomar esta decisión.”

* * *

Como él no había estado en las primeras clases de Griego Bíblico, pensaba que le sería imposible aprobar el curso, pero con todo se preparó para el examen, confiando que Dios le iba a revelar su voluntad.

Entró a la sala del examen, recibió la prueba, se le aclaró la mente, y pudo traducir lo que tenía delante. Le parecía que conocía el griego desde hacía tiempo, como quien dice: “*¡Milás heliniká!*” (“¡Hablas griego!”)

Esperó los resultados del examen, y pasados unos días el profesor entró al aula y exclamó:

—Quiero felicitar al alumno Alberto Sánchez, quien ha sacado la nota más alta del curso. El suyo ha sido el mejor examen.

Un gozo inefable se apoderó de él. Dios le había respondido; ésta era la señal de Dios para no dudar más de sus propósitos de que se preparase para el ministerio sagrado.

* * *

Cuando Idánea Pamies se enteró de esto, montó en cólera y le dijo:

—¡Te has burlado de Dios! ¿Cómo puedes haber hecho esto? ¡Tú no crees que Dios se manifiesta en nosotras! ¡Va a venir un castigo muy grande sobre ti, y Dios te va a abandonar! Además, tengo para ti un encargo de Vilma. Ella dice que el Señor le ha hablado esta palabra para ti: “Mi hija es una profetisa y una sierva mía. Tienes que creer en ella; ella te guiará a toda la verdad.”

Pero con valentía y sin titubeos, Alberto le respondió:

—Si ella fuera profetisa de Dios, sabría que Dios me llamó y que hice la promesa de prepararme en el STP para servirle mejor. Yo he visto su mano hasta ahora, y si Vilma quiere desviarme de su propósito, ella no es profetisa de Dios.

Idánea quedó contrariada y resignada, porque se dio cuenta de que Alberto se le estaba escapando de las manos y que todo estaba llegando a su fin. Pero en un nuevo intento por someterlo, atinó a decirle:

—Si tú así lo crees, ¡a ver díselo a ella misma!

* * *

Así fue que acordaron tener una reunión. Ellas lo citaron a su departamento, y él acudió con valor. Gloria abrió la puerta en silencio, e Idánea, con un movimiento sexy entrecruzó las piernas al acomodarse en un mullido sillón.

Vilma le invitó a tomar asiento y le dijo:

—Alberto: Dios me ha levantado como su profetisa, y hoy día tienes que tomar una decisión: Creer que Dios me ha hecho su profetisa, o no creerlo. Si no crees, estarás afrentando al Espíritu de Dios.

El Hermano Alberto le respondió:

—Tú no eres profetisa de Dios, y todo lo que hablas son falsedades y herejías. Tu doctrina de la reencarnación no es bíblica ni procede de Dios.

Ella se enfureció, pero se contuvo.

* * *

El pastor pensó que le atacaría, pues sus ojos celestes y hermosos se pusieron rojos e irradiaban odio.

Vilma se transformó en un monstruo, y le gritó:

—¡Si no crees, sal de mi casa inmediatamente! ¡Tú no eres digno de estar en este lugar que Dios ha santificado!

El Hermano Alberto respondió con voz firme, clara y segura:

—Tú has venido para mortificar la obra de Dios en la Iglesia “Viento Recio”, y sólo sirves de tropiezo a los hermanos en la fe. Si de veras procedieras de Dios, no estarías haciendo esto. Si tú crees que eres profetisa de Dios, eso es tu problema. Yo me voy tranquilo, porque sé que por fin se ha roto la cadena que me aprisionaba.

Se dirigió a la puerta, sin escuchar a la profetisa que dictaba inefables sentencias contra él.

* * *

Aquella noche Dios rompió su yugo y sus ataduras.

El continuó sus estudios en el STP y se fortaleció en su ministerio como pastor ordenado. Y prosiguió estudios cada vez más complejos y profundos en la California Graduate School of Theology y en la California Biblical University of Peru, y a su debido tiempo alcanzó el Doctorado.

Actualmente, el Dr. Alberto Sánchez es el abanderado del axioma según el cual existe una relación directamente proporcional entre el estudio teológico acreditado y el ministerio cristiano, pues ambos se complementan como la teoría y la práctica. Además, es catedrático de Teología Científica en la CBUP y un abanderado de la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA).

Algo más te diré pues: A su debido tiempo él conoció a su verdadera “ayuda idónea”: Una linda chilena del mundo del teatro, ex vedette y artista de pasarela, convencida como él de que no existe en esta vida y en el más allá mayor placer que el de entender a Dios y conocer sus planes estratégicos por medio de la investigación bíblica hecha a conciencia.

6 LA MARIDA IDEAL

Esa tarde, en la Santa Sede de la CBUP tuvimos una jornada realmente aleccionadora.

Las cosas ocurrieron de la siguiente manera: El Excelentísimo Dr. Don Trepanación de la Mancha —el Dr. Moisés Chávez— había traído un video de Bolivia para mostrárnoslo a sus estudiantes en el Aula Magna, pero por diversas razones no encontraba el momento adecuado para proyectarlo, sin afectar el normal curso de las actividades académicas.

Entonces, de un momento a otro se dio el caso providencial de que el profesor de Teología Pastoral no pudo venir a dar su clase a causa de su participación en un Congreso Nacional de la FIFAC y solicitó intercambiar horarios con el Dr. Trepanación de la Mancha.

Esa fue la oportunidad para ver el video, una divertida comedia cinematográfica intitulada “El Pocholo y su marida”, con los sobresalientes artistas bolivianos Guery Sandoval y su esposa, Marianella Molina, que representan respectivamente a sus personajes Pocholo Martirio y su hermosa esposa “Patty”, que es el diminutivo de cariño de Patíbula.

La saga de Pocholo y Patíbula gira alrededor del hecho, o de los hechos, en que se invierte el rol del hombre y la mujer en el hogar, y la mujer asume el rol gerencial mientras que el hombre barre, lava platos, cocina, hace las compras en el mercado en sendas bolsas de yute, etc. O como dice la palabra, él es “corredor de bolsas”, porque ella lo tiene a paso de polka.

Dicho sea de paso, ella es la que da los puñetes y los sopapos, y él es el que los esquiva, como guardando la distancia.

* * *

La presente historia refiere una serie de reflexiones que tuvieron lugar tras la proyección de dicho video, y para ayudarle al Dr. Trepanación a rellenar el hueco del profesor de Teología Pastoral, yo me esforcé por asociar el mensaje del video con la temática del curso, saliendo las cosas como dice la palabra, “de mamey”.

Para quienes no están bien informados, el apóstol Pocholo Martirio es el fundador de la Congregación de los “Gorrioncillos Pechos Amarillos”, una entidad de beneficencia que ha traído mucha bendición a sus miembros asociados en la patria peruana bajo la presidencia vitalicia del Gorrión Mayor, el Dr. Daniel Bocanegra y Barreto, Padre de la Patria y eximio ex alumno de la California Biblical University of Peru (CBUP).

De este modo, el apóstol Pocholo Martirio incrementa el número de sus fieles discípulos y seguidores en América Latina, porque. . .

“¡Ser hombrecitos es bien!”

* * *

Entonces se armó un gran alboroto en el Aula Magna de la CBUP.

Las cosas ocurrieron cuando César Alberca de Asís, entonces estudiante de grado de la CBUP y a quien llamábamos con profunda admiración, “el Conde Drácula”, a causa de su talla descomunal y su aire aristocrático y señorial, resultó con el comentario de que el caso de los esposos Martirio de Bolivia ilustra fehacientemente la relación de Priscila y su marido Aquiles, apóstoles del primer siglo, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida, que no hay que confundirlo con el libro de Records de Guinness.

Respecto de nuestro personaje, el Conde Drácula, su presencia señorial destacaba en medio de los pocholos serranos de la CBUP. Previamente graduado de ingeniería en la Universidad Nacional de Piura, prosiguió estudios de neurocirugía, especialidad que le provee de toda la sangre y de los sesos que requiere para la reflexión teológica.

Provisto de un pesado y largo abrigo negro azabache que en circunstancias de vuelo vampiral se convierte en capa, él es capaz de hipnotizar con su mirada a quien contempla admirado sus sexies colmillos. Y cabe destacar que en la CBUP es autor de una Tesis de Grado que ha marcado un antes y un después en la reflexión teológica en América Latina. Su título es, *Naturaleza aristocrática del evangelio*, y demuestra que eso de que Jesús se preocupaba exclusivamente de los pobres e insignificantes es nada más que una leyenda negra y un mito tercermundista.

* * *

El Conde Drácula se refirió a Priscila diciendo:

—El caso de la Priscila es muy interesante, a causa de su sangre aristocrática. Ella es, además, la única mujer mencionada en los registros bíblicos por su nombre y por su diminutivo de cariño, “Priska”, como la llama el Apóstol Pablo en Romanos 16:3: “Saludad a Priska y a Aquiles, mis colaboradores en Jesús el Mesías.” —Lo mismo hace Pablo en 2 Timoteo 4:19—.

Pero, indicó, lo que más llama la atención es que ella es siempre mencionada primero que su marido, cosa que no era de esperar en esos tiempos idos, e incluso ahora en que campea la discriminación de la mujer.

En este punto, nadie, absolutamente ninguno entre todos los pocholos serranos de la CBUP pudieron percatarse del objetivo del Conde Drácula, o a dónde volaba, hasta que sacando a relucir sus colmillos exclamó henchido de resignación:

—¡Es que la Priska era la marida! ¡Exactamente como la Patty, la marida de nuestro jefe y señor, el apóstol Pocholo Martirio!

* * *

Entonces su chochera, el Dr. Augusto Pecho Cerrón, pocholo de sangre búfala y aristocrática como él, le dio un fuerte pellizcón en el trasero y le dijo con *low profile*:

—Su Majestad, yo pienso que las cosas son de otro modo, y no estamos aquí para sacar los trapitos al Sol. . .

Pero el Conde Drácula defendió su argumento a capa y colmillo:

—Son muy significativas las referencias a la Patty, perdón, a la Priska, en los registros bíblicos del primer siglo. Ella fue una importante empresaria que por su

capacitación teológica y misionológica siempre es mencionada en primer lugar con respecto a Aquiles, su honorable esposo san. Ella era, como diríamos en la CBUP, Doctora en Ministerios, mientras que su marido a las justas era Magister en Estudios Teológicos o tan sólo Bachiller san. Por eso ella siempre es mencionada primero, como comprobaréis si chequeáis los registros de Hechos 18:18, 26 y Romanos 16:3.

* * *

Entonces intervino el Calongo, su chulillo plebeyo, que no salía del asombro. Y he aquí que, como pocholeando, inquirió:

—¿Y cómo así, Su Majestad? ¿Acaso se reducía todo a un asunto de genio y figura, como en el caso de la Patty?

Y el Conde respondió:

—Existe evidencia de que la Priska era de ascendencia aristocrática, sacerdotal, mientras que su marido era de sangre plebeya, pero su sangre aunque plebeya también tiñe de rojo. Por tanto, ella tuvo acceso desde pequeña a una capacitación teológica práctica que desarrolló considerablemente su inteligencia emocional. A tal capacitación no todas las mujeres de Israel tenían acceso, sobre todo en esos tiempos idos.

Y para no dejar fuera del diálogo a los pocholos serranos, el Conde añadió:

—Permitidme compartir con todos vosotros el texto de Hechos de los Apóstoles 18:24-26 para poder luego evaluar con justicia a esta gran mujer aristocrática, en vez de andar por ahí hablando sonseras, citando las Biblias arcaicas y preguntando si acaso Priscila y “Aquila” eran lesbianas —porque en las Biblias arcaicas Aquiles aparece como “Aquila”—.

* * *

El Conde Drácula abrió su *Biblia Decodificada* en Hechos de los Apóstoles 18:24-26 donde está escrito así:

Llegó entonces a Efeso cierto judío llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre poderoso y elocuente en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas acerca de Jesús, aunque conocía solamente el bautismo de Juan. El comenzó a predicar con valentía en la sinagoga, y cuando Priscila y Aquiles le oyeron, le tomaron aparte y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios.

El Conde Drácula comentó esta perícopa:

—La Priska estaba capacitada para exponer con exactitud el “camino de Dios”, que es la expresión con que el Apóstol Lucas se refiere al “Plan Soteriológico”. Si no entiendes nada del “Plan Soteriológico”, masque después te explico.

Y después de beber un trago de sangría, prosiguió:

—La Priska y su esposo le expusieron el camino de Dios a nadie menos que a Apolos.

Ante semejante dosis de argumentación, los pocholos serranos exclamaron:

—Wow!

* * *

De repente, el Conde Drácula se había convertido en catredrático de la CBUP, y el Dr. Trepanación de la Mancha, convertido en su alumno, lo miraba con asombro y agrado cuando él siguió pocholeando, es decir, reflexionando:

—Después de haber regresado a Roma tras una larga estadía en otras partes de la Unión Europea y de Asia Menor, la Priska aparece teniendo una iglesia en su casa (la casa era de ella, no de él), como trasluce en las palabras de Pablo en su Epístola a los Romanos 16:3-5:

Saludad a Priska y a Aquiles, mis colaboradores en Jesús el Mesías, que expusieron sus cuellos por mi vida, y a quienes estoy agradecido, no sólo yo, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su casa.

Y comentó:

—Muchas preguntas surgen de este lacónico saludo del Apóstol Pablo a la Priska y a su esposo, Aquiles:

1. ¿Sería la Priska nada más una mujer acaudalada que prestaba su casa a una iglesia evangélica?
2. ¿Acaso habría estado ella involucrada también en la administración de dicha iglesia, estando capacitada para ello?
3. ¿Habría sido la Priska la persona encargada de la exposición de la Palabra de Dios?
4. Seamos honestos, estimados pocholos. . . La pregunta que realmente os asusta es: ¿No sería Priska la pastora de dicha iglesia en el mero corazón de la capital imperial?

* * *

El Conde Drácula acotó:

—Al lado del origen sacerdotal de la Priska (haya sido su apellido Cohen, o Levy, o Lewinsky) también se observa el hecho de su solvencia económica, pues cuando Dios escogió a una tribu de Israel para el servicio sacerdotal, no la escogió para la indigencia. Y efectivamente, salvo ciertos períodos difíciles en su trayectoria histórica, la gente de linaje levítico sacerdotal se ha caracterizado por tener acceso a ingentes recursos financieros a causa de su intrincada red mundial de relaciones públicas y su acceso a la información a nivel global.

El Conde Drácula tomó otro trago de sangría y continuó pocholeando:

—Estas cosas asociamos con la Priska por el hecho de que tenía una casa en Roma, la capital imperial, y cuando se produjo la deportación de los judíos prominentes de Roma en tiempos del emperador Claudio, ella y su esposo estuvieron entre los deportados, como señala Hechos de los Apóstoles 18:2. Pero ellos no cayeron en el güeco, socialmente hablando, pues también tenían casa en Efeso (Hechos 18:26); igualmente tenían casa en

Corinto, en la cual solía alojarse el Apóstol Pablo, y a lo mejor también tenían casa en Celendín.

* * *

Tras otro trago de sangría, el Conde Drácula acotó:

—El movimiento de la Priska y de su Aquiles en toda la cuenca del Mar Mediterráneo, al cual ellos bien podrían llamar “el *mare nostrum*”, es ilustrado por Hechos 18:1 y 2 que nos presenta a la pareja en su casa en Corinto, tras haber sido expulsados de Roma, como si nada hubiera ocurrido.

Y añadió:

—De paso, también se nos informa que tenían el oficio de fabricar tiendas de campaña, como el Apóstol Pablo mismo. Y el Dr. Richard Fales, catedrático de la CBUP y Presidente de la American Archaeological Society, razón por que fue escogido como asesor arqueológico para la filmación de “El Gladiador”, ha propuesto que no eran ellos mismos los que hacían las tiendas con sus manos, sino que dirigían a nivel internacional un gremio que producía grandes cantidades de tiendas de campaña para el ejército romano.

Y su chulillo Calongo comentó:

—Quizás a eso se debía que Pablo era también ciudadano americano. . .

* * *

Tras proferir este atado de argumentos el Conde Drácula se dirigió a sus compañeros misios y les dijo:

—Ellos no eran misios; ellos eran. . . ¡misioneros!

Y dirigiéndose al señor profesor, dijo:

—No me sorprendería pues, Excelentísimo Dr. Don Trepanación de la Mancha, que a la manera de la empresa del CEBCAR, “Creaciones *Shulamit*”, ellos ponían en práctica el principio teológico-práctico de la CALIDAD, el mismo que implica la Creatividad, la Tecnología y el Arte, así como su evaluación ética, estética y funcional, en armonía con el cosmos. ¡Chúpatesa!

* * *

El Dr. Trepanación estaba enmudecido de asombro, por lo que el Conde se dio a sí mismo luz verde para continuar:

—El texto de 1 Corintios 16:19 nos informa que en Corinto tenían otra iglesia en su casa. Doctor, ¡la mujer tenía una red de casas-iglesia!

El Conde Drácula exclama:

—Oiga, doc, ¡cómo decirle a la Priska que se calle la boca en su propia casa! ¿Di?

El profesor responde:

—Os felicito, Su Majestad, por haber desempolvado la historia de esta admirable mujer aristocrática, y todo gracias al paralelo que usted hace entre Priska y su marida ideal del apóstol Pocholo Martirio.

—¿Di?

Entonces intervino el Gorrión Mayor, el Dr. Daniel Bocanegra y Barreto, y dijo, como quien dice, pocholeando:

—¡Y todo eso, al margen de los puñetes y sopapos que, modestia aparte, a veces los tenemos bien merecidos!

Y todos los pocholos de la CBUP gritaron al unísono:

—¡Amén y Amén!

7

EL ANGEL DE MINAS GERAIS

Jorge Machicado había egresado recientemente del Seminario Bíblico de la ciudad de Cochabamba con una vocación marcadamente pastoral. Para él, el título académico que le había conferido dicha institución era un testimonio de haberse relacionado con el texto sagrado de la Biblia con responsabilidad y con una clara convicción de que su vida estaría cimentada en su mensaje.

Experimentaba gran regocijo entremezclado con la inseguridad de lo que le traerían los días venideros, pero de en medio del conflicto surgía victorioso porque estaba dispuesto a todo por dedicarse de inmediato a la obra en la viña del Señor. Mientras tanto, no tuvo que pensar demasiado para decidir que lo primero que había que hacer sería volver a casa, en la ciudad de Santa Cruz, su ciudad natal.

Sentía gran necesidad de abrazar a su madre, y de ser abrazado por ella.

* * *

De inmediato se dirigió al terminal de buses de Cochabamba, y gracias a Dios, los pocos pesos que le quedaban le alcanzaron para comprar su boleto para Santa Cruz. Todo su equipaje estaba formado por un maletín con su Biblia, una muda de vestir y unos cuantos libros que había logrado adquirir en sus días de estudiante en el Seminario. En medio de las páginas de uno de ellos iba, bien protegido, su Diploma del Seminario Bíblico y una carta de presentación como Pastor.

Hacia el anochecer partió de Cochabamba. Cuando el bus salía de la ciudad, él tanteó su bolsillo y confirmó lo que se había imaginado: Le quedaban unos pocos pesos para tomarse un café en el camino.

Habían pasado algunos años desde que empezara sus estudios en el Seminario Bíblico. Seguramente a sus amigos de la secundaria les habría ido bien desde el punto de vista económico y profesional; o quizás, quién sabe, les habría ido mal. De todas maneras, a nadie le habría ido mejor que a él, que llevaba consigo dentro de su corazón el gran tesoro de la Palabra de Dios que a la larga tendría resultados más reales y duraderos.

* * *

Cuando el bus se vio de pronto envuelto en las tinieblas de la noche, Jorge no podía dormir. Los pensamientos subían a su corazón atropelladoramente. Como una película tecnicolor transcurrían en su mente los días de su infancia con su familia, pobre, pero con grandes aspiraciones nutridas por una madre que poseía el tesoro de la fe y las instrucciones del Libro de Dios.

Su padre soñaba que él sería algún día el orgullo de la familia, una persona cuya dignidad borraría de alguna manera su propia frustración religiosamente disimulada por su apego al alcohol.

Su madre disimulaba estoicamente las carencias del hogar y el maltrato de su esposo, que a menudo volvía a casa borracho, un estilo de rutina en su hogar constituido “a lo mero macho”.

Los hijos pequeños sufrían continuamente, pero en Jorge, la señora Machicado pudo encontrar un especial consuelo. De alguna manera, desde el principio, él era para ella su paño de lágrimas. Después llegó a ser su confidente, y con el paso del tiempo, mientras se hacía hombre, también salía en su defensa cuando su madre sufría las vejaciones y agresiones de su marido, prisionero de un alcoholismo campante. De miedo de este cambio brusco, sus hermanos escapaban a la casa de su abuelo, o a la casa de su tío Juanito; pero Jorge se quedaba al lado de su madre.

Quizás en el crisol de estas experiencias se veía brillar desde temprano el *hard-metal* de su llamamiento pastoral.

* * *

En estas cosas pensaba, cuando de repente se dio cuenta de que sus ojos estaban completamente humedecidos. Intentó dormir un poco, pues le esperaba un viaje largo y agotador.

Quizás logró dormitar unos minutos, o simplemente su mente quedó en blanco, hasta que sus ojos recorrieron el horizonte cerrado de la noche y una estrella logró escurrirse entre las nubes como para darle a entender que había una tenue esperanza para él en el futuro inmediato y que sus años dedicados al estudio de la Palabra de Dios no habían sido de ninguna manera tiempo perdido. Quizás entre sus amigos de la infancia él era el que tenía un futuro y una eternidad más promisorios.

En esto pensaba, cuando el bus se detuvo, al tiempo que el chofer ordenaba de modo antisonante: “Disponen de veinte minutos para tomar un refrigerio o para orinar.”

Todos los pasajeros bajaron del bus, pero él prefirió quedarse sentado en su asiento, sumido en sus pensamientos y recuerdos. Además, así no se sentía tentado por los demás viajeros que llevaban en sus manos sándwiches y bebidas deliciosas. Lo que él sentía en su bolsillo, sólo le alcanzaría para tomar una taza de café; quizás más adelante.

* * *

Cuando las voces y comentarios de los alegres viajeros volvieron a rodear el bus, Jorge seguía recordando los días de su juventud temprana, antes de que decidiera ir a capacitarse en el Seminario Bíblico de Cochabamba. Se decía a sí mismo: “¿Qué será del Gallareta?”

Este amigo suyo era un fanático de la aviación y desde pequeño se pasaba el día entero en Viru-Viru, entre las avionetas estacionadas. Un día voló a La Paz en un viejo avión Curtis. Después se dedicó a volar desde el Beni, por encima de la cordillera de los Andes, transportando carne.

¿Qué será del Gallareta?

Seguía pensando en su amigo que solía reírse cuando él le hablaba de la necesidad de la salvación. El solía esquivar la conversación de Jorge, diciéndole: “Es más práctico

vivir con el amor de tu vida; y como para mí el amor de mi vida es la aviación, bien moriría abrazado de mi avión.”

Poco tiempo después por poco se le cumplió su anhelo cuando viajaba junto al mecánico de a bordo, a quien llamaban “Pollo”, el copiloto Christian Cöhler, y el Capitán Jorge Cuéllar, un piloto de reconocida fama por su experiencia en volar esos viejos armatostes de la Segunda Guerra Mundial como el avión CP-1267 de Trans Aéreos Skorpio.

* * *

Ellos habían partido de El Alto con rumbo a San Borja, y poco después de despegar, un viento de cola tiró la aeronave al suelo con estrepitosa caída y con los tanques cargados a full con gasolina. Sólo la habilidad del “Capi” Cuéllar pudo salvar sus vidas.

En su arrastre, la nave se detuvo sólo a escasos dos metros de unos cables de alta tensión cerca de Laja. Al Pollo se le rompieron sus brazos y sus clavículas quedaron despedazadas. El copiloto Cöhler presentaba magulladuras de poca gravedad, y el Capitán Cuéllar salió ileso.

En el apuro por salir del avión que empezaba a incendiarse, nadie se percató que el Gallareta se había quedado allí adentro. Fue el Pollo que se acordó de él. El Capitán Cuéllar, cuyo valor le ha merecido un sitio de honor en la aviación civil, corrió hacia el peligro para rescatar a su discípulo. Inspirado por su jefe, el copiloto fue tras él, mientras el Pollo gritaba que el avión estaba a punto de estallar.

Así se acercaron al Gallareta, que estaba tirado en un rincón de la cola, sin poder moverse a causa de una lesión en su columna. Cuando lo llamaron, él no respondió, y cuando lo encontraron, cuentan que lo hallaron con los ojos cerrados elevando una oración a Dios. Después se supo que cuando vio que sus compañeros le abandonaban para salvar sus propias vidas, él decidió entregar su vida al Señor Jesús, el único que jamás abandona a sus amigos.

El Jorge Machicado le había enseñado a hacer eso, y él por fin lo hizo.

* * *

El Jorge seguía perturbado, preguntándose: “¿Qué será del Gallareta? —Sabía que se había quedado paralítico—.

En eso el chofer volvió a ordenar con voz alta: “¡Suban todos, el tiempo de refrigerio se ha acabado!”

Hicieron sonar la bocina y los pasajeros volvieron a subir al bus. De repente le sobrevino cierto temor porque iba a Santa Cruz, como si esta ciudad representara para él la antesala del infierno. Pero le calmaron las palabras del Salmo 23 que sabía de memoria: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.”

Al día siguiente, muy temprano se despertó mientras el bus proseguía su marcha veloz a Santa Cruz. Entonces se puso a observar el amanecer. Mientras se aclaraba la luz del día empezó a departir con algunos de los pasajeros sobre trivialidades. Poco tiempo

después el bus se detendría junto a una cabaña para que los pasajeros tomaran desayuno e hicieran sus necesidades.

De nuevo se escuchó la voz rutinaria, militar, del conductor: “¡Disponen de veinte minutos para tomar un refrigerio y para orinar!”

Jorge bajó del bus seguro de tener en el bolsillo tantos pesos como para tomar una taza de café. Ni bien sus pies bajaban por las gradas del bus le golpeó una tibia ráfaga de aire que le metió de manera intensa en la mente la cercanía de su amada Santa Cruz de la Sierra, en la abrigada selva boliviana.

* * *

Nuevamente a bordo, emprendieron el último tramo a Santa Cruz, y la charla de los pasajeros se hizo más animada. Uno de ellos le invitó una naranja. Otro le dio unas galletas. Otro le dio una pierna de pollo y unas gaseosa. Y el Jorge, con un simpático aire muy comunicativo, los engullía repitiendo en su corazón: “El Señor es mi pastor; nada me faltará.”

En medio de la euforia del último tramo del viaje, él vio oportuno dar comienzo a su ministerio pastoral, y lo hizo hablándole del Señor Jesús a su compañero de asiento. Estaba muy alegre de hacerlo, y le latía el corazón. A eso se añadía la alegría de estar cerca de su hogar. Se decía a sí mismo: “Cuando llegue a casa, todos se pondrán contentos. Como les he avisado qué día llegaré, seguro me estarán esperando en el terminal de buses. ¡Cómo anhelo estar en los brazos de mamá.”

Por fin llegaron a Santa Cruz. El bus se detuvo, y el chofer gritó: “¡Servidos, damas y caballeros!”

Todos se dispusieron a ubicar sus equipajes y a bajar del bus. Se escuchan saludos de bienvenida y frases emotivas. El Jorge salió al último y también esperaba ver a alguien, pero nadie había ido a recibirlo.

El se contentaba pensando: “Son las 11 de la mañana, y seguramente todos están trabajando.”

* * *

Cansado del viaje, bajó del bus con su equipaje de mano con sus libros, su diploma y su credencial de Pastor. En su bolsillo constata que le quedan aún unos cuantos centavos para ir a casa en el transporte público. Su casa está al otro lado del anillo.

Cuando llega a casa arrima su cabeza a la ventana, y su madre le alcanza a ver y grita llena de alegría:

—¡Jorgito! ¡Jorgito! ¡Hijo mío! —Y sale corriendo a abrazar a su hijo—

La escena es conmovedora. Primero la alegría; luego las lágrimas. Entonces él entresaca del libro protector su Diploma y siente la necesidad de depositarlo en las manos de su madre, como una ofrenda de amor. Ella lo recibe llena de alegría y da gracias a Dios por haber escuchado sus oraciones.

Luego, Jorge le pregunta:

—Mamá, ¿cómo están las cosas por aquí?

Y ella responde:

—Como siempre. . . Tu padre no ha cambiado, y tus hermanos están más grandes. El Watson ya está yendo a la universidad, y el Gony y el Mickey todavía van al colegio. Por la tarde, los dos se van al Tahuichi; dicen que quieren ser futbolistas. Ven, ayúdame a terminar de hacer el almuerzo; ahorita llega tu padre, y si no encuentra el almuerzo listo se pone furia.

* * *

Dicho y hecho, a poco llegó don Manuel, y al ver a su hijo Jorge, lo primero que dijo fueron algunas expresiones hirientes:

—¡Elay, puéj! Ya llegó el “pescador de hombres”. ¡Ojalá que no me haya salido maricón! ¿Cuándo llegastes?

—Esta mañana; y aquí te traigo mi título —respondió Jorge—.

—¡Qué título ni título! —responde su padre, sin recibirle la cartulina—.

Y prosiguió:

—Vos, cuando te fuistes, dijiste que serías ingeniero agrónomo. ¿Ya sos ingeniero agrónomo?

Jorge se queda callado, pero responde en su corazón: “No soy ingeniero, pero soy algo mejor: Soy un siervo del Señor.”

Su padre toma un momento la cartulina de su hijo, y sin mirarla la devuelve riéndose a carcajadas y le dice:

—¡No me hagas reír! ¡Mejor toma tu titulito, antes de que me lo lleve al baño!

Su madre intenta interrumpir, y es conminada a servir el almuerzo:

—¡Vos, calláte! Mejor serví el almuerzo, que para rabia me alcanza con el “pescador de hombres”.

En un clima tenso y nervioso son servidos los bocados. El hombre come apresurada y groseramente. Luego se tira un pedo, y se retira, y se echa a dormir en la hamaca. Luego, cuando cree no dejarse oír, su madre le dice a su hijo:

—No le hagas caso. Yo estoy feliz de que te hayas hecho pastor.

* * *

Al poco rato llegan sus hermanos menores, y la alegría es enorme. Los más pequeños están deseosos de mostrarle al Jorge sus habilidades con la pelota, pero por desgracia, un balonazo da de lleno en la mole que duerme en la hamaca.

El hombre se despierta furioso e increpa duramente a los niños, y dirigiéndose al Jorge, le dice:

—Y en cuanto a vos, te voy a alojar por esta noche, ¡y mañana te me vas! Como ya sos profesional, verás que aquí no hay plata por demás. Sabrás dónde buscar tu comida. Aquí no hay caso ni de dormir. —Y sale tirando la puerta detrás de sí—.

Entonces, Mickey, el más pequeñito, lo abraza al Jorge y le dice:

—No te preocupés. Por la noche podés venir y vas a tener siempre la hamaca; no la vamos a guardar. Y ahora. . . ¡a jugar!

El entuerto había sido solucionado del modo más sencillo, y había que divertirse. Ya no había más tiempo para las tristezas. Así transcurrió la mañana y la tarde del día primero.

* * *

Hacia el atardecer, llegó una visita, doña Andrea, que al ver al Jorge, se acerca a él y le dice:

—¡Cómo pudiste haber defraudado a tus padres! Vos sabés que para ser religioso, mejor te metías de cura. Es más conveniente; en cambio, como pastor vas a sufrir mucho. En fin, vos sabrás, puéj!

—Gracias —responde el aludido—.

En eso sale su madre, y con doña Andrea se disponen a preparar los cuñapés para la venta. Mientras tanto, el Jorge siente que le remuerde la conciencia. ¿Será verdad que se habría equivocado?

* * *

Entonces interviene su otro hermano, “el Hermano Watson”, que se había hecho miembro de una iglesia carismática. El abraza fuertemente a su hermano, y le dice:

—¡Qué el Señor te bendiga! Oí, creo, que has perdido tu tiempo al ir a estudiar al Seminario Bíblico de Cochabamba, ¡siendo tan fácil ser pastor!

El Jorge le pregunta:

—¿Por qué dices eso?

Y el Hermano Watson responde:

—Sí, puéj. Suficiente es que abras una congregación, y de a poquitos te vas haciendo pastor. Ya no es necesario leer la Biblia. El otro día el pastor Peñaloza ha dicho que es una mentira del diablo que para ser pastor haya que estudiar. Bueno, pero ahora que sos pastor, te ha de ir mejor. Con todo lo que sabes, podés dominar en Santa Cruz. Yo mismo te puedo ayudar. A mí me prepararon para “salmear”. En dos meses te levantas, ¡y las ofrendas llueven! Yo tengo varios amigos con quienes podemos formar un grupo de rock cristiano. Yo ya estoy tocando la guitarra. . . ¿Querés?

El Jorge le responde:

—Gracias, mi querido Watson. Esperemos un poco. Tú sabes que nuestro padre sólo me va a alojar esta noche, y mañana tengo que irme otra vez.

Watson le animó diciendo:

—Nosotros te alojaremos en la “congre”, pero tenés que hacerte miembro. . . ¿Qué decís?

El Jorge respondió:

—Ya hablaremos, Watson. Ya hablaremos.

* * *

Nuevamente volvió a caer la oscuridad de la noche. Don Manuel acaba de llegar, y la madre se dirige al Jorge diciéndole:

—Siempre es así. Seguro que llega tomao; así que métete entre tus dos hermanos, y dormí allí.

Pero el Jorge le responde:

—No quisiera incomodar. Voy a poner la hamaca afuera en el comedor. Allí voy a estar bien.

El Jorge se acomodó en la hamaca y se dispuso a dormir. De pronto, se da cuenta que no ha orado, y se dice a sí mismo: “¿Qué me está pasando? ¡Me estoy des-ordenando!

Se deja caer de la hamaca, se arrodilla, y se pone a orar. Pero ni bien empieza, una fuerte voz retumba dentro de su cabeza. Sorprendido, respira hondo y vuelve a su oración. Y nuevamente se repite la extraña experiencia.

El Jorge piensa que todo es consecuencia de las tensiones y frustraciones del día, y decide, antes de dormir, ir a pasear por las calles de la ciudad.

* * *

Luego de un paseo nocturno, vuelve a la hamaca dispuesto a continuar con su oración, con la esperanza de no volver a experimentar algo extraño. Piensa que él ha sido formado teológicamente en un a institución seria donde se comenta que estas cosas son totalmente subjetivas, por no decir, imaginarias.

Finalmente, se rinde y dice en voz alta:

—Señor, si eres tú, habla. Habla, que tu siervo escucha.

Nuevamente la duda le obliga a replegar sus intenciones. Pero otra vez, allí junto a la hamaca, en el comedor, comprende que no puede luchar contra aquello, y rendido, ora:

—Señor, hálame. . .

Entonces pudo percibir claramente la voz que le decía:

—Sal ahora de tu casa y de tu parentela, y vé a Minas Gerais.

* * *

El creyó que se estaba volviendo loco. El había sido formado de otra manera, y todo le parecía ir en contra de sus preceptos y sus convicciones acerca de cómo actúa Dios. Sin embargo, le daba igual cumplir con el mandato. “Después de todo”, pensó, “mi padre me ha echado de la casa y no tengo a donde ir. ¿Qué diferencia puede haber si me quedo aquí o me voy a Minas Gerais? Además, como no tengo dinero, mi obediencia terminará en el Terminal de Buses, y de allí no pasará. Así comprobaré que todo esto no es más que fruto de mis frustraciones.”

Dicho y hecho. Colgó su maletín con sus libros en un travesaño del cuarto de sus hermanos menores. “Mañana volveré a recogerlo”, pensó. Luego salió caminando rumbo al Terminal. Eran las 4 de la mañana.

A las 5 de la mañana empezó a haber movimiento de gente en el terminal, y él también empezó a pasearse por los pasillos del patio interior. Estaba cada vez más convencido de que todo había sido nada más, producto de su imaginación.

* * *

De pronto se le ocurrió subir las gradas que conducen al segundo nivel del terminal, para luego volver a su casa, recoger su maletín de libros, y partir para reorganizar su vida en algún otro lugar. Y cuando terminó de subir el último peldaño, escuchó que alguien lo llamaba por su nombre.

Cuando se volvió, ¡era su amigo Roberto Chacón, un paceño con quien había pasado gratos momentos en los días de colegio!

El le dijo:

—¡Jorge! ¡Amigo mío! ¿Cómo estás? ¡Cuánto tiempo sin verte!

El Jorge respondió:

—¡Yo también me alegro de verte! ¡Oye! Estás gordo. Te ves próspero.

—Sí—dijo Roberto—. No me puedo quejar. Me he dedicado al comercio.

—¿Y qué haces por aquí?—le pregunta Jorge—.

Y le responde:

—Aquí estoy esperando a un cuate, pero parece que no ha llegado de La Paz. Si no llega hoy día, estoy frito. Voy a perder mucha plata. Y a propósito, ¡tú si que estás flaco! Aunque todos los cambas son así. Después te vas a casar y vas a engordar, y me vas a ganar. ¿No?

El Jorge respondió:

—Si tú lo dices. . . Bueno, ha sido un gusto saludarte. Yo tengo que volver a casa a recoger unos libros.

Roberto insiste diciendo:

—¡Oye, ché, espera un rato! ¿Qué apuro tenés? Acompáñame a tomar desayuno. Yo te invito.

* * *

Jorge no puede negarse a ello, y accede alegre, y ambos entran al comedor del terminal. Allí piden cuñapés y café, y conversan animadamente recordando a los amigos del colegio.

Entonces Jorge le pregunta:

—¿Y con qué comercias?

Roberto responde:

—Traigo mercadería del exterior, y la vendo aquí, en Cochabamba y en La Paz. Pero ahora parece que me voy a joder, pues tengo mercadería esperándome en Minas Gerais, en Brasil, y mi cuate que me acompañará allá no llega de La Paz. Tendré que irme solo. . .

Aunque Roberto no se daba cuenta, Jorge no podía creer lo que estaba escuchando. Se quedó congelado y enmudecido al escuchar la palabra “Minas Gerais”.

* * *

Confundido y con sus ojos reducidos a nada más que dos rayitas, le preguntó, tatamudeando:

—¿A dónde dijiste que ibas?

Roberto le fijó la mirada y le dijo:

—¿Qué te pasa, Jorge? ¡De repente te has puesto pálido!

Jorge le dijo:

—No te preocupes. Estoy bien. Repíteme: ¿A dónde dices que vas a viajar?

—A Minas Gerais —respondió Roberto—. Allí tengo un lote de mercadería que voy a tener que traer solito, y corro el peligro de que me vayan a asaltar.

* * *

Con el cuñapé medio mordido en la mano, Jorge cavila: “Minas Gerais. . . Minas Gerais. . . Minas Gerais. . .”

Roberto le dice:

—¿Nunca has oído hablar de esa ciudad? Está en Brasil.

Jorge responde:

—Sí, claro. Lo que pasa es que yo tenía pensado. . . O más bien, me dijeron que tenía que ir a Minas Gerais. Mira, si tú vas allá, podemos ir juntos, si quieres. En realidad, no quise decir eso. O mejor dicho, sí. Lo que pasa es que quiero conocer esa ciudad, pero no tengo dinero.

* * *

Roberto le interrumpió entusiasmado:

—¡Oye, chango, te hago un trato! Tú me acompañas a traer mi mercadería, y yo te pago el viaje, ¿qué dices?

Jorge se ha quedado agarrotado. No entiende lo que está pasando. Olvidándose del rico cuñapé que tiene en su mano, siente que quiere reír y llorar. Y responde con disimulo:

—¿De veras?

Roberto le dice:

—Si yo te pago los pasajes, la comida y el alojamiento, ¿cómo es?

Jorge le responde:

—¡De acuerdo!

Y terminan de comer los ricos cuñapés de Santa Cruz de la Sierra. Para Jorge, aquellos cuñapés fueron los más sabrosos de toda su vida.

* * *

Aquel mismo día Roberto y Jorge emprendieron viaje rumbo al Brasil.

En la frontera confrontan un pequeño problema, pero todo se soluciona con un pasabanda que le permitía ingresar temporalmente al Brasil.

El asunto de la vacuna también es resuelto de alguna manera.

El Jorge se siente como un renacuajo en agua tibia.

Una vez en Minas Gerais se pasean por la ciudad haciendo algunas gestiones. Por la noche vuelven al hotel bastante cansados. El cielo estaba encapotado y amenazaba con una fuerte lluvia.

Ya en la habitación, Roberto se hizo *strip-tease* y se arrojó a la cama dando bote. Pero Jorge se sintió algo incómodo.

El apagó la luz central, prendió la lamparita, sacó su Biblia y se dispuso a leer, cuando Roberto se vuelve y le dice un tanto contrariado:

—¡No me dirás que te has vuelto cristiano! ¡Qué macana! Y yo que estaba pensando en mandar llamar unas garotas para divertirnos. . .

Jorge le respondió:

—Disculpa, Roberto. Yo no sólo soy cristiano, sino también pastor evangélico.

En ese momento se desencadenó la tormenta.

* * *

Roberto volvió su cara contra la pared y dijo dentro de su boca:

—¡Ni modo! Mejor así. Dormiremos nomá, porque mañana tendremos mucho trabajo. ¡Oye! Pero. . . ¿no me vas a decir que las mininas brasileiras no te atraen? Tienes que cuidarte, porque en Minas Gerais hay mucha tentación de la carne. . .

El Jorge le arrojó un zapato. Luego de un momento de jolgorio, decidieron dormir y apagaron las luces.

Roberto le escuchó a Jorge orar. En su oración él le decía a Dios: “Señor, ¿para qué me trajiste aquí? No entiendo tus razones. . . Aún no estoy muy convencido, pero si fuiste tú, Señor. . .”

Roberto pensaba en sus adentros: “¿Qué Dios lo trajo aquí? ¡Si he sido yo el que ha pagado los pasajes, la comida y todo lo demás! De veras que este chango sí que está rayado. . .

* * *

Bajo la tormentosa noche en Minas Gerais, todo se hizo paz para ellos dos en su habitación en el hotel, y Roberto se quedó seco dormido. Entonces, de pronto, el Jorge escuchó otra vez aquella misteriosa y taxativa voz: “Levántate, y vé al lugar que yo te diré.”

Esta vez no dudó. Era el Señor que le estaba hablando.

Se levantó, procurando no perturbar el sueño de su amigo. Y mientras se vestía, la voz le decía: “Ahora sal a la calle.”

Jorge dudó un instante. ¿Quién se atrevería a salir a la calle bajo semejante aguaceral?

Algo le empujó a salir de la habitación. Bajó por el ascensor, y en el pasillo del hotel el conserje se sorprendió de que saliera sin llevar paraguas.

Jorge estaba ya en plena calle, cuando el conserje alcanzó a advertirle:

—Señor, ¡tenga cuidado!

* * *

En la calle, la voz le encaminó por ciertas avenidas y le detuvo en una esquina, junto a un hotel de varios pisos. Allí le dijo que gritara:

*¡Jesucristo es el Señor!
¡El te puede salvar!*

La tormenta acallaba su voz, y se le pidió que gritara aún más fuerte:

*¡Jesucristo es el Señor!
¡El te puede salvar!*

Se le requirió que usara todas sus fuerzas para gritar por tercera y última vez:

*¡JESUCRISTO ES EL SEÑOR!
¡EL TE PUEDE SALVAR!*

Acto seguido, estando él totalmente empapado y agotado por el esfuerzo con que gritó, aquella voz misteriosa le dijo: “Has hecho bien, Jorge. Ahora vuelve al hotel a descansar.”

* * *

¿Eso era todo?

Jorge se sintió burlado y quiso protestar. Furioso, no se apartó de la lluvia. Volvió al hotel, cerró bruscamente la puerta tras de sí, y despertó a su amigo Roberto. Y éste le dijo de una manera un tanto ingenua, convencido de que Jorge estaba de veras chiflado:

—¡Oye! ¿Qué haces levantado y todo mojado? ¡No me dirás que has salido a pasearte bajo la lluvia, ché!

Jorge pensó: “Me siento como un tonto. Ahora sólo quiero dormir.”

Al día siguiente, una vez concluidas las gestiones, la mercadería de Roberto partió rumbo a Bolivia, sin ninguna novedad.

Una vez en Cochabamba, Roberto se despidió de Jorge, agradecido, con el pensamiento de no volver a llevar a este muchacho a pasear en ninguna parte.

* * *

Han transcurrido exactamente siete años. En Santa Cruz, Jorge ha fundado una pequeña iglesia en su propia casa, ya que su padre murió hace unos años, y su madre le ayuda muy contenta.

Cierta noche, un miércoles dedicado a la oración, llegaron algunas visitas desconocidas, y el pastor se sintió guiado a pedir que los hermanos contaran algunos testimonios personales para la edificación espiritual de todos en la congregación.

Les dijo:

—Necesitamos ser fortalecidos con vuestros testimonios.

La verdad es que el pastor se sentía muy desalentado porque su iglesia no crecía como las “mega-iglesias” que habían surgido en Santa Cruz. Aparentemente, todos los esfuerzos para incrementar la membresía habían tenido magros resultados.

* * *

Escucharon a cuatro hermanos que contaron sus testimonios. Hablaban de hechos prodigiosos que les habían ocurrido.

Ya a punto de terminar la reunión, uno de los visitantes, un hombre desconocido para todos, preguntó:

—Por favor, pastor Machicado, ¿me permite a mí también contarles mi testimonio?

El pastor le respondió:

—¡Adelante, hermano!

El desconocido empezó a contar algunos detalles de su vida anterior, situaciones muy difíciles y comprometedoras. Había sido traficante de drogas y traficante de blancas. Habló de la forma en que había arruinado su vida y destruido su hogar, y para finalizar les contó lo siguiente:

—Hace siete años, exactamente siete años, en un día como hoy, yo me encontraba en el Brasil, en la ciudad de Minas Gerais, en la azotea de un hotel, con un revólver en la mano. Había decidido suicidarme y caer en el vacío en medio de ese gran acuaceral. Mi vida, depravada y vacía, no tenía sentido. Entonces, de pronto sonó un gran trueno de manera ensordecedora, y de en medio del trueno me habló un ángel a gran voz, diciéndome tres veces:

¡Jesucristo es el Señor; él te puede salvar!

¡Jesucristo es el Señor; él te puede salvar!

¡Jesucristo es el Señor; él te puede salvar!

Entonces caí de rodillas pidiendo perdón por mi vida. No sé cuánto tiempo me quedé allí, en la azotea del hotel, llorando. Y Jesucristo me salvó.

* * *

Sus palabras de testimonio fueron interrumpidas, porque todos los presentes fijaron la mirada en el Pastor Machicado tendido sobre el suelo, llorando fuerte, pidiendo perdón por su poca fe.

Se le unieron todos, también llorando y confesando su falta de fe.

El hermano Romelio se quedó lelo. Jamás imaginó que su testimonio pudiera tener tal efecto en aquella reunión en esa pequeña iglesia de Santa Cruz. Y él también terminó ahogado en un mar de lágrimas hasta que alguien empezó a cantar un himno a capella, y le siguieron uno tras otro hasta que todos cantaban el himno a todo pulmón acompañados por el resonar de la santa batería.

Al despedirse todos, el Pastor Machicado le da la mano y le dice:

—Hoy hace exactamente siete años, ¿verdad hermano Romelio?

—Así es, pastor. Y fue en Minas Gerais.

o o o

El Pastor Jorge Machicado es otro ejemplo de un joven a quien llamó el Señor para desempeñar el pastorado.

No quiero pecar de dogmático ni recalcitrante, pero en cuanto a mí respecta, estoy convencido y creo firmemente que salvo rarísimas ocasiones el Señor no llama para el ministerio pastoral a viejos, a aquellos que han gastado su vida en otras cosas de importancia cuestionable.

El que nos llama desde antes que estemos en el vientre de nuestras madres, como al profeta Jeremías, no va a estar después llamando de emergencia a viejos ni a viejas, salvo mejor opinión. Porque, además, son los jóvenes los que pueden ser formados de manera adecuada, de manera especial en la Santa Sede de la CBUP.

8
EL GRAN APOSTOLAZO



En la Santa Sede de la CBUP, el Dr. Trepanación de la Mancha concluyó su elocuente discurso de despedida en medio de gran conmoción, porque se anuncia su ascensión al altiplano para nunca más volver.

Visiblemente anonadado, el Dr. De la Mancha dijo:

Os he hablado hoy acerca de los que dicen ser “apóstoles” y no lo son, porque son sinagoga de Satanás. Tened cuidado de los tales porque ellos destruyen la viña del Señor. Y al despedirme de vosotros, quiero depositar en vuestras manos una copia del Santo Evangelio del Reino según el Apóstol Chávez. Y después la continuamos en el Agape de Despedida en el Chifa de la CBUP.

¡Ele Jota! He dicho.

* * *

Cuando el Dr. De la Mancha dijo “elejota”,⁴ una estudiante proveniente de la hermana República de Chile le rogó diciendo:

—Por favor, háblenos más del *ethos* evangélico y a qué extremos ha llegado su relativización y su crisis de identidad.

Y en medio de los suspiros de toda la mancha respondió:

—*El Webster’s New Collegiate Dictionary define el ethos como el carácter distintivo, el sentimiento, la naturaleza moral y las creencias que guían a una persona, a un grupo o a una institución.*

Los evangélicos venimos sufriendo cambios negativos en nuestro ethos, lo que se denomina “relativización”, y según algunos analistas la comunidad evangélica ha ingresado ya a su apocalipsis y apostasía, y podría desaparecer en los próximos cincuenta años o llegar a ser tan diferente que habrá dejado de ser evangélica.

Nuestro ethos evangélico sigue ceñido al paradigma de la Reforma del Siglo 16, pero la cantidad de grupos que se vienen desgajando de la Iglesia Evangélica es creciente y su identificación con prácticas sincretistas y esotéricas ya no sorprende.

Contrario a las estadísticas manipuladas por los agentes del movimiento del Iglecrecimiento, los evangélicos somos tan sólo el 5 por ciento de la población mundial y jamás podremos evangelizar a todo el mundo como creemos, especialmente en medio de apostasía que vivimos hoy.

La cifra estadística que obtenemos del Internet incluye sectas, porque a menudo no se puede distinguir con claridad lo que es propiamente evangélico y lo que es sectario. Y las cosas se complican cuando personas de ética dudosa han tenido éxito en sustituir en las Américas el calificativo específico de “evangélico” por el genérico de “cristiano”, desconociendo esta caracterización a las demás ramas del cristianismo en el mundo que incluso tienen mejor testimonio que los evangélicos, como es el caso de nuestros hermanos armenios que han dado fiel testimonio en medio del genocidio y sufrimientos indecibles a manos del Islam.

* * *

Aparte de las estadísticas y nuestra crisis de identidad, también encuentras en el menú:

Los que dicen ser apóstoles y no lo son, porque son sinagoga de Satanás.

Rituales morbosos de guerra espiritual con demonios de toda laya.

Pactos con Dios firmados al estilo de los antiguos pactos con el Shapingo, a cambio de prosperidad material.

Venta de indulgencias, en la modalidad de milagros y baratijas.

Escándalos de alta infidelidad y avivamiento.

Profanación del altar.

Rosario musical sin mensaje inteligente.

⁴Expresión chilena que significa “lo juímo”, es decir, “nos fuimos”.

Y hay evangélicos que andan protegiendo las jambas y los dinteles de las puertas de sus casas con sangre de extraña procedencia, relativizando de este modo la sangre de Jesús.

* * *

Graves lacras éticas y corrupción han remplazado la sencillez y la nobleza de corazón de los evangélicos de antaño. Y para colmo, campea la relativización del pastor latinoamericano, que deja de llamarse “pastor” para hincharse con el título autoconcedido de “apóstol”, luciendo un apostolado que no proviene del Señor y que no pasa de ser un simple “baño de florecimiento”.

Las consecuencias son señaladas por el Dr. Randall M. Wittig, Director de la Revista “Apuntes Pastorales”: “La iglesia evangélica se ha extendido como el mar, pero sólo tiene un centímetro de profundidad.”

Y lo más grave es que ese centímetro de profundidad convierte a la Iglesia Evangélica en caldo de cultivo de todo tipo de profanaciones y aberraciones. De este modo, mientras unos entran por la puerta principal, otros salen por la puerta falsa. O al revés: Unos entran por la puerta falsa, y otros salen por la puerta principal. Y como dice el apóstol Juan Yalico Campos: “La Iglesia Evangélica en realidad no crece; sólo engorda a causa de la celulitis y el maldito colesterol espiritual.”

* * *

Y he aquí que un humilde pastor pentecostal de Argentina, que hacía poco había sido evacuado de su propia iglesia por los falsos apóstoles de Satanás, le interrumpió llorando:

—Decí, ché, ¿cómo es que fuimos atrapados, sin darnos cuenta, en la vorágine de la relativización de nuestros valores evangélicos y en el moderno movimiento apostólico?

Y el Dr. De la Mancha respondió:

Uno de los factores que más contribuye a la relativización de la Iglesia Evangélica es el “Club Apostólico”, formado por apóstoles conspiradores de Estados Unidos y del Brasil.

Ellos se han propuesto eliminar a los pastores latinoamericanos de sus respectivas iglesias mediante una estratagema realmente genial: Utilizándolos a ellos mismos para su propia eliminación.

Primero, de común acuerdo con sus inspiradores, esos pastores declaran a sus respectivas iglesias, “apostólicas”.

Luego las hacen dependientes de los del Club Apostólico, que se encargan de cobrar los cupos de las iglesias que van cayendo en su red.

Luego toman posesión de toda infraestructura eclesial, como ocurrió con tu iglesia, ché, que ya dejó de ser pentecostal y ahora es propiedad apostólica, por no decir, privada.

Finalmente, el que te serruchó el piso es investido como “Apóstol” de tu ex-iglesia, ¡y yastá!

De veras, cuánto lo lamento, querido hermano. Pero te pregunto: ¿Acaso tú coqueteaste alguna vez con los rosquetes del Club Apostólico? ¿Atracaste, hermano? ¡A lo mejor, sí! Pues allí tienes las consecuencias.

* * *

Entonces el Pastor Joel Gonzáles, de la Iglesia Evangélica “Al Fondo Hay Sitio”, preguntó:

—¿Cree usted que las modas del mundo terminarán por afectar la identidad de la Iglesia Evangélica hasta el extremo de que le sea imposible retornar a sus fuentes originales?

Y él respondió:

Hubo un tiempo en que creíamos que la Iglesia Evangélica era inmune a las modas del mundo y a la relativización de los valores evangélicos. Los antropólogos y sociólogos nos decían que estábamos muy equivocados.

Tan grave es el problema de la relativización en la Iglesia Evangélica, incluso en las denominaciones más ceñidas al evangelio, que el 29 y 30 de junio del 2012 tuvo lugar en Lima el Primer Congreso Nazareno de Identidad e Institucionalidad con tan grande convocatoria que demuestra que ellos se han dado cuenta del peligro que representa el Club Apostólico que destruye la viña del Señor.

Hablando de la relativización de los valores y la crisis de identidad en dicho Congreso, el Dr. Josías Espinoza informó sobre la “teología queer” o “teología homosexual” que constituye el énfasis de moda de la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José, Costa Rica (ex Seminario Bíblico Latinoamericano). Dicho énfasis ha remplazado al énfasis en la teología de la liberación que antaño caracterizara a esta institución.

La teología queer constituye una apologética de la convivencia homosexual en el seno de la Iglesia Evangélica. Al referirse a estas cosas, un humilde pastor de una iglesia pentecostal, llenos sus ojos de lágrimas y de consternación, expresa: “Así como van las cosas, yo oro e imploro a mi Señor que tenga de mí misericordia y me recoja das das, antes de que estas cosas sean obligatorias.”

* * *

Entonces levantó la mano un estudiante de Uruguay y dijo:

—Háblenos más del fenómeno de la relativización de los valores del evangelio y sus consecuencias. ¿Cree usted que realmente puede desaparecer la Iglesia Evangélica?

Y he aquí que él respondió diciendo:

Yo personalmente creo que esto no va a ocurrir, que la Iglesia Evangélica llegue a desaparecer, porque existen iglesias saludables que crecen de manera integral. A ellas ha denominado Donald Miller, “iglesias del nuevo paradigma”.

Son mayormente iglesias pentecostales y carismáticas que han hecho un excelente uso del marketing, la publicidad, la televisión, los aparatos de alta fidelidad, la etiqueta,

los recitales al estilo de Shakira y Ricky Martins, así como de la literatura de superación personal producida por Norman Vincent Peale y Dale Carnegie, con resultados de dinamismo, actualidad y crecimiento.

Esto no tiene que ver, necesariamente, con un movimiento del Espíritu Santo, como Peter Wagner quiere hacernos creer. Estamos aún en el plano del marketing y de la teología práctica enfocadas en la excelencia y la calidad.

Pero hay más, mucho más para la supervivencia de la Iglesia Evangélica; algo derivado de las páginas de las Sagradas Escrituras. Es algo que la Iglesia Evangélica ha de disfrutar en estos tiempos de su apocalipsis. Me refiero a la sana lectura de La llave del éxito, por el exitólogo peruano Dr. Gustavo Montero del Aguila, publicada por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Esto es nada más que el comienzo. El resto lo habrán de conseguir en el inmenso mar del CEBCAR y de la CBUP-VIRTUAL, que entre otras muchas cosas contiene mil historias cortas cuya lectura os remontará hasta el Tercer Cielo. Me refiero a nuestra Página Web.

* * *

Entonces una estudiante “boliche”⁵ inquirió:

—Aparte del inmenso mar del CEBCAR y de la CBUP, ¿acaso no queda para nosotros una posible salida al mar? El apóstol Evo Morales dice que sí la hay. . . ¿Qué opina usted?

Y él respondió:

—Sí la hay, mamita. Allí tenés la playa de Ilo, donde puedes disfrutar de la arena y del Sol debidamente ataviada con tu hilo dental.

Y dirigiéndose a todos dijo:

—La continuamo en el Gran Agape de Despedida en el Chifa de la CBUP. ¡Ele Jota!

Entonces intervino el Apóstol Daniel el Travieso e invitó a todos a abandonar ordenadamente la Santa Sede de la CBUP, al son del himno “¡Cual pendón hermoso!” Y tomó la delantera cantando:

*¡Adelante! ¡Adelante!
En pos de nuestro galardón.
Nos da gozo y paz nuestro Rey.
¡Adelante con valor!*

* * *

En el Chifa de la CBUP los presentes volvieron a suspirar muy hondo, y uno de ellos, el Apóstol Chico, que ostenta con justicia el mote de “Lady Bardales” a causa de su exuberante anatomía, se puso de pie como resorte malogrado y con su pañuelo blanco

⁵De Bolivia.

aprista le secó las lágrimas y el sudor de su frente. Y le dijo en voz alta, como para que lo escucharan todos los apóstoles presentes:

—¡Doctor! ¡Doctor! ¡Jefecito!

—¡Habla, que tu siervo escucha!

—¡Usted te pasaste, jefecito! Con ese discurso. . . ¡usted te pasaste directamente al Tercer Cielo! Sin duda que tu discurso va a tener secuelas. . .

—Gracias, sobón.

—No pe me llame “sobón”, doc. . . Usted la manya, jefecito. . . No, pe, delante de los “gatazos” de la Institución, como Daniel el Travieso (DET) o Pablo Balbuena, el verdadero Tsar Anti-Corrupción Apostólica. . . O el Gato Suárez, que merodea libremente por los techos del apostolado post-moderno. . .

—Tienes razón, sobón. Con decirte, nomá, que mientras el Gato Suárez se desplaza en moto sobre el tejado del Tercer Cielo, tú recién te encuentras dialogando con tu segundo menú apostólico aquí abajo, en el Chifa de la CBUP.

—No diga eso, doc. ¡Tícher! ¡Catredrático! ¡Siervazo!

* * *

El Dr. De la Mancha le dijo:

—Bueno, pues, ¿decías?

—¡Que a usted no te hace faltas hablar en lenguas, doc!

El Dr. De la Mancha respondió en un lenguaje angelical y glosolálico que de buenas a primeras asustó a todos los presentes:

—*¡Pecu ene tecé! ¡Pecu ene tecé! ¡Pecu ene tecé!*

Y el apóstol Chico inquirió, visiblemente asustado:

—Lo que acabas de decir, ¿está en hebreo, o en griego, o en arameo? ¡Ya pé, interpreta doc, para que tu pueblo entiendas!

—PQNTC; lo que le dijo el Rey de España al apóstol Hugo Chávez Frías: “¿Por qué no te callas?”

—¡De ninguna manera, jefecito! Porque si yo me callo. . .

Dijo, señalando a todos los presentes:

—Porque si yo me callo, ¡estas piedras hablarán! Además, usted te lo mereces. . . ¡Usted es la divina pomada! ¡La trepanación que recicla los cerebros triturados en la guerra espiritual, y los deja nuevecitos, sin coágulos conceptuales! Usted es lo máximo, doc. . . ¡Usted es todo. . . todo. . . todo UN APOSTOLAZO!

* * *

Al oír eso de “Apostolazo”, el Dr. De la Mancha tragó su saliva, y le dijo disminuyendo la intensidad de su voz:

—Mira, Piquichón. . . Felpudini. . . ¡Whatever!

—Me gusta más ese último nombre, doc, ¡Whatever! Pero por el momento, siga nomás llamándome “Sobón” porque. . . ¡Tengo el orgullo de ser sobón, y soy feliz!

Y el Dr. De la mancha dijo:

—Yo no merezco ser llamado “Apóstol”. Bástame la gracia de ser un humilde hermeneuta. . .

El apóstol Chico le corrigió:

—Quedrás decir “hermenauta”. . .

—No, Chico. Dije “hermeneuta”, de HERMENEUTICA.

Y el Apóstol Chico gritó:

—¡¡Qué hermeneútica ni hermeneútica!!! ¡Aquí lo que hace falta es AYUNETICA y ARRODILLETICA!

Y el apóstol Homero Calongos acotó:

—¡También hacen falta la Ofrendética y la Diezmética, doctor!

Y la apóstola Silvia Olano comentó:

—Sin dejar de lado, de vez en cuando, la Culebrética, ¡ah!

* * *

Cuando el Dr. De la Mancha retomó la palabra, le dijo:

—Mira, Chico, me obligas a revelarte el misterio que está escondido desde antes de la fundación del mundo. . .

—¡Guau!

—He aquí que me ha sido revelado mediante profecía que en lo postrero de los días y de la Gran Tribulación. . .

—¡Guau! ¡Guau!

—Cuando yo haya estirado la pata, conforme a la profecía. . .

—¡Apúrate! ¡Apúrate! ¡Que me desesperas!

—Se levantarán muchos *bonis* y *coyuts*⁶ que utilizarán mi nombre, y el nombre del *Gran Paquetazo* y de la *Biblioteca Inteligente* para la edificación de sus propias fábulas profanas y de sus cuentos de viejas, diciendo que yo soy su “Apostolazo”. ¡Para vergüenza vuestra lo digo!

—¡Siga, doc! ¡Dales duro y parejo! ¡Profetízales la vela verde! ¡Usted te lo mereces!

* * *

El Dr. De la Mancha prosiguió

—Mas he aquí que yo no soy su Apostolazo de nadies. Porque yo no me avergüenzo de ir al final de la lista de los ministerios de Efesios 4:11.

—¿Los cuatro o los cinco, doc?

—Los que quieras, Chico.

—¡Sigue de frente, jefecito! ¡Al fondo hay sitio!

—Yo sólo soy un humilde maestro evangelista. Pero en la gracia de Dios, prosigo al blanco de ser el mejor maestro que se haya levantado jamás en el mundo evangélico.

⁶Expresión en catalán que significa “conejos y coyotes”.

—¡Guau! ¡Así se habla! ¡Enséñale la Biblia al Peter Wagner y al John Eckhardt!

* * *

El Dr. De la Mancha dijo:

A propósito de mi hermano, Peter Wagner, su amplia trayectoria de “transformer” puede bien alertarnos de los extremos a que puede llegar la relativización del evangelio:

Primero fue misionero congregacionalista en el Estado Plurinacional de Bolivia. Allí se lo recuerda como “problemático”. . .

Después coqueteó con los pentecostales y escribió su libro *Look Out! The Pentecostals are Coming!*, que fuera publicado en español en 1987 por Editorial Vida con el título de *Avance del pentecostalismo*, pero mereció una edición anterior con el título de *¡Cuidado! ¡Sálvese quien pueda! ¡Allí vienen los pentecostales!*, si mal no recuerdo por Editorial Logoi.

Después vio que le convenía pegarse al genio de Mc-Gavran, el apóstol del Iglecrecimiento del Seminario Teológico Fuller, y terminó robándole sus ideas sobre Church-Growing, y su cátedra.

Al chino Watchman Nee le robó sus ideas de los “odres nuevos”⁷ en su libro *Terremoto en la Iglesia*.⁸

Después se metió con los demonios, en franca guerra espiritual televisada, cuando el Señor y su hermano Yehuda le dirían: “No te metas en lo que no te incumbe” (Judas 9, 10).

Después les sacó la vuelta a sus enamorados, los guerreros de la oración, con los grupos carismáticos, dejando de ser pentecostal, porque para él eso era poca cosa.

Ahora se les ha pegado a los del Club Apostólico que, según su propia confesión, le pagan generosamente.⁹

Un hombre fuerte como él no nos sorprenderá si se enrumba después a las fuentes apostólicas romanas y termina escapando de la órbita de la cristiandad rumbo al planeta Islam, y más allá aún, al universo de los hijos de Buda.

* * *

A estas alturas del partido, el lamento se transformó en baile, porque a través de la pesada y tenebrosa niebla apostólica, se percibía un haz de esperanza para la Iglesia Evangélica en la América Latina y en el mundo entero.

Entonces, el apóstol Chico dijo:

—Amados hermanos, ¿verdad que no permitiremos que la Iglesia Evangélica deje de ser evangélica o llegue a desaparecer? ¿Verdad que no permitiremos que nos estropeen la armonía que existe entre todas las iglesias que se consideran evangélicas? ¿Verdad que no nos avergonzamos de ser “evangelistas”?

⁷Watchman Nee, *La Iglesia Normal*, Libros CLIE, 1987.

⁸Obra citada, Capítulo Uno: El por qué de los “nuevos odres”.

⁹Obra citada, Capítulo Diez: ¿Dinero? ¡No es problema!

Todos gritaban:

—¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!

Y dijo:

—Entonces, antes de que Su Santidad el Papa Chale I nos dirija en oración dando gracias por estos alimentos, entonemos el corito N° 28:

*Aunque me digan
“evangelista”,
aunque me digan
“evangelista”,
aunque me digan
“evangelista”,
¡no vuelvo atrás!
¡NO VUELVO ATRÁS!*

o o o

En lo posible hemos evitado incluir introducciones, post-datas o comentarios de las historias de la presente obra, con el propósito de que el lector sea quien los incluya tras su lectura e inteligencia de cada historia. Pero la presente requiere, en alguna medida, de un comentario adicional.

Cualquier persona que conozca de literatura se dará cuenta que la presente historia es una paráfrasis libre de la obra del afamado poeta cristiano libanés llamado Khalil Gibrán intitulada, *El Profeta*. En nuestra paráfrasis libre, el personaje central no es “el Profeta”, sino “el Gran Apostolazo”, que da casi lo mismo.

Para los que no conocen la obra de Khalil Gibrán les daré algunas pautas para que cuando la lean sepan cómo interpretar su mensaje que es tan, tan profundo.

En primer lugar, el título “el Profeta” o el profeta por antonomasia, en su entorno árabe musulmán en el Líbano sólo se le adjudica a Mahoma (mejor escrito, Mujámed). Pero en el libro de Khalil Gibrán te quinciaste.

Entonces dirás que se refiere a sí mismo. ¿A quién más se tiene que referir?

Te quinciaste de nuevo. El era un hombre tan humilde que no podía haberse referido a sí mismo como “el Profeta”.

Siendo un árabe cristiano, pensarías, entonces que es Jesús, que realmente es el mayor de los profetas. Sin duda, esto está en el corazón de Khalil Gibrán. Pero hay algo más.

* * *

El Profeta, que a punto de partir es abordado por sus discípulos sedientos de aprender más de él es cualquier ser humano a quien sus seguidores aman y aprenden de él. Es toda persona que tiene un mensaje sublime que dar. Es todo aquel que tiene palabras en verso capaces de impactar nuestra vida prosaica.

Podrías serlo tú, amado pastor evangélico o adventista, si a lo largo de tu vida has sido capaz de merecer un pedestal viviente.

Pues bien, la historia que acabas de leer suena a *El Profeta* de Khalil Gibrán en cuanto al diálogo que el Profeta entabla con sus discípulos que hacen todo lo posible para demorar su partida para aprender más de él.

¡Ojalá fuera así la relación del pastor evangélico con su rebaño!

* * *

Pero yendo más al fondo de las cosas, al mensaje de nuestra historia, “El Gran Apostolazo”, te encontrarás con la alusión al debate necio e inoperante que se viene dando en el seno de nuestra comunidad evangélica respecto del texto de Efesios 4:11, de si son cuatro o cinco los ministerios mencionados en este escrito del Apóstol Pablo.

Generalmente, los que más debaten sobre este asunto son los que ponen en sus *business cards* o tarjetas de presentación el mayor número de ministerios que se acreditan a sí mismo, entendiéndose “ministerios” como los ámbitos de la *Missio Dei*.

Esto es lo que dice el texto de Efesios 4:11: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros.”

Si cuentas los sustantivos de manera aislada, son cinco. Pero si “pastores y maestros” son un solo ministerio combinado, es decir, trata de pastores que al mismo tiempo son maestros, pues son cuatro.

* * *

No sé quién habrá sido el imbécil que desató el debate inoperante que ocurre en las iglesias evangélicas, como si fuera gran cosa, gran erudición, gran compenetración rabínica y teológica. Pero yo tengo mi propia interpretación que a continuación comparto humildemente con el lector.

Efectivamente, yo creo que son cinco ministerios, y no cuatro. Lo que no creo es que los “apóstoles” sean los más importantes por el hecho de que son mencionados en primer lugar en la lista, y que el resto aparecen en un orden que expresa criterio jerárquico. Creo que los que son mencionados al comienzo enfocan el criterio de la *Missio Dei*, porque son los pioneros, los que toman la delantera abriendo campos nuevos para el evangelio.

* * *

También creo que los “maestros” son un ministerio especial y aparte. Creo que el ministerio de la docencia es el común denominador de los demás ministerios. En otras palabras, si un apóstol no enseña nada, o no tiene la capacidad de enseñar, o no tiene qué enseñar, se descalifica. O como dice el corito “mamarracho” de “Los Iracundos”, he allí un apóstol mamarracho.

Del mismo modo, un profeta que no enseña es un profeta mamarracho, y queda de hecho descalificado.

Un evangelista que no enseña, no obstante que la exposición del evangelio es prioritariamente didáctica, es un evangelista mamarracho.

Peor, todavía, un pastor que no enseña es un mamarracho al cuadrado, y queda de hecho descalificado para el ministerio pastoral. Allí tienes el caso de los pastores mamarrachos que relativizan y anulan el ministerio de la educación cristiana en sus respectivas iglesias. Ellos cierran la Escuela Dominical, porque son unos acomplejados que

no pueden vivir teniendo al lago a los maestros de esta institución de las iglesias evangélicas. Estos mamarrachos mandan a rodar a los niños.

Y para colmo de colmos, en la viña del Señor se puede dar también el caso de un maestro que no enseña. ¡Ese es el despelote de mamarracho!

—¡Doctor! ¿Me permite una preguntita?

—¡Claro, Calongo! Pregunta nomá.

—¿Y qué es, después de todo, un mamarracho?

—Te lo voy a explicar en verso:

*Es un religioso sin religión;
es un artista sin arte;
es un cantante sin canción;
es un devoto sin devoción.*

9
EL ANGEL
DE LA IGLESIA DE EFESO

El hermano Angel del Aguila tiene 30 años y está casado con Penélope Reátegui Panduro, en la cual tiene dos varoncitos y una niña pequeña que todavía no tiene edad para ser aceptada en ningún jardín de la infancia.

El hermano Angel y su esposa son una simpática pareja, típicamente charapa, de la quasi sancta ciudad de Pucallpa. Y ambos tienen la firme convicción de su llamamiento misionero para servir en el Ande y ministrar a sus hermanos serranos.

Ellos llegaron a San Pedro de Cajas a inicios de 1998. Sería para ellos una novedosa experiencia pastorear una pequeña iglesia de la IEP que ostenta el apocalíptico nombre de “la Iglesia de Efeso” y que contaba con sólo tres adefesios, que digo, miembros en plena comunión.

Como todo buen pastor, él llegó al lugar con grandes ilusiones y metas definidas; por lo mismo trajo consigo su bicicleta.

* * *

Un joven amante del deporte, previamente había participado en varias competencias de ciclismo, de esas a campo traviesa y de largas distancias en la autopista que conduce a Pucallpa. Eran de esas competencias que hacen que uno termine colado a la bicicleta, como les ocurría a los conquistadores españoles con sus caballos, que cuando los despegaban con violencia resultaban con el culo ensangrentado. A eso se debe que al principio los nativos creían que con el caballo los conquistadores constituían una sola bestia.

De esos esforzados caballeros era el Angel del Aguila, una sola pieza con su bicicleta, que aún conserva como reliquia de su soltería. Se trataba de un armatoste que alguna vez ostentó la prestigiosa marca *Monark*, ahora invisible.

Ahora, ya casado, ésta es la mayor prueba de su amor por su familia: Sobre ella lleva como una zarigüeya a sus dos pequeños hijos a la escuela y al jardín de la infancia respectivamente, mientras la más pequeña va y viene sobre sus hombros, prendida de su cabeza como un monito de la selva de la fogosa región Ucayali.

* * *

San Pedro de Cajas está situada sobre los 4000 metros de altura. Sus moradores se dedican a la artesanía, la ganadería y el agro. El frío intenso desciende a menos de cero grados centígrados por las noches. Menos mal que los hermanos del Presbiterio les proveyeron de resacos pellejos de carneros y de gruesos pullos de lana para abrigarse, hasta que se acostumbraran al frío de la serranía.

Viviendo por fe, ha sacado al crédito los uniformes y los útiles escolares para los pequeños, ya que los tres miembros de su iglesia no aportaron nada. La cosa se vislumbra peor, porque al hermano que lidera el grupo trinitario el pastor Angel lo disciplinó llegando

y dando porque cometió adulterio. Y el hombre, resentido en el alma, se retiró de la iglesia. Menos mal que quedaron los dos miembros restantes, que tenían prestigio de ser consagrados y maduros. Uno de ellos, que era padre del adúltero al ver que el pastor lo disciplinaba a su hijo, también se resintió gradualmente y se fue al mundo, en pos de su hijo. Y el tercero, que era vecino del viejo, hizo causa común con ellos dos y también se fue de la iglesia.

* * *

El hecho de que de arranque el recién llegado redujera a cero a una señora congregación de tres miembros, provocó graves reacciones a nivel de Presbiterio, donde fue cuestionado por la decisión que tomara. De nada sirvieron sus explicaciones de que se hacía necesario extirpar el pecado de en medio de la congregación. Pero, después de una acalorada discusión, los del Presbiterio acordaron dejarlo en el cargo sólo hasta que pudiese restaurar la congregación a sus glorias pasadas, a fin de dejarla tal como era antes de su venida.

Ahora bien, ¿qué hacer en San Pedro de Cajas?

El Angel empieza a ayunar y a orar, y el Espíritu Santo levanta su ánimo alicaído. Y al día siguiente se despierta con la promesa de que la prueba sería por un poco de tiempo. Entonces toma su bicicleta, lleva a sus hijos a la escuela y al jardín de la infancia, el uno adelante, y el otro atrás sobre la parrilla. Y luego se dedica a visitar a los vecinos con la esperanza de ver crecer su rebaño. Hasta la hora de la salida de sus hijos, al medio día, estuvo en estos ajeteos.

* * *

Después va a recogerlos, y de vuelta en casa, su Charapita le espera sonriente, con tanta dulzura y alegría, que le convence de que pronto apagarían con éxito todos los dardos de fuego del maligno. Entonces la familia se dispone a almorzar un escaso guiso de papas con charqui (carne deshidratada), como dice la palabra: “Mejor es lo poco con amor.”

Después de saciarse a medias, porque el guiso era escaso, la madre se pone a ayudarles a sus hijos en sus tareas escolares, y el pastor se dispone a preparar su sermón para el culto del domingo, esperando llevar a las almas descarriadas un abundante potaje espiritual inspirado en el charqui que acaba de saborear. Justamente, su sermón llevaría el sugestivo y delicioso título de “El charqui espiritual”. El problema es que no sabía de qué pasaje bíblico echar mano.

* * *

Los vecinos de San Pedro de Cajas ya se han dado cuenta de su presencia en la aldea, de su amable sonrisa y de su equilibrio deportista, aunque nadie sabe a ciencia cierta cómo se llama. Cuando comentan de él, le llaman el “Hombre Zarigüeya”, por su manera de llevar sus hijos sobre la bicicleta. Esto de por sí constituye un buen testimonio de la cohesión de su hogar evangélico. Su espectáculo de circo se hacía esperar temprano cada mañana y al medio día, cuando los llevaba y recogía de la escuela.

Otros vecinos, de alguna manera relacionada con la Iglesia de Efeso, le llaman “el Pastor Bicicleta”. También en la iglesia le llaman así esos hermanos serranos que no se dan el trabajo de preguntar por su nombre.

Nadie podría imaginar los terribles problemas que afrontaba con el Presbiterio, pero de todos modos, el domingo habría charqui en la Iglesia de Efeso. El hombre tenía fe y se dio el lujo de invitar a todos a ese suculento banquete que visualizaba a cada instante con un apetito descomunal.

* * *

Al día siguiente, monta en su bicicleta, deja a sus niños a uno en la escuela y a otro en el jardín de la infancia, y con su pequeña ceñida a su cabeza como mono se dirige a visitar al hermano Alejo, que desde hace mucho tiempo vive alejado, y a quien conoce sólo de oídas, porque de él se dice que “ha dejado su primer amor”. —Esta expresión, entresacada del libro de Apocalipsis, para los evangélicos nada tiene que ver con el amor platónico de la juventud, sino con el enfriamiento espiritual después del fuego de los primeros momentos de la experiencia evangélica—.

Entonces hizo una ingeniosa asociación mental entre la frase “tengo contra ti que has dejado tu primer amor”, que en el libro de Apocalipsis está incluida en la carta de amor que el Señor Jesús envía a la Iglesia de Efeso, y se le ocurrió invitar al hermano Alejo a comer charqui después del culto, porque el domingo hablaría sobre esta carta de amor.

Le dijo:

—El charqui material seguirá al charqui espiritual, y ninguno que no participe del charqui espiritual podrá participar después del charqui material, porque los tickets se repartirán en el culto.

Después de una hora de visita pastoral, logró que el hermano Alejo se reconciliara y prometiera asistir el domingo. Pero al montar en su bicicleta para ir a recoger a sus hijos de la escuela y del jardín de la infancia, le entra una gran preocupación, y levantando los ojos al cielo, exclama: “Padre, ¿de dónde sacaré suficiente charqui para dar de comer a tanta gente?”

* * *

En la tarde visita al hermano disciplinado y a los dos hermanos autodisciplinados, para invitarles a comer charqui el domingo con motivo de su confirmación en el cargo por el Presbiterio. Y tras despedirse de ellos, de nuevo ora mentalmente: “Padre, ¿de dónde sacaré suficiente charqui para dar de comer a tanta gente?”

¿Qué pasaría si todos sus invitados no llegasen al banquete con su respectivo charqui y sus papas, como él esperaba?

Pasó por su mente el estratagema de decirles que los encargados del banquete no cumplieron, y que a falta de charqui material había que conformarse con el charqui espiritual, cuyo valor nutritivo sería, a la postre, aun más provechoso.

En estas cosas pensaba montado en su bicicleta, cuando llegó al jardín de la infancia primero, y después a la escuela. Y cuando tenía a sus crías, uno delante y otro atrás, y a la

mocosa pegada como mono a su nuca, les dijo con un tono de voz que no podía proceder sino del mundo maravilloso donde la fe se vive plenamente:

—¡El domingo también comeremos papas con charqui!

* * *

El pastor prosigue silbando coritos y sonriendo a cada persona que se cruza en su camino. Y como es todavía temprano, y es seguro que su Charapita aun no ha conseguido qué echar en la olla, se detiene a la puerta de un vecino que estaba sentado en el suelo escogiendo maca para venderla a los que pasaban por allí. —La maca es un tubérculo prodigioso del Perú, cuya fama se debe a que a cualquiera le pone en fa—.

El se sienta al lado del hombre para compartir con él las buenas nuevas del evangelio, y mientras le habla, le ayuda a escoger la maca.

Entonces el hombre acepta al Señor en su corazón, y el Pastor Bicicleta ora por él y por su familia, y le invita al culto del domingo, después del cual comerían juntos papas con charqui para festejar su nacimiento espiritual.

No hubo necesidad de indicarle que tendría que llegar “de traje”, es decir, diciendo “yo traje papas”, “yo traje charqui”, como le ocurrió cuando el charapa llegó de traje a una fiesta evangélica pero sin traer nada para el ágape.

El pastor estaba seguro que el nuevo nacido llegaría con algo, como siempre ocurre con todos los que viven los momentos mágicos de su primer amor: Su generosidad evangélica ya se hizo visible en una gorra repleta de macas selectas que su hijo espiritual le obsequió.

* * *

Su alegría es grande, porque el almuerzo de ese día sería coronado con un tazón de ponche de maca. Y una vez satisfechos, se sienta a compartir con su Charapita cómo el Señor está bendiciendo la obra y está haciendo crecer la iglesia a partir de cero.

El domingo, ninguno de los invitados se asomó por la iglesia. ¡Menos mal, porque no hubo nada de charqui!

Pero el pastor charapa no perdería la oportunidad de hacer correr el rumor respecto del suculento banquete que todos ellos se habían perdido a causa de su poca fe. —Pensaba en términos espirituales, por supuesto—.

* * *

Ha pasado medio año, y las cosas han mejorado mucho en la Iglesia de Efeso de San Pedro de Cajas. Los miembros del Presbiterio han reconocido su idoneidad para el cargo, y lo han confirmado para pastor, y le han conferido credenciales para visitar en su bicicleta las otras iglesias de la circunscripción. A ellas acude a menudo silbando la melodía del hermano Juan Luis Guerra, “Cruzando el Niágara en bicicleta”.

Así fue conocido y reconocido por los hermanos de la Iglesia de Esmirna, de la cual se decía que para ser probados, el diablo había echado algunos de sus miembros a la cárcel, falsamente acusados de coquetear con el Sendero Luminoso.

También era bien recibido por los hermanos de la Iglesia de Pérgamo, que concedores de su debilidad por la carne, es decir, por el charqui, le tentaban a menudo diciéndole: “Visítanos y te daremos a comer del maná escondido.”

No se quedaban atrás los hermanos de la Iglesia de Tiatira, de quienes se dice que sus últimas obras son mejores que sus primeras.

Le daban la bienvenida, incluso los de Sardis, una pequeña iglesia de la IEP, de quienes se dice que se dan de vivos, pero que en realidad están muertos.

Y tampoco se quedaban atrás los hermanos de la Iglesia de Filadelfia, que a pesar de haber sido acusados, dizqué de ser “ecuménicos”, porque se identifican con los hermanos evangélicos dentro y fuera de la IEP, demuestran gran amor fraternal.

El Presbiterio le abrió las puertas de todas estas iglesias al Pastor Bicicleta, asegurándole de este modo una provisión extra de charqui. Pero a ninguno se le ocurrió mencionar la Iglesia de Laodicea, quizás porque se encontraba muy distante de San Pedro de Cajas.

* * *

Como dijimos, entre todas las iglesias evangélicas de la circunscripción de San Pedro de Cajas, la más distante era la Iglesia de Laodicea, cuyos miembros tienen fama de no ser ni fríos ni calientes. Quizás para eso, para calentarles o para enfriarles de una vez, el Presbiterio la escogió aquel año como sede de su Convención.

La Iglesia de Laodicea se encuentra a un día de camino de San Pedro de Cajas, y el Pastor Bicicleta no se había aventurado todavía a ir hasta ellos, a pesar de haber escuchado su fama de ser ricos y que no tienen ninguna necesidad.

Esta sería una buena oportunidad para visitarles. Después de todo, ya se siente bien aclimatado al Ande y no hay peligro de sufrir de las hinchadas de estómago a causa del soroche. Pero prevé dos problemas potenciales:

Primero, duda de poder llegar allí con su bicicleta; peor aún cuando no conoce el camino.

Y segundo, le desalienta su mentada tibieza espiritual y que tanto esfuerzo por llegar a ellos fuese en vano.

El hermano Felipe Chanchullo le aconseja que no haga el viaje. Pero ante su insistencia, con el dedo gordo de su pie le dibuja sobre el polvo de la calle un tosco mapa, hasta donde conoce, y le dice:

—De allí más adelante les preguntas a los lugareños del lugar.

* * *

El día señalado se despide de su linda Charapita y le dice:

—Tendré que estar lejos una semana, por lo menos.

Mira su reloj, que marcaba las 8.45, y le habla a su bicicleta:

—¡Vamos, mi amor! ¡Una aventura más para contar a los nietos!

Su Charapita le alcanza su lonchera, la cual contiene cancha, queso y una botellita de agua de toronjil. Lamenta no haber encontrado yucas como les solía decir el Señor a los charapas que en su vida habían visto un pan: “Yo soy la yuca de la vida.”

Después de diez minutos de viaje, ha recorrido dos kilómetros de camino apelmazado, y lleno de emoción le habla a su bicicleta, con su marcado acento charapa:

—¿Recién diez minutos? ¡Llegaremos temprano, oche!

Dejando atrás estancias y gente pastoreando su ganado, llega a Parpacocha, una hermosa laguna, espejo de la belleza del cielo azul, y en su asombro exclama:

—¡Guau! ¡Oche! ¡Cómo puede existir una laguna sobre un cerro, oche! En mi tierra, todo es plano, oche.

* * *

Entonces se acerca a unos lugareños que estaban vendiendo truchas junto a la laguna, y comenta con su inconfundible acento charapa, que pronto llama la atención de los vendedores y compradores:

—¿Aquí pueden vivir las truchas? ¡Aquí los peces de mi tierra se morirían de frío! ¡A la vista está que éstos son peces serranos! ¡Cómo Dios ha creado también peces serranos! ¿Di? ¡Guau! ¡Oche!

Al ver que les ha caído en gracia con su acento charapa se atreve a decirles:

—¿Y qué sabor tienen las truchas serranas? ¿Acaso tienen sabor?

Un comprador le dice:

—¡Claro que tienen sabor! ¡Son deliciosas!

Y mostrándose incrédulo, el charapa le dice:

—Ver para creer.

El hombre se rió de buena gana, y como era casi el medio día, le invitó a su casa, por allí cerca, para hacerle probar el sabor delicioso de los “peces serranos”. Así el Angel se salió con su gusto, porque de paso les predicó el evangelio.

* * *

Después de hacer amigos en el lugar y disfrutar de la delicia de los peces serranos, prosiguió su viaje, y en un trecho fue a pie, sosteniendo su bicicleta del timón. Es que tuvo la oportunidad de andar al lado de un serrano huasahuasino que iba a su estancia para ver su ganado.

El huasahasino se asombra al escuchar al charapa, y se hacen amigos, y no queriendo dejar que la separación echase a perder su amistad, deciden continuar en contacto vía Internet.

El charapa le sondea:

—¿Acaso sabes con qué se come el Internet?

—¡Por supuisto, papá! ¡Dime nomá tu imíl!

Y el charapa le dice:

—Apúntalo: delaselvasuencanto@boa.com ¡Y cuál es el tuyo?

—Mi imíl es: cholosoyynomecompadezcas@machcka.net

Se despiden, y el pastor charapa se llena de alegría de haber compartido el evangelio con ese serrano, “camino de Emaús”.

Luego se acuerda de los hermanos de la Iglesia de Laodicea, que tienen fama de ser ricos y de no tener ninguna necesidad, y le entra la tentación de ser pastor de ellos, aunque fuesen tibios, con tal que hubiese abundante charqui para comer. Entonces monta en su bicicleta y pedalea con ahínco.

* * *

El charapa mira a su paso unas erguidas vicuñas sobre las lomas pedregosas. Contempla hermosos parajes y lagunas semi congeladas. De pronto se esconde el radiante Sol y desciende la oscura neblina con fuertes vientos fríos que anuncian la lluvia. En sus oídos resuenan los consejos de los serranos que al verde andar en bicicleta por los desolados senderos del Ande, le advierten diciendo:

—Cuando llueve por aquí, cae el rayo. Ya ha matado al rebaño y a varios cristianos. Tenga cuidado, hermanito, porque el metal de su bicicleta tiene la propiedad de atraer el rayo en el descampado.

Entonces su rostro se torna pálido, y muy preocupado al pensar en su Charapita y en sus pequeños guambrillos, solos allá lejos, en San Pedro de Cajas, busca protegerse en una cueva y ora en el camino, diciendo: “¡Protégeme, Señor!”

El charapa se pone a hablar consigo mismo, diciendo: “No. No quiero morir de frío ni partido por el rayo.”

A esa hora la temperatura era de 7 grados centígrados y había fuertes vientos que golpeaban su rostro. Pero al llegar a la cima, buscando alguna cueva donde cobijarse, de repente el ambiente se torna calmado y ante su vista se despeja el hermoso valle donde dicen que se encuentra la Iglesia de Laodicea.

El charapa le dice a su bicicleta, mientras avanza olvidando todos sus temores:

—Ahora es bajada, pero debo tener cuidado, porque tú no tienes frenos.

* * *

No fue nada placentera la bajada, porque a falta de frenos, iba conteniendo la viada con la suela de sus zapatos. Pero pronto llegó al Centro de Convenciones de Laodicea donde entablaría relaciones públicas con la crema y nata de la IEP en esa apartada región andina.

Al entrar en el amplio establo que habían condicionado para cocina y comedor de la Convención, se puso a saludar a sus consiervos que ya conocía, y en la noche de inauguración, lo presentaron como un pastor charapa con un innegable llamado para predicar el evangelio a los serranos. Prueba de ello era su testimonio de victoria ante el frío y las heladas del Ande.

Los pastores serranos, deleitándose con su sonrisa cachacienta y su inconfundible acento charapa, le pidieron que predicara esa noche, inaugurando la Convención. El aceptó encantado, y recordando la fama de ricos que tenían los de la Iglesia de Laodicea, y aprovechando que les caía en gracia su acento charapa, aquella noche predicó sobre la Parábola del Rico Insensato de Lucas 12. Lo hizo esforzándose para pronunciar las palabras del Señor con acento charapa, mientras que las palabras del Rico Insensato las pronunciaba

con un exagerado acento serrano que también le salía de perilla: “¡Discansa, comi, bebi, huílgati, puis, almacha!”

Tal fue el impacto de su predicación aquella noche, que al término de su mensaje hizo un llamado a la reconciliación y hubo gran respuesta.

* * *

Pasaron los días, y “el Angel de la Iglesia de Efeso”, como le llamaban sus consiervos, se convirtió en la vedette de la Convención por su acento charapa y su carácter desembarazado. A los serranos les deleitaba su estilo liberado y francote que a menudo se confunde con la expresión de la fe. Tal fue su popularidad que al final de la Convención muchos serranos hablaban como charapas y se confundían unos con otros, de manera que la Convención ya parecía la Torre de Babel.

Los hermanos de la Iglesia de Laodicea le tomaron tanto cariño que en el triste momento de la separación le trajeron un chanchito, una gallinita, varias talegas de cuyes, una alforja de papas, otra de chuño y otra de habas, y abundante charqui, porque entre risa y risa les había contado lo del banquete de charqui que los de la Iglesia de Efeso se perdieron y lamentaron en el alma.

Con todos estos recursos, su bicicleta no podía llevarle de regreso. Pero no importaba, porque uno del lugar tenía necesidad de enviar con alguien una recua de mulas a San Pedro de Cajas, ¡y qué mejor para ello que un pastor de la IEP! Insistió en pagarle por eso.

De este modo se apareció con la recua de mulas en la puerta de la Iglesia de Efeso, donde por fin pudo cumplir con su promesa de darles a los fieles un suculento banquete de charqui espiritual, seguido por otro de charqui material.

Tan espectacular fue aquello que los miembros de la iglesia decían: “¡Cómo nos torturamos de pensar que nos perdimos el primer banquete de charqui que ofreció el Angel de la Iglesia de Efeso de San Pedro de Cajas!”

o o o

Esta historia ha sido escrita por un muchacho adolescente que asistía por un tiempo a las clases en la Santa Sede de la CBUP, como alumno libre. Su nombre es Roric Porras Yalico.

Aquí aprendió a escribir historias cortas que lo presentan de cuerpo entero como un escritor peruano de la talla de Abraham Valdelomar.

¿Dónde estará ahora este muchachito genial?

Quizás está en algún lugar del Perú, vinculado o desvinculado con su cuna espiritual, “la Peruana” (la Iglesia Evangélica Peruana o IEP). Pero créanme, si la IEP fuera Israel, el pueblo de Dios, se hubiera provisto de todos los recursos financieros y de otro tipo para este muchachito, a fin de que se vaya derechito a obtener un doctorado en la Santa Sede. Pero el gran pecado de la IEP, y de todas las iglesias evangélicas, por lo menos en lo que respecta a nuestro país, es que suelen echar tierra a sus valores humanos y nunca invierten un céntimo en la educación teológica.

—¿No le parece, doc, que este es el pecado imperdonable, el pecado contra el Espíritu Santo?

—Creo que sí.

Creo también que el Pastor Angel del Aguila y la Pastora Penélope Reátegui se hicieron pastores contra viento y marea, o como diría el apóstol Einstein Reyna, “¡se hicieron pastores a rajatablas!” Porque ellos dos obtuvieron su formación ministerial de manera autodidacta, pero de la mano de Jesús, el Príncipe de los Pastores.

—¡Imagínate, zambo, si a pastores como estos dos sus iglesias y denominaciones los premiaran con un par de añitos en la Santa Sede!

—Sí, pe.

10 EL HIJO DEL REY

En el muelle pluvial de la ciudad de Pucallpa, junto al río Ucayali, a las 9.00 de la mañana de aquel sofocante 28 de agosto, se encontraba haciendo cola Mister Park, para abordar la motonave “El Moshaco 1”, rumbo a Puerto Bolívar.

El gringo se sentía algo incómodo. No era a causa de su volumen, que fácilmente podía oscilar por los 150 kilos o más de 300 pounds. Tampoco era por destacar de manera tan visible en esa fila de charapas flacuchentos, a los cuales, de ser caníbal, de sobra podía engullir de dos en dos. Lo que le incomodaba era el tener que viajar en aquella motonave cuyo nombre inmundado era el diminutivo charapa de la palabra “mozandero” o aficionado a las mozas, por no decir, “mujeriego”.

El nombre de la motonave le ofendía en extremo, a causa de la radicalidad de su postura ética, pero no tenía otra posibilidad para llegar a Puerto Bolívar, dos días río abajo, para cumplir su sagrada misión en la viña del Señor. El hecho de que destacara desproporcionadamente en medio de la cola, le sirvió, más bien, para tener el privilegio de conocer personalmente al hijo del Rey.

* * *

Era un charapa en su edad media, flacuchento, risueño, soñador y pulcramente vestido.

Así empezó un diálogo que al comienzo añadiría a la cuota de incomodidad del hombre de Dios. Pero poco a poco le iría gustando el charapa, porque así como se reía de todo el mundo, permitía alegremente que todos se rieran de él.

El viaje empezó, y el “Moshaco 1” comenzó a internarse en la selva, río abajo.

Al contemplar las playas despejadas y los árboles cuyo lujurioso follaje se inclinaba a ellos para dales la bienvenida, Mister Park decía en su corazón: “*Praise the Lord!*”

Y en ese preciso momento tenía que acercársele el charapa que le había dado su *business card* hacía unos momentos, cuando estaban haciendo cola en el muelle.

Cuando se le acerca, guardando equilibrio a causa del bamboleo de la cubierta, Mister Park sacó de su bolsillo de atrás la perfumada tarjeta que había recibido de él, para chequear su nombre y su oficio, por sí las moscas. Entonces lee: “Reverendo Macedonio Lamido – Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro.” —Y pensó: “¡Guau!”—

Interesantemente, su *business card* no decía “Hijo del Rey”, como lo verificaría poco después.

* * *

Cuando se dan la mano, Mister Park se pone a pensar: “¿De dónde diablos me es conocido su nombre? ¿Me lo habrán presentado previamente? O a lo mejor sólo me es conocido por la historia de San Pablo, cuando vio en visión a un ‘varón macedonio’ que le decía: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’ ”

El Pastor Lamido le pregunta con aire burlón:

—¿Así que tú también eres pastor?

—Sí, hermanito.

Le pincha despectivamente su polo, señala su short y sus sayonaras, y le dice:

—¿Pastor? ¿Tú? ¿Así con ese polo? ¿Así con ese short? ¿Así con esas sayonaras?

El gringo iba vestido de manera informal, pero el charapa iba como Dios manda: Camisa de manga larga, pantalón largo y zapatos bien lustrados. Esa era la manera canónica de vestir de un pastor según sus maestros del Instituto Bíblico. Pero. . . ¿en el infierno verde de la Amazonía?

* * *

Comparando al gringo con su propia apariencia, llegó a tener serias dudas de su llamamiento pastoral, y procedió a examinarlo de manera más acuciosa y chanzuda:

—Y tú, ¿cuántos dones tienes? ¿Ah? Porque yo ya tengo los cinco ministerios de Efesios 4:11.

Le entrega por segunda vez su *business card*, y le indica con la punta de su dedo:

—Fíjate que ya soy Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro.

Mister Park entra en onda y le sigue la corriente:

—¿Esos son todos los dones que tú tienes? ¡Ufff! Entonces te falta mucho. . .

El charapa medio que titubeó:

—También tengo muchos otros dones. . . Como el don de sanidad, el don de lenguas y el don del discernimiento de espíritus. Soy completo, hermanito. A mí no me falta nada. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!

* * *

El charapa interpretó como derrota que el gringo callara, y desde ya le menospreciaba en su corazón. Sin embargo, quiso propinarle una dosis extra de humillación al seguir comparándolo consigo mismo:

—A ver, ¿me puedes decir hasta cuántos días has ayunado?

Y sin dejarle responder, prosiguió:

—Porque yo ya he ayunado hasta cuarenta días y cuarenta noches, como Jesús en el desierto, y como Moisés en el Monte Sinaí.

Como el misionero parecía estar anonadado, el pastor charapa continuó machacando:

—Sólo en mi Iglesia Alasher y en la Iglesia Monte Santo hemos cumplido con ayunar conforme a lo programado por Radio del Pacífico. ¡Gloria a Dios!

Ante el prolongado silencio del misionero al verse avasallado, el charapa le pregunta:

—Y tú, ¿no dices nada, hermanito?

Mister Park sacude la cabeza y responde:

—¡Amén, hermanito! ¡Amén!

—“¡Amén!” ¿nomás? ¿Eso es todo lo que dices?

—¿Qué más te puedo decir, hermanito? Simplemente he de alabarte, porque como bien dice el Señor, “¡tú ya tienes tu recompensa!” Es que te lo tienes bien merecido, hermanito.

Trata de evitar la conversación haciéndose el que rebusca algo en su mochila. Y el pastor charapa, como profeta que era, sacó del bolsillo de su camisa otra de sus *business cards*, y se la entregó por tercera vez.

* * *

El Pastor Lamido no lo dejó en paz:

—Pero, viéndolo bien, hermanito, tú estás muy gordo, hermanito, y como dice la Palabra: “Pastor gordo, mal testimonio.”

Mister Park vio llegado el momento para contraatacar:

—¿Así? La Palabra también dice: “Pastor flaco, poca fe.” Y ahora que me recuerdo, cuando mencionaste la lista de los dones que tienes no mencionaste el don de la fe. De modo que, muy a mi pesar, tú no estás completo, hermanito. Porque además de la fe te falta el don principal. . .

—¿Cuál? ¿Cuál, oche?

—El don del amor.

* * *

El charapa iba a responder como es debido, pero en ese mismo momento lo distrajeran las campanadas procedentes de la cocina del barco, llamando al desayuno. Toda la gente, un número aproximado de 200 personas, pues la motonave era de gran calado, empezaron a buscar sus tazones y sus cucharas para recibir cada uno su quáter sin leche y un par de panes roscas turrados.

La cola frente a la cocina era interminable y avanzaba lentamente. De pronto, el pastor charapa, que por conversar con Mister Park, resultó ser el último en la cola, juntos con el gringo, se despidió amablemente y fue a tomar su lugar a la cabeza de la cola, lo que ocasionó fuertes silbidos, piteos y protestas:

—¡Hey, hey, hey! ¡Ese hermanito, que haga su cola!

Y todos gritaban:

—¡A la cola! ¡A la cola! ¡A la cola! ¡Que no se pase de vivo!

Pero el Pastor Lamido respondió:

—Yo no soy ningún vivo, como ustedes se lo imaginan. Lo que pasa es que yo soy, yo soy. . . ¡el hijo del Rey!

* * *

El misionero, avergonzado a causa del feo testimonio de su conserivo, lo aparta de la cola y le habla en voz baja:

—Yo también soy hijo del Rey, hermanito. Sin embargo, hago mi cola y muestro respeto y consideración por las señoras embarazadas, por los enfermos y por los niños.

El no se inmutó, y respondió:

—Pero la Palabra dice en el libro de Deuteronomio 28:13 que el Señor me ha escogido a mí para ser cabeza y no cola. Por eso es que yo me voy a la cabeza y no a la cola, porque debo cumplir la Palabra de Dios.

Cuando se iba a la cabeza de la cola, Mister Park lo detiene del brazo e inquiera:

—¿Eso dice?

—Para ser exacto, dice así: “Si obedeces los mandamientos que yo te mando hoy, Jehovah te pondrá como cabeza y no como cola. Estarás encima, nunca debajo.”

—Pero, hermanito, ¡a lo mejor te vas a subir también encima de las cabezas de la pobre gente, según tu interpretación de la Palabra! ¿Te parece justo que todos hagamos cola, y tú no?

—No me parece justo. . . Sé que es una injusticia como tú dices, pero yo sólo cumplo con lo que dice la Palabra de Dios.

* * *

El Sol se había ocultado, y todos se disponían a pasar la noche lo más cómodamente posible en medio de la vorágine amazónica diseñada para que en ella se enseñoreasen los mosquitos en el día y los zancudos en la noche.

A los turistas, los zancudos siempre les agarran de “puntos”. Sobre ellos se lanzan en picada con sus poderosas lancetas, haciendo que se muevan erráticamente, como gusanos heridos, dándose a sí mismos sonoros lapazos, atolondrados por sus picaduras y sus zumbidos enloquecedores.

Otros bailan un ritmo sin ritmo, como ése del “Avestruz” Carty, el delantero del Cienciano del Cusco, campeón de la Copa Sudamericana.

Otros, como zombies, se dan al zapateo aburrido y caen agotados como muñecos de trapo.

Y para agriar el ambiente en aquel infierno selvático, estaba allí la silueta de ese pastor antipático con su mirada condescendiente y su sonrisa cojuda. Y algunos estaban a punto de creer que realmente era “hijo del Rey”, porque a él los zancudos lo respetaban de común acuerdo.

* * *

Mister Park se dispone a amarrar a las barandas del barco su hamaca de dos plazas cuando se le acerca el hijo del Rey para pedirle perdón. Se le veía profundamente compungido, y Mister Park se alegró pensando que el Espíritu Santo estaba obrando en la vida de su siervo.

Mister Park le dice:

—Habla, hermanito, que tu siervo escucha. . .

El charapa le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . .

Su voz se atraganta conmovedoramente. Parece que por primera vez en su vida va a pedir perdón por su pésimo testimonio.

Vuelve a hacer el intento de hablar, y continúa atragantándose con sus palabras entrecortadas, y casi sin aliento le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . . que me prestes tu hamaca para esta noche.

Mister Park le pregunta:

—¿Acaso no tienes una hamaca para dormir?

Y prorrumpió en risa sarcástica:

—¡Ajá! Entonces tú no estás completo. . . ¡También te falta el don de la hamaca!

Luego le dice:

—Disculpa, hermanito, pero este siervazo tiene que dormir en su hamaca porque es. . . toy. . . mu. . . muerto de can. . . can. . . san. . . ciooo.

Y ni bien dijo la última sílaba se echó a roncar.

* * *

Al día siguiente se repitió la cola para el desayuno, pero el hijo del Rey no se hallaba ni al principio ni al final de la cola, pues estaba seco dormido en la hamaca de Mister Park.

Como el gringo se había levantado de madrugada, despertado por los picotones de un mensajero de Dios que le hizo recordar de sus devociones matutinas, el hijo del Rey se dejó caer dentro de su hamaca, donde desapareció como un triste frijol en el fondo de una olla demasiado grande.

Aquel gesto perdonador del hijo del Rey tranquilizó la conciencia atormentada de Mister Park que la noche anterior le había dicho: “Entonces tú no estás completo, porque te falta también el don de la hamaca.”

Entonces, Mister Park, respetando su sueño, pidió doble ración de quáker, una para él, y otra para su consiervo que dormía.

Y se lo concedieron.

* * *

Inmediatamente después del quáker, que había sido servido frente a una playa donde la motonave había acoderado, Mister Park sintió una profunda nostalgia de cagar, y se hizo guiar al puerto para buscar una letrina; mas he aquí, que no la había. Y preguntó a los moradores de la comarca:

—Y vosotros, ¿dónde hacéis vuestras necesidades?

Y alguien le respondió con aires de autosuficiencia:

—He aquí que todo el monte está a vuestra entera disposición; mas tened cuidado de la Policía Sanitaria.

—¿A quién te refieres?

—A los chanchos.

* * *

Ante el peso de las circunstancias, y dejando de lado sus aires de gringo civilizado, Mister Park se entreveró entre los brotes de plantas de plátanos, y se dispuso a defecar, completamente seguro de que en aquel extraño paraje, y desde aquel ángulo providencial, no sería observado jamás su gigantesco culo, blanco como la nieve. Y con buena conciencia, procedió, pensando en que éste es el más lícito de todos los placeres que se hacen sin pecar.

Pero cuando estaba en lo más rico e interesante, apareció como creado *ex nihilo*, un enorme chanco que avanzó gruñendo de regocijo, y de un hocicazo lo hizo rodar cuesta abajo hasta un charco de agua cristalina que se escurría desde las enormes hojas de las plantas de plátano que a esa hora se deshacían del abundante rocío de la madrugada.

Mister Park miró a su alrededor, y he aquí que no había ningún testigo ocular capaz de haber presenciado semejante espectáculo.

Y con este único consuelo, volvió a la motonave, justo cuando se alistaba a zarpar.

* * *

Una vez en la cubierta, recostó su cabeza sobre un mullido almohadón, y vio más allacito a un gordito tashtaco que tenía un piercing de oro en un costado de su ceja, y que era rodeado por la gente que se apretujaba diciendo que era Maradona.

Efectivamente, se parecía a Maradona y hablaba con un marcado acento porteño.

La gente le pedía autógrafos, y no habiendo otra cosa que hacer en la motonave, él se los repartía a diestra y siniestra, y todos los charapas felices y contentos.

Mister Park miró de reojo su autógrafo que acababa de estampar en el cuaderno mugroso de uno de sus hinchas, y vio que decía: “d10s”

Todos sus autógrafos decían “d10s”, pero Mister Park no entendía ese garabato.

* * *

Entonces también se acercó a él Mister Park y le preguntó maliciosamente:

—¿De veras has venido desde la Argentina?

Y él le respondió en un perfecto estilo bíblico:

—He aquí que yo he descendido del cielo.

Mister Park le dijo, sin poder contener la risa:

—¿Así que Argentina también está lanzando su gente al espacio? Da gracias, hermano, que caíste en la Motonave “Moshaco 1”. De otro modo, te sacabas la mugre sobre algún árbol gigante o se banquetaban contigo las pirañas en el río. ¡Seguro que esperabas caer en Guantánamo Bay! ¿Di? ¡Pues tienes una suerte maldita, porque has caído en el Ucayali river!

Pero Maradona le respondió en un perfecto inglés, con acento escocés:

—*Dear Mister Immanuel Park*. . . ¡Yo mismo soy. . .

Y tras una majestuosa pausa terminó diciendo:

— . . . el Rey!

* * *

El gringo no se sorprendió de que Maradona creyese ser el Rey, pero sí de que pronunciara con tanta seguridad y exactitud su nombre y apellido, y le preguntó, con el espíritu cachaciento que por desgracia le había contagiado el pastor charapa:

—Y tú, ¿de dónde conoces mi nombre, oche? ¿De dónde me conoces ya vuelta, ah? Y le respondió:

—Antes que el chanco te hociqueara y te hiciera rodar al precipicio, debajo de la planta de plátano, yo te vi.

Mister Park se quedó de una sola pieza. Y Maradona continuó:

—Tú crees estar completo, ché, en comparación con ese charapa mentecato que ronca en tu hamaca, pero he aquí que a ti también te falta algo, y yo he sido enviado para hacértelo saber.

* * *

Mister Park intentó acabar con aquella enfermiza conversación, que menos mal se realizó aparte de la gente, y le dijo en son de burla:

—¡Yo sé lo que me falta, ché! ¡Un tornillo! La Camucha Negrete te diría eso mismo a ti también: “¡El tornillo que le faltaba a usted!”

No sé si el argentino sabría algo de la hermosa vedette charapa que trabajaba en el programa televisivo humorístico “El Tornillo”, pero respondió:

—No, mi estimado, a ti no te falta ningún tornillo. En este sentido, tú estás completo, y no como ese pobre charapa que ronca en tu hamaca, al cual le faltan todos los tornillos habidos y por haber. Pero a ti te falta otra cosa.

Mister Park preguntó, burlonamente, recurriendo al estilo cachaciento que se le había pegado del charapa:

—¿Así? ¿Y qué me puede faltar a mí, oche? ¡Yo estoy completo, oche! ¡Toma mi *business card*!

Maradona no se la recibió. Más bien, le respondió:

—¡A ti te falta tu estaca, ché! Tú no debiste haber salido en misión sin traer contigo tu estaca.

—¡Qué estaca ni qué estaca, oche!

Y Maradona responde:

—En mi Palabra está escrito. Para ser más exacto, en el libro de Deuteronomio 23:9-14: “Cuando salgas en campaña, cuídate de toda cosa mala. . . Tendrás un lugar fuera del campamento, y allá saldrás. Tendrás también en tu cinto UNA ESTACA, y cuando vayas allí fuera, cavarás con ella y te darás vuelta para cubrir tu excremento. . . Tu campamento deberá ser santo de modo que el Señor no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti.

* * *

Mister Park se quedó un momento enmudecido, asombrado de que Maradona citara las Escrituras de memoria y con tal seguridad, y cuando hizo un esfuerzo descomunal para responder, el argentino le interrumpió diciendo:

—Y si lees mis Sagradas Escrituras en la Biblia RVA, la Versión CHEVERE de mis siervos Chávez-Valera-Reina, verás que algunos científicos traducen “equipo” en lugar de “cinto”. Es decir, tú no debiste haber omitido incluir tu estaca en tu equipo de misionero, de la misma manera que un cirujano no puede omitir su bisturí.

Mister Park, que no creía estar discutiendo con ningún emisario celestial, le dijo en tono cachaciento:

—¿Para qué requeriría yo una estaca en medio de la selva amazónica, donde todo el monte está a mi entera disposición. Si fuera en el desierto de Sinaí, te lo acepto, pero no aquí en el Ucayali river donde todo es borrón y cuenta nueva. ¡Tú me estás cargando, ché!

Y le dijo:

—Si hubieras tenido tu estaca a la mano, no te habría hociqueado el chanco. . .

Y prosiguió a decirle de manera conciliadora:

—Mas he aquí que han sido encontradas algunas cosas buenas en ti. Porque no has satanizado a ese charapa mentecato que ha cuestionado tu llamamiento pastoral, ni lo has lanzado al lago de fuego hirviendo. Porque he aquí que él también es hijo del Rey.

* * *

En ese preciso momento, Mister Park se despertó de su pesado sueño, porque el hijo del Rey le dio una fuerte remecida, y le dijo:

—¡Anda, pues, oche! ¡Dame a mí ese tazón de quáker que no has comido, porque yo me he quedado sin desayuno, y mi tripa grande está que se come a mi tripa chiquita, oche!

Cuando le alcanzaba el tazón, medio desperezándose, el charapa añadió:

—¡Te contaré, oche, que acabo de tener un sueñazo profético acerca de ti, oche!

Mister Park se quedó de una pieza temiendo que el sueño del charapa tuviese algo que ver con lo de la hociqueada del chanco. ¡Ay, Bendito! ¿Acaso habría salido en CNN International?

Después de todo, ¿acaso no decía su *business card* que entre otras cosas el charapa también era profeta?

¡Y ahora resulta confirmado que también es hijo del Rey!

Y optó por mostrarse desinteresado porque “el sueño profético” del hijo del Rey. . . ¿A qué otra cosa se podría referir sino a la hociqueada del chanco?

* * *

El hijo del Rey se tragó el quáker de un jalón, y pensando que la ración era de Mister Park, le dijo, en señal de agradecimiento:

—Tienes toditita la razón, hermano.

—¿A qué te refieres, hermanito?

—A que a mí me falta fe, y a ti te sobra fe, hermanito. . .

—¡Gloria a Dios! ¡Eso sí que es un buen comienzo!

—Sí. Hermanito. Tú me has convencido de que a mí me corresponde crecer, y a ti, menguar. Por eso me comí tu tazón de quáker con buena conciencia, oche.

Mister Park se puso a mirar a lontananza para disimular su incomodidad, pero el pastor Lamido le insistió:

—Pero déjame que te cuente mi sueño profético, hermanito. ¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca acerca de ti!

* * *

A Mister Park casi le da un ataque surtido cuando le escucha decir: “¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca! Y prefirió hacerse el soñoliento para no tener que escucharle más.

Entonces el hijo del Rey lo sorprendió acercándose cariñosamente para besarle en la mejilla.

Pero no fue para besarle, sino para hablarle bien quedo al oído:

—Anoche soñé. . .

Otra vez hablaba con ese nerviosismo que hacía que se atragantara en cada sílaba, y Mister Park seguía fingiendo una insistente modorra, como una moza que es acosada por el Moshaco Primero.

El charapa continuó:

—Anoche soñé que. . .

Luego hizo un colosal esfuerzo y añadió:

—Anoche soñé que en el día de. . .

Tomó viada y sacó todo lo que tenía en su corazón:

—¡Anoche soñé que en el día de mi santo, tú mismo me dabas un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, oche!

Y Mister Park cayó en la trampa cuando le dijo:

—¿Así? ¿Y se puede saber cuándo es el día de tu santo?

El charapa respondió:

—¡Hoy es el día de mi santo, oche!

* * *

Tras relatar esta historia y al referir estas últimas palabras del hijo del Rey en el Aula Magna de la CBUP, Mister Park exclama:

—¡Nada de esto me hubiera ocurrido si hubiera tenido a la mano mi estaca de rigor!

Entonces interviene George Frankenstein, un estudiante de grado, y dice:

—Quizás, como dice el apóstol Chapulín Colorado, lo que realmente nos hace falta a todos nosotros, como al Pastor Macedonio Lamido, no es un chipote chillón, ni siquiera un tornillo, ni menos una estaca, sino un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, tal como lo vio en visión aquel varón profeta a bordo del Moshaco Primero.

Aquellos eran días en que el “Gran Paquetazo”, es decir, el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) se difundió en todos los rincones del Perú, incluso en la Amazonía, gracias al ministerio de difusión de Radio del Pacífico, convirtiéndose en material más efectivo para la Democratización de la Educación Teológica (DET) y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA).

11 EL PROFETA DE CUNCHI PLAYA

Recostado sobre una amplia cama king size en su lujoso departamento en una zona exclusiva de la Capital, la vida le va bien al gordo, que se relaja en medio de espejos y vitrales decorados con delicado toque de *glamour*.

Recuerdos gratos e ingratos asoman a su mente:

El fujimontesinismo fue una experiencia inolvidable que le llevó a la fama como embanderado de la justicia en su programa televisado.

Entonces, la Magaly decidió echarle barro, pero él se la comió viva con todo y tevé. Quizás ese conflicto mediático fue lo que le hizo elaborar su genial proyecto de Iquitos.

* * *

Mientras tanto, en el caserío de Cunchi Playa, a cuatro horas de Iquitos, al profeta Pancho Pinchi le va mal.

Recostado en su hamaca, reflexiona a la luz de un mechero en una choza decorada con un almanaque de puros números y nada de mujeres calatas.

Es flaco y de tez morena. Tiene su quinto año de primaria bien puesto y rememora su paso por el Instituto Bíblico que en buena hora abandonó para no tener que estar andando de corbata.

Fue su doble unción lo que lo encumbró al liderazgo y fundó la Iglesia de la Profecía Profeta (la IPP).

Aparte del don de la profecía tiene escondidos otros más, como el de echar fuera a los demonios y liberar a la gente poseída. Esto se comprobó ante la vista de todos con el borrachín Medardo Pinchi, que sufría de diablos azules. ¡Imagínate que el brujo del pueblo no pudo con él, y huyó despavorido, haciendo volar lejos su mapacho!

* * *

La gente había acudido al teniente gobernador para que tomara cartas en el asunto. Pero él no quiso meterlo al calabozo que se había convertido en caguero desde la fiesta patronal, pues cuando metieron allí a un preso, casi lo mata de una sola mordida un jergón machaco.

El pobre gobernador exclama:

—¿Qué hago con este carajo?

Y como último recurso, ordena:

—¡Llámenlo al Pancho Pinchi! Y si él no le saca los diablos, ¡con ishanga se los saco yo!

* * *

Por otro lado, en Lima Limón, el conductor de televisión siente un extraño escozor y se pone a reflexionar: “¡Tanta plata! Necesito hacer algo . . . Hay que hacer realidad mis sueños.”

Todo le sale a pedir de boca. El judío Barúj Ivcher quiere llevarle a su canal con un jugoso contrato: 250.000 dólares de sueldo fijo, más las primas y porcentajes por publicidad.

Por eso ordenó a su secretaria:

—¡Mañana mismo quiero una reunión con mis asesores! ¡Que sea a las 8.00 de la mañana, hora inglesa! Si no están a la hora, ¡mancan!

Ellos le aconsejaron no invertir en Iquitos.

Pero él pregunta:

—¿Dónde hay pirañas?

Y se pone las manos en las orejas, como audífono, para escucharles bien.

—En Iquitos —le responden al unísono—.

—¡Pues allá haremos un negocio redondo!

* * *

Por supuesto, en la IPP y en Cunchi Playa nada sabían de lo que se venía cocinando en la Capital; lo que demuestra que no todo es perfecto.

Ellos estaban en otra onda, lejos del alcance del satélite. Especialmente el Profeta, que había sido conminado por la autoridad para sacarle sus diablos azules al Medardo Pinchi.

Le dijeron:

—¡El Teniente Gobernador te requiere con urgencia!

El respira hondo, y sabiendo que ha llegado su oportunidad para reafirmar su autoridad, responde:

—Es tiempo de mostrar el gran poder de Dios.

* * *

Pero mientras caminan por la trocha, él empieza a dudar: “¿Y si Dios no quiere que se manifieste mi don de expulsar demonios? Me van a llamar “mentiroso”, y eso no sería un buen testimonio. . .”

Y se le ocurre una idea genial. Su servicio de inteligencia le ha informado que de vez en cuando su mujer del Medardo Pinchi le muele a palos, aunque cuidando de no humillarlo en público ni afectar su propia reputación de charapa tierna y dulce.

Efectivamente, la mujer tiene fama de brava, de esas que no aguantan vainas. Todo podría salir bien si de alguna manera la convencen de sacarle el diablo a su marido, con amor. ¡De todas maneras iba a ganarse algo!

* * *

Cuando va oscureciendo, se disponen a encender sus mecheros. Y cuando llegan ante el endemoniado lo encuentran custodiado por los chacareros a quienes insulta diciéndoles “chupones”, “sisurros”.

El Profeta, horondo después de haber transado con la mujer, le pregunta al teniente gobernador:

—¿Qué se le ofrece, jefe?

La autoridad, ex licenciado del Ejército, le dice con voz estentórea, respecto del Medardo Pinchi:

—¡Este carajo ocasiona problemas! A ver si tú puedes expulsar sus demonios. . . ¿Puedes o no puedes, Pancho Pinchi?

Y él responde:

—¡Ah, bruto, on! No se preocupe. . . ¡Peores casos he tratado!

* * *

El endemoniado se encuentra amarrado con tamshi. Tiene la mirada baja, pero sus maldiciones suenan alto.

El Profeta se acerca y le reprende:

—¡En el nombre de Jesús te ordeno que me digas tu nombre!

—¿A poco no sabes que me llamo Medardo, carajo?

El Profeta, que cree hablar con el demonio, insiste:

—¡Te ordeno que me digas tu nombre!

Y vuelve a responder:

—Medardo Pinchi, para servirle a usted. ¡Yo soy el chuchín del pueblo!

El Profeta suda copiosamente porque la mujer no se aparece, y habla en voz baja a sus colaboradores:

—Avísenme cuando llega. . .

—¡Aquí estoy, pastor! —interrumpe la mujer, con un palo en su mano—.

Y al escuchar su voz, el endemoniado empieza a retorcerse:

—¡No! ¡No! ¡No! ¡Mamita!

Y se amansa y pide perdón por los golpes que repartiera a diestra y siniestra.

* * *

Mientras tanto, en Lima, el gordo está feliz:

—¡Estoy a punto de realizar el negocio de mi vida! ¡Esto hay que festejarlo!

—¿Cómo es la cosa? —le preguntan sus asociados—.

—He comprado una mansión. ¡Qué bagatela! Todo salió costando 200.000 dólares! Para el 28 de Julio estaremos inaugurando a lo grande. ¡Será la mejor discoteca de toda la Amazonía! Los brashicos, los colochos, los gringos, los israelíes, ¡todo el mundo vendrá a divertirse a lo grande con las mejores hembras del mercado! ¡Será el más lujoso antro del vicio, donde todos puedan realizar sus más locas fantasías!

* * *

Ingenieros, ebanistas, decoradores, aceleran el trabajo. Hay varias pistas de baile, amplios espacios para el bar, la orquesta, la lujosa oficina de administración y rendez-vous privados.

La radio y la televisión anuncian: “¡La mejor discoteca del mundo abre hoy!”

Los slogans tienen la intención de crear un concepto de exclusividad: “¡Es la discoteca para la gente chic!”

Los altavoces proclaman: “¡Contaremos con la presencia de las vedettes Gisela Valcárcel, Sarita Manrique y la Tula Rodríguez!”

Los periódicos tienen en grandes titulares: “¡Ruth Karina y su grupo ‘Agua Bella’ están amenizando con música de sabor!”

Al enterarse de todo lo que costó la propaganda, el gordo dice:

—Estos charapas si que no son nada cojudos. Pero en menos de un año recuperaré mi inversión.

* * *

Llega el 28 de Julio y los aviones de Aerocontinente y de TAM aterrizan cargados de gente de la farándula. Para no quedarse atrás, la gente chic de Iquitos ha hecho sus reservaciones.

Se produce una gran aglomeración. Todos quieren ver a las vedettes. La voz corre: “¡Calatitas han bajado del avión!”

Es un loquerío. Las vedettes recorren la ciudad en camionetas descubiertas y la gente grita. Y cuando bajan de los vehículos, los mañosos las manosean, y los policías y guardaespaldas se esfuerzan por protegerlas en medio de aquella pirañezca confusión.

Con todo, a algunas se les pierden sus zapatos. A otras se les rompen los guatitos de sus tangas, y a un toambo le robaron su palo.

La inauguración se lleva a cabo con raudales de licor, cerveza y humos de todos los colores.

* * *

Poco a poco el destino acerca al gordo a la esfera del poder del Profeta Pancho Pinchi. Mientras el gordo está en Iquitos, en el caserío de Cunchi Playa, el Profeta está abocado a cimentar su credibilidad, y dice:

—¡Hay que hacer otra vigilia! ¡Desde las 6.00 de la tarde hasta las 6.00 de la mañana! Hay que agradecerle al Señor por haber liberado al Medardo y por otro milagrito más importante aún.

Sus colaboradores inquietan:

—¿Cuál milagrito?

Y les refiere:

—Ahora, cuando estaba viniendo, empezó a llover. Yo me detuve a orar, y le ordené a la lluvia que se detuviera. Y dejó de llover.

* * *

A las 6.00 de la tarde cada uno llega con su mechero para la vigilia. Empiezan a cantar, “Yo tengo gozo en mi corazón”, cuando de repente interrumpe el borracho:

—¡Yo también tengo gozo en mi corazón!

El Profeta piensa: “¿Ahora qué hago?”

Un hermano sugiere:

—¡Sigamos cantando más fuerte!

El Profeta exclama:

—¡Clamen a Dios para que caiga sobre éste el poder, porque a causa de su poca fe los diablos azules se han vuelto a posesionar de él!

No hubo vigilia, pero tampoco durmieron, porque al no dejarle cantar al Medardo, otra vez empezó a repartir palos. Grande fue la humillación del Profeta cuando su propia gente decía:

—En Cunchi Playa, la única que te puede librar de tus demonios es tu mujer.

* * *

Después de esa frustrada vigilia, el Profeta se vio perseguido por una racha de chascos: Cuando sanó a un enfermo, luego se murió. En la cancha de fútbol apostaron a un mitayo, y el equipo de la IPP perdió y perdió el mitayo. Terminaron trezados en una trompadera, y después se emborracharon con masato.

El Profeta ayunó siete días al cabo de los cuales declaró que había sido escogido por Dios para liberar a la ciudad de Iquitos del poder de Satanás:

—Dios me ha dicho: “Te he dado grandes poderes y dones portentosos que te ayudarán a tomar posesión de la ciudad para mí.”

Como los demás profetas no le daban mayor importancia, añadió:

—Mañana partiré a la Gran Comisión. No llevaré alforja, ni dinero, ni nada.

* * *

De esta manera llegó a su fin su ministerio en Cunchi Playa, y pasaría a Iquitos, la ciudad de promisión, justo en los momentos de mayor auge de la discoteca que había traído como invitadas especiales a la congresista-vedette Chuchi Díaz, así como también a la peludita Tula Rodríguez y a la excitante Atala.

¡Ruth Karina y las exuberantes integrantes del Grupo “Agua Bella” eran el despelote! Ellas estarían amenizando este fin de semana. Los altavoces y Radio Tigre proclaman: “¡Las damas no pagan, y la jarra de cerveza sólo cuesta 15 nuevos soles!”

* * *

A un mes de su inauguración, la discoteca ha dejado chicas a todas las discotecas charapas.

El gordo comenta con sarcasmo:

—¡La Berinbao, la Noa Noa y las demás discotecas son pichiruches al lado de la mía!

El está en su gloria. Su ritmo de vida ha cambiado. Todos los viernes toma a las 7.00 de la noche el avión a Iquitos, juntamente con sus invitadas especiales, que no van gratis.

—¡Este es un sueño hecho realidad!

En el sofocante calor de la selva peruana puede vestir sus camisas tropicales floreadas y sus shorts que dibujan su trasero a la perfección.

Iquitos es el paraíso de fuego, con todo cuanto el dinero puede comprar. Pero el destino le ha traído aun más cerca del radio del poder del Profeta de Cunchi Playa.

* * *

Iquitos no tiene gratos recuerdos para el Profeta. Dos fracasos matrimoniales enturbiaron su ministerio pastoral. El piensa en su corazón: “Lamento haberla conocido a la Mary Papaya. La majadera me había confesado que era virgen, ¡y yo resulté siendo su tercer marido! ¡La condenada me trató como a un vil serrano!

Pero ahora volvía dispuesto a ejercer su don de profecía, y en eso que pasa frente a la discoteca, le pregunta al conductor del motocar:

—¿A qué se debe ese gran alboroto?

Le responde:

—¿A poco no sabes? Es la discoteca “Mamita Piraña”, que está festejando un mes de éxitos.

—¿Y mucha gente va a esa discoteca?

—¡Ah, bruto, on! ¡Se llena, paisano, se llena!

—Eso sí saben hacer. ¡Se van a ir de frente al infierno!

Y detiene al motocar para pronunciar la maldición:

*¡Caiga fuego con saña
sobre este antro de perdición!
¡Yo declaro en quiebra
a la “Mamita Piraña”
y le traigo maldición!*

El conductor del motocar se asusta y ya no quiere continuar la conversación.

* * *

El profeta se alojó en la casa de su cumpa Wilson Pinchi, quien tiene su platita y se comporta con sus cumpas que están en su onda. Como hace tiempo no se ven, el Profeta le pregunta:

—¿Y a qué iglesia estás asistiendo, cumpa?

—A la Iglesia Bautista. Pero son bien quedados. . . Son de esos que no bailan. . .

Y el Profeta le dice, peregrinamente:

—Yo he sido traído para producir un avivamiento en esa iglesia.

Su cumpa tiene dudas, porque a él no lo han aceptado como miembro a pesar de que viene merodeando por allí desde hace tiempo. Habían detectado que era “medio pentecostaloide”. Pero se convence del llamamiento del recién llegado cuando el Pastor Teodoberto Pinchi discrepa con los otros dirigentes y les dice:

—Yo pienso que el hermano es honesto, y propongo que lo aceptemos.

Se convence a medias y dicen:

—De todas maneras le hacemos firmar comprometiéndose a sujetarse a nuestro reglamento y doctrina.

El Wilson le dice:

—No pensarás firmar, ¿verdad?

Y el Profeta le dice:

—¡Ja! ¡Ja! Cumpa. ¡Yo firmo nomás, y poco a poco tomaremos posesión de la iglesia!

El Pastor Teodoberto Pinchi presentía algo, por eso le había dicho:

—Esta iglesia es BAU-TIS-TA. El día que faltes a tu compromiso, estás fuera. ¿Entendido?

El respondió:

—Sí, pastor.

Pero en sus adentros pensaba: “Eso es lo que tú crees.”

* * *

Se acerca la Navidad, y los dueños de las discotecas Noa Noa y Berimbao deciden competir con el gordo creído. Modernizan sus locales, sus equipos de sonido, sus pistas de baile. Sus invitadas especiales son las más sensuales bailarinas brasileiras y los conjuntos musicales “toaderos”.

Y dicen:

—¡Va a ver lo que es la furia charapa!

Así las fiestas fueron desastrosas para la “Mamita Piraña”, que terminó por cerrar. Actualmente tiene un letrero que dice: SE VENDE – TEL. 0028-666.

Al gordo le llegó el tiempo de las vacas flacas. Y a pesar de que se alejó de Iquitos, el destino lo tenía cada vez más cerca del alcance del poder del Profeta de Cunchi Playa.

* * *

El Profeta transgredió su acuerdo firmado, y el Pastor Teodoberto Pinchi le increpó:

—Le hemos advertido que no enseñe doctrinas raras. . .

El le dice:

—Pero no se puede encajonar a los dones del Espíritu, ¡y menos a los míos!

—A ver, ¿cuáles dones?

El le enumera:

—Dones de profecía, de liberación de demonios, de sanidad, etc.

—A ver, muéstrame alguna profecía. . .

Y le responde:

—Después de una semana de ayuno en Cunchi Playa, Dios me reveló que vendría a esta iglesia para producir un avivamiento, porque he aquí, ustedes son bien quedados, hermano. . .

—Aver, ¿qué liberación de demonios has hecho?

—Lo liberé de sus diablos azules al Medardo Pinchi, de Cunchi Playa.

El pastor Pinchi le dice:

—¿Y quién puede testificar de esa llullampería? ¡Nadie! Muéstrame, siquiera, un enfermo que has sanado. Muéstrame algún milagro. . .

Le responde:

—¡Caray, on! ¡Montón hay! En Cunchi Playa hice que se detenga la lluvia. . .

—¡No me vengas con tu Cuchi Playa y con tu Cunchi Playa! Muéstrame qué has hecho aquí, en Iquitos. . .

* * *

El Profeta está atribulado. Piensa en el desprestigio de su ministerio profético, pero de repente le brillan sus ojos de alegría:

—¿Sabes por qué quebró la “Mamita Piraña”?

—¿Por qué?

—Yo reprendí a Satanás y declaré en quiebra ese antro de perdición. ¡Y allí está la discoteca, quebrada y cerrada! El motocarrista y la gente que presenciaron mi maldición lo pueden confirmar.

El Pastor Teodoberto Pinchi le dice:

—¡Vade retro, Pedro! ¡Lárgate de mi presencia si no quieres que le cuente al gordo que por tu culpa quebró su discoteca!

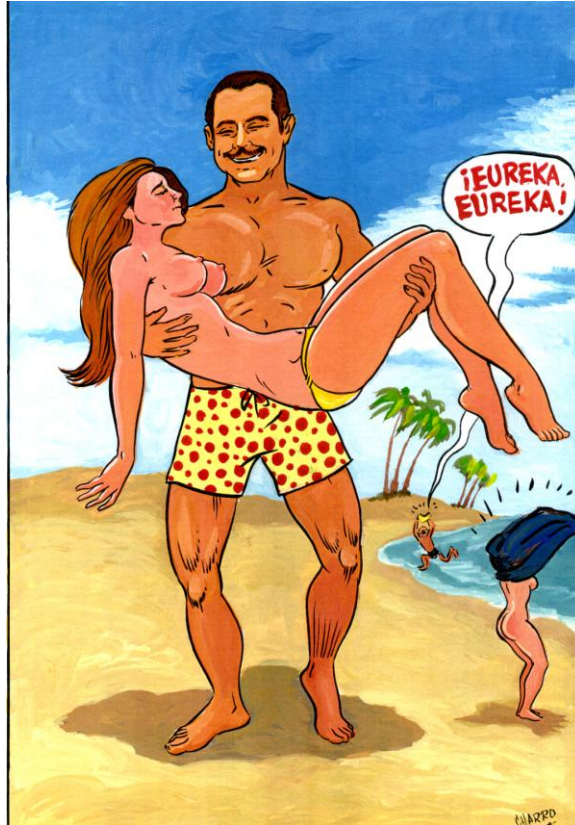
* * *

—El hombre se puso pálido, peor que un cadáver fallecido. Fue tal su consternación, que se las picó y se mandó mudar de la Iglesia Bautista.

—¿Nunca más volvió a aparecerse por allí?

—¡Nunca más, hermanito! Pero nos hemos enterado que ha logrado tomar posesión de Iquitos y que están por comprar el local de la discoteca quebrada para la sede central de la IPP.

12
DOBLE UNCION



El Dr. Fredi Segura nunca podrá olvidar las locas experiencias de aquella tarde de verano en la Playa de Pimentel, en la calurosa costa norte del Perú.

Unos ochenta jóvenes de La Alianza, la iglesia que él pastorea, se pusieron de acuerdo para divertirse a lo grande en las refrescantes aguas del mar, el Primero de Enero. Todos eran muchachos y muchachas llenos de energía y vitalidad, ansiosos de pasar el tiempo jugando fulbito y volley-ball sobre la arena apelmazada y refrescada por beso del mar.

El Dr. Segura estaba metido en el cuento, no solamente porque es gran deportista y “bien de acanga”, a quien todos llaman cariñosamente, “Pastor Fredi”, sino porque su responsabilidad era grande en la viña, en la viña del Señor.

El día era caluroso, y no le caería mal un chapuzón, y a lo mejor un poco de descanso en aquella hermosa playa de Pimentel. Aunque. . . ¡vaya uno a saber lo que le espera en la viña, en la viña del Señor.

* * *

En aquel grupo de bulliciosos jóvenes destacaban dos chicas, cada una de modo particular. Eran dos chicas antípodas, como a menudo ocurre en la viña, en la viña del Señor.

Cynthia era la más popular de La Alianza, y Lucila había sido invitada amable e insistentemente por una amiga suya, que después resultó no yendo al paseo.

Cynthia era de mediana estatura y tenía veinte años de edad. Tenía una figura excepcional; sin duda Diosito lindo le había dado esa belleza que era motivo de admiración entre todos los jóvenes.

Lucila procedía de un entorno muy conservador, porque su familia pertenecía a una congregación de esas de las Tres Emes (MMM). Su misma apariencia y timidez con los muchachos indicaban que se sentía algo incómoda en medio del grupo liberal, pero con grandes deseos de disfrutar el paseo a la playa, aunque fuera solamente para tener contacto con la arena del mar.

* * *

En realidad, el contraste era mayor: Mientras unos ceñidos jeans hacían resaltar la hermosa figura de Cynthia, Lucila tenía oculto su atractivo debajo de un negro faldón que le llegaba hasta los tobillos, y de un blusón de mangas largas y vaporosas. Y mientras Cynthia lucía un corte de pelo coquetón, Lucila tenía una hermosa cabellera bien peinada que descendía hasta más debajo de su cintura.

Cynthia era el centro de atracción. Y en cuanto a Lucila, cuando alguno de los muchachos se acercaba para conversar con ella y hacerla sentirse parte del grupo, ella le rehuía con mucha timidez. Sólo el Pastor Fredi logró acercarse por un breve instante al hermético grupito de chicas que departían con Lucila, y le escuchó explicar:

—El largo de la falda es un indicio de santidad, y cuanto más larga, es mejor el testimonio.

* * *

Llegaron a la playa, y todos se olvidaron del fulbito y del volley, pues las traviesas olas del mar los atrajeron de modo irresistible. Los muchachos fueron los primeros en mojarse y lanzarse contra las olas retadoras. Las chicas entraron después, recatadamente, como queriendo evitar que el agua les mojara su ropa de baño.

Entonces, de manera intempestiva apareció junto al agua, Cynthia. ¡Guau!

Estaba vestida con un diminuto bikini amarillo, y dejó sin aliento a todos por igual.

Mojó la punta de sus pies en el agua fría, como si eso fuera todo. Pero se animó a alcanzar al grupo compacto que jugaban con el agua en medio de un jolgorio indescriptible. Con su bikini amarillo era aún más bella. Los muchachos la miraban de reojo y se quedaban anonadados.

* * *

Después de contemplar a Cynthia, los ojos de todos daban el salto de fe para posarse sobre Lucila, que estaba alejada, a la distancia.

Manteniéndose a pocos centímetros del agua, ansiosa de mojar la punta de sus pies, pero nada más que eso, levantaba un poquito su maxi, para no enredarse en ella y caer de bruces. ¡Cuánto anhelaba entrar al mar como todas las otras chicas, pero no se atrevía!

Lucila se apartó de la línea donde las olas rompen contra el suelo, para evitar la tentación de responder cuando las chicas y los muchachos pronunciaban con insistencia su nombre desde mar adentro, animándola a entrar:

—¡Lucila! ¡¡Lucilaaaaa!! ¡¡¡Lucila, ven!!!

* * *

Una de las chicas, de su contextura, le ofreció prestarle una ropa de baño. Pero no; era mejor alejarse de la tentación, porque le habían enseñado que es pecado ponerse ropa de baño, y es más grave aún “exhibir” su cuerpo en la playa ante la mirada pecaminosa de los pecadores.

Por eso, en medio de tanta alegría, ella se sentía infeliz. Se mantenía lejos de los demás y no podía disfrutar, como todos, de la naturaleza que Dios ha creado para nuestro sano deleite. Como una mujer de Afganistán se encontraba prisionera dentro de su burka, alejada y aislada de las demás chicas y de la alegría, a pesar de que ningún moro o talibán se divisaba por la costa.

Por su lado, los muchachos y el Pastor Fredi, apostaban consigo mismos, si entraría finalmente al agua, o no. ¡Con faldón y todo, por supuesto!

* * *

Hasta ese momento, el Pastor Fredi se hallaba recostado sobre una amplia toalla de baño pintada con las bellas siluetas de las chicas de Bay Watch, tomando sol debajo de una sombrilla y luciendo sus hermosas gafas para el sol. Pero ante la fuerza del calor, él también decidió unirse al grupo de muchachos, y se echó a nado. ¡Y en buena hora, porque su presencia se haría necesaria de modo providencial!

Queriendo hacer notoria su destreza ante los muchachos, el pastor deportista se acercó a nado veloz al grupo que alegremente se divertía cerca de donde estaba Cynthia y las demás chicas, pero su avance fue estropeado por una ola agresiva que se levantó de sorpresa y rompió playa adentro. Y cuando el repentino golpe del oleaje se apaciguó, el pastor se vio en medio de una situación de emergencia.

Al principio no se percató de la gravedad de lo ocurrido, porque las carcajadas de los muchachos le ocasionaban confusión. Es que el paso de la ola le había despojado a la hermosa Cynthia del *brassiere* de su bikini, y por más que se esforzaba la pobre muchacha, no lograba cubrir con sus pequeñas manitas sus abultados y sensuales senos.

* * *

Al ver la delicada situación, el pastor optó primero por increparles su conducta a los muchachos, y ellos dejaron de reírse. Luego le pidió a ella que se arrodillara sobre la arena; de este modo, el agua le serviría de velo cobertor. Y a todos los muchachos les ordenó con voz de arcángel:

—¡Todos a zambullirse, para buscar la prenda de la hermana Cinthia! ¡Se trata de un *brassiere* amarillo! —indicó—.

Mientras tanto, Cynthia permanecía de rodillas, y solamente su carita aparecía por encima del agua como una boya solitaria en medio del inmenso mar. Pero cuando se acercaba a ella una ola elevada, por precaución ella saltaba para arriba, quedando de nuevo al descubierto sus senos traviosos cual venaditos gemelos.

* * *

El Pastor Fredi se dio cuenta de que algunos de los muchachos, unos pocos chicos aún no convertidos, actuaban maquiavélicamente, y no se zambullían del todo en el agua, esperando que del fondo del océano, la hermosa Cynthia se elevara de nuevo, como un delfín en medio de un espectáculo público. Esta actitud se dispuso a corregir, porque era totalmente desprovista de santidad. Entonces les gritó diciendo:

—¡De nuevo a zambullirse! ¡Todos a buscar la prenda!

Pero, para qué te cuento. Otra ola gigante derribó a Cynthia y la arrastró con fuerza. Ella tragó tanta agua, que se ahogaba.

Todos los muchachos se mantuvieron de pie, paralizados, mientras el pastor se encomendó al Señor e intervino para auxiliarla.

Tuvo que levantar en sus brazos fornidos a la hermosa muchacha desvanecida, y avanzar con paso lento y firme fuera del agua que lo arrastraba de vuelta al océano.

Todos los muchachos y las chicas salieron tras él para ver el final. Estaban asustados, y algunos lloraban.

* * *

Una vez pasado el susto, el Pastor Fredi se vio rodeado de una hueste de admiradores del público en general, pues parecía Popeye el Marino después de una triple dosis de espinaca.

Con su mano él intenta ocultar su pícara sonrisa, y comenta con visible humildad:

—¡Esta es la primera vez que he llevado en mis brazos a una mujer desnuda que no sea mi mujer!

* * *

Mientras esto ocurría, de repente, como si hubiera sido liberado de los brazos de alguna sirena seductora o del tridente del dios Poseidón, subió del fondo del océano uno de los muchachos de La Alianza que se había quedado dentro del mar.

Aquel muchacho nos dejó impactados con su bello testimonio de perseverancia y celo cristiano, pues mientras avanzaba hacia la playa, ganándole a la fuerza de arrastre de las aguas, se le pudo entender que gritaba sin aliento, henchido de dicha y de realización:

—¡Eureka! ¡Eureka! ¡Encontré el sostén! ¡Aleluyáaa!

Cual pendón hermoso, el muchacho llevó en alto el *brassiere* amarillo hasta que, abriéndose camino en medio de los que querían arrebatárselo como trofeo, lo depositó en manos de la autoridad pastoral. Y el pastor se acercó a Cynthia por la tangente, y se lo entregó.

Luego se volvió a un grupito que se reían de solapa, y enérgicamente les llamó la atención:

—Y en cuanto a ustedes, ¿por qué no apartan su mirada con recato y respeto?

Y a las chicas les dijo:

—Y si tanto aprecian ustedes a la hermana Cynthia, ¿por qué no se apresuraron a alcanzarle una toalla para que se pudiera cubrir?

Y al ver que hacia el medio día las olas del mar de Pimentel se embravecían, les ordenó severamente:

—¡Ninguno de ustedes se me vuelve a entrar al agua! ¿Entendido?

Todos constataron su enojo, y con temor y temblor obedecieron su mandato y se pusieron a darle bote a la pelota.

Todos, menos Lucila.

* * *

Lucila se encontraba muy alejada del grupo y de todo lo que ocurría como para poder oír la severa advertencia del pastor. Ella andaba absorta en sus pensamientos, totalmente ajena de lo que ocurría en el mundo de los mortales.

Embelesada por el roce del agua fresca contra las puntas de sus sagrados piececitos, quedó mareada por la línea zigzagueante donde las olas mueren para no resucitar.

Una chica del grupo había intentado traspasar su timidez y le había animado a meterse al agua siquiera una sola vez en su vida. Le había rogado que sofocara de una vez por todas el anhelo de su alma en medio de ese infierno de sol. Ya que era inconcebible que aceptara ponerse una ropa de baño, le ofreció prestarle unos pantalones. Pero Lucila rehusó aceptarlos. ¡Cómo, pues, ensuciaría su alma vistiendo un pantalón o un short.

Pero, ¡héla allá, a la distancia! ¡Lucila estaba remojando sus piececitos donde no pudieran ser vistos por las miradas impías del género vil!

* * *

Antes de acercarse más al agua, en un santiamén, Lucila se bajó el calzón por debajo del faldón con un disimulado movimiento ondulado que pasó por desapercibido. Pero eso no significaba que finalmente se metería al agua. Era nada más por precaución, para que su prenda vital se conservara seca.

Cuanto más se adentraba al agua, todos volvieron la mirada hacia ella, a lo lejos, para ver si finalmente se decidía a entrar, o no.

¡Una mujer se disponía a mojarse con todo y ropa!

Pero no. Ella empuñó su calzón seco y lo mantuvo en alto de modo que no se mojara con los salpicones de cada maretazo.

Los muchachos dejaron de jugar fulbito para seguirla con la mirada. Verla mojarse, de veras sería un espectáculo que nadie se quería perder.

Entonces, las oraciones de todos ellos dieron resultado y. . . ¡Lucila se arrojó todita al mar!

* * *

O acaso sería más exacto suponer que una ola perversa la tomó desprevenida y la arrolló con sus aguas ocasionando una situación muchísimo más grave, pues en la confusión el calzón desapareció de su puño, y luego toda ella desapareció por completo en el corazón de la mar.

¡Pobre Pastor Fredi! ¡Qué arriesgada y difícil es su misión, sobre todo cuando la lleva a cabo él, en aquella loca playa de Pimentel!

Lucila fue arrastrada mar adentro por las olas embravecidas, las cuales le habían levantado su faldón por encima de su cabeza, de modo que toda ella parecía una malagua gigantesca.

También su abundante cabellera se había enroscado sobre su falda ceñida a su cuello y su cabeza, por lo que no podía ni mirar, ni gesticular, ni mover sus brazos para guardar el equilibrio, y lo que es peor: No podía respirar.

El peligro se hacía evidente cuando las olas la arrojaban en alto, piernas arriba.

* * *

Entonces el Pastor Fredi tuvo que lanzarse de nuevo al agua, y avanzar hacia ella nadando contra el recio oleaje con una extra dosis de adrenalina y unción.

Con nado apresurado logró alcanzarla relativamente rápido, pero no había tiempo para poner en su respectivo sitio pelos, faldón, piernas, manos, blusón. . .

Había que salvar su vida. Por eso optó por levantarla con sus brazos fornidos, y venciendo el arrastre del mar, logró alcanzar la playa.

Disipado el peligro, el Pastor Fredi levanta sus ojos al cielo, y comenta con santidad:

—¡Esta es la segunda vez que he llevado en mis brazos a una mujer desnuda que no sea mi mujer!

*¡Qué día aquél,
en aquella playa
de Pimentel!*

Fe de erratas: ¡Ojo! Hacemos la aclaración de que en el título de esta historia hay un pequeño error de imprenta. Debe decir “función” en vez de “unción”.

Gracias.

o o o

Esta historia ha sido escrita por el Dr. Fredi Segura, pastor de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera en la ciudad de Chiclayo. Ha sido escrita como parte de su formación editorial en la Santa Sede.

—Nos da otra visión de un pastor evangélico, ¿verdad?

—Se trata de un pastor que es un señor doctor, ¡chúpatesa!

—Además es un pastor deportista, involucrado con la juventud, con despliegue de ética pastoral y de autoridad ministerial.

Estos son los genios productores de la nueva literatura evangélica que no alcanzaron a publicar ni a difundir las editoriales evangélicas hispánicas con sede en Estados Unidos, porque no califican como para obsequiarnos con un retrato auténtico del pueblo evangélico, sobre todo ahora cuando debido al influjo del Internet es para ellos demasiado tarde.

¡Que sigan desplegando su amor que cubre multitud de pecados!

13 LOS ANGELES DE LA ALIANZA

Muchas mujeres maltratan a sus maridos sin compasión. Pero son más las mujeres maltratadas por sus maridos.

Algunas de ellas, no se dejan, y entablan con ellos peleas de perro y gato. Pero la mayoría se dejan y no denuncian el abuso. Este es el caso de la hermana Adelita a quien atendió el Dr. Fredi Segura Anaya en el Consultorio Pastoral de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Matute en La Victoria donde ejercía por aquel entonces el pastorado antes de desempeñarse como salvavidas Bay Watch en la fogosa playa de Pimentel en la costa norte del Perú.

* * *

La hermana Adelita es una fiel mujer evangélica. Siempre se encuentra en los cultos de la iglesia de manera puntual. Ella es pobre y sin mucha educación, pero todos en la iglesia la consideran una preciosa hija de Dios.

Los domingos va a la iglesia con sus cuatro hijos, y en las tardes sale con el equipo de evangelismo a las campañas al aire libre en la Plaza Manco Cápac y en los hospitales del distrito de La Victoria. Pero en su casa todo le iba mal. Su esposo, que solía tomar alcohol, la maltrataba continuamente. Por más que ella madrugara para hacerle el desayuno, siempre recibía a cambio insultos y desprecio.

El hombre se creía el rey de la selva, pero en realidad era cobarde y mezquino. Fíjate, nomás, en una de las cosas que se había ingeniado para herir más a la hermana Adelita: Algún pervertido le había mostrado ciertos versículos de la Biblia que dicen de las mujeres, que se callen la boca y que deben estar sumisas a sus maridos. Así es como él la golpeaba con su misma Biblia, y no le dejaba ni hablar.

* * *

Destrozada por fuera y por dentro, en cierta oportunidad ella se arriesgó a buscar consejo en el Consultorio Pastoral de la iglesia, y acudió personalmente al Dr. Fredi Segura, el pastor de la iglesia.

Llegó al Consultorio Pastoral con la cara hinchada por los golpes y los moretones. Parecía que un automóvil la había hecho papilla, porque las heridas se distribuían en todo su cuerpo, desde su cara hasta sus tobillos.

La hermana Adelita se puso a llorar intensamente en presencia del Dr. Segura. Le contó lo que le había ocurrido y le dijo:

—Pastor, ¡ya no puedo soportar esta vida! Si no fuera porque soy evangélica, ya me habría suicidado.

El pastor le dijo:

—Pero hermana Adelita, ¿por qué no lo denuncia a la policía?

Ella respondió:

—Ya lo he hecho una vez. Lo detuvieron 24 horas, y de allí salió más endemoniado que nunca, para golpearme con más ganas.

* * *

Siguió descargando su angustia:

—Mis hijos están traumatados. Todos ellos son inseguros; uno de ellos se orina en la cama a pesar de que ya tiene doce años. Sus calificaciones en la escuela son muy bajas, pues no quieren estudiar. El que tiene nueve años se ha escapado dos veces de la casa y prefiere andar con los “Petisos”, sus amigos de la calle. Aunque todavía viene a la Escuela Dominical conmigo, cada día se pone más rebelde y difícil de tratar. Ellos piden en sus oraciones que Dios les regale para Navidad un verdadero papá, porque el que tienen no sirve para nada.

El pastor le pregunta:

—¿Y por qué no ha buscado ayuda antes en la iglesia?

Y respondió:

—Sí lo he hecho. Una de las hermanas de la iglesia me ha aconsejado que ore con fe para que el Señor lo recoja a Alberto, mi marido, porque es un estorbo para mí en la vida cristiana. ¿Qué más puedo hacer, pastor?

* * *

El pastor Segura se quedó pasmado, sin saber qué aconsejar. Pero una chispa providencial le hizo recurrir, como única salida, a su buen humor, siquiera para aliviar la tensión acumulada en ese momento y arrancar del rostro de la pobre mujer una mueca, un amago de sonrisa.

Le dijo, medio en broma, medio en serio:

—Bueno, hermana, cuando nosotros no podemos hacer nada, Dios siempre tiene la salida, porque dice su Santa Palabra que él no permitirá que seamos probados más de lo que podamos resistir, sino que junto con la prueba dará también la salida, para que podamos triunfar. Y en este instante, lo único que se me ocurre es pedirle a Dios de rodillas con usted, que cada vez que Alberto le golpee, mande a sus ángeles para que le golpeen a él el doble de lo que él le golpea a usted. Pero antes, leamos en Mateo 18:19; ¿de acuerdo?

Abrieron ambos sus Biblias RVA en Mateo 18:19, y leyeron las palabras de Jesús: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos.”

Luego, ambos oraron pidiendo a Dios la sonsera que sugirió el Dr. Fredi Segura, y la hermana Adelita salió del Consultorio Pastoral con un rayito de esperanza.

* * *

Un lunes, después de tres meses, la secretaria de la iglesia le llama al pastor Segura por el teléfono interno y le dice:

—Pastor, en la oficina hay un hombre que está llorando. Tiene un aspecto horrible. Parece una momia, y sus ojos ensangrentados están vendados con un pañuelo, y le es difícil ver. ¿Qué le digo, pastor? ¿Lo hago pasar al Consultorio Pastoral?

El pastor le dijo, en un arranque de inseguridad:

—Dile que no estoy.

Y tomando aliento, continuó:

—O mejor, dile que prefiero salir a la Secretaría para ver de qué se trata. No lo hagas pasar; dile que me espere un ratito.

* * *

La momia se identificó:

—Mi nombre es Alberto Advíncula Boquechico. Soy el esposo de María Adela Santiamén.

Nunca antes había visto el Dr. Segura a un hombre tan deformado por los golpes. Tenía heridas antiguas y recientes, con piedras y contusas.

Para no llamar la atención, el Dr. Segura le hizo pasar al Consultorio Pastoral, y la pobre momia se apresuró a hablar primero:

—Pastor, hace tres meses que estoy en serios problemas

—¿Qué es lo que le ha ocurrido? ¿En qué le podemos ayudar?

Y responde:

—Reconozco que he sido muy abusivo con Adela, mi mujer. ¡Estoy de veras arrepentido!

* * *

La momia procedió a detallarle lo ocurrido:

—Hace tres meses ella me dijo que había venido a esta iglesia para buscar su consejo y que usted había orado a Dios para que enviara a sus ángeles para que me maltrataran el doble de lo que yo la maltrataba a ella. Desde entonces tengo miedo pegarle a mi mujer, porque cuando lo hago, ni bien salgo de la casa, unos hombres salvajes como fieras me quieren despedazar. Me rompen la ropa, me quitan los zapatos y me dan con los tacos tal golpiza que tengo que ir al hospital para que me pongan puntos por los cortes que recibo.

No dejaba de llorar cuando decía:

—Desde hace tres meses mi vida se ha convertido en un verdadero calvario. Ya no puedo ni dormir. He acudido a un brujo, y él me ha hecho un sahumero y un baño de florecimiento, pero sin resultados positivos. Y aunque dice que no le conoce a usted, él también me ha dicho que usted es el único que me puede ayudar. El me ha aconsejado buscar su consejo para poner fin a este martirio. El brujo me ha dicho que yo “he sido atado por uno más fuerte que él” No sé qué me habrá querido decir, porque el brujo ya no me quiere escuchar más.

* * *

La momia iba a completar sus palabras cuando en ese momento suena el teléfono y el pastor levanta el fono.

Entonces la momia empezó a temblar y se acercó a la ventana, esperando lo peor.

Cuando el pastor cortó la llamada, la momia se prendió del cuello del pastor en su desesperación, y le dijo:

—¡Por favor, mire usted por la ventana!

El pastor miró y vio a cuatro sujetos desconocidos, de espalda, a cuyo lado Mike Tyson parecería una irrision. Su tamaño era extraño; los cuatro tendrían dos metros de altura, y eran tan fornidos que sus espaldas tendrían casi un metro de ancho. Todos estaban vestidos con un pulcro traje color blanco y lucían corbatas de color plateado. Comparados con los peruanos, que somos chatos y doblados, ellos eran gigantes. ¿De dónde diablos aparecerían en la Rica Vicky?

Alberto aseguraba que eran ellos, y que le estaban esperando que saliera del Consultorio Pastoral, para darle una refrescante paliza, para variar. Y llorando le dijo:

—¡Por favor, ayúdeme pastor!

* * *

El Pastor Segura le dijo:

—Sólo se me ocurre una salida, una sola cosa que puede ayudarle, pero requiero que se calme y escuche con atención lo que le voy a mostrar.

Entonces sacó del cajón de su escritorio dos folletos de color blanco con letras impresas con el color de la sangre fresca, y le dio uno.

Le preguntó:

—¿Puede usted leer la palabra de la cubierta?

—¿Cuál palabra?

—Haga un esfuerzo para ver con el cabo de su ojo.

—Sí la veo, pero ¿en qué idioma está? ¿En coreano?

—Haga un esfuerzo por ver lo que dice.

—No puedo.

—Concéntrese y haga un esfuerzo mayor.

—¡Me doy!

—No se preocupe. La mayoría no puede leer ese nombre porque no lo conoce. Pero lea la página siguiente, al reverso.

El leyó:

—Puestos los ojos en JESUS. . .

—Muy bien, señor Alberto. Ahora lea conmigo el resto del libro.

* * *

El Dr. Segura le expuso el contenido del folleto, “Puestos los ojos en JESUS”, en el formato tan impactante que ha producido la Plataforma Evangelística de la California Biblical University of Peru (CBUP), en la cual él ha recibido su Doctorado en Ministerios.

Mucha gente desfila por la Santa Sede de la CBUP para adquirir el folleto, “Puestos los ojos en JESUS” que explica el plan de Dios para que el hombre y la mujer puedan experimentar la verdadera felicidad. Yo te apuesto que cualquier persona normal o anormal quiere ser feliz y busca la felicidad en menor o mayor grado. Este plan empieza diciendo: **“Dios quiere que seas feliz.”** Y a continuación cita la Biblia en 1 Samuel 2:8:

*El levanta del polvo al pobre,
y al necesitado enaltece desde el basural,
para hacerle sentar con los nobles
y hacerle poseer un trono de gloria.*

Don Alberto entendió todo con facilidad, y con lágrimas en los ojos abrió las puertas de su vida a Jesús, y no dejaba de llorar de pura alegría y felicidad.

* * *

Habría estado en el Consultorio Pastoral por espacio de una hora, suspirando y llorando, hasta que el pastor le dijo:

—Vuelve a tu casa y cuéntales a tu esposa y a tus hijos cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo hoy.

Pero el hermano Alberto respondió:

—¿Cómo puedo salir, pastor, si esos ángeles están esperándome allí afuera para sacarme la chochoca?

El pastor le dijo:

—No se preocupe, hermano Alberto. Esta vez, ellos, en lugar de propinarle la paliza de rutina, le van a escoltar hasta su casa con amor.

El pastor le pidió que se volviera a acercarse a la ventana y así pudo constatar que ya no estaban allí sus ángeles guardianes.

Entonces salió corriendo a buscar a su familia.

* * *

En toda aquella semana, el pastor Segura no tuvo noticias ni de él, ni de la hermana Adelita.

Muy preocupado preguntó a la secretaria si ella sabía algo, quizás por medio de algunos allegados; pero nada se pudo averiguar.

Quiso visitarles, pero consideró que no era prudente hacerlo tan pronto. Solamente oraba continuamente por esta familia que tanto había sufrido física y moralmente y que por fin había experimentado qué cosa es la felicidad. Porque él tenía plena seguridad; algo se lo decía en el fondo de su corazón, que la familia Advíncula había finalmente experimentado la verdadera felicidad que Jesús ofrece diciendo: “Yo he venido para que tengas vida, y para que la tengas en abundancia.”

* * *

Cuando el pastor Segura me contó este caso particular, le pregunté:

—¿Y cuál fue el final, pastor?

Y responde:

—El domingo siguiente, muy temprano, antes de que empezaran a llegar los hermanos al culto de las 8.00 de la mañana, el hermano Alberto, bien peinado con raya a la izquierda y con la cara totalmente reconstruida, estaba sentado al lado de su esposa y de sus cuatro hijos en la primera banca de la iglesia.

Le pregunto al pastor, con una pequeña dosis de sarcasmo:

—*Entre nous*, pastor, dígame: ¿Usted cree que esos realmente eran ángeles? ¿No habrían sido los ángeles de la Alianza Cristiana y Misionera de Matute, al servicio de su Consultorio Pastoral? Porque hasta donde yo le conozco, usted es un hombre de mundo. . . ¿Sí o sí?

El pastor me mira y se queda callado pensando que yo dudaba de su honestidad, y lo que es peor, que yo pensara que todo habría sido un episodio pastoralmente montado, al estilo de Morris Surrello y su elenco de ángeles matones con que carga en todos sus shows transnacionales.

* * *

Algo avergonzado le digo:

—Pastor, por favor, ayude a mi incredulidad. Sólo permítame hacerle una última pregunta y me voy: Aquellos “ángeles” de Matute, ¿eran ángeles negros?

Me responde, algo molesto:

—¡No eran negros! Eran blancos, ¿por qué?

—Por nada, pastor. Sólo quería descartar que se haya tratado de los ángeles del Club “Alianza Lima”, los “íntimos de La Victoria”. Como dice que ocurrió en Matute. . . Cerca del Estadio de la Alianza. . .

o o o

¡No! ¡No! ¡No!

El Pastor Fredi Segura Anaya no es un profesional por obra y gracia de la Santa Sede. ¿Acaso no ha escuchado usted el proverbio que dice, “lo que Natura no da, Salamanca no presta”?

El apóstol Aniceto Verduzco y Platanares diría del Dr. Segura: “Estamos ante un genio de alcurnia, una estrella que brilla con luz propia. Pero, pero. . .”

Pero es un hecho innegable que el Dr. Segura adquirió el mágico recurso de la comunicación teológica mediante *short-stories*, en la Santa Sede de la CBUP. Negar esto es como tapar el Sol con el dedo.

El Pastor Segura fue uno de los más grandes productores de historias cortas antes de que surgieran en la escena de la CBUP otros genios como el Dr. Gustavo Montero del Aguila, el Dr. Augusto Pecho Cerrón, los virtuosos de la literatura evangélica pop. Por eso, lo único que lamentamos del Dr. Segura es que en su tiempo aún no había sido instituido el Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP”. ¡Qué lástima!

14
EN EL OJO
DE LA TORMENTA



**La Dra. Carmen Espinoza Bravo, autora de esta genial historia
junto con sus compañeros de la Promoción “John E. McKenna”**

En el verano de aquel año fui invitada por el Supervisor Nacional de la Iglesia Evangélica del Código Secreto, para participar en la Convención Nacional de Mujeres en una provincia del departamento de Junín, pues se iba a hacer resaltar en ella la dimensión profética del ministerio de la mujer, para lo cual se necesitaba la presencia de siquiera una mujer invitada para exponer sobre el tema.

Varios años después, al volver a cruzar aquella vez la nevada cordillera de los Andes han vuelto a mi mente recuerdos de lo vivido, cuando mis compañeros de viaje que iban a la misma convención fatal, exclamaban llenos de alegría: “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Qué viaje más maravilloso!

Aunque el final no resultó nada maravilloso para mí, como mujer, como ser humano, como paso a relatar.

* * *

En la noche anterior a la inauguración de la Convención, asistí la primera y única vez a la iglesia local, sin imaginarme que me metería en el ojo de la tormenta.

Siendo yo una joven “convencional”, quiero decir, llegada para la Convención Nacional, el pastor me invitó a pasar adelante para presentarme ante la congregación y para

que les compartiera el motivo de mi presencia en la ciudad. Pero ocurrió que una diaconisa interrumpió mis palabras levantando la mano, y exclamó:

—¡Pastor! ¡Pastor!

El pastor, evidentemente sorprendido de tal interrupción, calló. Y como el que calla, otorga, la diaconisa prosiguió:

—¿Cómo es posible que usted le permita usar el púlpito a ella?

De inmediato se puso de pie un hermano y manifestó ante mi desconcierto:

—¡La hermana no es ninguna santa!

La congregación toda comenzó a aplaudir, no con el aplauso de la alabanza a Dios, sino con el aplauso de la protesta y de la desaprobación, que suenan igual pero expresan un ánimo diferente.

Y asustada me pregunté en voz baja: “¡Dios mío! ¿Qué está sucediendo aquí?”

* * *

Comprendiendo la situación, el pastor se acercó a mí y me habló cariñosamente:

—Hermanita, ¿podría pararse de espaldas a la congregación?

Me pareció absurda su petición, porque la iglesia nunca debe ser confundida con una pasarela. Pero ante tanta amabilidad de quien me había invitado para ser presentada ante la congregación, un tanto aturdida hice lo que me pidió, esperando que luego me agradecería y me invitaría a tomar asiento.

Pero esto es lo que ocurrió. . . El pastor me dijo acusadoramente:

—¡La congregación tiene razón, hermana! ¡Usted está en pecado!

Prosiguió con su mordaz comentario, y explicó:

—En primer lugar, una mujer cristiana no debe usar zapatos calados que permitan ver sus pies, porque así sus pies son vistos por el mundo, lo cual es inmundo. De igual manera, una mujer cristiana no debe usar falda corta, porque sus piernas son vistas por el mundo, lo que de ninguna manera conduce a la santidad. Y de remate, ¡usted se ha cortado el cabello!

* * *

Años atrás, a pedido del pastor y de la iglesia de la cual yo era miembro, me había hecho crecer el cabello hasta más bajo de las rodillas. Pero con el paso del tiempo, y en otro ambiente congregacional, empecé a usar el cabello más corto, como el resto de las chicas, pero no tan corto como para merecer una condenación.

Ya me había olvidado de la imposición clerical, a medida que mi testimonio y mi reflexión de la Palabra de Dios eran enriquecidos continuamente en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), cuya Santa Sede se encuentra en la Avenida Brasil 1156.

Luego, el pastor exclamó con voz de arcángel:

—¿Qué hacemos con esta pecadora?

Todos a una, gritaban diciendo:

—¡Disciplínala! ¡Disciplínala!

Por mi mente aturdida empezaron a entrecruzarse las escenas de la pasión del Señor, cuando la multitud manipulada pedía a Pilatos: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!”

Sus palabras retumbaban en mi cerebro. Pero de repente se produjo un providencial apagón, y el templo quedó en tinieblas. Y el pastor, levantando la voz para sobreponerse al bullicio suscitado, manifestó:

—¡La reunión queda suspendida para mañana!

* * *

Fueron saliendo los hermanos uno tras otro en medio de murmullos, y finalmente salí yo hacia el espacio más claro, que era la puerta de la calle. No me percaté en qué momento desapareció el pastor Apagón, porque parece que se apartó a un cuarto contiguo, para palpar sus objetos personales.

Una vez en mi alojamiento me puse a llorar y a pensar en lo injusto y equivocado que estaba aquel siervo de Dios con respecto a mi persona. Empecé a observar lo absurdo de los argumentos legalistas que se esgrimen para pisotear los Derechos Humanos de la Mujer, aunque jamás había parafraseado previamente para mí, personalmente y como mujer, el concepto de “Derechos Humanos”.

* * *

Al día siguiente me dirigí a la Plaza de Armas de la ciudad, para esperar junto con los demás “convencionales” la llegada del Supervisor Nacional y de su flamante esposa, que en comparación de todas nosotras, las convencionales, ¡era toda una Barbie!

Ella también venía para la gran fiesta espiritual que estaba a punto de empezar, y que sin duda me haría olvidar la humillación que sufrí la noche del apagón en aquella pasarela, perdón, en aquella iglesia evangélica.

Por mi mente pasaron pensamientos hermosos, pues a aquel apagón providencial, sin duda sucedería el plenilunio de la fiesta espiritual, a la cual yo había sido invitada por el mismo Supervisor Nacional para estar al lado de su Barbie, digo, de su esposa.

La banda de la iglesia estaba presente y se aprestaba a recibir con bombos y platillos al líder nacional y a la élite de la Iglesia Evangélica del Código Secreto.

Entonces descendió de su auto el Supervisor Nacional y saludó al público congregado con su clásico saludo pentecostal: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa! ¡Bendiciones, hermanos!”

* * *

El recibimiento fue de lo más grande, entre aplausos y el ruido estridente de la banda de músicos.

Pero de pronto, sucedió algo que ocasionó un shock a todos los presentes.

Cuando la esposa del Supervisor Nacional bajó del auto, ni bien asentó sus pies en tierra, la banda fue silenciada por un dirigente local, y los aplausos se desvanecieron.

La alegría se convirtió en pesado murmullo. Y en ese preciso instante surgió de entre la multitud una Profetisa que proclamó la palabra de Dios diciendo a gran voz:

—¡Pueblo mío! ¡Yo quiero santidad para ti! ¡Pero para que sepas, anoche, juntos con el apagón, ha llegado una anticristo, y ahorita acaba de llegar la segunda anticristo!

Y prosiguió levantando más la voz:

—¡Pueblo mío! ¡Tened cuidado, porque si os acercáis a ellas resultaréis sellados con el Seiseiseis!

* * *

Todos se dieron cuenta de que se refería al vestido y la presentación personal de la Barbie del Supervisor Nacional, que como era la esposa de quien me había invitado a viajar para la Convención, yo me encontraba a su lado, después de haber sido la única que le extendió la mano para saludarla y recibirla con una sonrisa de amabilidad.

La Barbie del Supervisor Nacional, que era la predicadora principal anunciada para la Convención, me preguntó:

—¿Qué está pasando aquí?

Yo le respondí:

—Descuide, hermana, es una reacción de ellos a nuestra manera de vestir.

Mientras quedábamos boquiabiertas y en silencio, la gente, tanto cristiana como no cristiana corrían despavoridos hacia la Iglesia Pentecostal. ¡Era una verdadera estampida!

En mis adentros dije: “Parecería que corren de la presencia del mismísimo demonio.”

* * *

Después del apagón vino la estampida. Pero sin duda el fanatismo no alcanzaría a penetrar los muros sagrados de la Convención Nacional de Mujeres iluminada por el plenilunio de la reflexión teológica y de la libertad con que Cristo nos hizo libres también a las mujeres. Eso pensé. . .

Llegado el momento del acto de apertura de la Convención, el Pastor Apagón, de cuyas manos me libró el providencial apagón en la noche anterior, se dirigió al púlpito para inaugurar la fiesta espiritual. Pero se desvió un poquito de su ruta al púlpito para acercarse a mí y chotearme entregándome mi carta de expulsión de la Convención.

Una vez arriba, en el púlpito, dio una breve exhortación a la santidad del pueblo de Dios, a la cual siguió algo totalmente inesperado para todos los convencionales. Primero se refirió al vestido de la mujer cristiana, describiendo sus zapatos, su falda y su pelo. Y a continuación anunció que tendría lugar algo especial. Lleno de regocijo lo anunció en los siguientes términos:

—Amados hermanos, en lugar del Discurso de Inauguración programado (que estaba a cargo de la Barbie), tendremos el “Lavamiento de Pies”, destinado a las hermanas que nos visitan.

La Barbie del Supervisor Nacional se quedó pasmada, y me preguntó:

—Hermana, ¿qué está pasando aquí? A ti te tocaba dar las palabras de bienvenida, no al Pastor Apagón. Después de todo esta es una Convención Nacional de Mujeres, centrada en la temática del ministerio profético de la mujer. . .

Le respondí:

—Es que dicen que nosotras dos somos pecadoras. A mí me acaban de informar de mi expulsión de la Convención, y a usted la acaban de excluir de la predicación y de toda otra intervención.

Después de anunciar el nuevo curso de la agenda del día, el Pastor Apagón dirigió triunfalista a donde estábamos las dos, y al verme hablar con la Barbie, se acercó a mí y me dijo:

—¡Este lugar es santo, y ya no te pertenece a ti! Para que no nos contamines, ¡mejor, lárgate!

* * *

La Barbie del Supervisor Nacional, al ver tal falta de respeto de un siervo de Dios ante una mujer, tuvo el valor de decirle:

—Pastor, usted está equivocado. . .

Como el Pastor Apagón se detuvo en seco, ella prosiguió a hacerle una pregunta comprometedora:

—Pastor, ¿usted ha leído alguna vez la Biblia?

El pensó que ella tendría un argumento contundente debajo de su manga, y prefirió desarmarla psicológicamente de antemano. Así cometió la imprudencia más grande de toda su vida, la de contestar:

—¡NO ES NECESARIO LEER LA BIBLIA!

* * *

Aquella fue una imprudencia mortal. Pero peor fue lo que dijo la Falsa Profetisa, que de repente reapareció al lado del Pastor Apagón, como si se tratase de su sombra. Ella era la diaconisa que en el culto de la noche anterior llevó al pastor a faltar contra los Derechos Humanos de la Mujer.

Ella intervino prepotentemente en el diálogo para apuntalar el argumento del Pastor Apagón, y nos explicó:

—La Biblia sólo sirve para echar fuera demonios, y para ponérsela a los enfermos en el chupo o en la parte que les duele. Lo importante es orar, ayunar y hacer vigilia.

Y pensando que nosotras dos estábamos molestando al Pastor Apagón, a SU pastor, añadió:

—¡No hay que molestar a este siervazo de Dios, porque si se atreven a proferir una sola palabra más contra el Ungido de Jehová, Dios va a mandar ahora mismo fuego consumidor sobre ustedes!

* * *

Al escuchar tales amenazas, la Barbie del Supervisor Nacional levantó su mano al cielo y dijo:

—¡Señor y Dios mío! ¡Tú que conoces los corazones, demuéstranos ahora que esta profecía no proviene de ti, y que esta mujer es una Falsa Profetisa! ¡Demuéstranos mandando fuego consumidor sobre ella!

Y dirigiéndose a la Falsa Profetisa con impresionante autoridad y gran descarga de adrenalina y poder psicológico y espiritual, le dijo en voz alta, como si un demonio fatal hubiese tomado posesión de ella:

—En el nombre de Cristo, ¡sal fuera!

Y la Falsa Profetisa, creyendo que se refería a ella, salió corriendo desesperadamente, como perro con cuete, como si el diablo se le hubiera echado encima para descuartizarla y comérsela viva.

Así desapareció definitivamente del escenario de la Convención y de la política gerencial que estaba en acción.

* * *

Sentí gran liberación. Presentía que la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón estaban en pacto satánico, para echar a perder la Convención Nacional de Mujeres, y que por fin estábamos liberados del espíritu del mal.

No faltaron mujeres, y también varones, que sintiendo lo mismo lloraban de emoción y expresaban con voz potente: “¡Aleluyáaa! ¡Gloria a Dios!

Parecía que la manifestación de Dios empezaba a sentirse en la Convención Nacional de Mujeres. Tras unos minutos en que la agenda de la Convención quedó suspendida, se acercó a nosotras dos un grupo de hermanas, y con mucha amabilidad nos pidieron que pasáramos a una sala contigua para “el Lavamiento de Pies”, que dizqué “era parte de los actos de inauguración de la Convención”, aunque no estaba en la agenda impresa.

Accedimos, pensando que se trataba de un ritual de bienvenida, como cuando humildemente el Señor lavó los pies de sus discípulos. Aunque sentíamos que éramos indignas de esta demostración de honor, no prestamos objeción.

* * *

Una vez en la Sala del Lavamiento de Pies, nos pidieron que nos sacáramos los zapatos.

La Barbie del Supervisor Nacional se ofreció humildemente, que fuésemos nosotras, más bien, las que realizáramos este acto simbólico en honor de las mujeres de la iglesia local.

En eso, una hermana se acerca a nosotras portando un enorme cuchillo en sus manos.

Era un cuchillo bien afilado. Nos hubiésemos desmayado en ese instante de horror, si no fuera porque yo entendía lo que conversaban esas mujeres en quechua, su lengua nativa.

Le dije a la Barbie que no tuviera miedo, y que optáramos por respetar en tal momento su minicultura evangélica local. Después de todo, esto era parte de nuestra misión como líderes en el pueblo de Dios.

Era evidente que dicho ritual era un recurso de última hora, como el lector podrá ver más adelante.

* * *

De lo que hablaban en quechua las hermanas, comprendí que el acto del lavamiento de los pies no era como el acto realizado por Jesús. Se trataba, más bien, de remover con la punta del cuchillo “el pecado de los pies”. Es decir, eliminar los residuos de pintura del pedicure en las uñas de los pies de la Barbie del Supervisor Nacional.

Es probable que con anterioridad a su llegada, ellos se habían enterado que ella usaba pedicure. Con el pecado de pedicure, ella no podría ni siquiera ingresar a la sala de la Convención, y menos exponer la Palabra de Dios en el acto de inauguración.

Nos informamos después que se había suscitado un gran conflicto en el seno del liderazgo de la Convención Nacional y que se había llegado a una negociación conciliadora para que la Barbie del Supervisor Nacional pudiera participar en los actos de la Convención como estaba previsto, sin que toda la agenda fuera afectada por la intransigencia de unos pocos líderes macho-chauvinistas de la iglesia local, nuestros supuestos anfitriones.

Por eso se acercó otra hermana a la Barbie y le entregó una peluca de larga cabellera, que alcanzaba, como Dios manda, hasta más debajo de sus nalgas.

Como a ella le habían mandado para entregar la peluca a la predicadora, le dijo:

—Hirmanita, para qui súbis púlpitu pridikarr, póngasilu estu, porque si no, il pasturrr no va dijarr pridikarr. . .

La Barbie responde:

—¡Nooo! ¡NO, hermana! ¡Por favor, NOOOOO!

* * *

En ese preciso momento entró en la Sala del Lavamiento de los Pies, el Supervisor Nacional, esposo de la Barbie, y todos se quedaron paralizados, pues lo de la peluca no estaba incluido dentro de los términos de la negociación con los pastores y líderes locales. Se trataba de una jugada sucia del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, con el propósito de humillar definitivamente a la mujer que tenía a su cargo la exposición de la Palabra de Dios, para minar su autoridad como sierva de Dios y líder de la iglesia a nivel nacional, y para hacer añicos su autoestima y su ministerio profético.

Pero esta última jugada, una vez al descubierto, minó definitivamente el poder del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, que era quien actuaba como consultora y asesora del pastor y del liderazgo local.

Una vez desarmados la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón, la Convención Nacional de Mujeres prosiguió con su agenda sin otra novedad. Sólo que no se trató del tema principal, que había sido programado y anunciado a nivel nacional: “La dimensión profética del ministerio de la mujer.”

* * *

—¿Y qué significa, después de todo, “la dimensión profética del ministerio de la mujer”?

—Casualmente, para aclarar eso se requería de aquella Convención Nacional de Mujeres. Pero en resumidas cuentas, quiere decir que la mujer, al igual que el hombre, y sin dejar de ser mujer, puede conocer la voluntad de Dios a causa de su llamamiento y su conocimiento de la Palabra de Dios, y debe proclamarla sin ninguna traba impuesta por el liderazgo eclesial o por los prejuicios machistas tanto de los varones como de las “varonas”, que a menudo estorban la obra de Dios.

—Entonces, ¿la Convención Nacional de Mujeres fracasó en su objetivo de desarrollar el tema de la dimensión profética del ministerio de la mujer? ¡Qué fatalidad!

—¿Esu criis hirrmanita? ¡Si no hubiera sido por lo que ocurrió en ese oscuro rincón de la serranía peruana, no se hubiera escrito esta historia que ha dado la vuelta al mundo despertando las conciencias dormidas!

* * *

Cuando escribí el título original de la presente historia, que era “Convención Fatal”, no quería decir que lo ocurrido fue una fatalidad o una desgracia, o que fatalmente nos hundiera a las tres protagonistas femeninas, incluida la Falsa Profetisa, y a todas las mujeres del mundo en la humillación del Anticristo, sino que todo estaba establecido irrevocablemente por los designios del Altísimo, y sus planes a corto, mediano y largo plazo, ya no en ese rincón de la sierra, sino a lo largo y ancho del planeta Tierra.

De ese hito histórico al reconocimiento del ministerio profético de la mujer en la Iglesia Evangélica del Código Secreto, no dista mucho trecho. Y ya se habla de que esto se viene en los próximos años, gracias al impacto de la Pastoral Latinoamericana desarrollada por la California Biblical University of Peru (CBUP) y de esta humilde contribución literaria.

o o o

En esta genial historia de la Dra. Carmen Espinoza Bravo, promotora de los Congresos de Maestros de la Escuela dominical (COMED), el comentario de ella misma ha sido incluido al final de su historia para formar parte inseparable de ella, porque de veras se lo merece.

Ella escribió esta historia como parte de su capacitación en el curso de “Editing: Formación Editorial para Escritores y Artistas”, en el contexto de la Santa Sede de la CBUP.

Se trata del testimonio personal de alguien que aparte de ser enfermera y Doctora en Ministerios es prioritariamente una maestra de la Escuela Dominical, apasionada por la gloria que la educación cristiana representa para la Iglesia Evangélica, pero incomprendida y discriminada en sus derechos humanos por aquellos en la iglesia a quienes desde estas páginas convocamos a la reflexión y a engrosar las huestes de los COMED.

* * *

Pero algo preocupa de veras respecto de esta historia: ¿A qué se deberá en que en algunas iglesias locales no es el Señor el que pone al pastor, sino alguna sombría mujer que actúa como profetisa de un pastor cortado a la medida de ella.

Sería del caso investigar con los métodos y recursos del periodismo de investigación qué nexos financieros, religiosos, babosos, sexuales o de otro tipo existen entre estas parejas de partículas cuánticas que tanto daño ocasionan a la Iglesia de Dios.

—¿Cuánticas?

—O parejas disparejas. . .

15
LA GORDITA LALA
Por Homero Calongos

El 8 de mayo de 1930 nació en la ciudad de Barranca una robusta y alegre niña a quien todos llamaban “La Gordita Lala”.

Hay muchas anécdotas que se cuentan de ella, las cuales nos hacen reír y llorar, pero también nos acercan más a Dios.

Cuando ella nació, su padre, el Sr. García, ya había conocido la Palabra de Dios en la Iglesia Metodista del Callao, pero vivía en Barranca. Cuando nació la niña, él no tenía trabajo, por lo que se le vio deambulando por las calles buscando ocupación. Pero por la Providencia divina se encontró con un misionero americano y le contó en qué apuros se encontraba. El gringo se conmovió y le compró todo lo que necesitaba, de modo que tuvo que alquilar un burro para poder llevar todas esas cosas a su casa: Leche, biberones, pañales, azúcar, arroz, y muchas cosas más.

Su esposa se quedó asombrada de la provisión de Dios.

De allí en adelante, la Gordita Lala siempre atraería a su regazo, de maneras insospechadas, recursos que compartiría generosamente con los que nada tienen, juntamente con la comida espiritual.

* * *

Su tía era la costurera de Barranca. Ella no sabía hablar español; sólo hablaba en quechua. Su sobrina, la Gordita Lala, de hermosa cabellera, le escuchaba decir cuando le visitaban los vecinos y clientes: *Pasa callami; hamo cushu.*

Un día la tía salió, y le dijo que no dejara entrar a nadie en la casa, porque ella no estaría allí para atenderles. Pero como la Gordita Lala no entendía el quechua, a cada persona que venía le decía: *Pasa callami; hamo cushu.*

Cuando la tía volvió, se encontró con que una multitud de gente la estaban esperando sentados. Ella le llamó la atención a la niña, y ésta respondió: “Yo solamente les dije *Pasa callami; hamo cushu.*”

Estas palabras significan: “Pasen y tomen asiento.”

* * *

En una época, en su adolescencia, la Gordita Lala pasó por una situación crítica. Tenía problemas con la pierna derecha, y los médicos decían que había que amputarla. Ella sufría y lloraba, pero había aprendido a orar.

En su ignorancia, su padre le decía que ella se hacía la enferma. Le ofrecía naranjas, pero ella tenía que caminar para tomar la naranja de la mano de su padre.

Esto le hacía llorar más, pero como ya era una mujer llena de fe, ocurrió que leyendo el libro de los Hechos de los Apóstoles recobró la confianza en el Señor por los milagros que se relatan allí, y fue sanada para la gloria de Dios y de su pueblo.

* * *

La Gordita Lala tenía mucho amor por las personas necesitadas que ahora la llamaban “la Hermana Lala”. En su casa en Lima, en la calle Risso en Lince, vivió cerca de treinta años. Siempre había gente en su casa, pues les invitaba a comer, y algunos se quedaban hospedados allí por algún tiempo, entre ellos, vuestro servidor. Muchos fuimos bendecidos por su consejo y su amor al prójimo.

En una ocasión hospedó a ocho ex presidiarios de Lurigancho, la prisión donde están reclusos los presos de alto riesgo. Algunos de ellos incluso se fueron robándole, pero ella no tenía temor y seguía en su ley.

Los ex inquilinos de Lurigancho iban a buscarle, porque se habían enterado de que en su casa podrían hallar comida, ropa y a veces, si había espacio, un lugar donde pasar la noche.

Ella era bien conocida por su dicho: “¡Al diablo yo lo tengo bien pisao!”

* * *

Su compasión por los necesitados era su estilo de vida.

Cierto joven, que se llamaba Aldo había aceptado al Señor Jesús como su Salvador en un programa de la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo. El había visitado varias iglesias evangélicas y había conocido a muchos pastores, inclusive a un pastor muy conocido en las altas esferas del Gobierno del Presidente Fujimori, pero nadie le dio ayuda. Un día conoció a la Hermana Lala, y ella le invitó a su casa.

En esos días, su pequeña cocina fue invadida por su hija mayor, que vino a vivir con ella, y metió allí su equipo de sonido, porque su trabajo consistía en alquilar este equipo para las fiestas en casas particulares.

Ya se pueden imaginar cómo era aquello. Con la cocina atiborrada, siendo el único espacio libre en la casa, ya no se podía meter allí a nadie más. Entonces la Hermana Lala metió a Aldo a su dormitorio, o mejor decir, al pequeño espacio donde dormía. Detrás de su cama puso unas frazadas sobre el suelo y allí lo acomodó. Y en los días que él estuvo allí compartió con él alimentos y consejos, produciendo una gran transformación en su vida.

* * *

El Señor usó a la Hermana Lala para enseñarnos el camino del servicio y del sacrificio. De aquel lugar ella tuvo que mudarse a otros tantos lugares como inquilina, pero ya tenía reservada su morada en el cielo.

Cuando vivía en Pedro Conde, en Lince, cierto señor llamado Raúl, que era el administrador del callejón donde vivían varios inquilinos, a veces se portaba como un tirano con ella, a pesar que la casa que ella alquilaba no le pertenecía a él, sino a su hermana, con quien también se comportaba abusivamente.

Un día su hermana le echó fuera, y como no tenía a nadie más a quien acudir, fue en busca de la Hermana Lala, y ella le dio un espacio donde antes había tenido a Aldo, sin manifestar ningún temor de él, porque solía decir: “¡Al diablo yo lo tengo bien pisao!”

También decía: “No temeré lo que me pueda hacer el hombre, porque el Señor mi fortaleza es.”

* * *

La Hermana Lala había sufrido muchas vicisitudes, pero no se amilanaba.

En una oportunidad la visité, y sólo tenía de reserva una bolsa grande con galletas de soya, de esas que repartían en los colegios nacionales en tiempos del Presidente Fujimori. Sus nietecitas, cada vez que salían del colegio, le llevaban esas galletas a su abuelita.

Ella me contó que un día el diablo le dijo:

—Lalita, ahora tienes galletas y te sólo para tres días. ¿Dónde está, pué, tu Dios a quien tú sirves?

Ella le respondió:

—Ya sabes, Satanás, que no te voy a dar gusto. ¡Gloria a Dios, tengo galletas! ¡Y largo de aquí, porque el gozo del Señor mi fortaleza es!

Y luego se pone a cantar:

*Se enoja Satanás
Porque no lo quiero más.*

Y termina contándonos esa experiencia diciendo:

—¡Porque yo a Satanás, lo tengo bien pisao!

* * *

Su fervor evangelístico era incontenible.

Cuando subía a los micros, ella notaba que los pasajeros se incomodaban a causa de su gordura. Ella no se quedaba callada y le decía al pasajero que le mostraba desprecio:

—¿Sabes una cosa mi amigo? Aunque soy gorda, no me pesa nada porque tengo la conciencia limpia. En cambio usted es flaco, pero pesa más que yo, porque tiene la conciencia llena de mentira y de hipocresía.

Y mirando al zambo que servía de chofer le decía:

—No importa que usted sea negrito. Si usted busca al Señor, su sangre preciosa le limpiará de sus pecados y tendrá el alma blanca.

Pero lo decía con tanta gracia, que los pasajeros no podían contener la risa:

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

* * *

Su especialidad eran los policías y los militares, y solía cantar:

*¡Cómo me gustan,
cómo me gustan
los militares!*

Se acercaba a las comisarías para hablar con el comisario o con los policías que estaban de servicio, o con los patrulleros en sus autos, y les preguntaba:

—¿Saben ustedes cuál es el arma más poderosa?

Le respondían:

—¡La bomba atómica!

Ella les decía:

—Ustedes están muy atrasados, pues el arma más poderosa es la Palabra de Dios. ¡Hay que leer la Biblia!

Y les repartía Nuevos Testamentos o folletos, diciéndoles:

—Yo también vengo bien armada. Traigo mis municiones en mi bolsa.

Nadie se escapaba de oír su mensaje: El taxista, el peluquero, el maestro, el borrachito de la esquina, los enamorados en el parque. Ella tenía pasión por las almas.

* * *

La Hermana Lala era una mujer de oración y de lucha. En la iglesia donde asistía se le ocurrió llamar la atención a las mujeres que vestían de alguna manera no decorosa. Para que deje de fastidiar, el pastor y otros dirigentes le pusieron dos veces en disciplina.

El último pastor que se “apoderó” de la iglesia era un “ungido de Jehovah”, un dictador que no convocaba a sesiones y rendía informes a la congregación. El solía poner zancadillas a quienes no lo adulaban. La Hermana Lala era la espina de ese ungido de Jehovah, porque le hacía ver sus errores y cantaba las cartillas:

*Al que le cae el guante
que se lo aguante
y si no,
¡que se lo chante!*

¡Imagínate, si al diablo lo tenía bien pisao!

* * *

Antes de viajar a Santiago de Chile le llamé por teléfono y le conté que estaba batallando para conseguir el valor de mi pasaje para asistir a un congreso de Cruzadas Internacionales. Entonces, ella se puso a cantar:

*El Victorioso vive en mí,
las circunstancias no me mueven.*

Faltando pocos días para mi partida fui a visitarle. Ella había vuelto a ser un niña, pues volvió a ser la Gordita Lala.

Se alegró al verme, y me pidió una propina. Yo le di tres miserables soles, sin saber que era la última propina que ella recibía.

Cuando volví de Chile, mi esposa, Florcita, me dio la triste noticia: “La Hermana Lala falleció.”

Así es como perdí a mi madre espiritual. Y en la iglesia donde se veló se cumplió la profecía que ella le profetizó al ungido de Jehovah que quería expulsarla de la iglesia: “¡Sólo muerta me sacarás de la iglesia!”

¡Gloria a Dios por su vida!

o o o

La Gordita Lala fue una pastora que formó pastores, uno de ellos el Dr. Homero Calongos, de férreo extracto bautista pero con el carismático impulso que ella imprimió a su vida y a su ministerio pastoral.

Ella es un ejemplo señero de una mujer carismática que no cedió ante las estafalarias manifestaciones del movimiento carismático que se ha convertido en movimiento apostólico. Es una mujer cuya ética no deriva de libros sino de su cercanía a Jesús, lo que le daba autoridad sobre hombres y demonios, y gran compasión por las almas perdidas.

Si hay alguien que se sentirá horriblemente contrariado con el testimonio de la Gordita Lala sin duda será Satanás, porque ella decía con verdad: “Porque yo a Satanás lo tengo bien pisao.”

16 DIALOGO CON UN BONSAI

¡Jamás, como ahora, me había visto a mí mismo como un turista de verdad!

De repente, ahora me veo perfectamente equipado con una cámara fotográfica, recorriendo el mundo entero y fotografiando a toda criatura.

Como arqueólogo que soy, toda mi vida la he pasado remolcando de continente en continente cajones de piedras y de libros. En tales ajetreos, una cámara fotográfica colgando de mi cuello, sólo me hubiera servido de estorbo. Pero hubiera vivido con ese estorbo si me gustara tomar fotos, pero tal quehacer no me llama la atención. Justamente, mi filosofía de la vida se sintetiza en las palabras que dicen: “El que siempre toma fotos nunca sale en las fotos.” —Creo haberlas leído en el libro, *Los 500 Proverbios de Moisés*, 468—.

No sé, pues, qué me estará pasando. Pienso que me estoy acomplejando o he empezado a chochar antes de tiempo. Se me ha dado por tener la apariencia de turista, con cámara y todo, buscando desesperadamente alguien a quien fotografiar.

¡Masque espérate un cachito! Parece que me estoy aproximando a un lugar misterioso y desconocido al cual tengo la brillante oportunidad de fotografiar.

* * *

¡Damas y caballeros, me estoy aproximando a la entrada de un hermoso parque que tiene ciertas reminiscencias con el paraíso terrenal!

Allá adentro me parece ver a Kermit Defrog. ¡Hola! ¿Qué tal?

Con esas flores tan hermosas haciendo juego con esas piedras tan toscas, con esas fuentes bulliciosas con proliferación de peces dorados y con la silueta nostálgica de la Campana de la Amistad, ¿qué país podría ser?

Me ha picado la curiosidad y lo he de averiguar.

Me dispongo a entrar, pero choco con una barrera electromagnética invisible como el cristal, y tan alta que alcanza el cielo.

A causa del choque saltan mis lentes, y la cámara fotográfica se me rueda por el suelo.

Y se mata de risa el portero, un chino cachaciento, puro muelas y más flaco que Rocinante de mi tío Don Quijote de la Mancha.

Yo no le hago caso, pero confianzudamente se dirige a mí con su varita en el sobaco, y me dice:

—¡Ya! ¡Ya! Zambo. ¡Despeja, zambo!

¿Qué se ha creído este chino, para dirigirse de este modo a un turista shilico como yo?

* * *

El chino me mira cuando palpo la entrada, buscando un lugar donde la barrera electromagnética no tuviera efecto, porque de veras el lugar es hermoso a la vista y digno de ser fotografiado. Tomar unas cuantas fotos allí adentro no me caería mal. Mi mujer hasta sería capaz de darme mi premio si yo llegase a tomar unas cuantas fotos de tan bello y exótico lugar.

El chino me dice:

—¡No pierdas tu tiempo, zambo! ¡A este país, jamás podrás entrar!

—¿Por qué, chino?

—Porque no tienes los ojos jalados, pe.

Le digo:

—Por lo menos, dime, ¿qué lugar es éste?

—Estás en la antesala del Imperio del Sor Naciente, y ésta es hora de despejar. ¡Despejando! ¡Despejando!

* * *

En la parte central del parque, rodeado de bulliciosas fuentes, veo un gigantesco Sol de Oro. Y le pregunto:

—¿Qué lugar dijiste que es?

—Es el Imperio del Sor Naciente. ¿Pol qué, ah?

—¿Y por qué dices que yo no puedo entrar? Chino mentecato, ¿quién te crees para hablarme de esta manera?

—No es quien me creo, zambo. Yo mismo soy. Yo soy el Cónsul del Tawantinsuyo, pe.

—Mire, señor cónsul. Yo he sido creado como un ser libre. Nadie me puede privar de recorrer la Tierra y de andar por ella. Aún en el mismísimo Imperio del Sol.

En eso, una viga horizontal se mece como péndulo y golpea la Campana de la Amistad, y su sordo *gong* deriva mi atención hacia un minúsculo arbolito Bonsai que estaba en su macetero junto a la campana.

* * *

El arbolito Bonsai parecía hacerme señas para que me zampara adentro para dialogar un ratito con él, ya que él, por estar clavado en un macetero, no podría acercarse a mí.

Y le pregunto al cónsul:

—¿Qué arbolito es ése que me hace señas?

—Ese es el árbolito Bonsai, el árbol de conocimiento del bien y del mal.

—¿Y por qué lo han cagado a ese hermoso Bonsai poniéndole ese mugroso chullo encima de su copa?

—Te equivocas, zambo. Eso que llamas “mugroso chullo” es su floración. Es la principal característica de su especie.

* * *

El Bonsai se desespera por dialogar conmigo, pero, ¡qué piña! Entre nosotros dos se levanta una barrera electromagnética, como una gran sima que ninguno de los dos puede traspasar.

El cónsul me explica:

—El arborito Bonsai sólo puede comunicarse contigo por medio del monitor, pues a él no le es dado salir, y a ti no te es dado entrar.

Pregunto:

—¿Qué tipo de Bonsai es ése, que parece tener personalidad?

—¿Quieres saber?

—¡Claro, pé! Por eso te lo pregunto.

—Entonces pon tres yucas en el tragamonedas e indica en qué idioma quieres que se te dé la explicación.

* * *

Metó tres yucas en la ranura, y sobre la barrera invisible se hace visible un monitor con la pregunta: “¿En qué idioma desea la explicación?”

Y pasa a toda velocidad una interminable lista de idiomas. Alcancé a ver que también había hebreo, y por curiosidad aplasté el botón correspondiente. Y salió el siguiente texto: “*Ja-ets, hadsé, dséju ets miyujád: Arberto shmó. Im atáh rotséh ledabér imó, tajnís matbéa nosáf* (este árbol es un árbol especial que se llama Arberto. Si quieres hablar con él, mete una moneda adicional).

Metó una yuca adicional, y en el monitor aparece el Bonsai, y me dice, ¡chino de risa!

—¡Qué alegría deberte, vecino!

—¿De dónde soy tu vecino?

—¡Vamos, vecino! ¡De la Rica Vicky, pe! ¿Acaso no vivías en Saenz Peña, a una cuadra de la Plaza Manco Cápac y del Cine Olimpo, y a pocas cuadras de mi jato en la Avenida Grau? ¿Acaso no jugábamos fútbol juntos, con mi pelota de trapo?

—A la verdad, no me acuerdo, chino. ¿Cómo decías que te llamas?

—¡Arberto! ¡Arberto, pé!

—¿Y por qué te has disfrazado de Bonsai?

—No me he disfrazado. Lo que pasa es que la hechicera oficial del Inca Pachacútec —el Cholo sano y sagrado— me ha brujado y me ha convertido en Bonsai, y me ha confinado a este maldito macetero. ¡Cómo quisiera extender mis raíces por el Valle Sagrado de los Incas! ¡Qué no daría porque mi copa se alzase más arriba de Cabana y alcanzase la cima del Huascarán, para poder acariciar los cachetes de los Apus! ¡Me desespero por echarme una pichanguita en Barrios Altos y disfrutar de un sahumero de manos del mismísimo Huachano! ¡Chesu! ¡Cómo extraño mi baño de florecimiento en las Huaringas y en el remanso del Huaycoloro, en plena Plaza Mayor! Pero aquí me tienes, como se dice en japonés, *kagada*, hasta que alguien de buen corazón me dé un beso en la boca y rompa el hechizo de esa bruja de mierda. ¡Vamos, vecino! ¡Bésame! ¡No seas malito! ¡Bésame, pé!

* * *

Me parece enfermizo estar conversando con un Bonsai, y siento temor de estar en su cercanía.

Cuando *vado retro*, alcanzo a escuchar al Bonsai que llora desconsoladamente dentro del parque, diciendo:

—¡Esto me pasa por querer mecerme por encima de los árboles del bosque! ¡Esto me pasa por querer mecerme por encima de los árboles del bosque! ¡Esto me pasa por querer mecerme por encima de los árboles del bosque!

Y en ese preciso instante, la Campana de la Amistad pone fin a nuestro diálogo con un penetrante ¡¡¡Gooooooooong!!!

* * *

¡Qué piña! Justo cuando el Bonsai desaparece de mi vista y su voz se extingue en lo más recóndito del paraíso oriental, me doy cuenta de que no le tomé una foto para el recuerdo, como para tener algo de qué contar.

¡Eso siempre me pasa! Me olvido de tomar las fotos más importantes. En más de una ocasión me doy con la sorpresa de haber tomado todas las fotos con el lente de mi cámara tapado, y al revelar el rollo resulta que sólo he fotografiado a mi dedo sexy, a mi chiquitingo.

¡Ahora si que me va a resonrar mi mujer! ¡Pero qué bien merecido lo tengo!

En eso me despierta la bulla de las niñas que se amanecieron gritando en la pijamada de mi pequeña Lili Ester.

Le digo a mi mujer:

—¿Sabes? Acabo de tener una pesadilla muy extraña. Lo he soñado al Fujimori.

Y ella sigue su camino rumbo al cuarto de baño, sin mostrar ningún interés, y al cerrar la puerta me dice dentro de su boca:

—¡Vaya! ¡Ese si que es una verdadera pesadilla!

17
**TEOFANIA DE SU MAJESTAD
 EL INCA ROMULO SAUÑE**

Hace unos años tuve una extraña pesadilla y de repente me vi conversando con un arbolito Bonsai en el Parque Japonés, en un extremo del Parque de la Cabaña en Lima. Lo extraño del caso, es que dicho arbolito Bonsai, que decía conocerme desde que éramos niños y jugábamos fútbol en la calle Saenz Peña de la Rica Vicky, respondía al nombre de “Arberto”, por lo que rápidamente lo asocié con Alberto Fujimori, ex presidente del Perú, que en esos días residía en el Japón después de haber renunciado desde allí a un tercer período de gobierno en el Perú.

Me parecía enfermizo estar conversando con un Bonsai, y sentía temor de estar en su cercanía, sobre todo cuando dijo que fue por las malas artes “de la hechicera oficial del Inca Pachacútec”, es decir, del Cholo Sano y Sagrado (el Presidente Toledo), que él había sido hechizado y convertido en un arbolito Bonsai que clamaba porque yo lo besara para romper el hechizo.

Cuando *vado retro* y salgo corriendo del parque, presa del miedo y la desesperación, alcanzo a escuchar al Bonsai que llora desconsoladamente en su macetero, diciendo:

—¡Esto me pasa por querer mecerme por encima de los árboles del bosque! ¡Esto me pasa por querer mecerme por encima de los árboles del bosque! ¡Esto me pasa por querer mecerme por encima de los árboles del bosque!

* * *

Y en ese preciso instante, la viga horizontal de Campana de la Amistad pone fin a nuestro diálogo con un escalofriante ¡¡¡Gooooooong!!!

Me despierto de esa horrible pesadilla y me veo repitiendo febrilmente sus palabras: “¡Esto me pasa por querer mecerme por encima de los árboles del bosque! ¡Esto me pasa por querer mecerme por encima de los árboles del bosque! ¡Esto me pasa por querer mecerme por encima de los árboles del bosque!”

Y le pregunto a mi mujer:

—¿Dónde he escuchado estas palabras antes? En algún lugar las he escuchado antes.

Mi mujer me dice:

—¡Claro! Están en la Biblia, en el oráculo de Jotam contra Abimelec, en el libro de Jueces, capítulo 9, versículos del 7 al 21.

Le digo:

—Eso lo sé. Pero a alguien le he escuchado repetirlas con relación al Presidente Fujimori.

Entonces se despeja mi mente y viene a mi encuentro el recuerdo señero de Su Majestad, el Inca Rómulo Sauñe.

* * *

Rómulo Sauñe es el peruano que he conocido personalmente y que me ha maravillado más. Cierta tarde le visitamos mi esposa, mi bebita Lili Ester y yo en su residencia en la calle Los Plátanos en Chosica.

El lugar era muy amplio y tenía hermosas terrazas y jardines colgantes, y servía también como cuarteles generales a TAWA, una entidad misionera nacional enfocada al mundo quechua.

Rómulo Sauñe era el líder indiscutible de todos los habitantes del Ande que trazan su abolengo hasta la gesta gloriosa del Tawantinsuyo, el Imperio del Sol. El estaba comprometido con el universo quechua y con su fe auténticamente evangélica, y tenía un concepto muy claro de su misión en la vida.

Mi mujer, que no cesa de dar gracias a Dios por haberle conocido personalmente, lloró amargamente su muerte a manos de Sendero Luminoso aquel día nefasto, en la salida de la ciudad de Ayacucho, porque había tenido la oportunidad de verle cara a cara en medio de una fugaz teofanía en su cuartel general de Chosica.

* * *

Aquella tarde en que le conoció personalmente en Chosica, ella quedó impactada de su personalidad y de su compromiso con el pueblo de Dios. Ella me dijo, después que dejamos los cuarteles generales de TAWA para volver a casa en Lima:

—Cuando le miraba a él, me parecía estar ante la materialización de un Inca en toda su gloria y majestad. Hasta su porte sobresale por encima de las cabezas de todos los peruanos y su dulce sonrisa es bondadosa y paternal. Al verle, mi fantasía me lleva a pensar: “Así como él habrán sido los Incas del Perú.”

Sin duda, también el entonces candidato Fujimori, que de un momento a otro surgió en la escena de la vida nacional, se confrontó con la misma descarga de gloria que Juan A. Mackay describe con la palabra francesa *éclat* (pronúnciese, *eclá*) cuando visitó al Inca Sauñe en su santa morada.

Fujimori pensó que tenía que capitalizar esa magia y ese atractivo de su presencia y personalidad para poder llegar a la Presidencia del Imperio del Sol Naciente.

* * *

Aquella tarde, en Chosica, mientras mi mujer entretenía a nuestra bebita que gateaba sin sosiego debajo de las mesas de la amplia sala de banquetes, el Inca Sauñe y yo nos sentamos a conversar junto a la amplia entrada iluminada por los rayos del Sol poniente.

El estaba sentado sobre su trono real, con su rostro bañado por el Sol poniente, y yo sobre un pequeño banquito matraco, conforme a mi categoría de súbdito real.

Hacia pocos meses que el “hermano” Fujimori ya había llegado a la Presidencia con el voto de los evangélicos, muchos de ellos fanatizados por este improvisado redentor. Tan fanatizados estaban algunos de ellos, que se ganaron el epíteto de “Testigos de Fujimori” que les diera la prensa amarilla, y que algunos periodistas irresponsables trocaron en “testículos de Fujimori”.

Y he llegado a pensar que tenían razón, porque los evangélicos son ahora la perla de gran precio, electoralmente hablando.

* * *

Entonces el Inca me habló, como siempre hacía, pronunciando placenteramente mi nombre en la lengua santa, en hebreo:

—¡Qué interesante, Moshé! Exactamente en el mismo banquito en que tú estás sentado, hace pocos meses atrás estuvo sentado Alberto Fujimori vistiendo su chompita de cuello ceñido al estilo Jorge Chávez. Estaba sentado a mis pies, rogándome que participara en su plancha presidencial. No sé por qué él estaba tan seguro de que yo aceptaría, y como eso no ocurrió, te digo, hermano mío querido, que allí mismo, donde tu estás sentado, él lloraba con lágrimas de verdad.

Le digo:

—¿Y por qué no le aceptaste? ¿Por qué estás tan orgulloso de tu rotunda negativa?

Me dijo:

—Yo le abrí mi Biblia en Jueces 9:8-12 y le leí estas palabras: “Los árboles iban a elegir un rey sobre ellos, y le dijeron al olivo: ‘¡Reina tú sobre nosotros!’ Pero el olivo respondió: ‘¿He de renunciar a mi aceite con el cual son honrados Dios y los hombres, para ir a meceme por encima de los árboles del bosque?’ ”

Y tras una breve pausa, concluyó:

—¡No, Moshé, hermano mío querido! Ninguna actividad puede ser más importante en el mundo que la que yo realizo: Ser el mensaje viviente de mi Dios, del Dios de Israel, para mi pueblo quechua.

18 ¡AÑO NUEVO, VIDA NUEVA!

Se acercaba la media noche del 31 de diciembre y se festejaba el Año Nuevo.

La iglesia evangélica ya se encontraba repleta, porque para esa ocasión tan especial se había publicitado mondongo general para todos los presentes, sin ninguna excepción.

El pastor, un gringuito, Aibor Grinsleid, predicaría sobre el tema “Año Nuevo, Vida Nueva”, justo cuando algunas hermanas se disponían a ponerse su calzón amarillo, para atraer el amor y la energía positiva.

En esa noche, otros expresarían sus deseos para el Año Nuevo, y se comerían doce uvas antes de las doce, para atraer la fortuna.

En la ciudad de Huánuco empiezan a sonar las campanas y los coheteros, y los vecinos del Parque Amarilis salen a las calles con grande regocijo. Sólo yo me encontraba desesperado, dando vueltas como perro alrededor de mi equipaje, porque acababa de llegar de Pucallpa y no sabía dónde orinar, y me acababan de negar hospedaje para pasar la noche en el mesón.

* * *

En eso, una persona solitaria me grita desde un rincón oscuro:

—¡Ojalá se cumplan sus deseos!

Le respondí:

—¡Muchas gracias! ¡Feliz Año Nuevo!

Y me habla con una labia que por alguna razón me sonaba familiar:

—Venga conmigo a la casa de Dios para celebrar el Año Nuevo con mondongo general. ¡Usted es mi invitado de lujo!

Era Fortunato, a quien en la ciudad consideran “borracho de nacimiento”, porque según él mismo dice, cuando fue procreado, sus padres se encontraban en completo estado etílico, y por consiguiente, “él fue en pecado concebido”.

Se había graduado, después de años de licor, y estaba harto de dormir en hoteles de mil estrellas, compartiendo su comida reciclada con sus perros Centurión y Voluntario, que le acompañaban en las buenas y en las malas, hasta que la muerte les separe.

* * *

Pero en ese día especial, “alguien que vale” le había invitado “a la casa de Dios” para las celebraciones de Año Nuevo con “mondongo general”. Le había dicho: “El tema de mi sermón será ‘¡Año Nuevo, Vida Nueva!’ y usted es mi invitado de lujo.”

A mí me dejan ingresar nomá, a pesar de llevar conmigo mi maleta ahorcada (por no decir, mi costalillo). Pero a él, al verle maltrecho y en estado semi etílico, un diácono le pone una tranca con su brazo y le dice:

—¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! Una preguntita: ¿Sabe usted donde está?

—¡Claro! En la casa de Dios.

—¿Sabía usted que a la casa de Dios se viene presentable, y sin perros? Porque escrito está: “Los borrachos no entrarán en el reino de Dios.” Y también dice: “Mas los perros estarán afuera.”

El Fortunato le dice:

—Yo también le haré una preguntita. Si me responde, entonces no entro: ¿Sabe usted por qué el perro entra a la iglesia?

—Yo no sé. Y tú, ¿crees saberlo? A ver dime, ¿por qué?

—Porque la puerta está abierta. Así que, con su permiso, yo entro nomá.

Fortunato le dio un empujón y entró por la fuerza, y sus dos perros se dispararon adentro para abrirle camino.

* * *

El hermano Tulumba, que así se había sabido llamar el diácono, se incorpora y le sigue, y lo ubica acomodándose justo en medio de la congregación.

Se abre camino y se acerca a él silenciosamente, y le dice con mucha cortesía:

—¿Sería tan amable de desalojar el recinto?

Y sin esperar respuesta, lo toma de su brazo con violencia.

El borracho le dice:

—Hermano, yo no estoy aquí porque sí, sino porque alguien que vale me ha invitado y me ha dicho: “¡Usted es mi invitado de lujo!”

Los perros miran al diácono y rugen, y Fortunato los calma:

—¡Centurión! ¡Voluntario! ¡Compostura, hermanos!

Y el hermano Tulumba le deja, diciéndole con voz imperceptible, y en el más pulcro estilo del Apóstol Hernando de Soto:

—¡Jueputa!

* * *

Fortunato le agarra de la solapa con su mano, le atrae hacia su boca, y le dice con tufo perfumado:

—¿Qué ha dicho? ¿Podría repetirlo para que lo escuchen los hermanos en la congregación?

El diácono siente que se le descoyunta su cadera, y cede cuando Fortunato le dice:

—Si no quiere repetirlo, está bien hermano. Pero yo tengo algo que decirle al oído. Acérquese un poquito más, por favor.

El hermano Tulumba, que es más paloma que serpiente, como todos los hermanos evangélicos, le acerca cariñosamente su oído derecho, como queriendo escuchar atentamente, y en ese momento le cae un sopapo del demonio —coincidentalmente, Fortunato era zurdo, por lo que el sopapo fue sumamente sorprendente—.

El hermano Tulumba se ve en el suelo, sacude su cabeza como volviendo en sí, y se levanta sin saber cómo reaccionar.

* * *

En ese preciso momento interviene otro diácono, el hermano Félix, y le dice:

—Tranquilo, hermano, cálmate. Más bien, esta es tu oportunidad para poner en práctica la palabra que dice: “Si alguien te da un lapo en la mejilla derecha, entrégale también la izquierda.”

Tulumba se llena de ira y dice:

—Hermano, tú que te ves tan Félix en Año Nuevo, acércate un poquito. Yo también quiero susurrarte algo al oído.

Este distingue su cara de pocos amigos, y le dice:

—¡Ni zonzo!

Y el borracho, que se esfuerza por escuchar el anuncio del púlpito, les dice a los dos:

—¡Compostura, hermanos! ¡El pastor va a empezar su sermón!

* * *

El orador sagrado habló con toda claridad y coherencia, y terminó diciendo:

—El Niño Dios fue rechazado, le negaron hospedaje, le hicieron nacer entre animales. Pero él vino por aquellos que le abren su corazón y exclaman con convicción: “¡Año Nuevo, Vida Nueva!”

Y les preguntó:

—¿Alguno de ustedes quiere Vida Nueva aquí en esta noche de Año Nuevo?

Silencio absoluto.

Nadie se mueve.

Nadie responde.

Entonces el predicador dice:

—Temprano en la mañana yo invité en el Parque Amarilis a un señor, y él me dijo: “¡Sale caliente! ¡Hoy estaré contigo en el paraíso!”

Miró alrededor, peinando atentamente la periferia de la festiva concurrencia y, al no verle por ningún lado, volvió a preguntar de manera insistente:

—¿Estará presente mi invitado de lujo? ¿Estará presente?

Silencio absoluto.

* * *

De repente, en medio de la congregación, Fortunato sintió que una voz alegre, que no era suya pero salía de su garganta, exclamó:

—¡Yo mismo soy! ¡Sale caliente!

Y tomando valor se puso de pie junto con sus dos perros, y prosiguió a decir:

—Yo también nací entre animales, y vivo entre animales.

Y llorando de alegría gritó y exclamó con convicción:

—¡Año Nuevo! ¡Vida Nueva!

o o o

A propósito del Dr. Gustavo Montero del Aguila, autor de la historia corta que acabas de leer, nadie en su sano juicio —ni el ateo más piadoso y místico, ni el corrupto, ni el profanador, ni el degenerado, ni el más osado escarnecedor, ni el chesu— se perdería la oportunidad de disfrutar su historia corta que ha sido catalogada como un excelente tratado de evangelización. ¡Una verdadera joya de la Plataforma de Evangelización de la Santa Sede de la CBUP!

Es un tratado evangelístico que nadie arrojaría a la basura. Al contrario, al pasar de mano en mano, bien podría tener el efecto de la reacción en cadena.

Esta historia expone, además, una excelente muestra del desempeño de un pastor inteligente, profesional, conocedor del mundo, y bien de acanga, que para nada se escandaliza, y que tiene éxito en la evangelización.

19
CIRCUNCISION
¡A-RAJA-TABLAS!

Era una soleada mañana de mayo en la ciudad de Jauja, en la tierra de los “a-raja-tablas”, esos que a codazos se abren camino contra viento y marea, que defienden su pan a capa y espada, y rompen el entablado del piso con el furioso zapateo del Huaylas y con la movida del *rock-and-roll* y del *break-dance*.

Una brisa casi imperceptible acariciaba aquella casita junto a la carretera. Era humilde, pero estaba cercada por el colorido y el perfume de las flores, y la hiedra trepaba por las paredes y los muros de contención levantados con piedras sin labrar desde el nivel mismo de la carretera.

El patio empedrado me concierne describir en especial: Estaba rodeado por la salita, los dormitorios, la cocina y el horno, que en sus costados estaba cercado por geranios, claveles y las flores encendidas de las lujuriantes enredaderas de mastuerzo. Todas ellas daban sus alegres buenos días a los niños reunidos para la Escuelita Dominical de “La Perla de los Andes”. —Este nombre le habían puesto a la iglesita que el Pastor Cortes reunía en su vivienda sumida en el ensueño del perfume de las flores que personaliza el entorno de aquellos paradisíacos parajes de los Andes centrales del Perú—.

* * *

Para decir verdad, el Pastor Cortes no era pastor reconocido; él era un pastor “de cortesía”. Al menos, los dirigentes sempiternos de “la Peruana” (la Iglesia Evangélica Peruana) donde él había colaborado tanto tiempo, nunca se atrevieron a asumir el riesgo de tomarlo como su pastor oficial y de pagarle masque sea algoito. Lo único que ganó a lo largo de su infructuosa espera fue que lo llamaran “pastor”, de cortesía. Eso nomás le hacía sentir tan bien en su interior, que agradecía diciendo en sus adentros: “¡Gracias! ¡Gracias! ¡Muchas gracias!” —Porque a la manera de “los Chifladitos” de la tele mexicana, que le llamasen “pastor” le era más placentero que si a alguno se le ocurriese decirle “licenciado”.

Sin embargo, mientras sobrevivía a duras penas con la venta de sus flores, él predicaba el evangelio “a-raja-tablas”, es decir, a diestra y siniestra, a tiempo y fuera de tiempo, por las buenas o por las malas.

* * *

Yo le conocí personalmente desde que era niño; cuando mi mamá me mandaba para tomar desayuno en su casa, y para aprender en su Escuelita Dominical. A pesar de su aspecto rudo al que quizás se haya debido su capacidad de sobrevivir en la viña del Señor, él era bueno y generoso. Por eso, ahora que ha transcurrido toda mi vida, me he puesto a recordarle con mucho cariño y a pensar que quizás su veintiúnico problema, que a lo mejor habría sido la única razón para que ninguna congregación reconociera y apreciara su llamado pastoral, era, casualmente, su nombre: Se llamaba Circuncisión Cortes. Ese squés

el nombre que había declarado su mamá en la pila del bautismo, y como se suele decir: “¡Con ese nombre lo jodieron de por vida!”

A eso mismo también podría haberse debido que a los pocos que le seguían, mayormente los de su propia familia, las malas lenguas les llamaran “los de la circuncisión”. Y no faltaban los que pensaban que la circuncisión podría ser aún más contagiosa y peligrosa que el sarampión, cuando te da de viejo. Por eso no osaban visitar la iglesia en su casa, a pesar de que cada fiesta dominical en su casa empezaba con un desayuno, a veces con humintas, y con pachamanca en los días de guardar.

* * *

Los niños, que no teníamos miedo de nada y menos de contagiarnos con la mugre, resultábamos beneficiados con el desayuno dominical que nos daban en su casa. De modo que, primero con el recurso de los niños, y después con los padres de aquellos niños, terminó fundando en su propia casa de junto a la carretera la iglesita “La Perla de los Andes”.

En su casa nadie le impediría predicar la Palabra a su manera, y de allí nadie lo terminaría por botar, como había ocurrido tantas veces en su triste pasado.

Ya hacía buen tiempo que se venían reuniendo en ese cuartito bien aseado, al lado del cuarto de amasar y del horno de bóveda, y cuya puerta daba al patio empedrado. Y en el rincón donde estaba la mata de rosas, en ese preciso lugar solariego y al abrigo del sol matutino, tenía lugar la Escuelita Dominical.

* * *

Los niñitos acudíamos puntuales para el desayuno, porque el Pastor Cortes era conocido por su férreo concepto de la disciplina y de la puntualidad. Justamente, él era de aquellos viejos especímenes que creía con fe ciega que “la letra con sangre entra”. Aunque al mismo tiempo era muy bueno y bromista, tanto desde el púlpito como desde el alero de la sala donde solían reunirse los viejos “eclesiásticos” que él manejaba, para juzgar a la gente *in absentia*.

A pesar de tantas limitaciones, porque el corazón de la pequeña congregación no abría sus ojos ni extendía sus manos para aportar siquiera para el azúcar, allí estaban dispuestas las personas señaladas por el pastor para traer el agua y para comprar el pan y la leche, a fin de que los niños presentes degustasen un descomunal desayuno comunal.

Todos nosotros llegábamos al patio con un hambre fiero, y por recibir el alimento material nuestras tripas se mostraban dispuestas a someterse primero al torniquete y aun al “alimento espiritual”. Además, ya estábamos lo suficientemente grandecitos para tragarnos eso de que las tripas se te salen por cualquier rasguño.

* * *

Allí estaba Coquito, en los días de cosecha de choclos y de las olorosas humintas. El era un gordito tragón, pero puntual a la Escuelita Dominical. El devoraba su huminta en un santiamén, y se quedaba codiciando la huminta ajena. Cuando el Pastor Cortes le decía: “¿Tan rápido acabaste tu huminta? ¿Y qué se dice, pues?” —esperando que se acordara de agradecer—, su respuesta era: “¿No hay más?”.

Allí estábamos reunidos todos los niños, desayunando en medio de las flores perfumadas, contemplando el vuelo empecinado de los picaflores tarmeños que recogían la ofrenda de las flores. Y acallando por un instante el gorgo de los chihuacos y de las pichiusas, nos decía el pastor:

—Estasavecillas se les han adelantado a todos ustedes para cantar las alabanzas del Creador, porque desde antes que llegase el primer niño, ellas ya estaban deleitándonos con sus “especiales”. Además, ellas saben agradecer a Dios.

* * *

Pero aquel bendito desayuno, aunque siempre anunciado como que tendría lugar en primer lugar, nos torturaba en llegar. Recién venía después de concluida la Escuelita Dominical, porque si era antes, la escuelita hubiera quedado desierta.

Por la misma razón, los que llegaban tarde comerían solamente si algo sobraba, porque como solía decir el pastor: “Los primeros en llegar a la cita con Dios serán los primeros en desayunar.” —Allí estaban incluidos por igual sus dos hijos varones, Ronald y Einstein, que tendrían unos doce y diez años, respectivamente. Allí estaba la mujercita, Mary, una zarquita de unos ocho años a quien desde aquellos días de la infancia nosotros la llamábamos con todo derecho “la Perla de los Andes”. Cualquiera tardanza les privaría a ellos también de su ansiado desayuno—.

El menor de los hijos del Pastor Cortes estaba de veras interesado en la lección. Pero el mayorcito, de quien todo el mundo opinaba que era un verdadero “a-raja-tablas” y que era “de tal palo tal astilla”, no estaba metido allí por razones piadosas, como dice la Palabra: “¿De cuándo acá la mona en misa?” Como su padre, él también tenía la afición por las bromas pesadas, y en esto se esmeraba por dejarlo chiquito a su progenitor. Allí en la escuelita, él estaba presente, pero a la vez ausente, como si intentara competir con el pastor y robarse sus corderitos para llevárselos lejos del Señor, a cometer mataperradas y fechorías ¡a-raja-tablas!

* * *

La lección para aquel domingo, creía el muchacho, era la más brillante oportunidad para reírse de su propio padre y de su nombre, Circuncisión, de cuyo significado verdadero él era el único que estaba enterado entre todos los niños que para nada se daban cuenta de sus malas intenciones.

No había escapatoria: Aquel domingo el pastor se vería confrontado con el reto de explicarles a aquel compacto grupito de niños traviosos todo lo referente a la circuncisión, porque el “Pan Diario” hablaba del pacto de Dios con el Patriarca Abraham. Como siempre, la lección estaría definida por aquel librito devocional que recibía de la Misión de

Tarapoto, el mismo que exprimía más de la cuenta, tanto en la Escuelita Dominical como en sus sermones dominicales y en su prédica proselitista entre domingos.

Pero, ¡qué difícil se le haría esta vez el tema al pastor Circuncisión! Sobre todo cuando algunos de los niños miraban asombrados el recorrido sinuoso de la hiedra y otros buscaban descubrir en medio de ella algún nido con huevos y pajaritos.

* * *

Sólo su hijo Ronald, aunque usted no lo crea, parecía estar profundamente interesado en la circuncisión y. . . en echarle a perder a su padre la lección.

Sólo a él se le ocurría lucirse ante todos los chicos y preguntar con insistencia filosófica, a pesar de saber de antemano las respuestas:

—¿Qué es la circuncisión, ah? ¿Y qué es la incircuncisión? ¿Qué es el prepucio? ¿Qué significa “incircunciso de corazón”? ¿Acaso el corazón tiene prepucio? ¡No me diga que a lo mejor el corazón también tiene piernas!

El muchacho se acordaba del chiste que escuchó en la escuela fiscal, acerca del niño que le preguntó a su maestra: “¿Señorita, el corazón tiene piernas?” La maestra respondió: “¡Como se te ocurre decir eso, Einstein!” Y él le respondió: “Es que anoche escuché a mi papá que le decía a mi mamá: ‘Mi corazón abre las piernas.’ ”

* * *

¿Tiene o no tiene piernas el corazón?

No sé si el corazón tiene piernas, pero si la Biblia dice que tiene prepucio, ¿por qué no puede tener también piernas? *That is the question!*

El Pastor Cortes se las veía negras para ser objetivo en sus respuestas en el corto plazo que le concedía su hijo entre pregunta y pregunta, hasta que gradualmente fue montando en ira santa contra el renacuajo. Y como en ese preciso momento pasaba por allí la cocinera que preparaba el desayuno, el pastor la llamó y le dijo:

—Vé a la cocina, y me traes el cuchillo de pelar papas.

Ella cumplió sus órdenes, y al verle levantar en alto el cuchillo, todos los niños volvieron a prestarle atención, menos su hijo mayor, que parecía haber cambiado de repente el foco de su interés y se sentía exclusivamente atraído por los picaflores tarmeños que recogían la ofrenda de las flores. De repente, para nada le importaba la circuncisión y se hacía el que no veía el cuchillo en la mano de su padre.

* * *

Todavía no se había apartado la cocinera del círculo de los niños, esperando que le fuera devuelto su cuchillo para pelar las papas, cuando el pastor agarró desprevenido a su hijo de la jareta de su pantalón, justo antes de que se le pudiera escapar hacia el final de la lección.

Todos se quedaron helados de pánico, y por alguna inexplicable razón el muchacho se mantuvo milagrosamente quieto, sin hacer ningún forcejeo.

Entonces, mirando solemnemente a su alrededor, el Pastor Circuncisión Cortes dijo:

—Así como el Patriarca Abraham circuncidó a su hijo Ismael, su hijo primogénito, con sus propias manos, cuando tenía más o menos la edad de mi Ronald, ahora ustedes vais a presenciar la circuncisión de mi propio primogénito, ¡Ronald Cortes!

Y cuando levantó el cuchillo en su mano derecha, la cocinera prorrumpió en gritos de horror y llanto en yupa:

—¡No lo capes, pastor! ¡No lo capes! ¡Ayayayay! ¡Uaaaaaaá! ¡Pobre niño! ¡Y tan güenito que era!

Y tras ella, todos los niños y los mayores que habían empezado a reunirse para el culto del domingo, comenzaron a llorar en yupa y a moco tendido, hasta que un gran clamor subió al cielo por entre el tejado de la Iglesia “La Perla de los Andes”.

* * *

Creo que aquella habría sido la única vez que vi a Ronald contrito y humillado, y temblando por su vida.

Entonces el Pastor Circuncisión explicó:

—No le voy a hacer nada, mujer. Pero no tengo una mejor manera de explicarle a este muchacho todas sus insistentes preguntas acerca de la circuncisión, para que sepa de una vez por todas y para siempre qué es y con qué se come. ¡Ojalá que siquiera se imagine cómo se habría asustado Ismael y cómo le habrá dolido al pobre que su padre le hiciera la circuncisión! ¡Ojalá aprenda este pajarraco que también en el Pacto de Dios, “¡la letra con sangre entra!”

* * *

El pastor lo soltó al muchacho, el cual corrió despavorido a esconderse detrás de las matas de flores, conteniendo la respiración y pálido como una papa pelada.

El pastor le devolvió el cuchillo a la cocinera que por poco se desmaya en medio del llanto de los niños de la Escuelita Dominical.

Finalmente les preguntó, como siempre hacía para cerrar con broche de oro, haciendo un sumario práctico de la lección aprendida:

—¿Ahora entienden niños lo que es la circuncisión?

—¡Sí Pastor Prepucio, perdón, sí Pastor Circuncisión!

—¡No se oye, padre!

—¡Sí, señor profesor!

—¡Tampoco se oye, padre!

—¡¡Sí, amado Pastor Cortés!!!

—Ahora sí se oye bien, niños. ¡La clase ha terminado! ¡Ya, vamos al hogar! ¡Adiós, adiós, sed fieles al Señor!

* * *

Poco a poco los niños recobraban la calma y su color natural. Entonces les dijo, como de costumbre:

—¡Muy bien niños! Ahora vamos a pedirle a Mary que recoja la ofrenda en el mate y a Ronald que nos despida con una palabrita de oración. Cerrando bien los ojitos, ¡oremos!

Y como para ese momento Ronald ya se había esfumado de las inmediaciones de la “Perla de los Andes”, el mismo pastor oró y concluyó de esta manera la lección dominical.

Pero tuvo que acortar su oración final, porque como todos, él tampoco podía contener la risa.

o o o

Esta historia del apóstol Einstein Reyna, Pastor de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Casma, es una bucólica remembranza del hogar pastoral en que nació y se crió en las afueras de Jauja.

El Pastor Circuncisión (el nombre es ficticio) es su propio padre. Su apellido Cortes (también ficticio) se debe a los cortes que supuestamente hacía con el cuchillo de capar.

¡Qué hermoso habrá sido conocer a este pastor evangélico, que se hizo pastor a rajatablas, porque en medio de las difíciles circunstancias de la vida, así estaba predestinado por el Presbiterio de la IEP!

¡Cómo me hubiera gustado ser uno de esos niños que gustaban de esos desayunos condicionados a la fiel asistencia a la Escuelita Dominical!

¡Cómo me hubiera gustado ser su hijo!

Y en cuanto a ese renacuajo del Ronald, él era el hermano mayor de Einstein Reyna, el autor de la historia.

20 ¡CON MUCHO SWING!

En la asoleada mañana del sábado 12 de julio de 1997, el Dr. Yalico, Director de la AMIEP, me esperaba en el Aeropuerto Internacional del Cuzco, capital de la región Inca. Y los dos, en su Volvo blanco, proseguimos viaje al sur cruzando bellos parajes del valle del Vilcanota.

Pasamos por Urcos y otros rincones de ensueño.

Pasamos por Tinta, cuna de Túpac Amaru, Libertador del Perú. A la distancia se divisa el cerro Yana Orqo donde fue capturado por los españoles.

Llegamos a Sicuani, en el ombligo del Ande.

Tras seis horas de recorrido llegamos a la cuenca del lago de Layo en el comienzo del Altiplano, donde se había desatado una epidemia de neumonía en la población infantil. Aquí tendría lugar la Segunda Gran Concentración de la AMIEP: “LAYO 97 CON MUCHO SWING”, en el contexto de las Fiestas Patrias.

Pero mis pensamientos me remontan a casa.

* * *

Había dejado Lima convulsionada con la fiebre de Servando y Florentino, ese par de mocosos venezolanos que ocasionaron una histeria colectiva de graves consecuencias.

Sandra y Fabiola, dos chicas enamoradas que vivían en nuestra casa y que se contaban entre sus fans, habían contagiado su fanatismo a mi mujer y a mi pequeña hija de cuatro años, y las habían inquietado para ir al recital “¡Con mucho swing!” —Todo el mundo repetía esta frase que ellos hicieron popular, pero que nadie sabía qué significa. Ni yo tampoco—.

Yo no sé cómo escaparon ilesas mis cuatro mujeres de la turba en que murieron asfixiadas cuatro chicas. Yo no dejaba de sentir escalofríos pensando que mi pequeña había estado en el ojo del huracán.

* * *

El Dr. Yalico interrumpe mi mutismo:

—¡Mira, Mósheh, el lago! Me trae recuerdos del Mar de Galilea. Y Layo, la aldea donde tendremos la Gran Concentración de la AMIEP, será nuestra Capernaúm.

Pasamos por Langui, en el extremo nor-oriental de la cuenca. Sus moradores conservaban celosos el revólver de Túpac Amaru hasta el día en que con un gesto esperanzado se lo obsequiaron al Presidente Alan García.

De nuevo mi alma contempla la avenida con la gente corriendo como río para salvar sus vidas ante la turba que los venía aplastando. Parecía Pamplona en el encierro de San Fermín. No había toros de afiladas astas, pero la muerte corría encajonada, y mi pequeña niña en los brazos de su madre.

En la noche llegaron a casa, pálidas y sin aliento, e hicieron todo lo posible para que yo no me enterara de lo ocurrido.

* * *

El Dr. Yalico me dice que hemos llegado a nuestro destino en el extremo sur-oriental. Y cuando bajamos de la camioneta, señala hacia el sureste un pico elevado y parcialmente oculto tras las nubes:

—Es el nevado de Qunurana, en el territorio de Puno. Dicen que tiene vida propia y crece, porque hace algún tiempo no se lo podía divisar desde Layo.

Y me señala el sendero que desciende al lago que los del lugar llaman “lago hembra”, por su historial de engullir sólo hombres. La leyenda dice que antiguamente había en su lugar un poblado que fue castigado por los Apus al estilo de Sodoma y Gomorra. Es sumamente frío, pues sus aguas provienen de los deshielos de los picachos de alrededor. ¡Y pensar que yo me eché a nado!

—¿Por qué ha escogido este paraje inhóspito, Dr. Yalico?

—La cuenca es estratégico para el entrenamiento misionológico. Todas las gentes de las aldeas alrededor pertenecen a una sola denominación, la Iglesia Evangélica Peruana. Imagínate que estás en el Mar de Galilea y alrededor se divisan las ciudades de Bet Saida, Corazín, Gadara, Migdal (Magdala), Capernaúm, Tiberias, etc.

El día declinó y había que preparar la cama en una sala. En estos parajes no se conocen la cama o el colchón. Sobre el suelo de tierra apelmazada se coloca cueros de ovejas, y encima pesadas frazadas empolvadas con el trájín. Menos mal que el Instituto Bíblico de Sicuani nos había provisto de algunos colchones de espuma.

* * *

La inauguración de LAYO 97 fue apoteósica. Más de mil asistentes nos obligaron a optar por el local del mercado. La fama de los artistas de Súmac Petra atrajo como moscas a la gente de la región.

Los estudiantes regulares de la AMIEP habían llegado de todos los rincones del Perú; algunos, después de cinco días de viaje. Lo primero que les pregunté al llegar fue:

—¿Y ha venido “el Fujimori”?

Quedé estupefacto cuando lo vi al payaso, sonriente, cubierto de su liviana indumentaria selvática. Era como haber subido del lago de fuego al lago de hielo. ¡Pero Euler, el imitador oficial de Fujimori estaba allí! Entonces tenía 15 años de edad.

La campaña de vacunación movilizaría a todas las escuelas de la región. La AMIEP participaría limpiando la aldea tras un curso práctico que yo dictaría a sus 80 jóvenes para capacitarlos en su labor de apoyo al Centro de Salud, fieles a su consigna: “¡ESTAMOS POR LA VIDA!”

* * *

Amaneció el domingo y los pocos estudiantes que aún quedaban en Layo fueron a los poblados a los cuales habían sido asignados para sus actividades de fin de semana: Hanoca, Ccollachapi, Collcapampa, Taypitunga, Hilatunga, Huarcachapi, Kcanajanansaya, etc.

El día transcurrió desolado, y por la noche, mientras uno tras otro regresaban los grupos a su base, el Dr. Yalico convocó a Súmac Petra para un ensayo. Este conjunto florandino era casi tan famoso como Servando y Florentino. Habían sido invitados con oficio para promover la vacunación infantil y compusieron su aplaudida canción “Neumonía”. Y para escenificar la lucha contra la epidemia los muchachos de la AMIEP ensayaron “la Danza de la Muerte”.

* * *

El lunes es el día de feria en Layo. Todos los senderos alrededor del lago se cubren de colorido con las multitudes y sus animales. El abundante *icchu*, la paja brava de la puna, le da a la escena el aspecto de una extensa mies lista para la siega.

Hoy es el día en que se daría inicio a la campaña de vacunación con el marco artístico de Súmac Petra. Allí estaban ya, instalados con su consola, con sus ponchitos, su bombo y demás instrumentos.

En la plaza actuaron los conjuntos de danza folklórica de los diferentes planteles escolares. Me deleitaba contemplar el Perú profundo sentado en una banca de piedra, con mis piernas y mis brazos cruzados.

Mis pensamientos se remontaban a los gloriosos tiempos del Imperio de los Incas, porque esta gente son sus legítimos descendientes. Su indumentaria festiva, la fonética del quechua cusqueño y los niños danzando descalzos sobre el escenario empedrado desgarraban el corazón.

Me impactó la actuación de “Los Llameritos”, unos niños pequeños que representaban a los criadores de llamas y llevaban atadas a sus espaldas, llamitas tiernas disecadas.

Cuando acabaron de bailar fueron guiados de la manito a una mesa donde recibieron sus galletas de soda y sus Inca Kolas, la bebida de sabor nacional. Algún alma generosa había provisto refrescos para ellos.

* * *

Entonces entraron en escena una ñusta y su pareja, acompañados de su hijita de tres añitos, que acaparó los aplausos del público a causa de su gracia infantil. Y de sorpresa, la ñusta me tomó de las manos, me jaló al centro de la calle empedrada, y con energía y gracia hizo de mí el más aplaudido bailarín.

Bailé con mucho swing.

Cuando me soltó, le agradecí y me dispuse a volver a mi asiento, agotado por mis años, ¡y a más de 4000 metros de altura! Pero ella me jaló de nuevo al centro, danzando con tal energía que su montera, o sombrero festivo, salió disparada.

La recogí y se la entregué, rogándole que me dejara ir. Pero ella dijo: “¡De ninguna manera!”

Luego se le voló su unkuña o chale que a manera de bulto llevan las mujeres andinas a la espalda y anudado a la altura del cuello.

Yo lo recogí cortésmente, a pesar de que ella me decía: “¡No lo hagas! ¡No lo hagas! ¡Déjalo en el suelo!”

Después me enteré que al recogerlo, yo. . . ¡le había propuesto matrimonio!

* * *

Ante el desmayo que presentía, disminuí la energía de mis movimientos y elevé a Dios esta oración: “¡Oh Dios mío, no permitas que me desplome al suelo en medio de tan grande congregación!”

De pronto la banda terminó de tocar y me senté en la banca sin aliento, pensando: “¡Ay Amíto! Así será pues cuando la mujer le pide al macho más, pero él ya no puede más.”

A continuación vino el sketch cómico de la AMIEP, lo que restauró mi alma y me hizo reír a todo pulmón.

Al anochecer, ochenta estudiantes hacían cola para recibir su plato de chuño podrido. Pero la comidilla más deliciosa eran los comentarios acerca de la ñusta y vuestro humilde servidor.

Yo me sentí halagado. Pero el pastor Romay me apartó de la cola y dijo, presa del pánico y la desesperación:

—Doctor, ese bailecito con la ñusta ha producido conmoción. . .

* * *

Sus palabras me sonaron a cumplido. Pero el tono de su voz. . .

Más tarde se produjo un tumulto entre los estudiantes del lugar, que amenazaban con amenazar el evento por mi causa.

El pastor Romay tuvo que intervenir en la reunión secreta de ellos intentando calmar los ánimos. Y de la boca de uno de ellos salió esa palabra macabra: “El Presbiterio”.

En la noche siguiente, de las tinieblas que envuelven la aldea con su manto infernal, salieron dos delegados del Presbiterio de Layo para pedir una reunión urgente con los organizadores de LAYO 97 para el día siguiente, miércoles por la noche.

El miércoles por la mañana un estudiante comentó que algunos de los participantes del lugar estaban atemorizados porque el Presbiterio había impuesto la decisión de que ningún miembro de la IEP participase en ningún tipo de reuniones de carácter social, so pena de excomunión.

Otro estudiante comentó:

—Aquí son sumamente crueles en asunto de disciplina. Aquí tienen a un teólogo que se ha graduado en el Instituto de la IEP de Huánuco, que enseña que el Presbiterio tiene poder para anular el perdón otorgado por Dios.

Consternado, otro estudiante me llevó aparte y me dijo:

—Cuando venía de Sicuani en el ómnibus le hablaba de Cristo a un hombre, y él me rechazó violentamente diciendo: “¡Yo jamás pisaría esa iglesia, porque allí lo capan a uno!”

Y le refirió la historia que hacía unos años había escuchado en Lima en el noticiero de la televisión.

* * *

El pastor de la Iglesia de Layo se había mandado practicar la vasectomía, sin el conocimiento de su mujer. Después su mujer quedó embarazada; y con mucho cariño el pastor le logró sonsacar la verdad: Ella había tenido relaciones con un joven que había sido su enamorado antes de que ella se casara con él.

A dicho joven se le impuso todos los gastos del embarazo y del alumbramiento de la mujer, lo cual él asumió. Pero el domingo en la madrugada, el pastor y su mujer, más un diácono de la iglesia, fueron a su casa, lo sometieron a viva fuerza, y el pastor le cortó el pene con un cuchillo. Y lo dejaron desangrándose.

El joven, moribundo, fue guiado a pie a Langui, a unos 25 kilómetros de distancia, para ser atendido en el Centro de Salud. Entonces, un grupo de policías fue comisionado para apresar al pastor. Lo encontraron en la iglesia, predicando desde el púlpito, como si nada hubiera ocurrido esa mañana.

Los policías irrumpieron por entre los hermanos reunidos para el culto y lo sacaron a patadas, junto con la mujer. Ahora, ambos cumplen condena en la cárcel de Langui.

* * *

Ese miércoles transcurrió sombrío, y hasta altas horas de la noche esperamos a los miembros del Presbiterio, pero no se presentaron.

El jueves no oímos nada de ellos.

El viernes mandaron a decirnos que vendrían el sábado. Pero tampoco vinieron.

Entonces yo comenté:

—Quizás ya no vendrán. Después de todo, no es poca cosa venir a pie de distancias considerables, sin un motivo inteligente.

Pero el pastor Romay respondió:

—¡No crea, doc! Ellos sí vendrán. Vendrán cuando quieran y nos harán interrumpir todas nuestras actividades. Están furiosos y quieren boicotear la concentración de la AMIEP.

Entonces intervino en nuestra conversación un joven del lugar y nos dijo:

—Si nos botan de la iglesia, yo ofrezco mi casa para que la AMIEP continúe sus labores sin interrupción.

* * *

El domingo los estudiantes se dispersaron de nuevo en sus campos asignados alrededor del lago. Sólo unos pocos se quedaron en Layo.

Entonces, de manera sorpresiva se acercó a mí el hermano Eusebio Chuctalla y me pidió que predicara en el culto esa mañana. Yo no sé cómo pude articular mi mensaje habiéndome enterado de lo ocurrido en ese púlpito.

La iglesia estaba repleta de gente venida de muchos lugares de alrededor. Muchas mujeres estaban sentadas en el suelo, en los pasadizos.

Les dije:

En Juan 1:14 dice: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.”

Y en Juan 2:11 dice: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.”

La gloria de Jesús se deja ver en dos cualidades: Su gracia y su verdad. Su gracia es su amor sin igual, del cual dice 2 Corintios 8:9: “Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

Su gracia es efectiva si se la toma en serio, como testifica el Apóstol Pablo en 1 Corintios 15:10: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano.”

* * *

Respecto de la verdad de Dios, les dije que ella se manifiesta en su Palabra escrita, la cual es digna de toda confianza. Dios no miente; no defrauda, dice la Epístola a Tito 1:2. Al contrario, su Palabra nos da santidad, como dice Juan 17:17 “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”

Les dije que estas dos cualidades del carácter de Jesús manifestaban su gloria en medio de la gente. Le invitaron a una fiesta, y él no se hizo de rogar. Y cuando faltó el vino, él no aguló la fiesta, sino que les dio vino. El sabe identificarse con nuestro gozo, como con nuestra tristeza, y en todo es auténtico y sin pecado.

Esa debiera ser nuestra meta: Madurar hasta poder infiltrarnos con gracia y verdad en la sociedad, sin que el pecado eche a perder nuestro testimonio y misión. Para ello nos ha enviado al mundo: Para que manifestemos su gloria.

* * *

Aquel día asoleado y desolado, todo me hizo pensar que los problemas ya habían pasado. Pero tarde en la noche, un estudiante que había estado en una aldea cercana me dijo:

—¡El comentario que usted hizo en clase acerca de la ñusta ha provocado un incendio en Hanocca!

—¿Cuál comentario?

—Usted dijo: “De veras que me ha gustado la ñusta.” Alguien ha referido sus palabras a los del Presbiterio, y están que truenan.

Los integrantes del Conjunto “Súmac Petra” dijeron airados:

—¡Esos ya se sobrepasaron!

El estudiante prosiguió:

—Mañana lunes vendrán a las 10 de la mañana todos los miembros del Presbiterio. Dicen que se arrepienten de haber acogido a la AMIEP. Pero vienen de manera especial. . . ¡por usted!

* * *

Aquella noche tuve miedo que los del Presbiterio me sorprendieran en mi cama, dormido. Y cuando por fin me rindió el sueño, tuve una extraña pesadilla: Los indios del Presbiterio de Layo me habían seguido hasta Lima. A las cinco de la tarde yo debía comparecer ante su tribunal. Pero al llegar a mi casa para alistarme e ir con ellos, tuve un contratiempo que me retrasó un poco: Una pareja de esposos judíos, muy elegantes, me estaban esperando en la sala y mi esposa se había ingeniado para entretenerles mientras yo tardaba en llegar. Ellos querían adquirir todos mis libros que yo había escrito, al contado y sin regatear.

Eso era grato, por cierto. Pero ocurría que yo había traído de Layo —o me había seguido desde allí—, un extraño y repugnante animal. Era repulsivo como una zarigüeya trompuda, pero se comportaba tiernamente como mi pequeño gatito que gustaba que le hiciera caricias en su pancita.

En esos días, junto a mi casa estaban demoliendo una casa, y los ruidos lo asustaban mucho a mi gatito, que presa de los nervios se orinaba a cada rato en las gradas y en los muebles. Yo lo disciplinaba, como si fuera un niño malcriado, pero cada vez que yo le daba de nalgaditas, más se pegaba a mí con arrepentimiento y amor.

Como mi gatito, esa zarigüeya me tenía mojadas todas las gradas con sus fétidos orines, y por vergüenza no pude hacer pasar a mis ilustres visitantes a la sala de la biblioteca. Ellos disimularon la bochornosa situación y se excusaron, y prometieron volver a visitarme en otra ocasión.

* * *

Tras acompañarles a la puerta de la casa, subí las gradas, y la zarigüeya subió apresuradamente delante de mí, intentando escapar de mis manos y arrojando un continuo chorro de orines a causa del miedo.

En el descanso de las gradas la atrapé, pero acordándome de mi gatito, en lugar de matarla la acaricié sosteniéndola en mis brazos. Y su fealdad se desvaneció y terminé rozando su tibia pancita pelada y rosada sobre mis mejillas, aspirando el suave aroma del perdón.

De pronto vi el reloj y observé que estaba atrasado media hora. ¡Los del Presbiterio me estaban esperando en la calle en una camioneta, anunciándose insistentemente con la bocina!

Cuando salí de la casa los encontré apiñados en su camioneta Volvo blanca. Estaban callados, y miraban frente a ellos, sin mover sus cabezas ni a la derecha ni a la izquierda. El que los lideraba no tenía recato en lucir sus encías purulentas y sangrantes.

Todos lucían traje negro, y habían venido para llevarme.

* * *

Cuando me desperté de mi pesadilla, me alisté para acudir a la cita con el Presbiterio, porque ya sabía que ahora vendrían por mí.

A las diez de la mañana no se aparecieron.

Con esta conducta de niñas engreídas nos mantenían en suspenso y nos echaban a perder las clases y otras actividades programadas. Como esa mañana ya no habría clases, decidimos tener una sesión de fotografías para el recuerdo.

Todos los muchachos y las muchachas posaron orgullosos portando sus Biblias RVA. Así nos olvidamos por completo del Presbiterio y, uno de Súmac Petra nos hizo reír a carcajadas cuando enfocó la videocámara en mi humilde persona y dijo:

—¡A ver, doc! ¡Con mucho swing!

* * *

Los conchesumadres se aparecieron a la hora del almuerzo, antes de que acabáramos de comer nuestro plato de chuño podrido.

Entraron al gran patio en fila india, mirando directo delante de sus ojos, sin mover la cabeza a la derecha ni a la izquierda, y sin saludar.

Tuvimos que dejar de comer para reunirnos con ellos.

Luego que entramos a la sala contigua al templo, ellos mandaron que las puertas fueran selladas y vigiladas.

Todos los estudiantes de la AMIEP estaban de pie en el patio, inmóviles a causa del pánico.

Se sentaron el Presidente del Presbiterio, el Vice-Presidente, el Tesorero, el Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo y el Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo.

Más tarde llegaron el Secretario del Presbiterio y el Pastor de la Iglesia local.

No quiso asistir el hermano Jorge Arce, un hombre reverenciado por haber sido uno de los traductores de la Biblia al quechua del Cusco y que apreciaba mucho mi labor en la publicación de la Biblia RVA.

* * *

Le pedí al Dr. Yalico que se tratase primero lo que tuviera que ver con mi persona, para dejarle a él y al pastor Romay tratar las cosas que tenían relación con la AMIEP (Academia Misionológica de la IEP).

Con su venia, empecé a anotar en un papel los nombres y los cargos de cada uno de nuestros ilustres visitantes y les dije con cariño:

—Vosotros me conocéis a mí, pero yo no os conozco a vosotros. Permitidme anotar sus nombres y sus cargos en el Presbiterio de Layo.

Acto seguido, les dije:

—Yo no soy de la IEP. Yo soy de la Iglesia Evangélica Presbiteriana Recontra Reformada. Tampoco soy de la AMIEP; sólo he sido invitado para dar un curso.

Al escuchar que yo no era de la IEP se quedaron desarticulados y confundidos, pues su convocatoria no me podría afectar en lo mínimo con una moción de disciplina y excomunión.

* * *

Serenamente, el Dr. Yalico les preguntó, de acuerdo con las normas de la Constitución de la IEP, si ellos habían tenido previamente una sesión presbiterial registrada en Acta, para aprobar esta reunión con nosotros.

Respondieron que no.

Luego les preguntó si como Presbiterio de la IEP le habían cursado una convocatoria por escrito a él, en su calidad de Director de la AMIEP.

Respondieron que no, y el Dr. Yalico expresó:

—Entonces, esta reunión tiene carácter de informal, ¿verdad, hermanos?

Respondieron que sí, no obstante que el Secretario del Presbiterio estaba sentando un acta ante la vista de todos. Nosotros no nos incomodamos de ello, y ellos tampoco protestaron de que nosotros grabáramos todo en video.

Cuando el Dr. Yalico terminó, les pregunté:

—¿Cuál es el propósito de esta convocatoria? ¿Tienen algo que objetar contra mi persona? Si es así, veamos primero lo que tiene que ver conmigo, y luego me retiraré para que ustedes puedan tratar lo que concierne a la AMIEP.

* * *

Los miembros del Presbiterio dijeron que lo que les traía era el asunto de la actuación del Conjunto Súmac Petra y vuestro servidor en los sonados acontecimientos de la feria, y que no tenían nada contra la AMIEP. Y al declarar esto se les escapó de sus manos el principal punto de su péfida agenda.

Dijeron que nosotros habíamos infringido una decisión del Presbiterio que prohíbe todo tipo de involucramiento en actividades sociales fuera de la iglesia evangélica.

El Dr. Yalico les dijo que tal decisión, si constase en acta, sería una norma local, ya que la IEP como institución nacional no prohíbe la participación de sus miembros en actividades de tipo social. Les dijo:

—De todas maneras, si es un acuerdo presbiterial local constará en acta, cosa que examinaremos más adelante.

Algunos respondieron que no constaba en acta, aunque dos de ellos decían que sí. Pero el asunto no tuvo realmente trascendencia.

* * *

Respecto del Conjunto Súmac Petra, el Dr. Yalico indicó que se trata de un conjunto artístico que tiene como objetivo involucrarse en todo tipo de actividades que tengan relación con la defensa de la vida. Y preguntó:

—¿Ha estado presente alguno de ustedes en el momento de su actuación?

Todos dijeron que no, porque esas actividades no tenían ningún atractivo para ellos. Pero habían sido informados por hermanos que sí habían estado presentes, y también por la “gente del mundo” que se habían puesto a hablar mal de los evangélicos.

El Dr. Yalico les dijo que los comentarios de las autoridades del lugar y del personal del Centro de Salud de Layo eran, más bien, positivos, alabando este nuevo tipo de evangélicos que cooperan con programas cívicos relacionados con la salud de los niños.

Se prosiguió a referirles con exactitud lo ocurrido: Se trató de un festival infantil. A los niños que participaron se les premió con una botella de Inca Kola. No hubo cerveza, como afirmaban los indios del Presbiterio. Tampoco yo saqué a bailar a la ñusta, ni la danza fue inmoral pues fue un lindo huaynito del folklore andino del Perú.

* * *

Les preguntamos si estaban satisfechos con la explicación.

Dijeron que no, y el Presidente de la Comisión Teológica del Sínodo, Daniel Mamani, me extendió una Biblia y me pidió que le demostrara con ella que el baile no era pecado.

Pero le dije, sin recibirle su Biblia:

—Esa tareíta la haces tú, y te será de ayuda una concordancia.

Insistió en entregarme su Biblia, pero en esta movida no fue secundado por los miembros del Presbiterio.

Yo le hubiera mostrado que el Salmo 30:11 dice “has cambiado mi lamento en baile”, pero que los teólogos del Instituto Bíblico de Huánuco lo han modificado para que diga: “Has cambiado mi lamento en gozo.”

O sea que, cuando no les gusta el Texto Sagrado, lo modifican con mucho swing y . . . ¡yastá!

Pero a quienes cambian su Palabra, yo les aseguro que en el cielo Dios les va a sacar la chochoca. Si es que se van al cielo. . .

* * *

Me importunaban como los amigos de Job.

Entonces abrí mi Biblia en Tito 1:15 y 16, y pedí que me permitieran que se los lea: “Para los que son puros, todas las cosas son puras; pero para los impuros e incrédulos nada es puro, pues hasta sus mentes y sus conciencias están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niega; son abominables, desobedientes y reprobados para toda buena obra.”

El hermano carnal de Daniel Mamani, Josías Mamani, Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo —que más bien hizo todo lo posible para boicotear su funcionamiento— me dijo:

—A mí permítame leerle en 1 Corintios 8:9-12: “Pero mirad que vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles. Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿no es cierto que la conciencia del que es débil, será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Así, por el conocimiento tuyo se perderá el débil, un hermano por quien Cristo murió. De esta manera, pecando contra los hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, contra Cristo estáis pecando.”

Como no había ídolos de por medio, pasé a decirles que la bella ñusta había actuado limpiamente, para hacerme un honor. Les dije:

—Eso mismo hubiera hecho con el Presidente Fujimori, si se aparecía por allí.

Y respondieron:

—Sí, pero ese Fujimori es un pagano que cree en las brujas y en las huaringas.

* * *

Daniel Mamani, Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo volvió a la carga, y dijo, amenazadoramente:

—¡Queremos saber por qué lo hizo!

Respondí:

—Porque soy peruano. Porque soy andino. Porque no soy gringo ni indio blanco. Porque tengo identidad y no soy un acomplejado. ¿Sabes en qué pensaba en esos momentos, aparte de mi temor de caer exhausto? Daba gracias al Altísimo por lo bien que lo hice, ¡no obstante ser mi primera vez!

Me increpó si acaso un evangélico tenía por qué identificarse con la cultura que le circunda. Y le respondí:

—Tú, ¿qué hablas de eso, si el corte de tus pantalones te es extraño, y también tu bigote? —El es un indígena tipo cunchi que se esfuerza en tener bigote al estilo del excelentísimo caballero andante Don Quijote de la Mancha—.

* * *

Intervino para ayudarle su hermano carnal, Josías Mamani, y dijo, metiéndome su dedo índice a mis ojos y mirándome con sus ojitos chiquitos de zarigüeya:

—¡Usted ha comentado en su clase que le ha gustado la cholita!

Un sordo murmullo se difundió en la sala, y le respondí, desbaratando la mesa de un certero golpe:

—Me ha impresionado positivamente su personalidad, su seguridad, su arte, su energía juvenil. Eso comenté, y tú lo has interpretado con tu mente cochina.

Flemáticamente quisieron objetar mi ira, pero el Dr. Yalico intervino y dijo:

—¡Hey, hey, hey! Ustedes le han faltado el respeto al doctor, ¿y quieren que no reaccione?

Esta vez Josías Mamani no halló eco entre sus compañeros del Presbiterio, y poco a poco se iban aislando los dos hermanos carnales: Josías y Daniel. Después supe que ambos habían estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, y que Josías era considerado “el temible teólogo de Layo”.

* * *

La reunión se prolongaría por tres horas, por lo cual les volví a preguntar:

—¿Qué es lo que quieren ustedes conseguir con esta reunión? Si han venido de tan lejos, deben tener algún propósito. ¿Qué me pueden hacer ustedes a mí, si yo no pertenezco a “la Peruana” (la IEP)?

Los del Presbiterio empezaban a mostrar arrepentimiento por haberse dejado meter en tan humillante lío.

Ante su hermético silencio, me vi obligado a interpelarles uno por uno, empezando por el Presidente:

—Hermano José Chuta: ¿Usted acepta mi testimonio de lo que realmente ocurrió y entiende que yo no considero un pecado el haber estado sentado en una banca de la plaza, y que ni yo ni la cholita hemos actuado de manera impura?

El respondió tímidamente que sí entendía y aceptaba mi testimonio. Entonces, para dar por concluido el asunto, le hice la pregunta de rigor:

—Hermano Chuta, promete no volver a hablar ni una sola palabra a mis espaldas? ¿Puede darme su diestra como un hombre de valor que respalda a su palabra?

Yo le extendí mi mano, y él me extendió la suya.

* * *

Lo mismo ocurrió con todos los indios del Presbiterio, excepto con el Secretario, Tito Condori Humeres, que había escrito tres líneas de acta porque había llegado tarde y su mano se había paralizado a causa del pánico.

A él le dije:

—A usted no le preguntaré nada, porque usted ha estado ausente.

A los hermanos carnales les extendí mi mano conciliadora, pero me la rechazaron.

Les agradecí su gesto a los demás, y me dirigí a mi habitación.

Tras mi salida, la reunión se prolongó más de dos horas, después escuché algunos segmentos de la grabación cuando dijo el Dr. Yalico:

—Ahora, aprovechando vuestra presencia, me gustaría que tratemos las cosas que se relacionan directamente con la AMIEP.

* * *

Dirigiéndose al Vice-Presidente del Presbiterio, Juan Cutiri Hanco, le dijo:

—He tenido una grave queja contra usted, hermano Cutiri. Hemos enviado a tres de nuestros estudiantes, dos jóvenes y una señorita, a la Iglesia de Hanocca, donde usted es anciano. Como tenían que pasar la noche en Hanocca. Usted les dio a los tres una sola cama. Cuando ella le pidió a usted un cuero de oveja para dormir aparte, porque ella es una jovencita digna, usted se rió maliciosamente haciendo que ella llorara. ¿Es eso verdad, hermano Cutiri?

El reconoció, avergonzado, que eso realmente había ocurrido.

Prosiguió confrontándoles con sus propios pecados. Por ejemplo, cierto domingo, los ancianos de la Iglesia de Hanocca habían profanado la Santa Cena del Señor ante los alumnos de la AMIEP, y habían hecho otras cosas más indignas.

* * *

Entonces llegó al Presidente del Presbiterio:

—Hermano José Chuta: ¿Es verdad que usted ha declarado ante nuestros estudiantes de la AMIEP que se arrepiente de haber provisto chuño para su alimentación?

El asintió.

El Dr. Yalico le pidió la cuenta para que se le pagara hasta el último céntimo.

Como él rehusaba, sumamente avergonzado, el Dr. Yalico prosiguió:

—Ustedes levantan tanto humo por un simple bailecito, señalando la astillita en el ojo del Dr. Chávez, ¡y no miran la enorme viga que está en vuestros propios ojos! ¿Cuánto les debemos por el chuño podrido que nos han dado para alimentar con esa comida de chanchosa nuestros jóvenes estudiantes de la Iglesia Evangélica Peruana?

* * *

Hacia el final se escapó el Tesorero del Presbiterio y se fue a mi habitación para pedirme perdón y luego desaparecer lejos a fin de vomitar de asco.

Yo le atendí con cariño, pues era evidente que él no era culpable de aquel zafarrancho. Pero lo siguió el pastor Romay y lo agarró de la nuca y lo metió de nuevo a la sala, dizqué “para terminar con una palabrita de oración”.

El hombre apareció más tarde en la noche trayendo un cordero degollado para que comieran algo de carne los estudiantes de la AMIEP. Los pobres, por primera vez dejaríamos de comer chuño podrido.

Y a los dos hermanos carnales, el Dr. Yalico les aconsejó que fueran a mi habitación a pedirme perdón por haberme faltado el respeto, antes de que llueva fuego del cielo y los consuma. Caso contrario, su conducta sería un descrédito para toda la IEP como denominación evangélica.

* * *

Mientras los indios del Presbiterio salían despavoridos a la calle, los dos hermanos carnales acudieron a mi habitación.

Les di la bienvenida con mucho swing y les pregunté si venían para extenderme su mano que me negaron, y terminar de este modo fumando la pipa de la paz.

Daniel, el de acicalados bigotes al estilo de Don Quijote de la Mancha, estaba arrepentido de su actitud, y lloraba. Pero Josías, el mayor, rehusaba extenderme su diestra de reconciliación.

Entonces les dije:

—Ustedes dos han estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, ¿verdad?

—Así es, hermano.

—En esos institutos bíblicos a veces llegamos a ser víctimas de nuestros profesores extranjeros inmaduros que intentan formarnos a su imagen y semejanza. Eso ha ocurrido con ustedes dos: Habéis sido despojados de vuestra nacionalidad e identidad peruanas, de vuestra cultura inca, de vuestro folklore andino, de vuestra música serrana, de vuestras queñas, de vuestro quechua y de vuestro chullo. Habéis sido convertidos en fantasmas que merodean por la cuenca de Layo asustando a los chicos y provocando tumultos en el pueblo de Dios.

* * *

Le dije a Josías:

—Eso ha pasado contigo, Josías. Y a ti, que actúas de manera tan negativa, ¡no sea que uno de estos días un mal rayo te parta!

Y a ambos les dije:

—Ahora les extiendo de nuevo mi diestra de paz y pregunto: ¿Me extenderán también ustedes sus diestras y nos perdonaremos y olvidaremos todo esto?

Cuando abracé a Josías, me acordé de la zarigüeya que había ensuciado con sus orines las gradas de mi casa.

* * *

La paz volvió a la AMIEP y LAYO 97 fue un éxito rotundo en todos los ámbitos de la IEP.

Cada mañana, antes de la salida del Sol me apartaba a la orilla del lago a orar, y con la cara bañada por sus intensos rayos, volvía al poblado a tiempo para zamparme a la cabeza de la cola y recibir mi plato de quáquer sin leche.

Por razones del Orinoco, que tú no sabes ni yo tampoco, en la madrugada el agua del lago es tibia, y al sacarlas del agua es cuando se te congelan.

Los patos silvestres parecen haber pasado la noche nadando en el lago, y continúan nadando, ignorando los ademanes de los leq'echos o pájaros centinelas que bulliciosos revolotean en parejas.

Me entretengo tirando guijarros aplanados para hacerlos rebotar sobre la superficie del agua, cuatro, cinco, hasta siete veces. Y este fenómeno me hace pensar en cuántos más rebotes habré de dar en lo que me queda de vida.

¡Al menos esta vez me escapé de ser capado!

* * *

Pero es mejor no pensar más en eso, pues como escribe San Juan Bocaccio, al final de su única obra canónica, *El Decamerón*:

Nunca una mente corrompida escuchó algo limpiamente. Y así como las cosas honestas no aprovechan al malicioso, las que no son honestas no pueden contaminar a las personas bien dispuestas.

¿Qué libros, qué palabras y qué letras son más santas que las Sagradas Escrituras? Y sin embargo, ha habido quien, leyéndolas, se ha perdido a sí mismo y ha perdido a los demás.

* * *

Hoy, 25 de julio es el desfile patrio en Layo, conmemorando la independencia del Perú. Y me pongo a pensar en esos valientes muchachos de la AMIEP que a esta hora deben estar desfilando, portando en alto sus Biblias RVA y su pancarta: ¡ESTAMOS POR LA VIDA!

Nadie se interpondrá en el camino de quienes agradecemos a Dios por nuestro Perú, por nuestra independencia.

Desde que llegaron a Layo esos maravillosos muchachos y muchachas, se organizaron para limpiar la aldea de la basura acumulada. Enseñaron a construir letrinas, a cuidar del agua, a enseñar con amor a los niños, a desterrar la epidemia de la neumonía, y a vivir según las sabias enseñanzas de la Palabra de Dios.

En estas cosas pensaba en el Aeropuerto Internacional del Cusco mientras hacía cola para abordar el avión a Lima.

Y al llegar a casa abro apurado el diccionario y me entero de que entre muchas otras cosas, “con mucho swing” significa “con mucho ritmo”.

Supongo que Servando y Florentino sí lo saben, ¡aunque vaya usted a saber!

21
DEL GÜECO
AL TERCER CIELO



**César Chico, autor de esta historia genial,
está al lado de Carmen Espinoza.
La Promoción “John E. McKenna” fue de escritores**

Esa mañana me desperté en medio de las tinieblas de mi azarosa existencia, y se me ocurrió que por fin cambiarían las cosas en mi vida de manera radical.

Vuestro servidor es un próspero comerciante del distrito de Puente Piedra, con un surtido stand en el Mercado Modelo de Huamantanga, llamado así por un Huamán que usaba tanga.

En mi casa no faltaba nada; pero algo me faltaba a mí, personalmente; algo que yo sabía bien qué era, pero que no había tenido éxito en comunicárselo a Jovita, mi mujer.

¿Obedecería finalmente la voz de Dios que me importunaba para que dedicase buena parte de mi tiempo y de mis recursos económicos al estudio sistemático de su Santa Palabra, y serle realmente útil en medio de su pueblo evangélico?

¿Obedecería finalmente la visión de la Pancita Sexy que acababa de experimentar?

* * *

Me levanté apresurado, sin dirigirle palabra a mi Jovita, que me miró un tanto consternada, pero resignada.

Me puse en marcha al centro de Lima, así de madrugada, porque movilizarme hacia allá desde Puente Piedra toma varias horas de viaje en micro.

Iría de nuevo a comprar materiales pirateados en “El Güeco”, que es la capital de la piratería latinoamericana. ¡Quizás en esos materiales pirateados podría encontrar lo que tanta falta le hacía a mi corazón!

Algo extraño me empujaba a ir al Güeco. ¿O acaso era el Güeco que me atraía como un poderoso imán a su campo electromagnético?

No sabía qué era aquello de la visión de la Pancita Sexy, pero tenía la intuición de que algo tenía que ver con el Güeco. Esta idea no se apartaba de mi mente.

* * *

El Güeco fue originalmente una enorme depresión excavada al frente del rascacielos del ex Ministerio de Educación en el Parque Universitario, con el propósito de construir otro rascacielos similar. Serían las dos torres gemelas de Lima, pero por diversas razones el rascacielos nunca se llegó a construir y la enorme depresión destinada a contener sus ciclópeas columnas de acero y concreto, sus sótanos y áreas subterráneas de parqueo, poco a poco se convirtió en un surtido mercado de cassettes, videos, cidís, aparatos electromagnéticos y toda una gama de infernal parafernalia debidamente pirateada (piratería inteligente).

Allí compraría materiales evangélicos debidamente pirateados, a muy bajo costo, sobre todo si tenía la bendición de encontrar a la hermana Brígida que tenía su stand bien surtido de todo lo pirateado y por piratear.

* * *

Cuando llegué al lugar me encontraba aún deprimido.

La hermana Brígida lo advirtió y me preguntó:

—¿Por qué vas enflaqueciendo así, de día en día, hermanito? ¿No me lo contarás a mí?

Y respondí:

—Anoche he tenido una extraña visión: Un anciano de días con su pancita sexy que me decía: “Pasa al Tercer Cielo y te ayudaremos.” Y siento que postergar la visión me causa mucha ansiedad e infelicidad. Por eso he venido al Güeco pensando que quizás aquí encuentre lo que satisfaga mi alma.

—¿Qué será, pues? Porque el Güeco no tiene nada de cielo. . .

—Yo estoy seguro que es algo que tiene que ver con el estudio sistemático de la Palabra de Dios. Debo estudiar la Palabra de Dios a como dé lugar, porque no encuentro sosiego al postergar esta inquietud. Pero no veo dónde pueda eso ser posible sin dejar de lado mi stand en el Mercado Modelo de Huamantanga, mi labor como asistente pastoral en la iglesia, y por supuesto, a mi adorada esposa, y a mis hijos.

Ella me mira de pies a cabeza, y simulando mirar si llega su ayudante, me mira por detrás.

* * *

Le digo:

—No sé por qué, pero algo me ha traído aquí, al fondo del Güeco. ¿Acaso aquí se encuentra escondida la respuesta a mi inquietud?

Ella me sigue mirando por atrás, pero disimulando prosigo:

—Aunque parezca descabellado, anoche soñé que aquí encontraré lo que busco, y he traído bastante plata en mis bolsillos de atrás, si acaso me llegase a costar mucho, porque si lo encuentro, no quiero volver por ello desde Puente Piedra. ¡Me lo llevo ahora mismo!

Y ella me dijo, casi sin prestarme atención y con la mirada fija en mi trasero:

—Cuida bien tu platita, hermanito, porque el Güeco está lleno de pericotes.

* * *

Conversé un buen rato con esta amada hermana en Cristo, y pensé ir de allí a otro stand esperando encontrarme con el último grito de la moda en materia de piratería. Ella me ve tanteando con mis manos mis fajos de billetes, que gracias a Dios aún estaban en su lugar, y me habla:

—¿Dijiste que querías estudiar la Palabra, pero que no encuentras la manera de hacerlo sin alejarte de tu hogar y de tu stand en el Mercado Modelo de Huamantanga?

—Sí, hermanita. Pero sé que es demasiado pedir. Por eso, quizás encuentre algún curso en videos o en cidís. Voy a mirar por allí. ¿O acaso usted tiene algo por el estilo?

—No, hermanito, no tengo. Pero he oído, me han contado, o a lo mejor he soñado, que en la Cuadra 11 de la Avenida Brasil, frente a la Universidad Inca Garcilaso de la Vega hay una universidad evangélica nuevita, que recién han fundado los americanos. Quizás allí tienen cursos en videos. Anda, hermanito, y después me prestas los videos para piratearlos y venderlos también aquí en el Güeco a precios más accesibles.

* * *

No presté atención de sus últimas palabras, porque repentinamente una extraña atmósfera me envolvió con destellos de luz y color.

Un tanto intempestivamente me despedí de ella y me esforcé a duras penas por subir los empinados declives del Güeco. Menos mal que no llueve en Lima, sino todo el Güeco se llenaría de agua y sus accesos se tornarían resbalosos y mortales.

Afuera, en la Avenida Abancay, jadeaba, pero una alegría extraña me embargaba y me hacía respirar un nuevo aire, libre de toda contaminación ambiental, a pesar de estar en medio del lugar más contaminado del mundo de acuerdo con los *samples* tomados por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Paré un taxi y le dije al chofer:

—Por favor, llévame a la cuadra 11 de la Avenida Brasil.

* * *

Llegué al Edificio AMIR y subí las escaleras que conducen a la oficina de la Secretaría de la California Biblical University of Peru, la CBUP, aunque hasta ese momento no sabía su nombre.

Con una mirada pícara me recibió Miss Barrientos, la Secretaria Asociada del Pastor Humberto Lay Sun, y me hizo tomar asiento.

—Quisiera tener información acerca de los cursos de Biblia que se dictan en esta universidad —le dije, jadeante—.

La gringa me respondió, toda achorada, como si me conociera de antaño:

—Mira, Chico, ahorita no tengo tiempo para darte detalles, porque estoy yendo a la Galería de la CBUP a fotocopiar los materiales del curso que va a dictar el Dr. Moisés Chávez, más conocido en el ambiente de la farándula como el “Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha”.

Y haciendo alarde de un pulcro inglés, prosiguió:

—*I wait for you in the break!* Por ahora, te permito ingresar al Aula Magna de la CBUP para escuchar a “Don Trepá”, y en el break podremos conversar con detalle respecto de tus inquietudes.

Yo pobre serrano no sabía qué era eso de “break”. Esperaba que no se tratara de otro güeco como el Güeco del que acababa de salir.

* * *

La gringa me guió al Aula Magna y me hizo sentar en silencio en una silla que providencialmente estaba desocupada, como si estuviera dispuesta para mí. A la verdad, me sentí como un minúsculo ratoncito en medio de un pelotón de gatos Alfa que hablaban académicamente. Y aunque no les entendí ni michi, me dejaron asombrado y pasmado de su nivel, de su calibre. ¡Guau!

Don Trepá estaba hablando de eso que llaman “reflexión teológica”, que yo ni me imaginaba con qué cosa se pudiese comer. Decía que la reflexión teológica era “una gran aventura”.

Eso sí entendí bien, porque hacía tiempo que tenía necesidad, precisamente de eso: De una gran aventura en mi vida.

Estas palabras tuyas casi hicieron que me desmayara, porque parecía que él estaba respondiendo a mi pregunta sin conocerme y sin haberme visto previamente ni conversado conmigo.

El dijo: “Pero gracias a Dios existen programas en el nivel de la educación cristiana y de la educación teológica que nos pueden hacer gustar hasta grado sumo las riquezas de la Palabra de Dios.”

* * *

Eso era precisamente lo que yo buscaba: “Programas de educación que me pudiesen hacer gustar hasta grado sumo las riquezas de la Palabra de Dios.” Ahora el profesor decía que sí existen tales programas.

Yo quería intervenir para preguntarle: ¿Onde? ¿En el Güeco de donde acabo de venir, o en algún otro güeco?

Pero algo me decía: “Quédate callado, Chico, y quédate sentado olvidándote en este día de todo lo demás.”

A continuación, siempre respondiendo a todas mis inquietudes, dijo:

Existe un nivel en la aventura de la adquisición del conocimiento bíblico que llamaremos “Primer Cielo”. Es el nivel de la Educación Cristiana y se caracteriza por sus temas recurrentes y su aprendizaje catequístico. Los que están en este nivel ni se imaginan que sobre sus cabezas hay un techo.

Relativamente pocos logran traspasar ese techo para encontrarse en un mundo maravilloso que es el “Segundo Cielo”. Este es el mundo de la Educación Teológica, caracterizada por su nivel de riesgo, compromiso, cuestionamiento y reflexión.

Pero hay otro techo encima de sus cabezas, y existe encima un “Tercer Cielo” donde se puede ver todo sin el filtro de la atmósfera religiosa. Allí no existen dogmas, ni tabúes, ni mitos, ni leyendas, ni barreras confesionales, ni fundamentalismos inquisidores, ni fábulas profanas ni cuentos de viejas

¡Gracias a Dios, podemos experimentar el Tercer Cielo en la CBUP!

* * *

Los estudiantes de la CBUP aplaudieron como locos, y uno de ellos, un panzoncito que después me enteré que se llamaba Macavilca, acotó:

—¡Guau! ¡Y pensar que algunos de nosotros no estamos ni siquiera en el primer cielo, porque todavía no hemos logrado sacar la cabeza del sótano!

Fuera del aula yo me identifiqué con todos esos estudiantes geniales, y les confesé con lágrimas en los ojos:

—¡Hermanos, hoy día yo he tenido la experiencia sublime de pasar del Güeco al Tercer Cielo!

* * *

A la hora del break, la gringa, Miss Barrientos, me abordó, *ipso facto*. Me dijo que si me inscribía en el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR), el famoso “Gran Paquetazo”, podía seguir simultáneamente todos los cursos de la CBUP como alumno regular del Programa de Maestría.

La idea me emocionaba, pues los seminarios de la CBUP, según me dijo, son en febrero y en julio, y el resto del tiempo se estudia en casa mediante el paquete bibliográfico que nos proveen los profesores. Además, el nivel es alto, tan alto como el tercer cielo, pero accesible a los mortales comunes y corrientes como yo.

La gringa se quedó boquiabierta cuando dije:

—¡Sí me inscribo! ¡Ahora mismo, hermanita! ¿Cuándo tengo que pagar?

Y tanteé con mi mano en mi bolsillo de atrás para ver si todavía estaban allí mis fajos de dólares.

* * *

De mi bolsillo de atrás saqué un fajo de dólares y los puse, bandangán, sobre su escritorio. ¡Justo los 500 dólares que costaba el Programa Universitario de Teología.

Tras ese pago, ella mandaría imprimir de inmediato mi GRAN PAQUETAZO.

Me dijo:

—Quédate todo el día, Chico, mientras imprimen y anillan tu GRAN PAQUETAZO. Al medio día almorzamos todos juntos en el Chifa de la CBUP; cada uno paga lo que consume. Y mañana, cuando me traigas ciertos documentitos, le daré a conocer tu nombre a “Don Trepa”, ya incluido en la lista de los alumnos regulares de Maestría.

Me causaba gracia que a los materiales del PUT-CEBCAR ella los llamara EL GRAN PAQUETAZO. ¡Y realmente lo es, tanto por su tamaño como por su contenido excepcional!

* * *

Después de haber pasado por dificultades, pruebas y correcciones de parte de Dios para cumplir los votos que había hecho, empecé a juntar bosquejos de sermones y compré libros de hermenéutica y homilética y me puse a leerlos. Pero a la verdad, casi no podía entenderlos y me hastiaba su jerga religiosa.

Yo oraba al Señor y le pedía que me guiara a donde yo pudiera estudiar su Palabra sobre bases inteligentes. Y he aquí esa noche tuve una visión y una revelación: Me vi estudiando la Palabra de Dios, juntos con mi hermano Máximo en un aula parecida al Aula Magna de la CBUP, y el profesor era este varón de Dios, Yiye Avila, pero contrario al de la tele, el de la visión lucía una hermosa pancita sexy, ¡exactamente como la del Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha!

Entonces supe que en algún lugar del mundo existía un profesor y un aula para mí, y que debía salir a buscarlos. Así fue como se me ocurrió ir al Güeco, quizás encontraría allí una pista segura que me guiara a él.

Así llegué a conocer el GRAN PAQUETAZO y empecé a leer sus materiales. ¡Y esto era otra cosa! De pronto empecé a comprenderlos y quedé embelesado. Contenían conceptos difíciles, pero me llenaba de emoción en poderlos entender. ¡Cuán hermoso es deleitarse en las profundidades de la Palabra de Dios! ¡Guau!

Sus separatas académicas son de fácil lectura. No contienen coágulos conceptuales, de modo que la comunicación fluye y su metodología inductiva conduce al estudiante al aprendizaje sin pre-requisitos. Y aunque uno parte del punto cero, como en mi caso, remonta rápido vuelo y se eleva a las alturas del Tercer Cielo.

* * *

Cuando por la noche volví a casa con mi GRAN PAQUETAZO en mi sobaco, Jovita, mi mujer me mira de reojo cuando yo sonreía, pensando que había empezado a chochar antes de tiempo.

Ella me ve sonriente y con mis ojos aclarados, como si de repente yo también me hubiera convertido en un gato, como los Gatos Alfa de la CBUP, y me pregunta:

—¿Qué has mirado? ¡A lo mejor has metido las narices donde no debes! ¡Vas a ver que te va a salir orzuelo!

Y se quedó boquiabierta cuando le dije con una sonrisa de oreja a oreja, y en el más pulcro verso castellano:

*¡Qué orzuelo ni qué orzuelo!
Lo que pasa es que hoy día
he tenido la osadía
de pasar del Güeco
¡al Tercer Cielo!*

¡QUIERO AMANECER MOJADO!



**Augusto Pecho Cerrón, el autor de esta historia
es el Abuelito de la Santa Sede, en la primera fila**

Un sábado del 2002, en la Escuela Misionológica Latinoamericana, estábamos celebrando con una vigilia el final de nuestra capacitación misionológica. Llenos de alegría cantábamos al son de la batería del ministerio de alabanza.

La mamá de Yésica, una viejecita de ochenta años, marcaba el ritmo con su pie, y los del Cusco se lucían al compás del meneíto del rey David y del mambo de Machaguay.

Mientras tanto, pusimos a secar las espaldas de Micayo, Roberto y Angel, después del baldazo de agua que recibieron del segundo piso. Al vecino no le dejan dormir nuestras alabanzas, y los que no lo saben. . . ¡pues amanecen mojados!

Los que sí sabemos de estos ajetreos por la gracia de identificarnos con la Misión del Señor, añoramos los buenos tiempos. Las cosas cambian, y quizás nunca más volveremos a tener la maravillosa experiencia de amanecer mojados, como los wet-backs que llenos de esperanza entonan su himno favorito: “¡Yo sé que un día el río cruzaré!”

* * *

Ya son las tres de la mañana, y tras un largo popurrí, el director académico hace oír su voz:

—¡Guan momen plís! Estos son los equipos que serán enviados por dos meses a las prácticas finales.

Todos nos confundimos en gritos y silbidos en medio de la fanfarria del bombo y los platillos.

De pronto se hace silencio. Hay expectativa, especialmente entre los nuevos como Límber y Joel, que me dice:

—¿A dónde nos mandarán?

—No sé. Ojalá que sea a un buen lugar y en buena yunta.

—Sí, pué —replicó con cierta tristeza—.

Le dije:

—Con los que te envíen estará bien.

* * *

A propósito, en una de las prácticas de fin de semana me tocó ir en el grupo donde estaba Javier. El es chileno, y en la noche se armó un escándalo en el dormitorio porque le reclamaban el Huáscar.

Yo siempre he pensado que esto es historia pasada, pero no había sido así. Esa noche se me subió la sangre y me llené de ira, pero siendo el líder del grupo preferí salir afuera para no discutir, y dije en mi corazón: “No quisiera volver a salir con este chileno.”

Pero en la siguiente semana dijo el encargado:

—¡Augusto Pecho se me va con el Chileno a la Iglesia Pentecostal “Vino Añejo” de Canto Chico!

Definitivamente no me gustó la movida, pero al día siguiente, casi sin dirigirnos la palabra nos fuimos a Canto Chico. Y lo peor ocurrió después del culto, cuando el pastor Juan Silva nos dijo:

—Pasen, hermanos, a su dormitorio —era un cuarto con una sola cama—.

Y dijo:

—Aquí es. Buenas noches, ¡y que duerman con los angelitos!

Yo me quedé refunfuñando: ¡Conch! ¿Yo voy a dormir juntos con este chileno?

* * *

Dormimos como duermo con mi segunda mujer, después de haber peleado: Espalda con espalda y sin hablarnos. Y por la mañana, al verle dormido, se me cruza por la mente la palabra que dice: “El que con mocosos se acuesta, mojado amanece.”

Cuando se despertó, cruzamos pocas palabras, y después del desayuno nos llevan a limpiar el terreno donde se iba a construir la iglesia. Mientras trabajamos, los muchachos comienzan con lo mismo de siempre:

—Hermano Javier, ¿y el Huáscar? ¿Qué es del Huáscar? ¿Cuándo nos van a devolver el Huáscar?

No compartí su conversación; sólo me limité a decirle al oído al que estaba a mi lado:

—Nosotros tenemos a su Covadonga fondeado frente a Chancay.

Toda la tarde discutieron respecto del Huáscar, y por la noche le tocó predicar al chileno, que dijo en su sermón:

—Amados hermanos peruanos, por favor, perdónenme por lo del Huáscar.

Terminamos siendo grandes amigos, y yo volví a mi criterio anterior con respecto a la Guerra con Chile: Eso es historia pasada. Pero. . . ¿podré olvidar?

Así es, Joel. No estés queriendo ir a las prácticas con tu collera, y al lugar que te guste. Mejor di como Isaías: “¡Heme aquí, Señor, envíame a mí, y a donde tú quieras!”

* * *

En eso, el encargado de los informes se pone a leer la nómina:

—¡Todos irán a las iglesias de la Gran Lima!

¡Gua! El regocijo era inmenso; pero al final dijo con voz grave:

—Pero Augusto Pecho y Wilmer Espíritu irán a la Iglesia Pentecostal “Viento Recio”, en Pucallpa.

Todos prorrumpieron en carcajadas. Es que saben que el bendito Wilmer toma dos horas para bañarse, una hora para ponerse los pantalones y media hora para peinarse sin raya. Yo ya lo había sufrido en las prácticas de Chancay donde se comportó como el marinero que en cada puerto tiene un amor. En el caso de este flaco se diría que “en cada práctica tiene un amor”.

Para nada me gustó la yunta, y oré en mi corazón: “Oh, Señor, ¿por qué me metes lija número 40? Condédeme, por favor, una doble porción de paciencia.”

Después de los informes nos arrodillamos abrazados para recibir la bendición del Señor de parte de su siervo, el Pastor Jorge González.

* * *

El lunes 5 de la tarde estábamos en el terminal de los buses “León de Huánuco”.

A las diez y media de la noche llegamos a La Oroya, y se olía intensamente el humo de las fundiciones metalúrgicas. Entonces nos pusimos nuestras chompas y casacas para abrigarnos.

Pasamos Junín, Carhuamayo, Cerro de Pasco, Chicrín, San Rafael, Ambo, Huánuco, Carpish. Y hacia la madrugada llegamos a Tingo María.

Entonces se le ocurrió al bendito del Wilmer que quería ver a la Bella Durmiente —¡ya empezaba con eso de que en cada puerto tiene un amor!—

Mostrándole desinterés, le digo:

—No la podrás ver, porque está dormida.

Realmente no se podía ver ni siquiera su silueta, porque estaba oscuro y lloviendo.

* * *

Pasamos la Divisoria, Aguitía y Huepoca, donde ya puedes sentir el gran placer de ser loreetano.

Desayunamos un mechado de majas con su ají machacado con cocona y su buen tazón de “cacha-cacha”, afrodisíaco que los científicos de la NASA señalan como el más milagroso de todos los “viagras cholos”. —Al respecto disertó la “Rulitos” Jeanette Baboza en la tele—.

A las tres de la tarde llegamos al terminal de Pucallpa, y Wilmer, mi compañero de tribulaciones, ya tenía sus ojos clavados en un par de hermosas charapas que lucían sus piernas angelicales.

Tan embozado andaba con esas piernas que se olvidó su mochila en el bus.

Le dije:

—¿Y tu mochila? Tú estás ocupado en las cosas del mundo en lugar de cuidar tus pertenencias. Por eso no quise venir contigo, porque no quiero asumir la responsabilidad de acabarte de criar. . .

Esa fue mi respuesta a su actitud siempre despreocupada. . . y ocupada.

* * *

En cuanto a mí, llegar a mi casa era reconfortante. Encontré a mis hijos Pedro y Angélica, a su esposo Juan, y a mi nieto Juanito. Las lágrimas se derramaron por mis mejillas. Y Angélica, disimulando, me dijo:

—Voy a prepararles un refresco. . . Deben estar muy cansados y sedientos. . .

Al compañero de mis tribulaciones le envió al cuarto de mi hijo, Pedro, y yo entré al mío.

Era muy triste ver las cosas en su mismo lugar: Sus zapatos aún estaban debajo de la cama, y sus vestidos colgados en el ropero. Yo sabía que ella no me esperaba, pero guardo la esperanza de volver a ver a mi esposa en el día de la resurrección.

* * *

Al día siguiente, después de tomar un poderoso chilcano de carachama, fuimos a Yarinacocha, a la sesión de pastores de la Asociación de Iglesias Pentecostales de la Gracia, y les presentamos nuestras credenciales. Le hicimos saber nuestro deseo de ir a donde ellos decidan mandarnos. Decíamos dentro de nuestros corazones: “¡Heme aquí, Señor, envíame a mí, y a donde tú quieras!”

Después de considerar varias propuestas, el presbítero Miguel Macedo nos dijo:

—Ustedes irán a Lullapichis. Tienen una semana para preparar su plan de trabajo.

* * *

El miércoles por la mañana salimos apresurados a la agencia, porque el compañero de mis tribulaciones se había demorado una eternidad en peinarse.

Viajaríamos en una camioneta de doble cabina 4 x 4. Como el asiento en la caseta ya estaba vendido, tuvimos que conformarnos con los asientos de atrás.

El precio variaba: En la caseta valía 50 soles. Detrás valía 40, y atrás valía 30 soles. El espacio era muy reducido. Ibamos sentados sobre una sola nalga, y no podíamos estirar los pies.

Llegamos al kilómetro 86 de la carretera Federico Basadre y pasamos a la Marginal. Faltando 95 kilómetros para llegar a nuestro destino bajamos para almorzar, y ¡guau! Nuestras piernas estaban adormecidas, mientras que los de atrás venían cómodos y campantes.

Les pregunté:

—¡Ustedes pagan menos y van más cómodos!

Respondieron:

—Más adelante sabrás la razón.

* * *

Unos 25 kilómetros más adelante el carro se atolló, y el chofer dijo con voz de mando:

—¡Bajen!

Y como con resorte bajaron los de atrás, que estaban a cargo de empujar el vehículo.

Después de más de quince atolladas llegamos a Zúngaru Yacu, y los vimos bajar del bus totalmente embarrados.

Llegamos a nuestro destino a las seis de la tarde, después de diez horas de viaje que normalmente se hace en seis.

El pastor Guy, su esposa Gloria, y los miembros de la Iglesia “Filadelfia” nos estaban esperando y nos entregaron las llaves del templo para que nos hiciéramos cargo de todo.

Nos dijo:

—Hermanos, de ustedes queremos aprender. . .

Esa noche oramos en la casa de la hermana Milegní, y tuvimos confianza porque dice el Señor: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.”

Al día siguiente empezó nuestro trabajo con un sencillo devocional, y prediqué sobre el tema: “¿Dónde está el Señor Jesús?”

A continuación, Wilmer se encargó de los jóvenes cada atardecer, y yo de los hermanos adultos, por las noches.

El resto del día preparábamos nuestras clases, ayudábamos a cosechar yuca, a lavar los platos en la casa donde estábamos alojados y en el restaurant de la hermana Nadia. También ayudábamos a instalar agua potable, le ayudábamos a lavar oro al pastor Guy, visitábamos a los hermanos resentidos, orábamos por los enfermos y les exhortábamos en medio de sus tribulaciones.

A pesar de nuestra escasa participación misionológica, éramos entre ellos como el tuerto que en medio de los ciegos es rey.

* * *

Cierto día, doña Gloria nos dijo que al amanecer del día siguiente con Milegní y sus hijas pequeñas visitaríamos a la hermana Flora, al otro lado del Pachitea y a dos horas de camino en medio del monte.

Nadie vive en la ruta, excepto las hormigas izulas, negras y gigantes.

El camino huele a hongos callampas y a sudor de nuestras camisas mojadas. En algunos tramos no podíamos ver el cielo, porque las copas de los árboles frondosos nos lo encubrían.

Llegamos a las ocho de la mañana.

¡Qué hermosas son las caricias de la selva virgen, ¡y cuánto extraño ahora amanecer mojado por el beso del rocío de la mañana!

A la distancia nos recibieron cinco perros bravos, y nos detuvimos asidos de nuestros cayados.

Al toque salieron cuatro muchachos, y detrás de ellos salió la hermana Flora, limpiándose la boca con su mandil, porque acababa de tomar masato.

Al cabo de media hora los muchachos se despidieron, y yo, que esperaba hacer un culto con todos ellos, les pregunté:

—¿A dónde van, hermanos?

—Nos vamos a orear.

—Pero, ¿por qué no se quedan a orar juntos con nosotros?

—Nos vamos a lavar oro, aquisito, en un afluente del Río Negro.

—¿Y cuánto lavan?

—En el mejor de los casos, un gramo, que nos da 25 soles en un día.

Eso me había dicho el pastor Guy: “Antes, de una lata de material sacábamos hasta cinco o seis gramos; ahora sacamos uno o menos.”

* * *

Desaparecieron como el chullachaqui burlón en la espesura de la selva, y compartimos la Palabra del Señor con la hermana Flora, que estaba muy alegre. Se le notaba en el rostro cuando oramos por su salud y bienestar espiritual.

Después jugamos fulbito con una pelota que hicimos con hojas de plátano, y fuimos a bañarnos en la quebrada.

A la una almorzamos sopa de mono coto. A mí me tocó la cabeza, y a Wilmer le tocó el brazo, por lo que dijo, dándole la mano:

—¡Mira! Esta manito no la quiero comer. . .

Como se parecía al brazo de un niño, para deshacerse lo puso en mi plato, y yo le pasé mi presa, que de repente le empezó a sonreír.

Me dijo:

—Mejor devuélveme mi presa.

* * *

A las tres y media de la tarde nos despedimos, y como las hijas de Milegní habían desaparecido, me empecé a preocupar. Pero su mamá me dijo:

—No te preocupes. Ellas conocen el camino.

A las seis llegamos a la orilla del río Pachitea, y allí estaban esperando el bote para hacernos vadear al otro lado del río.

Nuestra estadía en la selva fue fructífera. Habíamos enseñado muchas cosas, como el uso de los vestidos largos y de los pantalones por las hermanas. Sobre todo les enseñamos de los peligros de invitar al púlpito a cualquier persona desconocida.

* * *

Don Pedro nos contó de cierto “profeta” que les llamaba por su nombre, sin haber estado antes entre ellos.

El decía: “El Señor dice que mañana debo comer en la casa de la hermana Natalia.” Y allí comía.

Decía: “El Señor dice que mañana vamos a ayunar.” Y todos ayunaban.

Un día dijo: “El Señor dice que mañana los hermanos Guy, Juan, Pedro, César, Ménder, Gloria y seis más van a ir conmigo a Guacamayo.” Y muy obedientes alquilaron un bote y se fueron a Guacamayo.

“Al llegar a Guacamayo”, dice Gloria, “nos enteramos de que este sinvergüenza había sido de allí. Su esposa y sus hijos salieron a recibirle. Todo ese tiempo nos había usado. Nos enteramos que preguntaba en otro lugar el nombre de cada hermano, y se lo aprendía de memoria.”

Don Julio nos contó de un pastor en Uchiza que estuvo quince días enseñándoles. El hermano César le había dado un torete como primicia, y el pastor Guy le dio una ofrenda de 1.000 soles. Pero él dijo: “Muy poco me están dando. En Uchiza por cada versículo me ponen dólares en mi bolsillo” —es que allí casi todos los hermanos son narcos—.

* * *

En esos dos meses de práctica hubo convertidos y hermanos reconciliados, por lo que aceptamos quedarnos una semana más.

En la noche final recibimos una ofrenda y al día siguiente fuimos bendecidos con sendas mascotas de pihuicho. Recién a las cuatro de la mañana salimos de regreso a Pucallpa, donde no pudieron reconocernos porque llegamos totalmente cubiertos de barro, pero orgullosos de cuánto habíamos logrado.

Pero, ¿en realidad logramos todo aquello?

¡No, zambo! Somos como el arpón que dijo, “¡piqué un buen paiche!” Pero fue el fisga quien lanzó el arpón de manera certera.

Somos como la burra en la entrada triunfal que cuando la gente aclamaba y tendía palmas y mantos, decía: “¡Guau! ¡Cómo me aclaman!” Pero era al Señor que iba montado sobre ella a quien aclamaban diciendo:

¡Libéranos, oh hijo de David!
¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor!
¡Libéranos en las alturas!

Esta es una gotita de sudor en medio del mar de las misiones.

23
LOS TRES CHIFLADOS



Dicen que “los Tres Chiflados” (en inglés: *The Three Stooges*) es la serie cómica de televisión que ha fregado por más tiempo en el dial. Todos nos hemos reído a más no poder con las extravagancias del pelado Larry, del osado Curly y del retrasado Moe. ¿O sí?

El nombre de la serie en inglés fue difícil de traducir al español, de modo que “los Tres Chiflados” no es una traducción tan exitosa que digamos. Más éxito ha tenido su traducción al ruso: “Los Tres Storba” —los tres estorban—. Dígase lo que se diga, los tres han servido para producir distensión en medio de los tiempos más difíciles de la Guerra Fría.

También la DETAL y PROPALA han tenido sus tres Stooges, a quienes, paradójicamente les debe gran parte del éxito de la difusión de sus objetivos en toda la América Latina. Digo, “paradójicamente”, porque como los “Tres Stooges” de la tele, los nuestros también terminan cayéndose aparatosamente, “patas al hombro”, tras cada entrega o intervención televisada.

* * *

La DETAL —la Democratización de la Educación Teológica en América Latina—, y PROPALA —la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano—, son dos movimientos que no pudieron ser neutralizados en sus comienzos, debido a su atributo de ser impajaritables.

¡Claro que hubo intentos de neutralizarlos y de eliminarlos, pero han sido infructuosos!

Esto ha ocurrido en nuestra iglesia local “San Andrés” de la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Lima donde surgió el IBSA, el Instituto Bíblico “San Andrés”, la institución que ha dado su mayor impulso a la DETAL a partir de 1993, poniendo sólidos fundamentos para la implementación de PROPALA cuando fue fundada la CBUP.

Aquellos que quisieron neutralizarlos y apagar el fuego encendido terminaron inflamándolo más y extendiéndolo por todos los rincones de América Latina conforme a la palabra que dice: “Porque si este consejo o esta obra es de los hombres será destruida. Pero si es de Dios, no podréis destruirnos” (Hechos 5:38, 39).

No obstante, no faltaron los chiflados, los *stooges*, como se los llama en inglés, que intentaron destruirnos, al estilo de Herodes, justo en el comienzo de nuestro *performance*.

Voy a contarte la historia de los Tres Stooges de la DETAL tal como ocurrió en el tiempo y en el espacio.

* * *

El Stoooge 1 era un seminarista mediocre del SEL, que trepó al pastorado de nuestra iglesia San Andrés. Y siguiendo instrucciones precisas del Stoooge 2, el semi-misionero Alfonso Ramírez, empezó a llevar a cabo una serie de innovaciones que tuvieron consecuencias nefastas en nuestra iglesia local. Y el Stoooge 3, Francisco Vergara, el Moe de la DETAL, no hacía más que escribir cartas haciendo preguntas amedrentadoras respecto del IBSA que acusan su leve retraso mental.

Lo primero que hizo el Stoooge 1 fue eliminar mi nombre del rol de predicación en nuestra pequeña congregación que con cariño llamamos “Manada Pequeña”. El necesitaba mis diezmos y mis ofrendas, mas no la presencia de mi familia en el templo, salvo que asistiéramos sólo para escuchar su monótona voz.

Acto seguido intentó clausurar el IBSA, no obstante que había sido fundado por decisión del Consistorio de la Iglesia San Andrés y que estaba bajo mi dirección.

Acto seguido, siguiendo la instructiva del Stoooge 2 declaró fundado el “Seminario Presbiteriano Reformado” en un pomposo Culto de Acción de Gracias al que él mismo no asistió, ¡dizqué porque se le chispeteó!

* * *

El “Seminario Presbiteriano Reformado” quedó en la nada, y su gestor, el Stoooge 2, migró a Estados Unidos en busca de mejores pastos. Pero el IBSA se mantuvo en pie al servicio de la Democratización de la Educación Teológica en nuestro país y en la América Latina.

Y el Stoooge 3 seguía enviando cartas y obteniendo por respuesta: “Estás perdiendo el tiempo preguntando, preguntando” y “Quizás, quizás, quizás”.

Para que los conozcas “más de acanga” a estas peshuquitas traduzco algunos párrafos del artículo, “Los retos de la unión de iglesias”, escrito en 1995 por el Stoooge 2 y que fuera publicado por la revista, *From the Frontiers (Desde las Fronteras)* de la Junta de Misiones de la Iglesia Libre de Escocia. En su escrito gestiona la creación en Lima de su

“Seminario Presbiteriano Reformado”, porque no le bastaban a él ni el IBSA ni el SEL (el Seminario Evangélico de Lima).

* * *

Así aboga el avezado limosnero transnacional a favor de su “Seminario Presbiteriano Reformado” y a favor de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y Reformada del Perú:

De esta manera, teniendo por sentado su ayuda en diligente oración, pienso que hay por lo menos tres áreas principales donde la Free Church of Scotland pudiera acudir para ayudarnos:

1. En primer lugar, nos puede dar una manito en el entrenamiento teológico en tres diferentes maneras:

a) Continuando con su política de entrenar a algunos de nuestros pastores en el Seminario de la Free Church en Escocia.

b) Ayudándonos financieramente para entrenar a nuestros futuros pastores en el Perú.

c) Ayudándonos en nuestro proyecto de tener nuestro propio Seminario Reformado.

2. En segundo lugar, la Iglesia Libre de Escocia puede enviar algunos misioneros para ayudarnos en áreas claves de nuestros presbiterios. . .

3. En tercer lugar, la Iglesia Libre de Escocia pudiera ayudarnos a publicar literatura reformada en nuestro propio país. Esto implica ayudar a un equipo de peruanos dedicados a la producción de artículos reformados sobre temas claves los cuales han sido discutidos en nuestras iglesias, traducciones, y a financiar reuniones para ancianos y pastores, como aquella que tuvimos en octubre pasado.

¡Pasa al Perú y continúa ayudándonos!

* * *

—¡Pasa al Perú y continúa ayudándonos!

—¡Qué tal concha! ¿Di?

—El Stooze 2 confunde a nuestra Iglesia Madre en Escocia con “nuestra Iglesia Abuelita”, senil y chochita. ¡Nuestra Abuelita Escocia! Y se ha propuesto sacarle plata, mucha, pero mucha plata.

—¡Qué tal concha! ¿Di?

—¡Después de casi un siglo de dependencia!

—¡Qué tal concha que se maneja el Stooze 2! ¿Di? ¿No crees que el Varón Macedónico le debe una buena pateadura por echar mano tan descaradamente de sus palabras de Hechos 16:9?

* * *

Hacia el final de su artículo, el Stooze 2 aboga por el entrenamiento de algunos de nuestros pastores en el Seminario de la Free Church en Escocia, lo cual requiere de plata, mucha plata, porque se trata de la Unión Europea, un excelente espacio para invadir en vez de volver a Cajamarca.

No obstante, eso sería una gran ayuda siempre y cuando se la confiara a estudiantes presbiterianos que han demostrado previamente tener capacidad académica y excelentes logros en el Seminario Evangélico de Lima (el SEL), y que se hayan graduado con menciones honrosas tras la sustentación de una Tesis de Grado decente, como es del caso de toda institución académica seria.

¡Claro está! Este tipo de ayuda de ninguna manera debería ser administrada a babosos y a retrasados mentales, por más presbiterianos que sean. . .

* * *

El Stooze 2 también pide ayuda financiera para entrenar a nuestros pastores en el Perú mismo. En todo caso, ellos —nuestros hermanos de Escocia—, ellos darían la plata, y nuestros “pastores reformados”, representados por los tres Stooges, ellos darían el cuerpo.

Entonces el Stooze 2 saca la carta de debajo de su manga: Le pide a la Abuelita Escocia plata para financiar su “Seminario Presbiteriano Reformado”, lo que implicaría varios desembolsos: Un buen sueldo para el Director, es decir, para él; sueldos para los profesores (que ojalá sean en menor número que los estudiantes), y desembolsos para parafernalia.

Finalmente pide plata para publicaciones “reformadas”. Habría que preguntarle a este pedigüeño transnacional: ¿Qué tal llevaste a cabo la publicación del libro del Pastor Luis Torrejón, *Pasos sobre fundamento sólido*? —Es una excelente reseña histórica de la Iglesia Evangélica Presbiteriana del Perú—.

—El Stooze 2 peca de denominacionalista, ¿di? Y en este tiempo en que el denominacionalismo es cosa de la Edad Media.

—Sí, pué. Además, con eso de “reformado” actúa como si fuera de doble filo, apeteciendo la plata de la Abuelita Escocia y la plata de las Iglesias Reformadas de Tierra Firme, sobre todo de Holanda.

—¿Di?

* * *

La fundación del abortivo “Seminario Presbiteriano Reformado” tiene antecedentes:

1. El misionero Marcos Florit dio un curso coercitivo de Homilética a nuestros ancianos y diáconos. ¡Se les tuvo que pagar sus pasajes en el micro para que asistan!

2. Luego vino el estudio de la Confesión de Westminster en el auditorio del Colegio San Andrés, local al que el Stooze 2 le ha echado el ojo como sede del “Seminario Presbiteriano Reformado”.

El profe fue el Stooze 1, y sus aburridas clases fueron grabadas en video para ser difundidas en todas las congregaciones de la Iglesia Evangélica Presbiteriana. Este estudio empezó con la participación de cuatro gatos y terminó con dos frijoles en el fondo de una olla grande.

—¿Y el IBSA? ¿Acaso el Stooze 2 no sabía que ya existía el IBSA, que no pedía plata, sino más bien daba plata que eventualmente iría a parar a sus bolsillos del Stooze 1?

—¡Fíjate, que no sabía, el semi-misionero! Y al parecer, tampoco lo sabían los misioneros de verdad. Como dice el apóstol Hugo Frías: “¡Son cosas del Orinoco, que tú no sabes, ni yo tampoco!”

Evidentemente, a quienes vegetan en la iglesia metidos debajo de su pollera de la Abuelita Escocia, el IBSA les era un aguijón en la carne, o como dice la palabra, “un *pain in the ass*”.

* * *

Lo que quería el Stooze 2 no era tanto hacer una contribución a la educación teológica reformada y confesional sino eliminar al IBSA, una vez que el shilicazo, el Señor Mackay, que nunca pide plata sino que más bien da plata para la obra, ¡se largue a Bolivia con su mujer y deje de estorbar y apantallar a los Tres Stooges de la DETAL!

—No creo, honestamente, que el “Seminario Presbiteriano Reformado” sólo tenga el propósito de canalizar fondos a bolsillos “reformados”.

—Yo tampoco. El Stooze 2 exhibe también el propósito vedado de presionar a la Iglesia Presbiteriana Nacional (del sur del Perú) a que sus pastores sean entrenados por personal “reformado” (los del norte del Perú) y de paso obligarles a adoptar el “Salterio Exclusivo” y a abandonar sus “himnos ininspirados” en quechua —como los llama insistentemente el Stooze 2, el gran “reformador semi-escocés”—.

—¿Di?

* * *

Si esta política puede afectar tanto el bienestar espiritual y el crecimiento de la iglesia unida, debería reflexionarse seriamente al respecto. Por ejemplo, en la congregación de San Andrés, las consecuencias de esta política encarnada en la persona de su pastor, el Stooze 1, se verifican en los siguientes datos estadísticos presentados por los miembros del Consistorio:

En el primer año del ejercicio pastoral del estudiante Carlos Silva nuestra iglesia ha reducido su membresía de 64 a 41 miembros.

Nuestra Escuela Dominical ha desaparecido.

También se ha desarticulado por completo el grupo de la Juventud.

La adoración produce hastío y mucho descontento.

* * *

Al cabo de tres años de su pastorado la membresía ha sido reducida considerablemente. Sólo 18 miembros asistieron a la Asamblea Anual de 1996. Y tras la lectura del Acta de la Asamblea del año anterior, esta asamblea se prolongó hasta la media noche a causa de la oposición del Stooze 1 de que se aprobara el Acta que en algunos de sus párrafos dice respecto de él:



Se carece de una verdadera dinámica de labor pastoral en el ejercicio del pastor Carlos Silva.

La iglesia está pereciendo poco a poco. . . no obstante que se cuenta con un pastor joven y formado en nuestra iglesia. Parece que no ha asimilado nada de los misioneros y pastores que le han precedido.

Nos preocupa enormemente que en vez de aumentar, los hermanos están disminuyendo. . . Ellos contestan que su predicación es aburrida, repetitiva, monótona y tan extensa que los confunde, y en vez de salir edificados, salen desanimados.

El ha echado por los suelos las buenas costumbres de la Iglesia San Andrés. Ha atropellado los acuerdos del Consistorio que acordó que se canten salmos, himnos y cánticos espirituales. . . El sigue obsesionado en su capricho de seguir ahuyentando a los hermanos, porque nos sentimos huérfanos de cantar los himnos y alabanzas a nuestro Señor.



WOW!

¿Por qué la adoración “reformada” produce hastío y descontento? ¿Por qué se obliga a cantar sólo versículos repetidos del libro de los Salmos a manera de rosario?

Eso carece de contextualización de la misión de la Iglesia en un mundo no davídico.

Al fin de cuentas, es Dios quien decidirá si le gusta más el rosario de salmos o nuestros “himnos ininspirados”, como llama el Stooze 2 a la himnología que compartimos todas las denominaciones evangélicas.

Al fin de cuentas, como dice Amós 5:23, 24, lo más importante de la adoración es su respaldo en la vida del adorador, como dice la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez: “¡Quita de mí el bullicio de tus canciones, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos! Mas bien, corra el derecho como agua y la justicia como arroyo permanente.”

* * *

A mí, personalmente, me gusta cantar salmos, porque soy hijo legítimo de nuestra amada madre, la Free Church of Scotland, y porque quien los tradujo en español rimado, fue casualmente mi tío Aladino Escalante, shilico pata fría y surense de alta nota, graduado de la Universidad de Edimburgo. Pero me entristece que el Stooze 2 prohíba cantar otros himnos y los llame “ininspirados”, porque su letra no deriva del libro de los Salmos.

Prohíbeles adorar a los pueblos con su propia himnología, o díles, de acuerdo con tu conocimiento superior que su adoración no sirve ni llega a Dios, entonces el Apóstol Pablo te responderá en tu majoma, como dice la *Biblia Decodificada*: “Así, por el conocimiento tuyo se perderá el débil, un hermano por quien el Mesías murió. De esta manera, pecando contra los hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, contra el Mesías estáis pecando” (1 Corintios 8:11, 12).

* * *

Por otro lado, el IBSA, fundado en 1992, en su corta existencia ha demostrado ser toda una epopeya: Del 25 al 29 de marzo de 1996 el IBSA convocó el VI Seminario-Taller para Maestros de Escuela Dominical con la participación de 370 estudiantes apiñados en el local de la Iglesia San Andrés. ¡Qué diferencia con los 115 que participaron en 1995 y con los 17 que participaron en 1994 cuando el evento no formaba parte de la agenda del IBSA!

Para ilustrar la epopeya del IBSA incluimos nuestro Informe a la Asamblea de la Congregación “San Andrés” correspondiente a 1995:



EL INSTITUTO BIBLICO “SAN ANDRES” (IBSA)
Una proyección de nuestra iglesia
hacia toda la comunidad evangélica

Durante el año académico 1995 el Instituto Bíblico “San Andrés” ha ofrecido 18 Cursos Cortos Programados, desde enero hasta noviembre con una asistencia promedio de 40 y 50 alumnos por curso, salvo algunos en que se ha sobrepasado con creces estas cifras.

Dado al sistema de Democratización de la Educación Teológica que se basa en la eliminación de los pre-requisitos, hemos tenido durante el año un promedio de 600 estudiantes nuevos (aunque muchos de ellos sólo han participado en los últimos cursos por no haberse enterado a tiempo de nuestros programas).

El Consistorio de nuestra congregación se hace cargo de la parte logística en cuanto respecta a la promoción. Es así que también este año publicamos con su aprobación, 2000 trípticos-posters con el Calendario Académico del IBSA, los cuales han sido adecuadamente distribuidos desde el mes de enero y hasta fines de año.

La publicidad también se lleva a cabo con anterioridad a cada curso por las ondas de Radio del Pacífico.

* * *

También se llevó a cabo en el mes de enero el V Seminario Taller para la Formación de Maestros de Escuela Dominical bajo la dirección de la Srta. Elizabeth McKenzie, acerca del cual ella misma presentará su informe. Yo sólo quisiera indicar que tuvimos la participación de 115 personas de todas las denominaciones, entre ellas muchas de nuestras iglesias hermanas.

* * *

El sábado 3 de junio, el IBSA con la participación de JAMI (Junta Americana de Misiones a Israel) celebró en nuestro templo la fiesta bíblica de Pentecostés. Los actos incluyeron el vistoso desfile de niños trayendo las primicias de la tierra.

Asistieron alrededor de 500 personas, y no obstante hubo un orden ejemplar y las instalaciones del templo fueron dejadas intactas.

El evento fue tan importante, que el judío Baruj Ivcher, dueño de Frecuencia Latina Canal 2, envió a sus camarógrafos que grabaron todo el evento. Por la noche, en el noticiero del sábado a las 11 de la noche fue enfocado nuestro templo y las celebraciones aquí llevadas a cabo.

Pentecostés era una celebración de la iglesia del primer siglo. Se rememora la entrega de la Toráh a Israel en el monte Sinaí, el acontecimiento de la venida del Espíritu Santo en Jerusalem en los albores de la empresa de la evangelización, y coincide con la aparición de los primeros frutos del año. De allí su gran atractivo y significación.

Para terminar debo indicar que el IBSA es una institución autofinanciada y administrada totalmente por nuestra iglesia como signo de salud moral e institucional.

* * *

La creación del IBSA, gracias a las gestiones del hermano Juan Baquerizo, cayó de sorpresa a algunos líderes dentro de nuestra denominación presbiteriana que miraron el hecho con malicia y afectado denominacionalismo “reformado”. Pero no pudieron hacer nada contra el IBSA, casualmente porque los Tres Stooges, según la diagnosis de la apóstola Chilindrina, son tres veces torpes y faltos de inteligencia emocional. Ellos calculan asestarte un golpe, y terminan golpeándose ellos mismos en turno y cayendo patas al hombro uno encima del otro al estilo “dominó”.

Por eso, las inquisidoras y amenazantes epístolas del Stoooge 3, estaban de arranque predestinadas y condenadas al silencio.

En reiteradas epístolas a nombre del Presbiterio de Lima y dirigidas al Consistorio de la Iglesia San Andrés, el Stoooge 3 demandaba informes sobre el IBSA, y esta pregunta era su “ibsación” (su obsesión): “¿Cuántos profesores enseñan en el IBSA?”



**Seminario Taller para la Formación de Maestros de la Escuela Dominical
Templo San Andrés, Iglesia Evangélica Presbiteriana, Lima**

¡Fíjate que no sabía el retrasado que en el IBSA sólo enseñaba un solo profesor, el Señor Mackay!

Y lo peor era que nada se podía hacer al respecto porque la metodología rabínica que aprendí en la Universidad Hebrea de Jerusalem es difícil, si no imposible de imitar. Por eso, pasarán más de mil años, muchos más, hasta que surjan otros maestros, y cuando eso ocurra, ¡yo daré tres glorias a Dios!

Pero a diferencia del Stoooge 1 y del Stoooge 2, varones llenos del espíritu de malicia, al Stoooge 3 se le puede perdonar todo, todito, todo, dado su moderado retraso mental.

* * *

Ha brotado, pues, un asqueroso fundamentalismo en el seno de nuestra Iglesia Evangélica Presbiteriana del Perú, atizado por fanáticos retrasados de corte medieval, o de todas maneras fuera de época, a la manera de los mulas o clérigos del Ayatola Rujolah Khoméini en Irán.

¡Dios nos libre de que la Iglesia Evangélica Presbiteriana de los bienaventurados Calvin Mackay y Juan A. Mackay, que trabajaban en unidad con los siervos de Dios de todas las denominaciones evangélicas, como lo ilustra la *Guía Evangélica Peruana* de Juan Ritchie, se convierta a la larga en otra secta protestante!

24 EL MANIFIESTO PASTORAL

En su discurso de inauguración del Seminario CBUP de Julio del 2012, el Gran Apostolazo hizo un enfoque sumario del Sermón del Monte que a todos nos dejó perplejos a causa de su novedad y actualidad.

¡Fíjate que dijo que el Sermón del Monte no es ningún sermón!

Dijo que es más bien un manifiesto, el Manifiesto Pastoral. Porque es verdad que el Señor vino para instaurar el movimiento de la democratización de la educación teológica; a ello se dedicó *full time*. Pero su objetivo final era prender la chispa de la profesionalización en medio de nuestra generación de víboras.

Dijo que es verdad que el Manifiesto Pastoral es una reformulación de la Toráh de Moisés por el profeta como Moisés, de quien dijo Moisés: “A él escucharéis.”

Y dijo que cada *halajáh* o normatividad de Jesús es introducida por la expresión “mas yo os digo”, como lo enfatiza el Amauta Juan A. Mackay en su obra, *Mas yo os digo* (Editorial Mundo Nuevo, Buenos Aires, 1927).

* * *

Dijo que las Bienaventuranzas no son ocho, sino siete; que eso es lo que le ha dicho su cuate Mateo Levi en su última visita a Jerusalem. Como sabrás, Mateo Levi es el que escribió el Primer Evangelio; luego, él sabe lo que dice.

Y dijo que son siete como los siete colores del arco iris en que se descompone la bendita luz del evangelio que nos trae una auténtica y colorida felicidad. ¡Qué aburrido sería que todo fuese rojo como en Venezuela! ¿Verdad?

Y dijo que cada bienaventuranza señala un matiz del espectro del carácter de un profesional que es feliz, porque ha hecho profesión de fe en Jesús el Mesías. Porque no se puede hacer profesión de fe, y vivir sumido en la ignorancia y en la infelicidad del blanco y negro, ¿verdad?

* * *

En medio de los locos aplausos de los discípulos reunidos a sus pies en el Aposento Alto de la Santa Sede de la CBUP, el santo prosiguió:

No existe tal cosa como considerar las Bienaventuranzas por separado, como si un discípulo pudiese ser especialista en pacificación, y otro en limpieza de corazón, sin que faltasen en la viña del Señor los pobres, los mansos y los llorones.

Dijo además:

—¿Acaso no ha sido la atomización y la discriminación nuestro error estratégico a lo largo de 2000 años?

—¿En qué sentido, doc?

—En el sentido de que si lloras, sigue llorando pues. . . ¡porque esa es tu bienaventuranza! Aunque el apóstol Daniel el Travieso dice: “Pero en el dolor es mejor cantar.”

* * *

Dijo que la luz de PROPALA ya ha sido encendida en nuestros corazones. Y que su luz alumbraba desde la Menoráh del CEBCAR, el candelabro de oro de siete brazos, símbolo de la comunidad terapéutica del CEBCAR y de la CBUP.

Y dijo también que las recompensas de las Bienaventuranzas te son otorgadas en paquete, todas, toditas, todas, si es que alcanzas a cristalizar el ideal de PROPALA en la antesala del Reino de Dios.

—¿En paquete, doc?

—No. ¡En el Gran Paquetazo!

* * *

También dijo que la relativización de los valores del evangelio equivale a poner tu luz debajo de un cajón puesto boca abajo, de modo que no alumbraba a los de casa.

Dijo que esta es la estupidez y la tragedia que la California Biblical University of Peru se ha propuesto contrarrestar en medio del pueblo evangélico latinoamericano mediante los recursos y el *soft-ware* de la DETAL y de la PROPALA.

Dijo que la relativización de los valores del evangelio ha sido equiparada a la reducción de la sal hasta el punto de perder sus propiedades terapéuticas. No es que la sal deje de ser sal, químicamente hablando, sino que su cantidad menguada y empolvada con la dejadez y el abandono la torna opalina y nefasta. No sirve más para nada. . .

—Sino para ser echada fuera y pisoteada por las mujeres. . .

—¡Pisau! ¡Pisau! ¡Pisau!

* * *

Entonces el Gran Apostolazo convocó a todos los pastores evangélicos y adventistas a combatir la relativización y penetrar al mensaje y a la significación del Manifiesto Pastoral que es más luminoso y colorido que el Manifiesto Comunista que sólo tiene un color y no puede alumbrar los pasos del tercermundista convicto y confeso para alcanzar la felicidad policroma de la DETAL y de PROPALA.

Y dijo que no es la DETAL que conducirá a la instauración de la PROPALA, sino que es la PROPALA la que conducirá a la instauración de la DETAL, porque los pastores evangélicos y adventistas tienen un rol más que protagónico. . . ¡Su rol es estelar!

Porque he aquí que no puede haber una Pastoral Evangélica Latinoamericana sin la DETAL y sin PROPALA.

* * *

Entonces todos los pastores evangélicos y adventistas se pusieron de pie *in standing ovation*, mientras él decía:

—¡Oh pastores! Escuchad la palabra del Señor en el libro del profeta Ezequiel 34:7-16:

Vivo yo, dice el Señor Dios, que por cuanto mis ovejas fueron expuestas a ser robadas o a ser devoradas por las fieras del campo, por no tener pastor, y mis pastores no se preocuparon por mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron a mis ovejas. . . Ciertamente, así ha dicho el Señor Dios: HE AQUÍ YO MISMO BUSCARE MIS OVEJAS Y CUIDARE DE ELLAS.

Y les dijo:

—Por eso el Buen Pastor descendió del cielo para buscar sus ovejas y cuidar de ellas personalmente, y ha tenido la gentileza de compartir su labor con vosotros, los pastores del Perú. Por eso os ha reunido en la Santa Sede de la CBUP a fin de capacitaros para tan magna tarea.

* * *

Y antes de descender del monte para dirigirse en mancha a almorzar en el Chifa de la CBUP, les expuso la agenda de ese primer día de clases:

En la tarde examinaremos el Plan Soteriológico expuesto en el volumen, *Puestos los ojos en JESUS*, producido por la Plataforma Evangelística de la CBUP.

Luego veremos la película JESUS producida en 1979 por Campus Crusade for Christ International sobre la base del texto del Evangelio de Lucas. —A propósito, Mel Gibson se propuso, sin lograrlo, opacar o anular esta gran producción cinematográfica con su “Pasión de Cristo” filmada en arameo, idioma que francamente, sólo lo entiendo yo.

Después veremos la película “Mi nombre es Khan”, con las estrellas del cine hindú, Shahrukh Khan y la bellísima Kahol.

¡Buen provecho!

Y aconteció que cuando los discípulos de la CBUP empezaron a poner en práctica estas palabras, las multitudes estaban maravilladas de su enseñanza; porque enseñaban al pueblo como quienes tienen autoridad, y no como los pastores mamarrachos que no saben ni quieren aprender.

o o o

Apreciado lector:

La historia que acabas de leer sirve como introducción al volumen sobre LA PASTORAL LATINOAMERICANA —incluido en la Biblioteca Inteligente MCH—, diseñado para servir de manual a los pastores evangélicos del Perú y de todo el mundo de habla hispana.

Es un hecho innegable, indiscutible, que Jesús subió a un monte, como subió Moisés al Monte Sinaí para recibir la Toráh, la Palabra de Dios resumida en los Diez Mandamientos.

Para escenificar la continuidad de la visión profética, Jesús hizo lo mismo: Subió a un monte, desde entonces llamado el Monte de las Bienaventuranzas, para cumplir de este modo la promesa profética que encontramos en Deuteronomio 18:18: “Les levantaré un profeta como tú, de entre sus hermanos. Yo pondré mis palabras en su boca, y él hablará todo lo que yo le mande.”

* * *

El cumplimiento histórico de esta profecía y de esta promesa es impresionante: Jesús es un profeta como Moisés. A la verdad, Moisés es considerado en Israel como el mayor de los profetas, y Jesús es también el mayor de los profetas.

Además, Jesús, desde el punto de vista genético, es de la tribu de Leví, la tribu de Moisés, la tribu con designio sacerdotal de donde proceden la mayor parte de los genios y de los Premios Nobel del mundo.

La evidencia indica que el cumplimiento de la promesa-profecía fue aun más radical e impresionante, pues ambos, Moisés y Jesús fueron seis-mesinos, y como Jesús nació el 10 de Nisán, es muy probable que Moisés también naciera el 10 de Nisán, como lo demuestro en mi novela, *El mejor regalo de Navidad*.

* * *

Pero en el texto del Sermón del Monte, que hemos expuesto como el “Manifiesto Pastoral”, hay una diferencia sustancial con el acontecimiento de la subida de Moisés al Monte Sinaí para recibir la Toráh. La diferencia está en que Moisés subió solo, mientras que Jesús subió al monte con sus discípulos. Seguramente ya estaba completo el número de los Doce, pero podrían haber subido con él Setenta o muchos más.

Y allí, en el Monte de las Bienaventuranzas, Jesús les dio su Toráh, o mejor dicho, un nuevo enfoque de la Toráh dada a Moisés. Y el propósito para hacer esto fue capacitarles para hacer lo mismo que él vino a hacer en el mundo: Pastorear las ovejas de Dios, tanto las que pertenecen al redil de Israel como las que provienen de otro redil, el redil de todas las naciones del mundo.

¿Te das cuenta ahora, por qué hemos llamado a la historia introductoria, “el Manifiesto Pastoral”?

* * *

En la Santa Sede de la CBUP uno de los catedráticos, pastor de profesión, hizo este comentario: “Lo que ocurre es que nadie se ha atrevido a hablar con honestidad sobre estas cosas. Aunque algunos se den por ofendidos, es un hecho que ‘perro viejo no aprende trucos nuevos’.”

Tenemos delante un caso de relativización del llamamiento y desempeño pastoral por parte de los mismos pastores, siendo Jesús mismo “el Buen Pastor”.

Aquella frase del Apóstol Pablo, de que “Dios escogió lo peor y lo que no es” debe ser entendida desde la perspectiva del que escoge. Dios no escoge lo peor. El no apuesta a perdedor. Eso que no vale y que no es para la gente, a sus ojos son recipientes valiosos para contener el tesoro de la Palabra de Dios. Pero tienen que pasar por un proceso de limpieza y condicionamiento. Un recipiente sucio y corroído tiene que ser transformado en un objeto que pueda atesorar los valores del evangelio que ha sido llamado a exponer.

El llamamiento es, pues, concomitante con la capacitación profesional. Un paradigma es el testimonio del Apóstol Pablo quien se recluyó por 14 años para una sólida formación teológica antes de enfrentar su labor misionera, a pesar de ser rabí (Gálatas 1:15—2:2).

* * *

Si valoramos el evangelio y amamos a aquel de quien deriva, debemos actuar consecuentemente. Este hecho es brillantemente ilustrado por el testimonio del Dr. John E. McKenna, fundador de la CBUP. Antes de iniciar su admirable aventura teológica hasta el grado de Ph.D. en Teología, fue un destacado profesor de matemáticas en una Universidad de Estados Unidos, su país, con el grado de Ph.Sc. (doctorado en ciencias), habiendo sido discípulo de Albert Einstein, Premio Nobel de Física.

Su desempeño en medio nuestro nos hace pensar que si no hubiera tenido este entrenamiento científico, no hubiera podido desarrollar su “Teología del Gran YoSoy”.

—¿Y qué tiene que ver McKenna con el llamamiento y la capacitación pastoral?

—Ah, olvidaba decirte que él también es pastor evangélico.

* * *

Nunca olvidaré el corito que aprendí de niño:

*Da lo mejor al Maestro,
tu juventud, tu vigor.
Por su verdad lucha siempre;
dale de ti lo mejor.*

Hermano pastor, no te pedimos que seas un John E. McKenna, pero sí que le des a Jesús lo mejor de ti, a fin de que contribuyas a honrar el ministerio pastoral que te ha hecho compartir con él mismo.

Quizás digas: “Yo no tengo juventud ni vigor.” Pero si tienes un llamamiento pastoral, puedes darle de ti lo mejor cambiando tu manera de pensar, de que lo haces como para el Señor, es decir, de la peor manera.

El volumen de *La Pastoral Latinoamericana*, incluido en la Biblioteca Inteligente MCH, contiene las siguientes separatas académicas que te impulsaran en tu tarea pastoral:

- La Pastoral Evangélica
- Teología Pastoral
- Ética Pastoral

—Consejería Pastoral,
—Discipulado Evangélico

Originalmente fueron los materiales bibliográficos para el Módulo Académico sobre La Pastoral Latinoamericana que tuvo lugar en la Santa Sede de la CBUP en julio del 2012. Pero antes te conviene informarte de las circunstancias en que surgió el movimiento PROPALA, relativo a la profesionalización del pastor evangélico en la América Latina.

25 EL DOCUMENTO “PROPALA”

Tarde en la noche le desperté a mi mujer, porque se me había presentado un grave problema con la computadora. Yo venía editando, desde hacía una semana, el Documento PROPALA, para mi próximo curso en la Santa Sede. Y cuando estaba listo para ser impreso, apareció en el monitor de la computadora el mensaje FATAL:

HA OCURRIDO UN ERROR FATAL
CONSULTE A SU PROVEEDOR
CERRAR

Siempre recorro a mi mujer cuando me veo en apuros, y ella me libra de todo mal. Pero una cosa es invocar su ayuda cuando está despierta, y otra es cuando está dormida. Yo no la despierto así nomás; y si lo hago, sólo es con ayuno y oración.

Mi mujer, que es una linda morenita, se puso blanca como la nieve al ver lo ocurrido, y procedió a abrir los códigos de *Word-Perfect*, el programa de procesamiento de textos que yo uso. Pero también ella se chocó con el mensaje FATAL que paralizaba la computadora.

* * *

La genio en materia de informática esta vez no supo qué hacer. Simulé prorrumpir en llanto, y me dio resultados. Y después de un largo silencio, me dice:

—Este mensaje FATAL significa que tú no puedes ni editar, ni guardar, ni imprimir tu documento. En otras palabras, tu documento existe, pero no existe.

Al ver mi consternación, añade:

—Nadie podrá ayudarte aquí. Sólo el proveedor oficial de Microsoft, y eso está más allá de nuestras posibilidades. Apaga tu computadora, ven a dormir, y no me vuelvas a quitar el sueño.

No quedaba más que recurrir a Daniel Manchego, el gran decodificador a quien acuden, como último recurso los programadores de Maquitesa, Maquibol, Conalab, American Textil, Subway, Duarte & Peña, el CEBCAR, y otros.

Temprano en la mañana llamamos a Daniel Manchego, y prometió acudir en mi ayuda en la tarde.

Pero no vino.

* * *

Yo no había dormido pensando si acaso el Documento PROPALA podría ser copiado en mi *laptop*, para luego poder imprimirlo desde allí.

Temprano en la mañana logramos copiarlo en la *laptop*, pero también allí apareció el mensaje FATAL. Entonces se apoderó de mí el miedo de que el mensaje FATAL

también apareciera en otros documentos y terminara propagándose como virus en toda mi biblioteca virtual.

Cerré el documento, pero se me ocurrió volverlo a abrir, y descubrí algo providencial: Si bajaba línea por línea con el cursor, no aparecía el mensaje FATAL.

Pensé que quizás sería posible copiarlo manualmente de la *laptop* a la computadora fija, bajando línea por línea el cursor hasta donde fuese posible. Si esto no funcionaba, habría que re-escribirlo de memoria, ¡un documento de 20 páginas!

Dos veces en el pasado tuve que re-escribir el texto de un extenso manuscrito, y una descarga de adrenalina me hizo sentir que esta vez ocurriría lo mismo.

* * *

El pensamiento de que Daniel no vendría en mi ayuda me llevó a tal extremo de desesperación que no obstante una noche de insomnio, durante el día lo copié manualmente de mi *laptop* a la computadora fija.

Esta labor siguió durante la noche, sin detenerme un solo instante, terminando con mi cuello adolorido y enhiesto como el de un derviche musulmán.

Hacia la media noche, cuando iba a salir de Windows para apagar la *laptop*, de nuevo apareció el mensaje HA OCURRIDO UN ERROR FATAL CONSULTE CON SU PROVEEDOR CERRAR.

* * *

Una vez editado el nuevo Documento PROPALA en las horas de la madrugada del día siguiente, el original bajo hechizo resultaba poca cosa ante la calidad de lo que había logrado re-crear. Así pude imprimirlo y guardarlo en mi maleta, listo para ser llevado a la Santa Sede de la CBUP.

Sin embargo, nos atormentaba a mi mujer y a mí, el enigma del mensaje FATAL y las consecuencias que podría tener si se propagaba como virus.

Mi mujer me dijo:

—Esperemos a ver qué dice Daniel Manchego. Dice que viene mañana.

Pero no se apareció.

Después prometió venir al día siguiente por la mañana. Pero tampoco vino.

Luego prometió venir al día siguiente. Y no vino.

* * *

Desesperado, llamé a mi exorcista, el Pastor Pelucón, locutor de radio que seduce a la gente con su acento varonil a través de las ondas de Radio “Cruz del Sur”, la emisora más prestigiosa de Bolivia.

El Pastor Pelucón acudió a nuestra casa, y se quedó pálido cuando le conté lo ocurrido. Y a pesar de su experiencia informática, no pudo hacer nada para ayudarme. Sólo dijo, sonriendo:

—¿No será el fantasma de tu Shadow que ha roído los chicotes de tu computadora?

Me entristezco recordando a mi amado Shadow, mi hámster, que en paz descansa. ¡Cómo le gustaba merodear por allí abajo, mientras yo digitaba sin cesar!

El prosigue:

—Quizás algún demonio se ha metido en tu biblioteca, sin tu anuencia. . .

Al verme callado, sigue especulando:

—Todo parece indicar que es la broma de algún duende malandrín.

Le digo:

—Los duendes no tienen acceso aquí.

—¿Y qué me dices del George Frankenstein, el duende que se apareció en el monitor de tu computadora y que terminaste adoptándolo como tu hijo putativo?

Le digo:

—Estás hablando güevadas.

—Pero los ángeles sí. No me digas que no les darías la bienvenida en tu biblioteca. .

Le digo:

—Hasta donde los conozco, los ángeles no tienen tiempo para ocasionar contratiempos. Además ellos andan ocupados con la señora Gisbert, que les ha dado ocupación en su libro *La pluma de Miguel*.

—¡Dios sí tiene tiempo! No me digas que él no tiene acceso a tu biblioteca. . .

* * *

En el pasado él me ha hecho este tipo de jugadas con el propósito de que lo que yo estaba escribiendo, que él consideraba de valor estratégico para sus designios supremos, yo lo re-escribiera y lograra la perfección. Su intervención sería la única explicación de que haya podido restaurar y perfeccionar el Documento PROPALA.

Una jugada similar le hizo a Jeremías, quien escribió su obra maestra, y le obedeció al ir a presentársela al rey, porque en ella Dios tenía ciertos mensajecitos para él, no muy gratos que digamos.

El rey rasgó el pergamino con su cortaplumas, y no contento con ello, lo hizo desaparecer entre las llamas del brasero. Era invierno, y el rey estaba junto al brasero, abrigándose.

Pero Jeremías no lloró ni le mentó la madre al rey. . . Se fue a su casa, y escribió su libro de nuevo, corregido y aumentado, y con tal calibre literario que. . . ¡mereció ser incluido entre los libros de la Biblia!

* * *

El Pastor Pelucón salió de mi departamento risueño, y ahora más feliz que nunca porque está enamorado de una Barbie.

Me quedé pensativo, hasta que entró mi adorada mujer y me dijo:

—El Daniel Manchego dice que vendrá mañana en la mañana. Este Daniel. . . ¡no hay más que esperar que venga cuando a él se le da la gana. A él yo lo considero mi mal necesario, porque de todas maneras siempre me saca de apuros.

Esta vez sí vino, y le expuse todo lo que había ocurrido y lo que me había dicho mi exorcista privado. Y el hombre, que no está acostumbrado al humor pastoral, se asustó en seco.

Le dije:

—Mira, Daniel, yo respeto a los duendes, a los demonios y a los ángeles. Y ellos también me respetan a mí, porque respetos guardan respetos. De modo que el único sospechoso es, con todo respeto, Dios. Yo creo en Dios, y sé que si él me hace algo semejante, el final no será sólo bueno sino. . . . ¡super califragilísticamente espialidoso!

* * *

Apelando a su experiencia como decodificador, le digo:

—¿Qué crees que ha ocurrido?

Y él responde, recuperando su hermoso color chocolate:

—Tiene que haber una explicación lógica, y me ha picado la curiosidad descubrirla. Las computadoras y sus *soft-wares* han sido hechos por seres humanos, y en principio no son perfectos ni eternos. Pero esto no le hubiera pasado a usted si usara el programa *Word*.

Parecióme oírle hablar contra la perfección de mi programa *Word-Perfect*, al cual *Word* ha remplazado, no obstante que sólo es *Word* y no *Perfect*. Y me dice:

—Revisemos para ver si acaso el problema es falta de memoria.

Abrió el ícono Mi-PC y descartó esta causa. Y mientras desenchufa todos los chicotes del CPU para llevárselo a su casa y examinar lo ocurrido, me dice:

—La única cosa que se me ocurre es que la combinación de las letras de la palabra PROPALA de alguna manera choca con algún código de *Word-Perfect*. En mi casa examinaré si ocurre lo mismo con *Word*.

Y añadió:

—Esto puede ocurrir sólo en un millón de casos. Lo inquietante es que le haya ocurrido. . . ¡casualmente a usted!

Y cuando se dispuso a salir, llevando el CPU bajo su brazo, me pregunta:

—A propósito, ¿Qué significa PROPALA? Sólo es una curiosidad.

Pero cuando le iba a responder de manera didáctica, para que lo entienda, se apresuró a salir.

¿Acaso presentía algo?

* * *

Cuando Daniel Manchego salió de mi departamento, me llama mi exorcista para compartir conmigo sus nuevas inquietudes acerca del enigma del Documento PROPALA. Daba a entender que por fin había decodificado el enigma, pero como su llamada resultó tener extrañas interferencias extraterrestres, le rogué que viniera a casa. Para asegurarme de que vendría volando, les invité a almorzar a él y a su Barbie.

Me pregunta:

—¿Qué vas a preparar?

Le digo:

—Angeles fritos.

Y sí diciendo, apareció en casa precedido de su antipática sonrisa pastoral y de su Barbie, que una vez en el living me dijo sin más preámbulos:

—Yo quisiera saber quién es el Gran Mago Decodificador.

* * *

Le sonreí, y dirigiéndome a mi exorcista le digo:

—Daniel Manchego vino por fin, y se llevó el CPU para examinar qué puede haber ocurrido.

El me dice, acariciándose la quijada:

—Parece que él sospecha algo. . .

No hizo sino preocuparme más cuando dijo:

—Hemos descartado la posible intervención de duendes, demonios y ángeles. Inclusive nos hemos referido a la posible intervención de Dios, que a veces juega con nosotros a la loba y hace desaparecer sus cartas. Pero he estado meditando en casa si acaso no habrá otro sospechoso. . .

Le digo:

—No te he llamado para que sigas con tus bromas de mal gusto.

Me dice riéndose:

—Entonces no te diré quién es el sospechoso que se me ha aparecido anoche en sueños.

* * *

La curiosidad me arrastró a caer en su juego, y pregunto:

—¿Quién es ese sospechoso?

Y responde con esa sonrisa que ya me tiene hartado:

—¡Es Microsoft! Por alguna razón a Microsoft no le simpatiza el Documento PROPALA.

Le dije:

—Te he llamado para tratar de cosas serias. Para que así como lanzaste el movimiento de la Democratización de la Educación Teológica mediante la radio, ahora lances a PROPALA y te ganes una bien merecida reputación mundial.

Respondió:

—¿A dónde quieres que la lance?

—Tú sabes bien que no me encuentro en la situación de dar la bienvenida a tus palabras ociosas.

Tuve que darle un par de sopapos en su espalda para que se desatorase de su risa cojuda. Y cuando vuelve en sí, le digo:

—¿Ya ves lo que te pasa por tu vana conversación? Para mí, quienes han implementado Microsoft son siervos del Dios Altísimo, porque han descubierto las fuerzas que determinan el funcionamiento del universo que él ha creado, entre ellas, el magnetismo.

Y exclama:

—¡Justamente de eso mismo quería hablarte!

* * *

Mientras les sirvo sus platos, él vuelve a la carga y dice:

—Justamente de eso mismo quería hablarte.

—¿De qué?

—Del magnetismo, de la magia, de la hechicería. . .

Le digo:

—No me interesa hablar de eso.

—Mientras preparabas tus “ángeles fritos” se me ocurrió quiénes son los fritos. ¿No serán los PPP los que se oponen a toda costa a que se dé a conocer el Documento PROPALA?

—Por favor, déjate de bobadas.

—¡Es que PROPALA sería su fin!

—¿Qué tienen que ver los PPP con mi biblioteca, con mi computadora, con mi programa *Word-Perfect*, con el Documento PROPALA y con la intimidad de mi hogar?

—La hechicería existe, hermano. . .

Esto era el colmo.

* * *

Hace unos años, cuando juntos trabajábamos en la radio, se nos ocurrió descubrir a los infiltrados en las iglesias evangélicas, que en realidad son nada más que Pastores y Predicadores Pillos (PPP) que se dedican a trasquilar a las ovejas y a explotar a las almas, sobre todo a las mujeres solitarias y a las viejitas, a quienes les quitan sus aguinaldos y les sonsacan su jubilación con el cuento de “la siembra y la cosecha” en el más pulcro estilo de John Avancini y Juan Capurro.

—¡De veras que esto es el colmo! —dije, y le miré con profunda conmiseración—. Pero él estalló en una sonora carcajad.

Cuando volvió en sí, dijo con majestad:

—Mira, hermano, yo he tenido la ocasión de leer algo de lo que refieres en el Documento PROPALA. De veras hay allí expresiones ofensivas que más de un pastor hechicero habrá jurado vengar.

—¿Qué tipo de expresiones?

—Eso de que algunos pastores evangélicos sólo tienen jardín de la infancia completo. De que algunos tienen “púlpito incorporado” —aludiendo a su panza—. Y lo más provocativo es tildarles de “infiltrados” que se meten de pastores, porque son incapaces de trabajar en algo más lucrativo. . .

Le digo:

—Tú sabes bien, porque has leído el Documento PROPALA, que esas cosas no las he dicho yo, sino los pastores que asistieron al fórum de PROPALA de la California Biblical University. Yo he transcrito el Documento PROPALA a partir del video de dicho evento.

* * *

La Barbie interviene de nuevo:

—Yo quería saber quién es el Gran Mago Decodificador. . .

Pero su novio le interrumpe y me dice:

—No me tomes a mal. Lo que yo quería decirte, al fin de cuentas, es que eso de PROPALA va a remover los cimientos.

Y añade:

—Prepárate para experimentar la más ardua oposición y ten por cierto que te va a caer encima un gran paquetazo de hechizos y maldiciones.

* * *

Cuando el Pastor Pelucón y su Barbie se disponen a partir, ella vuelve a repetir su pregunta provocativa:

—Yo quería saber quién es el Gran Mago Decodificador. ¿Quién es, ah?

Su novio, mi exorcista, le había contado que yo fui condecorado por el Servicio de Inteligencia del Ejército y por la EMIE con el apelativo de “el Decodificador” a raíz de mis clases de Decodificación en esta institución. Y en la Santa Sede de la CBUP los estudiantes me pusieron el apodo de “el Gran Mago Decodificador”.

Ella prorrumpe en carcajadas, diciendo:

—Yo me pregunto. . .

—¿Qué te preguntas?

—Yo me pregunto: ¿Como pudo haberle ocurrido esto justamente al Gran Mago Decodificador! ¡Cómo puede haber ocurrido que en un millón de casos. . . ¡le haya ocurrido justamente a usted!

* * *

El pastor y su Barbie partieron riéndose escandalosamente, y cuando su ruido se desvanece en la distancia, llega mi mujer y me resonra diciéndome:

—¿Por qué tuviste que traer a casa a ese Pastor Pelucón y a su Barbie, y cocinar para ellos justo en el día de tu cumpleaños, cuando yo te iba a llevar a almorzar en el Restaurant “La Pata de Víbora” en la Avenida Camacho. Sirven parrilladas allí. . .

Y le digo:

—¿Hoy es el día de mi cumpleaños? Estas cosas sólo me pueden ocurrir a mí, el Gran Mago Decodificador. . .

A continuación incluyo la “Diagnosis del Pastor Evangélico”, que es un comentario del Documento “PROPALA” que ha tenido gran difusión por medio de la piratería inteligente.

26
DIAGNOSIS
DEL PASTOR EVANGELICO

El Documento “PROPALA” es básicamente un documento sobre la profesionalización del pastor evangélico que ha sido transcrito por vuestro servidor a partir del video del debate que tuvo lugar en la Santa Sede de la CBUP en el contexto del curso sobre “Iglesia y Sociedad” en julio del año 2000.

A manera de introducción a este documento escribí la historia corta que gira alrededor del hecho de haber perdido este documento en la computadora, un material muy valioso cuya pérdida de veras hubiera afectado en grado sumo los estudios sobre la Pastoral Evangélica Latinoamericana.

Y en la presente historia, transcribo y comento algunas partes del documento “PROPALA”, enfatizando en la “Diagnosis del Pastor Evangélico”.

ANTECEDENTES DEL DEBATE
SOBRE LA PROFESIONALIZACION
DEL PASTOR

Cuando hablamos de la Pastoral Latinoamericana y de la Profesionalización del Pastor señalamos un factor ausente en la Pastoral Latinoamericana de Orlando Costas y de todos los pastoralistas de la década de 1970 para quienes lo “profesional” tiene tintes personalistas y exclusivos.

Es verdad que él habla del pastor como “profesional”, pero con un enfoque distinto del de la profesionalización propalada por PROPALA. El dice así: “El otro rasgo de la pastoral en la iglesia evangélica latinoamericana que puedo detectar es su carácter profesional.”

El llama “profesional” a lo que está centrado en un oficial de la iglesia actuando de manera protagónica y eclesiocéntrica: “Cuando se habla en nuestros círculos de teología pastoral, se piensa de inmediato en el pastor y en su cuidado de la iglesia. El pastor es, a la vez, visto en términos profesionales. Ello no afecta en nada el hecho de que sea o no remunerado por sus servicios. El asunto es que la obra pastoral es personalizada en uno o más individuos que tienen responsabilidades específicas en y para la iglesia.”

* * *

De la manera que el objetivo de la Democratización de la Educación Teológica en América Latina condujo a la fundación del Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR), la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano ha sido el objetivo que condujo a la fundación de la California Biblical University of Peru (CBUP) y

a la convocatoria de la Mesa Redonda sobre “Iglesia y Sociedad” en el año 2000 centrado en la pregunta, “¿Es el Pastor un profesional?”

La pregunta presupone el hecho de que para ser un profesional, es decir, una persona calificada para ejercer una profesión, tiene que haberse graduado en una institución de educación superior estatal o privada. Y es un hecho generalizado y deplorable que para ser pastor no se estudia, y que cualquiera, aun sin tener secundaria completa, y a veces ni aun primaria completa, puede ser pastor.

El llamamiento y el desempeño pastoral son tan importantes para la vida del pueblo de Dios que eligió a una tribu entera de Israel para capacitarse y servir profesionalmente a sus hermanos de las demás tribus. Dentro de la misma tradición levítica Jesús desempeñó la profesión pastoral, y entrenó a quienes serían los pastores de su iglesia.

¿ES EL PASTOR UN PROFESIONAL?

En agosto de 1999, el Lic. Carlos D. Mesa Gisbert, que poco tiempo después llegara a ser investido como Presidente Constitucional de la República de Bolivia, entrevistó en la televisión al Sr. Toto Salcedo, pastor de Ekklesia en la ciudad de La Paz.

Se trataba de una entrevista reclamada por los televidentes de varios sectores de la sociedad boliviana. Ambos habían asumido el rol de entrevistadores en el programa “Al pan pan y al vino vino” en que también fue entrevistado vuestro servidor. Ahora el público reclamaba que fueran entrevistados los entrevistadores, empezando por el pastor Salcedo, y una de las preguntas que se sabía que sería incluida era: “¿Tiene usted alguna profesión?”

La respuesta del pastor Salcedo fue honesta y lacónica fue: “No.”

De esta manera evitó que se pasara acto seguido a la quisquillosa pregunta: “¿Es el pastor un profesional?”

Es que se presupone que para ser un profesional, es decir, una persona con licencia para ejercer cualquier profesión, se tiene que haber estudiado en alguna institución de educación superior acreditada, estatal o privada. Eso es, casualmente, lo que significa la licenciatura o el ser licenciado.

* * *

Lo mismo se espera de los pastores evangélicos no obstante su carisma y su eficiente desenvolvimiento pastoral. Y a la verdad, el número de pastores profesionales que se desempeñan con éxito en el pueblo de Dios se incrementa para beneficio de todos. Pero sigue siendo un hecho deplorable en medio de la comunidad evangélica que para ser pastor no se estudia. Y que cualquiera, aun sin tener secundaria completa, y a veces ni aun primaria completa, puede ser pastor de una iglesia chica o grande. Es un patético caso de desidia.

Consciente de la necesidad de entrenamiento profesional para el pastor, Jesús formó su círculo rabínico con jóvenes adolescentes, porque sabía, como Juan Ritchie, fundador de la IEP, que la temprana edad es la etapa propicia en la vida para poner fundamentos sólidos para un desempeño profesional en medio del pueblo de Dios.

* * *

A veces estamos ante líderes natos de la comunidad evangélica, algunos, verdaderos gigantes de la fe, y de gran eficiencia, que muy bien podrían haber estudiado en una universidad o en alguna institución teológica de nivel superior y logrado, por lo menos su Bachillerato en Teología. Pero por diversas razones en la vida no lo han hecho, ni lo harán, y a menudo expresan desdén por los estudios formales que otros sí realizan, incluidos los estudios formales de la Palabra de Dios.

Ellos han de ser pasados en algún momento de sus vidas por las armas, y el Presidente Carlos D. Mesa Gisbert, en representación de la sociedad y con las garantías constitucionales que su alta investidura le confiere, aparecerá sorpresivamente en la escena para hacerles la pregunta de rigor: “¿Tiene usted alguna profesión? ¿Tiene usted licencia para ejercer?”

EL DEBATE SOBRE “PROPALA”

Como profesor del curso “Iglesia y Sociedad” me tocó asumir el rol de moderador del debate sobre el tema planteado por el público presente en la mesa redonda. Los detalles que refiero los he derivado del video grabado que conserva en su poder el Dr. Humberto Lay Sun, el primer rector de la CBUP. No quisiera que ciertos juicios y expresiones formuladas por los participantes en el debate, algunos subidos de tono, sean asociados con mi persona.

Juzgamos que no transcribir con fidelidad las palabras de los participantes, en su mayor parte pastores evangélicos, atenta contra todo esfuerzo posible de contextualización y profesionalización. ¿Acaso no se ha atentado de esta manera en las publicaciones hechas por las editoriales evangélicas, haciendo de nuestra literatura pastoral un producto anodino y descontextualizado? ¿Y qué se ha logrado con tanto exceso de piedad?

Alguien facilitó el debate, reduciendo el concepto de la profesionalización del pastorado latinoamericano a la sigla, PROPALA, que suena como el verbo “propalar”. Más adelante PROPALA se convertiría en la primera “plataforma misionológica” de la CBUP en ser implementada como esfuerzo de proyección a la Iglesia y a la sociedad.

* * *

Al presente tenemos que hacer frente a una situación en que predomina la relativización del llamamiento y el desempeño pastoral por parte de los mismos pastores que actúan de buena fe con el supuesto de que el cartón profesional les ha sido concedido por Dios mismo, lo cual vale más que toda institución humana. Por lo mismo, se plantea que las cosas seguirán más o menos igual salvo que se produzca un “cambio paradigmático”, una revolución en la mentalidad del pastor evangélico, una dinámica de consecuencias generacionales. Pero es difícil que esto ocurra en medio de la presente relativización de nuestros valores como pueblo evangélico.

Efectivamente, en el centro de la campante relativización de nuestros valores evangélicos se encuentra la institución del pastorado. Por eso, los presentes se enfrascaron

en lo que llamaron “la diagnosis del pastor evangélico”. Se consideró que sin hacer esta diagnosis no se puede soñar con la profesionalización del pastor.

La diagnosis del pastor evangélico tiene el propósito de sentar las bases para trazar una estrategia que condujera a su profesionalización. El tema ocupó la mayor parte del debate sobre PROPALA. Es que, como observa el Pastor Homero Calongos, el mayor exponente de la Teología Pastoral en América Latina: “Se había tocado el Punto G de la inquietud pastoral.”

Presentamos a continuación la diagnosis del pastor evangélico, que necesariamente constituye el punto de partida hacia su profesionalización y acreditación en la Iglesia y la sociedad.

CARACTERISTICAS DEL PASTOR EVANGELICO¹⁰

1. El pastor evangélico no tiene acreditación

El pastor evangélico, aunque puede tener un desempeño excelente, no tiene acreditación personal ni en la Iglesia ni en la sociedad, debido a que cualquier persona, capacitada o no capacitada, con formación teológica o sin ella, puede ser pastor de una iglesia evangélica.

Ocurre que ni siquiera existe un acto de ordenación o investidura, concebida como el compromiso formal de la iglesia con su pastor.

Esto no ocurre en la Iglesia Católica: Cualquier persona, así nomás, no puede desempeñarse como sacerdote, y si lo hace, la justicia común lo condenará por delito contra la fe pública tipificado como usurpación de funciones.

Algunos alegarán que no importa lo que se piense fuera de la Iglesia Evangélica, en el entorno social. Sin embargo, aun dentro de la Iglesia se cuestiona muchas veces el desempeño pastoral, y de rebote, también sus honorarios y beneficios sociales.

2. El pastorado evangélico no tiene jerarquías

Todos los pastores son iguales, y “no hay perro que valga”. No importa el tamaño y ubicación de sus iglesias, su grado de preparación, el monto de sus honorarios. En la práctica sólo hay pastores chicos y grandes, ricos y pobres, poderosos y débiles, guapos y feos, con púlpito y sin púlpito. Hay los que viajan a cada rato y los que nunca despegan; los

¹⁰La presente lista fue hecha en la pizarra en el Aula Magna de la CBUP, con la participación de todos los presentes, en su mayoría pastores evangélicos. También estuvieron presentes los esposos Kam (misioneros coreanos fundadores de la CBUP), y los profesores que vinieron de Estados Unidos.

que tienen muñeca y los que hacen de muñecos. Inclusive, hay pastores “con púlpito incorporado”,¹¹ pero que no tienen iglesia.

En ciertas comunidades se trata de establecer distinción entre pastores ordenados y pastores no ordenados, pero tal categorización se viene por los suelos cuando el pastor no ordenado es activo en el ámbito eclesial, mientras que el pastor ordenado está fuera de fuero, como ocurre a menudo.

El hecho de que en una iglesia local algunos dirigentes evangélicos pendan de una ceremonia de ordenación pastoral, no cambia mucho el estado de las cosas, ni ante la Iglesia ni ante la Sociedad, a no ser que el pastor sea una personalidad prominente.

La ordenación es apetecida aun por personas que no tienen la intención de dedicarse a la labor pastoral. A ellos simplemente “les da cosa” que les llamen “pastor”, exactamente como al Loco Lucas, el cuate del Chaparrón Bonaparte, les da cosa cuando le dicen “licenciado” en los *sketches* de Chespirito.

No está demás decir que algunos han optado por el pastorado, porque piensan que eso les ayudará a obtener visa para entrar a los Estados Unidos. Pero en la Embajada Americana ya han criado anticuerpos.

3. El pastorado evangélico es laico

Debido a sus orígenes anglosajones, el pastorado evangélico tiene características predominantemente laicas o democratizadas, y este es uno de nuestros mayores valores evangélicos que debemos aprender a apreciar. A esto se añade el acceso a la labor pastoral de personas con profesiones liberales, con o sin una instrucción teológica formal previa.

Este hecho actúa más en pro de la salud espiritual de la comunidad evangélica, razón por que estamos llamados a conservarla y a implementarla profesionalmente, y a protegerla de la tendencia clerical que excluye al pueblo de los privilegios de la educación teológica y del desempeño misionológico en grado sumo.

4. Existe una tendencia clerical

En las iglesias llamadas “históricas”, y también en las de origen reciente existe la tendencia hacia la formación de un “clero evangélico”, que excluye gradualmente a los laicos del servicio pastoral.

La tendencia “clerical” (del griego: *klerós*, “herencia”) intenta establecer el liderazgo sobre la base de derechos creados o heredados, sin permitir el acceso de “extraños” al círculo exclusivo de la labor pastoral y administrativa.

El fundamento clerical se origina en el anhelo plausible de alcanzar estabilidad laboral y una jubilación digna (cosa que no compete a una iglesia local, sino a una red de iglesias o denominación). Por esta razón la estrategia de PROPALA no es derrumbar el cimientito clerical, sino sobreponerle el sobrecimiento de la profesionalización. Es cierto que

¹¹Por no decir, barrigones.

en algunos casos el sobrecimiento profesional desmenuzará el cimiento clerical, pero este hecho es normal y no tiene por qué alarmar.

El fenómeno de los así llamados “ungidos de Jehovah”, en quienes es notorio su horror a todo cuanto significa fiscalización institucional, no es necesariamente clerical, sino individual y pasajero, que no hay que confundir con las “familias sacerdotales” cuyos efectos benéficos o nocivos tienen marco generacional.

Lamentablemente, esta situación, en lugar de constituir un escalafón acreditado, la distinción entre clero y laico no es más que asunto de “muñeca” y “muñequero”.

5. El pastorado es de escasa instrucción pública

El 80 por ciento de los pastores latinoamericanos es de instrucción primaria completa. Estas cifras, que habían sido publicadas previamente por el Dr. Peter Savage en una monografía mimeografiada han sido confirmadas por entidades especializadas en estadísticas.¹² Pero a esta escasa instrucción se agrega la experiencia de una vida motivada por el estudio de la Biblia y por los programas elementales en el nivel de Educación Cristiana que ofrecen diversas instituciones paraeclesiales mediante eventos tipo conferencias magistrales y congresos. Sobre el particular es de encomiar las convocatorias de las CLADE a los pastores en ejercicio, para implementar su formación teológica.

Un número menor ha tenido la oportunidad de estudiar en institutos bíblicos rurales e institutos bíblicos por residencia.

En algunos casos se ha implementado programas especiales para que los estudiantes de los institutos bíblicos puedan completar su secundaria en programas de noche. Esta política ha sido practicada mayormente por el Seminario Bíblico Latinoamericano de San José, Costa Rica, para sus estudiantes sin secundaria completa provenientes de otros países.

6. Pastores con formación teológica elemental

Un porcentaje menor, digamos un 15 por ciento, tiene secundaria completa además de una incipiente instrucción teológica.

Algunos pocos de los pastores de este sector han tenido una precaria formación con programas de ETE (Educación Teológica por Extensión). Si son jóvenes, tienen la oportunidad de ingresar a los institutos bíblicos que ofrecen instrucción en el nivel de Diploma en Teología, aunque en su mayor parte declinan este privilegio a causa de sus responsabilidades en el campo.

Pero gracias a Dios el CEBCAR ha salido a su encuentro para formarlos con un eficiente programa de extensión como es el PUT-CEBCAR o Programa Universitario de Teología, recientemente convertido en el Programa de Bachillerato de la CBUP-VIRTUAL.

¹²Al respecto, no quisiéramos repetir lo que dijo un pastor en el debate: “¡Algunos pastores tienen su jardín de la infancia completo!”

7. Pastores con formación teológica profesional

En los países de América Latina se considera el Bachillerato en Teología que ofrecen los seminarios evangélicos en el nivel profesional, aunque este nivel es realmente de pre-grado.

El porcentaje de pastores que son fruto de la instrucción teológica impartida en los seminarios y facultades teológicas es menor que todas las expectativas, por cuanto no todos los graduados se dedican a la labor pastoral. Esto reduce en la comunidad evangélica y en la sociedad latinoamericana la influencia de las instituciones teológicas por residencia.

8. Pastores bi-vocacionales

Más escaso, aunque en franco proceso de incremento es el porcentaje de los profesionales liberales¹³ que a causa de una incuestionable vocación sagrada optan por la labor pastoral, ya sea de manera paralela al ejercicio de sus profesiones o a tiempo completo, adquiriendo una sólida formación teológica a lo largo de los años, pues debido a su formación profesional previa, ellos valoran más la formación teológica formal.

Sobre este particular mencioné algunos pastores que yo conozco personalmente. Personas como el Dr. Daniel Tinao, de Argentina, médico, pastor de una importante iglesia de Buenos Aires y Rector del Seminario Bautista Internacional, honran la profesión pastoral e inspiran a las futuras generaciones de pastores evangélicos.

De la misma manera se incrementa el número de pastoras mujeres, como la Pastora Alicia Extremadoyro, de la Misión Bíblica Carismática en Lima.

Estos casos nos demuestran que el pastorado de ninguna manera es el campo donde uno se mete por no haber podido estudiar en la universidad, o porque no puede tener otro empleo mejor remunerado, o porque requiere de un título fácilmente habido que pueda sacarle de apuros.

Un número creciente de los más brillantes jóvenes evangélicos están optando por la educación teológica y contribuyen nueva sangre al pastorado latinoamericano. Tal es el caso de los jóvenes que acceden al Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR).

9. Las mujeres pastoras

En mucho menor grado que el de los pastores bi-vocacionales, se viene incrementando el número de las mujeres que acceden al pastorado, cuando la tradición de sus respectivas denominaciones lo permite. Algunas de ellas destacan por su vocación y su excelente ejercicio pastoral. En nuestro medio mencionamos el caso de la Pastora Alicia Extremadoyro, de la Misión Bíblica Carismática de Lima; la Pastora Raquel Apolinario

¹³Se llaman profesiones “liberales” a las que se ejercen independientemente del Estado, como médicos, abogados, ingenieros, contadores, etc.

Godoy, de las Asambleas de Dios del Perú, la Pastora Lucía Damacén, de la Iglesia de Dios del Perú, etc.

10. Los que optan por la CBUP-VIRTUAL

Un número cada vez mayor de los más brillantes jóvenes evangélicos están optando por la educación teológica en el nivel profesional, el de la Maestría en Estudios Teológicos, y están contribuyendo visión y sangre nueva al pastorado latinoamericano.

La gran dificultad de cambiar su residencia por largos años fue aliviada con la fundación de la California Biblical University of Peru (CBUP), que por 17 tuvo sus programas de residencia en la modalidad de Seminarios-Módulos Semestrales. No obstante, también esta modalidad resultó prohibitiva para estudiantes de países distantes, por lo que la CBUP vio necesario pasar a la modalidad virtual, CBUP-VIRTUAL, en sus tres programas académicos: Bachillerato en Estudios Teológicos, Maestría en Estudios Teológicos y Doctorado en Ministerios.

Quizás sea necesaria una breve nota respecto del título de Doctorado en Ministerios. Este fue diseñado en Corea del Sur para atender a las aspiraciones de profesionalización en el más alto nivel de los pastores evangélicos. Es un grado académico que a diferencia del Doctorado en Teología (equivalente al Ph. D.) requiere menos años de estudio por cuanto avala la experiencia pastoral previa. No es extraño, pues, que muchos pastores coreanos con este grado opten por predicar desde el púlpito luciendo sus togas doctorales.

* * *

- ¿Me permite una preguntita, doctor?
- ¡Por supuesto, excelentísimo Calongo!
- A propósito de esta autopsia del pastor evangélico. . .
- Nadie ha hablado de ninguna “autopsia”, Pastor Calongo. . .
- ¡Ah, perdón, doc, se me chispoteó! Quise decir “diagnosis”. A propósito de la diagnosis del pastor evangélico, ¿qué opinión le merece, doc, el escrito del Dr. Orlando Costas con título, “Hacia una pastoral evangélica para el hombre latinoamericano”?
- Me parece excelente, y por eso lo hemos incluido como documento en la bibliografía para el presente módulo sobre la Pastoral Latinoamericana.

27
**EL PASTOR PACHOCHIN
 Y LA PASTORAL DE LA MUJER**

No sé si te acordarás de Alex Valle, “el Mono”, en su aplaudida personificación del “Señor de la Santa Paciencia” en el programa humorístico “El Tornillo”, en Panamericana TV. Sus *sketches* cómicos constituyen una demostración fehaciente de que la paciencia es santa sólo hasta que se agota, ¡y de veras que se agota y te acogota!

A personas como Pachochín, “el hombre pegado a la letra”, de las antiguas caricaturas del diario “La Crónica”, la paciencia les dura sin fin, o mucho más que al “Señor de la Santa Paciencia”, el Mono Alex Valle, pero de todas maneras también se les agota, como a cierto hermano de Miami, por aquel entonces candidato al pastorado de la Primera Iglesia Bautista, a quien le llamaremos en la presente historia “el Pastor Pachochín” (del griego, *pachocha*, “paciencia”), a causa de su gran demostración de paciencia cristiana que fue, en definitiva, lo que le hizo merecer ser contratado.

* * *

Al hablar del ministerio pastoral de la mujer, en el Aula Magna de la CBUP, el Dr. Trepanación de la Mancha refirió un segmento del diálogo que tuvo en Miami con el Pastor Pachochín, tan pegado a la letra de la Biblia.

Comentando el texto de 1 Timoteo 3 que se refiere a los obispos, que en el contexto evangélico más generalizado equivalen a nuestros pastores, el Pastor Pachochín dijo enfáticamente que “la Palabra de Dios dice que deben ser maridos de una mujer y que tengan hijos”, como era, evidentemente, su caso.

El Dr. De la Mancha le dijo que la Palabra de Dios no dice eso. Esa fue la primera prueba de la inagotable paciencia del Pastor Pachochín, que alguien cuestione su apego a lo que dice la Palabra de Dios.

El Dr. De la Mancha fue más lejos al decirle que los gringos hacen mal al enseñar e imponer tales normativas equivocadas a los pastores en nuestros países latinoamericanos, torciendo el sentido de las Sagradas Escrituras.

* * *

El Pastor Pachochín requirió de una extra dosis de santa paciencia para prevalecer ante esta inesperada observación del Dr. De la Mancha, una de cuyas características heredada de su acendrado ancestro shilico es lo que se llama, teológicamente hablando, “ser quemasangre”.

Más fresco que una lechuga, el Dr. De la Mancha le hizo ver que el ser casado y tener hijos no es, en absoluto, un requisito para el pastorado, como parece decir la letra, pues lo que prima es su llamamiento divino o vocación. En segundo lugar está su formación profesional; y ambos, su vocación y su profesionalismo, han de estar apuntalados por su buen testimonio.

Le dijo:

—Un pastor podría estar casado y no tener hijos, lo cual no lo descarta del ministerio pastoral si tiene un llamamiento divino y una acreditada formación profesional como la que imparte la California Biblical University of Peru (CBUP).

Y añadió:

—Simplemente, tú no lo puedes patear fuera del ministerio pastoral —le dijo esto, recurriendo a la expresión inglesa *kick out*, “patear fuera”, que significa “despedir” a alguien de su chamba—.

El Pastor Pachochín se mordió los labios y calló a la espera de su turno.

* * *

Entonces el Pastor Pachochín volvió a la carga:

—De todas maneras, aunque no tenga hijos, la Palabra de Dios dice que tiene que ser casado, y no soltero como los curas. De esto se deduce que un hombre soltero no puede ser pastor.

El Dr. De la Mancha le volvió a cuestionar:

—Tal conclusión deriva de falsas premisas, porque en realidad las Sagradas Escrituras no especifican nada, ni en el pasaje de 1 Timoteo 3, ni en ningún otro, respecto de un pastor que es soltero, quizás porque no es necesario referirse al estado civil de un siervo de Dios.

El Pastor Pachochín le respondió:

—“Casado” no puede significar otra cosa que “no soltero”.

El Dr. De la Mancha le dijo:

—“Casado” sólo significa “casado”, porque se está evaluando su caso particular.

* * *

El Pastor Pachochín, sintiéndose muy contrariado, porque nunca antes pudo alguien ponerle en entredicho, torció el enfoque de la conversación y se lanzó a hablar pestes del celibato sacerdotal en la Iglesia Católica.

El Dr. De la Mancha le dijo que los bautistas no estamos sujetos a este estado de cosas de la Iglesia Católica, ni cabe referirse a ello cuando se trata de escoger un pastor evangélico. A lo cual el Pastor Pachochín respondió:

—El celibato es caldo de cultivo de la pedofilia y de los abusos contra la mujer por parte de los curas, y eso mismo podría ocurrir con los pastores evangélicos que son solteros.

El Dr. De la Mancha le hizo ver que estaba terriblemente equivocado respecto de su apreciación:

—En primer lugar, celibato no es lo mismo que soltería. En segundo lugar, ni el celibato ni la soltería son la causa de la pedofilia. La pedofilia es una enfermedad mental y moral que lamentablemente también se da en la Iglesia Evangélica en igual proporción que en la Iglesia Católica; lo mismo que los abusos contra las mujeres, tanto físicos como

psicológicos. Lo que pasa es que la Iglesia Evangélica es tan pequeña, comparada con la Iglesia Católica, que escapa fácilmente de los escándalos de los medios.

Señalar la pajita en el ojo ajeno esta vez no le sirvió de nada al Pastor Pachochín; pero hay que reconocerlo: ¡Hizo una gran demostración de paciencia!

* * *

Volviendo al tema, el Dr. De la Mancha le dijo:

—Siempre habrá que discernir casos particulares respecto de quienes anhelan el pastorado, como es tu caso. Porque ser casado no lo hace a uno necesariamente más limpio ni santo en asuntos de sexo y de ética sexual. Y ser soltero puede no afectar en absoluto su capacidad de ejercer como excelente consejero en asuntos relacionados con el sexo y el matrimonio. Por ejemplo, el Apóstol Pablo, el mejor consejero en asuntos de ética sexual y matrimonio, era soltero.

Le dijo también algo que el Pastor Pachochín no podía rebatir, porque al respecto no hay letras a que apegarse:

—Un pastor soltero puede ser más limpio y santo que uno que es casado. Un pastor casado puede ser lascivo y corrupto, y uno que es soltero puede ser transparente y eficiente en el servicio sagrado, como lo son, gracias a Dios, el 99.09 por ciento de los curas.

Le dijo, además:

—El Señor nos aconseja a no mirar la paja en el ojo ajeno.

* * *

Como el Pastor Pachochín empezó a perder la paciencia y a insolentarse, porque pensaba que la Palabra de Dios le asistía a él de manera especial por ser bautista, y su interlocutor hallaba un placer morboso en torcerla y anularla, desarmándolo por completo con su fusil ACPCA-0028 Super Hermenéutico, el Dr. De la Mancha le dijo:

—Si me permites hablar, yo te explicaré lo que realmente dicen las Sagradas Escrituras.

El Pastor Pachochín le respondió:

—En realidad no tienes nada que explicarme al respecto, pues las cosas son más claras que el agua destilada.

Y le dio la mano, al parecer, despidiéndose.

* * *

El Dr. De la Mancha le asió de su mano y prosiguió con su calma acostumbrada:

—Las Sagradas Escrituras dicen que si un hombre es candidato para el pastorado, si es casado, ha de ser monógamo (eso significa la frase “marido de una sola mujer”), y no bígamo o polígamo, como eran muchos de los convertidos al evangelio que en esos primeros siglos entraron a formar parte del pueblo de Dios, e incluso en el día de hoy.

Le dijo, además:

—Los lazos de la bigamia o de la poligamia, de hecho afectarán el desempeño motivacional de un pastor, lo cual repercutirá en su ética pastoral.

Y respecto del pastor soltero dijo:

—Hay que recordar que el remitente de la Primera Epístola a Timoteo, el mismo que incluye las instrucciones que estamos comentando, es el Apóstol Pablo, que era pastor soltero. Y el destinatario, Timoteo, también era pastor soltero, además de ser bastante joven. Por eso el Apóstol Pablo le dice: “Nadie tenga en poco tu juventud.”

* * *

El Pastor Pachochín desestimó este argumento diciendo:

—¡Eso a mí no me consta!

Pero para decir la verdad, el Pastor Pachochín no pudo prevalecer ante este tipo de argumentación que el Dr. De la Mancha llama “exégesis cúbica”. Por eso cambió de dirección a la conversación, hacia un tema que le parecía pan comido y universalmente decidido entre todos los cristianos, como para terminar por fin en armonía, conversando de algo en que ambos pudieran estar plenamente de acuerdo.

Esto es lo que dijo el Pastor Pachochín:

—Por lo menos estamos de acuerdo en que las mujeres están excluidas por completo del pastorado.

El Dr. De la Mancha hizo una mueca, y el Pastor Pachochín le aclaró:

—Porque no pueden hablar, pues.

El Dr. De la Mancha quedó más intrigado aún, y el Pastor Pachochín se lo parafraseó:

—Es decir, no se les permite hablar en la congregación.

Cuando el Dr. De la Mancha se quedó misteriosamente callado, el Pastor Pachochín interpretó su silencio como asentimiento, de acuerdo a la palabra que dice: “El que calla, otorga.”

Entonces, el Pastor Pachochín volvió a la carga, recurriendo al humor bautista:

—Además, la Palabra dice “es necesario que el obispo”; no dice “es necesario que la avispa”. Y también dice “para que no caiga en el reproche y la trampa del diablo”.

* * *

Como el Pastor Pachochín pasó a referirse, acto seguido, a los clásicos pasajes erróneamente concebidos y catalogados como misóginos en la literatura del Apóstol Pablo (1 Corintios 14:33 y 1 Timoteo 1:11), y como tales pasajes demandan mucho tiempo para enfocarlos de manera justa y serena, como el mismo Dr. De la Mancha hace en su historia corta “La Ginecóloga”, que mereciera la Medalla de Oro, sin contrariarlo en absoluto, le dijo:

—Discúlpeme, pastor, pero tengo deberes sagrados que cumplir, y los cumpliré hasta quemar el último cartucho.

Como el Pastor Pachochín, siendo mexicano no entendió a qué se refería, el Dr. De la Mancha le aclaró diciendo:

—Tengo una urgencia impostergable.

Como el Pastor Pachochín le retuvo a su turno, asido de su mano, no obstante su expresivo lenguaje corporal, el Dr. De la Mancha le dijo abiertamente:

—¡Tengo que hacer pis! Espérame un cachito en la puerta del baño, que ahorita salgo.

* * *

El Pastor Pachochín, haciendo gala de su gran paciencia y espíritu de conciliación, esperó y esperó y esperó en la puerta del baño, como suele esperarle el Papa Gato al Ché Ratón, su lindo ratoncito panzoncito que tantas ganas da de comérselo vivo.

Y dicen que aún sigue esperando pacientemente hasta el día de hoy para coordinar acerca del pastorado de la mujer que no tiene ninguna razón de ser, como dice el corito:

*El pastorado de la mujer
no tiene razón de ser,
salvo mejor parecer (BIS)*

GRANDES SORPRESOTAS PARA USTED

EL GRAN PAQUETAZO

Sea usted bienvenido a la gran aventura de la reflexión teológica mediante el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR) y la Biblioteca Inteligente MCH.

Es muy grato para mí presentar estos materiales producidos a través de un cuarto de siglo de investigación y práctica docente en el CEBCAR, en UNIEVA y en la CBUP.

El PUT-CEBCAR es ampliamente conocido por su nombre folklórico de “el Gran Paquetazo” y ha sido diseñado para atender los objetivos de la DETAL y de PROPALA —la Democratización de la Educación Teológica en América Latina y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano—.

Para mayor información escriba a cebcarcbup@gmail.com

COMO ESTUDIAR EL PUT-CEBCAR

El PUT-CEBCAR es el único programa de educación teológica cuyos materiales le son entregados en su totalidad al estudiante en el momento de su inscripción, ya sea en papel o por medios electrónicos.

El orden en que han sido organizados sus volúmenes tiene el objetivo de hacer el estudio placentero y motivador.

Las separatas académicas incluidas en cada volumen se dividen en unidades didácticas precedidas por un título en mayúsculas negritas corrido a la izquierda. Las unidades didácticas están ordenadas según el criterio mayéutico de graduación conceptual. Sólo se requiere de su lectura para aprehender la información que contienen.

En el PUT-CEBCAR no hay tests o ejercicios, ni preguntas que responder, ni espacios en blanco que llenar, ni exámenes que aprobar, pues están de por medio las técnicas más avanzadas de programación didáctica desarrolladas por los expertos del Misrad Ha-Jinuj Ve-Ha-Tarbut (Ministerio de Educación y Cultura) del Estado de Israel.

* * *

A todos les asombra la metodología del PUT-CEBCAR y de la Biblioteca Inteligente MCH, porque no insultan vuestra inteligencia. En sus separatas encontrará amenas historias que contienen la información y la formación teológica “incorporada”. Usted puede incursionar en este campo de la literatura y producir sus propias separatas académicas con la ayuda del *Manual de Editing de la CBUP* publicado por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR para la formación editorial para escritores y artistas.

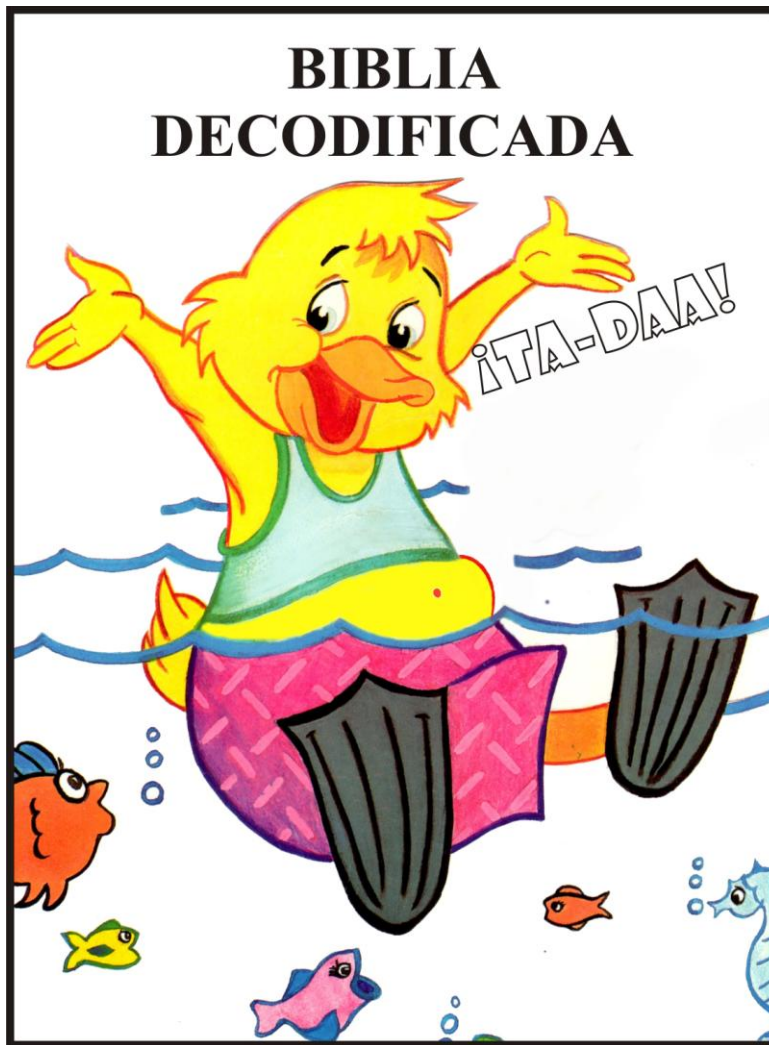
La ficha de inscripción pasa a formar parte del Archivo del CEBCAR. Sólo aquellos cuya ficha consta en dicho archivo pueden obtener el Diploma de Bachiller en Teología del CEBCAR, requisito *sine qua non* para abrirse camino hacia la Maestría en Estudios Teológicos y el Doctorado en Ministerios en la CBUP.

El PUT-CEBCAR ha sido diseñado para ser estudiado en un año. El examen de grado es oral o escrito y tiene un doble propósito:

Comprobar que todos los materiales han sido leídos.

Comprobar que el estudiante ha adquirido el nivel de reflexión y comunicación teológicas requerido de un profesional.

¡Sea usted bienvenido a la gran aventura de la reflexión teológica!



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!

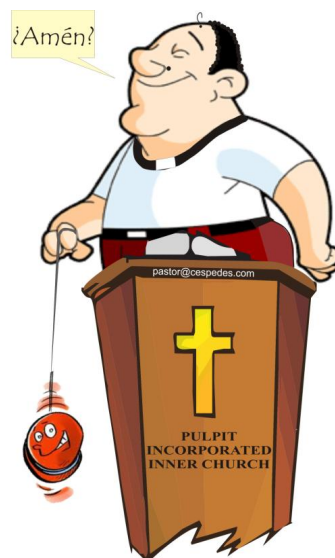


**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE Y MUSEO DE LA BIBLIA
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651